



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS
DE LA DEFENSA NACIONAL



Cuadernos de Estrategia 168

Evolución del mundo árabe: tendencias

Instituto
Español
de Estudios
Estratégicos

ieee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos



MINISTERIO DE DEFENSA

CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS
DE LA DEFENSA NACIONAL



ANIVERSARIO 1964-2014

Cuadernos de Estrategia 168 Evolución del mundo árabe: tendencias

Instituto
Español
de Estudios
Estratégicos

Casa Árabe

ieeee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos



MINISTERIO DE DEFENSA

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Edita:



<http://publicaciones.defensa.gob.es/>

© Autor y editor, 2014

NIPO: 083-14-214-0 (impresión bajo demanda)

Fecha de edición: octubre 2014

Imprime: Imprenta del Ministerio de Defensa



NIPO: 083-14-213-5 (edición libro-e)

ISBN: 978-84-9781-992-3 (edición libro-e)

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad del autor de la misma. Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

ÍNDICE

	Página
Introducción	9
<i>Por Eduardo López Busquets</i>	
Revolución y contrarrevolución	9
Grietas profundas	11
Y más preguntas de fondo	12
El golfo: estabilidad y presencia reforzada	13
El factor monárquico	13
Nuevos actores: jóvenes, mujeres, redes sociales	14
Diversidades y sectarismos: equilibrio delicado	14
Comunidad internacional y estados vecinos	15
Capítulo primero	
Tendencias en la península arábiga desde comienzos de la Primavera Árabe	17
<i>Gabriel Alou Forner</i>	
Introducción	19
La adaptación al cambio	20
Nuevos actores	23
Sectarismo e identidad	25
Retos del cambio y reequilibrios de poder	27
La globalización del golfo	32
Las relaciones de seguridad	35
Arabia Saudí: entre el inmovilismo y la reforma	40
Bahréin: el diálogo difícil	47
Emiratos Árabes Unidos: la visión estratégica del desarrollo	51
Kuwait: ¿cincuenta años de Primavera Árabe?	55
Omán: primavera tras el renacimiento	61
Qatar: de la globalización al extrañamiento regional	67
Yemen: el cambio y sus límites	73

Capítulo segundo

¿Hacia dónde nos lleva la guerra civil siria?.....	79
<i>Francisco J. Berenguer Hernández</i>	
Introducción	81
La comunidad internacional y el inicio de la guerra	82
La responsabilidad de proteger y el antecedente libio	82
Las nuevas prioridades estratégicas de los Estados Unidos	84
Los elementos más relevantes de esta guerra	87
Los intereses internacionales presentes en Siria	87
Ventana de oportunidad para el yihadismo	89
Combatientes extranjeros en Siria	94
El dimensionamiento de la amenaza química como detonante de una intervención militar	98
Sin gas sigue habiendo guerra	107
Las conversaciones de paz	108
Hacia dónde nos lleva esta guerra	113
En caso de victoria militar gubernamental	113
En caso de victoria militar de la oposición	117
El impacto para España de la guerra civil Siria	120
Impacto general	120
Las tropas en el Líbano	120
Conclusiones	122

Capítulo tercero

Egipto: crónica de tres años convulsos	125
<i>Emilio Sánchez de Rojas Díaz</i>	
Introducción	127
Mohamed Ali	128
Las revoluciones	129
Aparecen las dos tendencias políticas	131
Nacimiento del islamismo político de Al Afgani a Al Banna	132
Revolución de los Oficiales Libres. Período nacionalista	134
Oficiales Libres y Hermanos Musulmanes	135
La presidencia de Nasser	135
El período de Sadat	137
El período de Mubarak	138
El sultanato de Mubarak	139
La influencia de los Estados Unidos antes de la revolución de 2011	141
El período 2010-2011	141
Las revoluciones árabes	143
El inicio de la revolución	144
La reacción norteamericana	145
Sorpresa para los egipcios también	146
Papel de las Fuerzas Armadas	147
Período posrevolucionario	148
Gobierno del SCAF	148
Entre las elecciones parlamentarias y presidenciales	150
La caída de Morsi	156
El derrocamiento de Morsi y las nuevas elecciones presidenciales	157
Islamistas tras el 30 de junio	159
Insurgencia islamista en el Sinaí	160

	Página
Conclusiones.....	162
Resultados presidenciales	162
Un futuro incierto	163
¿Hacia una nueva república?	165
Bibliografía.....	166
 Capítulo cuarto	
Libia y Túnez: dos transiciones contrapuestas	173
<i>Ignacio Fuente Cobo</i>	
Libia, un país a la deriva	175
Consideraciones generales	175
La dictadura de las milicias	176
Las tensiones territoriales	180
La lucha por el control de los recursos energéticos	185
La transformación de Libia en tierra de yihad	190
Túnez: salafismo y constitución	193
Consideraciones generales	193
Los desafíos económicos y sociales	194
El problema de las fronteras: yihadismo y contrabando	197
El desafío salafista	204
Conclusiones.....	210
 Capítulo quinto	
Las transiciones de la «Primavera Árabe» en Marruecos, Argelia y Jordania	215
<i>María Dolores Algora Weber</i>	
Elementos comunes en los procesos	217
La legitimidad de los regímenes en el poder	217
Las reformas políticas y constitucionales	222
Situaciones económicas y sociales	230
Respuestas a los problemas de seguridad derivados de las revueltas	236
Conclusiones.....	245
Composición del grupo de trabajo	249
Cuadernos de Estrategia	251

Introducción

Por Eduardo López Busquets
Coordinador del Grupo de Trabajo

La enorme ola de optimismo que recorrió el mundo árabe a finales de 2010 parece hoy en día muy lejana. Aquel despertar árabe que irrumpió en escena con la inmolación de Mohamed Bouazizi en el pueblo tunecino de Sidi Bouzid, y que prometía grandes pasos hacia la democracia y hacia una nueva gobernanza ha dado un revés dramático. La caída de los presidentes Ben Ali en Túnez y Mubarak en Egipto enviaba señales de que la era del autoritarismo se acercaba a su final. Los cimientos en Siria, Yemen y Libia se estremecían. Posteriormente los regímenes del coronel Gadafi en Libia y del presidente Abdalá Saleh en Yemen sucumbían ante las demandas populares de cambio. Las monarquías parecían aguantar mejor la presión, pero desde Marruecos hasta Jordania, pasando por Arabia Saudí y el Golfo se buscó apaciguar la disidencia y desviar la atención.

Revolución y contrarrevolución

Para los observadores del acontecer en Oriente Medio y África del Norte, la voluntad de cambio tenía arraigo en factores internos y originalmente poco o nada le debía a objetivos yihadistas o ideologías extremistas. El proceso se propagaba por las redes sociales, instrumentos que contribuyeron a romper la barrera de miedo y mostrar cómo se vivía en otros lugares. Estos vehículos que convertían a los levantamientos populares en

«revoluciones 2.0» también serían utilizados más adelante para difundir mensajes fundamentalistas con efectos tóxicos.

Pero, sin haber transcurrido un año de la eclosión de la Primavera Árabe ya aumentaban las voces que, ante la ola revolucionaria, advertían sobre la marea contrarrevolucionaria. El llamado Estado profundo, el antiguo régimen, se movilizaba y utilizaba todos sus recursos para preservar las viejas estructuras del poder. La sensación de que el movimiento revolucionario había sido secuestrado por fuerzas oscuras se extendía. Otros argumentaban que décadas de dictadura y de ausencia de libertades condicionan a un pueblo poco preparado para prácticas democráticas.

Yemen ha visto cambios, pero aún sin mejoras, mientras que la violencia interna y las dimensiones se han incrementado y varios grupos rebeldes afiliados con al Qaeda se han reagrupado. Otro caso es el de Bahrein, único Estado del golfo Árabe que puede incluirse en la llamada Primavera Árabe, cuyo desarrollo político ha sido truncado, dando pie a mayores divisiones internas. Pero Egipto quizás sea la mayor promesa fallida, no solo por ser un país cuyo liderazgo la región echa de menos, sino por los falsos pasos hacia la apertura política que dio el primer Gobierno electo democráticamente, el de los Hermanos Musulmanes bajo el liderazgo de Mohamed Morsi. Con esta experiencia resultó evidente el peligro de dejarse llevar por el resultado de las urnas y de consumir de un solo golpe la legitimidad generada por el voto popular. El relevo tomado por los militares no parece indicar un mayor compromiso con el *fair play* del juego democrático y sí con la lógica del juego de suma cero en el que el ganador se lo lleva todo. Como indica Emilio Sánchez de Rojas en su artículo «Egipto: crónica de tres años convulsos», la suspensión de los Hermanos Musulmanes del juego político es una realidad. La alienación de este sector ofrece un terreno fértil para la radicalización del yihadismo en suelo egipcio.

La generación de jóvenes y mujeres que tanto añoraban un cambio se sienten profundamente abandonados, por no decir traicionados, y existe una auténtica crisis de identidad política, ya que el camino hacia la madurez ciudadana ha sido desviado nuevamente al nacionalismo más dogmático y a la polarización ideológica, sin olvidar la tradicional apatía.

Sin embargo, en este panorama dominado por el pesimismo, surge el islote tunecino. A pesar de similares enfrentamientos entre liberales e islamistas, ha prevalecido una lógica de negociación y compromiso de ambos lados, lo que ha permitido la redacción de una nueva Carta Magna. Se ha evitado con éxito la dinámica de suma cero que se ha amparado del escenario político de las otras transiciones árabes. Túnez es, hoy por hoy, un caso sui generis en lo que parece ser un escenario general de confrontación, lucha sectaria o dictadura renovada.

Grietas profundas

No obstante, el panorama de Túnez parece menos halagüeño en el artículo «Libia y Túnez: los Estados débiles del norte de África», donde la situación económica y social de ambos países sigue siendo una fuente de descontento para la población. La crisis de 2007 ha afectado a esta zona y hace peligrar la situación política en Túnez. El antes señalado «alumno aventajado» por el Fondo Monetario Internacional (FMI), se enfrenta ahora a problemas como la corrupción, las desigualdades y el paro juvenil. En Libia el problema energético es cada vez más importante y con la falta de institucionalidad reinante en el país, surge una lucha por el control de los recursos energéticos, además de los problemas ligados a la disminución de las exportaciones por una falta de demanda extranjera, también afectada por la crisis.

Además, en mayor o menor medida estos dos países cuentan con movimientos yihadistas. En Túnez el salafismo y yihadismo penetran debido a la porosidad de las fronteras y crea numerosos conflictos que debilitan al Estado y obligan al partido En Nahda a adoptar una posición ambigua. Así lo indica Ignacio Fuente Cobo en el artículo «En Nahda afronta un complicado dilema: si se convierte en una organización principalmente religiosa, corre el riesgo de alarmar a los no islamistas. Por el contrario, si se comporta de una forma más pragmática y política, puede alienar a muchos de sus miembros y empujarlos hacia los salafistas y hacia los partidos a su derecha».

Su vecina, Libia, se ve afectada por el yihadismo y el contrabando, principalmente en el sur del país, ya que las fronteras se han vuelto menos seguras tras la caída de Gadafi. Resultado de esta anarquía, una de las preocupaciones centrales del país es lo que se denomina como «islamo-gansterismo», sin dejar de lado las reivindicaciones nacionalistas que hacen peligrar la unidad del Estado. Libia podría, afirma Fuente Cobo, convertirse en un Estado fallido ya que se encuentra al borde de la guerra civil, lo que nos llena de pesimismo ya que fue uno de los primeros países en derrocar la dictadura. Se considera que está en una situación de «ni paz, ni guerra» y el diario *Le Monde* considera que «Libia es un país a la deriva, puede incluso que al borde de la desintegración».

Similarmente, en el artículo de Francisco José Berenguer «Hacia dónde nos lleva la guerra civil siria» se enfatiza la amenaza del yihadismo, a la que hay que añadir el uso de armas químicas por parte del régimen, tras el ataque de agosto del 2013 en el que murieron 1.429 personas en un barrio periférico de Damasco. En este país la reacción del régimen a la Primavera Árabe ha sido sin lugar a dudas desproporcionada, lo que ha desatado una guerra civil que dura ya tres años sin avances hacia la transición democrática. Este caso nos muestra el peligro que supone la mala gestión de las revueltas.

Y más preguntas de fondo

Si bien es cierto que los procesos de transición suelen ser turbulentos, las debacles en los países árabes han demostrado grados de caos y de violencia alarmantes. Siria es uno de los casos más evidentes de una represión que se tornó en lucha armada y posteriormente en sangrienta guerra. Asimismo, el fuego ha sido atizado por las guerras de poder y conflictos sectarios encabezados por Estados vecinos, como Irán, Qatar y Arabia Saudí, o más lejos, Rusia y países occidentales. Iraq, país cuya apertura democrática llegó de las manos de una invasión extranjera, es también presa de políticas sectarias, violencia endémica y extremismo, evidenciados por el trágico ascenso del EILL (Estado Islámico en Iraq y el Levante) que en junio de 2014 ocupó la ciudad estratégica de Mosul.

Muchas preguntas son hoy más pertinentes que nunca: ¿el sectarismo y las guerras de poder llevarán la batuta? ¿Cuáles son las alternativas para los jóvenes que protestaron y llevaron la Primavera Árabe a las calles y a nuestras pantallas? ¿Cómo se sostendrán las nuevas promesas de estabilidad en países como Egipto, donde las condiciones que propiciaron las protestas siguen más vigentes que nunca? ¿Qué sucede en las monarquías donde un cierto grado de legitimidad se ha preservado? Esta última es una de las aristas interesantes que el presente volumen explora.

Quizás una de las preguntas más inquietantes e insistentes es aquella que tiene que ver con la compatibilidad entre democracia y los preceptos islámicos tradicionales. ¿Pueden coexistir, y bajo qué condiciones? ¿Hay que analizar con mayor cuidado el caso de Túnez, o enfocarse en lo que se ha denominado el modelo turco? Los propios habitantes de estos países convulsos oscilan entre privilegiar, por una parte los derechos humanos y las libertades individuales o, por otra, aplicar la ley y buscar el orden con un liderazgo fuerte y políticas populistas. Mirando más allá de la región, ¿qué modelos de desarrollo elegir? ¿El sureste asiático, América Latina, Europa del Este, la propia península ibérica?

Y en medio de este abanico de preguntas de difícil respuesta, la economía sigue siendo un pilar de vital importancia, muchas veces ignorado, como recordó el ex presidente de Estados Unidos Bill Clinton en aquel eslogan de su campaña electoral en 1992: «It's the economy, stupid». Es evidente que las reformas y reestructuraciones no pueden darse en un contexto de subsidios y de déficit. La frustración acumulada que encendió la mecha de las protestas populares sigue sin ser atendida: no hay oportunidades de empleo y la brecha social se ensancha; aparecen nuevas élites en busca de un trozo del pastel pero la población marginada sigue sin acceso a servicios básicos ni mejoras laborales. Pero para los gobernantes reducir los subsidios es un suicidio político, lo cual los coloca ante un círculo vicioso de improductividad e inseguridad, y sin ingresos turísticos.

El golfo: estabilidad y presencia reforzada

A diferencia de los Estados Unidos y la Unión Europea (UE), los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) han decidido intervenir en los países afectados por los procesos revolucionarios, lo que les ha proporcionado un mayor peso en la política internacional acorde con su importante peso económico. Pero estos países también han sido afectados por las revueltas, como señala Gabriel Alou en su artículo.

Bahréin es el caso más evidente, cuyas manifestaciones en Manama son consideradas comparativamente las más importantes del mundo árabe ya que en ellas participó una quinta parte de la población. En Omán ha habido cambios en el Gobierno causados por manifestaciones y actos violentos sin precedentes. Asimismo, Kuwait, que goza del sistema político más abierto en la región, ha visto manifestaciones antigubernamentales y la Asamblea legislativa discutió mociones contra el primer ministro que dimitió posteriormente. En Arabia Saudí, a pesar de las reformas del rey Abdulá en 2005, se registra un importante descontento por parte de la minoría chií que el Gobierno ha intentado atenuar aumentando el gasto público. Qatar es posiblemente el Estado cuyo papel ha sido más mediático debido al liderazgo que este pequeño país ha ejercido gracias a su poder financiero mediático y militar.

Desde el inicio de 2014 se observa un nuevo período que redefine la política regional. Existen profundos desacuerdos entre los países en temas de seguridad interna, las transiciones o el conflicto de Siria, en particular entre Qatar y Arabia Saudí. El artículo de Gabriel Alou analiza la adaptación de las monarquías árabes presentes en la región del Golfo y como, a diferencia de las repúblicas, han resistido a las Primaveras Árabes sin efectuar cambios sustanciales en sus sistemas políticos. Las principales explicaciones son que las monarquías están enraizadas desde hace siglos en estructuras tradicionales y tribales que les proporcionan una legitimidad superior a la de las repúblicas.

El factor monárquico

Hay que distinguir entre las «monarquías individuales» —Marruecos y Jordania— de las «monarquías dinásticas» que hay en el Golfo. En las primeras, el rey tiene la capacidad de ceder poder al Parlamento con rapidez para responder a las demandas democráticas pero sin abandonar el timón. Ahí, las movilizaciones han sido calmadas sin modificar el sistema político. Por otra parte, en las monarquías dinásticas el gobernante es el jefe de familia, una familia que se asemeja a un partido cuya influencia se extiende por todo el país, manteniendo un tejido de relaciones sociales y un servicio de información eficaz e inquebrantable. En este contexto las reformas políticas reales son difíciles. Por ello, la táctica recurrente

frente al malestar de la población en estas monarquías ha sido subir considerablemente el gasto público.

Nuevos actores: jóvenes, mujeres, redes sociales

La necesidad de modernizar las monarquías del Golfo y los actores que participan en esa modernización es real. Shafeeq Ghabra, profesor de la Universidad de Kuwait opina «que las sociedades de los países del Golfo viven con las mismas carencias democráticas que los habitantes de otros países árabes». La legitimidad de estos sistemas es muy antigua y al ser poblaciones reducidas con canales de acceso a los gobernantes, no parece urgente un cambio de las estructuras políticas. Pero las revueltas en estos países muestran que hay contradicciones e insuficiencias en el sistema.

A raíz de la Primavera Árabe las nuevas tecnologías han permitido que los movimientos juveniles se conviertan en un actor importante, con capacidad para movilizarse y ejercer presión. Todos los países del Golfo se han visto afectados por las movilizaciones y cabe resaltar la alta participación de las mujeres, incluso en Arabia Saudí. Los nuevos medios de comunicación han permitido una libertad de expresión menos acotada, por ejemplo en Omán se ha criticado al sultán que era antaño una figura sacralizada.

Los Estados han intentado limitar las revueltas, protestas y reivindicaciones, como en el caso de Bahréin, pero las «manifestaciones relámpago» (convocadas a través de redes sociales) han desafiado los controles estatales. En Yemen hay que resaltar la movilización de los jóvenes y, en particular, de las mujeres. Tanto es así que Tawakol Karman, una prominente activista, recibió el Nobel de la Paz en 2011. Expresión de este entusiasmo y presencia juvenil es el importante arte callejero que abiertamente expresa apoyo a los movimientos revolucionarios en toda la zona.

Diversidades y sectarismos: equilibrio delicado

Hay que destacar que los Estados modernos del Golfo tienen apenas medio siglo de existencia y aunque se hayan formado sobre tradiciones rígidas, las sociedades posteriores al *boom* petrolero son muy diversas y los jóvenes y las mujeres participan cada vez más en la vida educativa, laboral y política.

La diversidad étnica está marcada por la población chií, su presencia es desigual por países y hay diferentes filiaciones. La dificultad reside, por una parte en las tensiones religiosas entre suníes y chiíes, y por otra parte en las tensiones entre chiíes y el Gobierno.

La primera da lugar tanto a tensiones internas como internacionales, se habla de «guerra fría» entre Arabia Saudí e Irán. Parte de la narrativa suní en su vertiente wahabí «considera que los chiíes, por su condición herética, ni forman parte de la identidad nacional árabe [...] ni son auténticamente musulmanes». Este rechazo se transmite por los medios de comunicación, y varios Gobiernos han tenido que adoptar medidas para frenar el uso de lenguaje incendiario sectario que se utilizaba en algunas mezquitas y, con efectos más peligrosos aún, los medios de comunicación.

Esta exclusión lleva a los chiíes a una fuerte reivindicación de identidad y posibles enfrentamientos con el Gobierno; aun así siguen formando parte con normalidad de la vida económica y política de los diferentes países. Pero las tensiones son cada vez más importantes en el mundo suní, lo que podría cambiar esta situación.

Comunidad internacional y estados vecinos

Más allá del nivel interno, también se han multiplicado los interrogantes sobre el futuro de las fronteras del siglo xx, aquellas trazadas por las potencias coloniales en el acuerdo Sykes-Picot hacia finales de la Primera Guerra Mundial. La presencia y consolidación de movimientos de grupos étnicos y religiosos producen tensiones que amenazan seriamente con desestabilizar a la región. La expansión de grupos islamistas extremistas en partes de Siria e Iraq podría crear una suerte de Estado delincuente con pretensiones de califato.

Contrariamente a otras épocas, en este despertar árabe las influencias internacionales parecen tener pocos efectos atenuantes. Más allá de la ayuda económica proveniente de algunos países del Golfo que han inyectado oxígeno en la agonizante economía egipcia, ni grupos regionales como la Liga Árabe, ni países individuales como los Estados Unidos, ni organizaciones internacionales como la ONU parecen tener poder de negociación real. El poder se ha fragmentado de tal forma que la capacidad de influir es marginal.

Resulta interesante cómo se trazan paralelismos con otros períodos históricos, por ejemplo con los meses que precedieron a la Primera Guerra Mundial en los que el sistema de equilibrios geopolíticos que permitía la contención de conflictos locales se desgastó. Antes de convertirse en la primera conflagración mundial del siglo xx, el conflicto podría haber sido descrito como la tercera guerra balcánica. Precisamente la guerra de conquista que inició Italia en una provincia africana del Imperio otomano (Libia), aunada a las dos guerras balcánicas anteriores y a la retirada paulatina de los otomanos aceleró la volatilidad de la región. La cadena de eventos llevó a que los dos bloques (Rusia y Austria-Hungría) y la geopolítica del sistema europeo fueran contaminados por la dinámica del

teatro balcánico, el nacimiento de la Gran Serbia y los ataques al Imperio otomano.

Si bien la Primavera Árabe es un fenómeno interno y de carácter más bien espontáneo, lo cierto es que ha movido las placas tectónicas en buena parte de la región, con resultados imprevisibles. Con estos movimientos ha quedado claro que regiones tradicionalmente alejadas de las transformaciones sociopolíticas no son inmunes al cambio. Ya sea por los altos ingresos per cápita, o por la propia estructura política o el tejido social, las monarquías, y en particular aquellas ubicadas en el Golfo, habían permanecido en una suerte de comodidad o letargo, en el que se veía desde un palco lo que sucedía en la cancha de las repúblicas árabes. Sin embargo, esto ya no es así.

Además, se observa que Oriente Medio es una zona muy susceptible a la porosidad de las fronteras y las consecuencias afectan directamente a los Estados, por lo general débiles. Una ola de movimientos radicales recorre la zona hasta llegar a Siria donde las dos principales milicias yihadistas, el EIL y el Frente Al Nusra, reclutan para la lucha armada con facilidad y soltura.

Contener el avance de estos movimientos es una tarea muy difícil en Estados débiles, con poblaciones fragmentadas y fronteras abiertas. Se concibe la posibilidad de una intervención militar para ayudar a solucionar este problema pero la comunidad internacional se enfrenta a varios problemas a la hora de tomar decisiones; por un lado Estados Unidos ha optado por observar desde la lejanía y, por otra parte, es difícil determinar hacia dónde orientar la ayuda. Por ello, es importante reflexionar y nutrir el análisis con volúmenes como el que se presenta aquí. Para informar nuestras acciones es necesario desmantelar las teorías de la conspiración y entender desde la historia y la actualidad las razones detrás de estos tiempos turbulentos.

Tendencias en la península arábica desde comienzos de la Primavera Árabe

Gabriel Alou Forner

Capítulo primero

Resumen

Los países de la península arábica no han permanecido al margen de la Primavera Árabe, pero las ricas monarquías del Golfo se han mantenido en el poder. En Yemen y Bahrein se produjeron movimientos revolucionarios como en otros países árabes y el proceso de cambio político sigue abierto. Los acontecimientos en Egipto, Siria y Libia han tenido repercusiones profundas en el conjunto de países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). Bajo la aparente uniformidad de las monarquías del Golfo existen procesos diferentes a nivel interno, regional e internacional: el activismo de la política exterior qatarí, la apertura del sistema político kuwaití, la visión estratégica del desarrollo en los Emiratos Árabes Unidos o las tensiones entre reforma e inmovilismo en Arabia Saudí.

Palabras clave

Monarquía árabe, Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), petróleo, fondo soberano, diversificación económica, sectarismo, salafismo, Hermanos Musulmanes, elecciones, consejo consultivo, diálogo nacional, iniciativa del CCG, informe Bassioni, península Shield, Al Jazira, plaza de la Perla.

Abstract

The Arabian Peninsula has not been away from the Arab Spring but the rich Gulf monarchies have managed to keep in power. Yemen and Bahrain have undergone revolutions in the wake of the changes in other Arab countries and their political processes are still unclosed. The events in Egypt, Syria and Libya have had deep impact in the Gulf Cooperation Council (GCC) member states. Under the apparent uniformity of the monarchies in the Gulf, the GCC countries are experimenting different changes at national, regional and international levels: the foreign activism of Qatar, the political openness of Kuwait, the strategic development of the UAE or the tension between reform and resistance to change in Saudi Arabia.

Key Words

Arab monarchy, Gulf Cooperation Council (GCC), oil, sovereign funds, economic diversification, sectarianism, salafism, Muslim Brotherhood, elections, consultative council, national dialogue, GCC Initiative, informe Bassiouni, Peninsula Shield, Al Jazira, Pearl roundabout.

Introducción

Desde finales de 2010 el mundo árabe ha experimentado cambios profundos y rápidos a través de los procesos revolucionarios abiertos en varios países en lo que se ha dado en llamar la Primavera Árabe. El impacto de este proceso se ha sentido también en el conjunto de la península arábiga: en el caso de los sistemas monárquicos del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) ha habido una mayor presión a favor de la apertura política, sobre todo en Bahrein, pero no se ha producido la caída de ningún régimen; en el caso de Yemen, la salida del presidente Saleh marcó un cambio, pero el proceso de transición sigue inconcluso bajo el peso de unas circunstancias graves. La dinámica de cada país ha respondido principalmente a condicionantes internos, lo que explica también la incidencia particular que en cada uno de ellos ha tenido lo ocurrido en Túnez, Egipto, Libia o Siria.

La Primavera Árabe ha supuesto una oportunidad para que los países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), es decir, Arabia Saudí, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Kuwait y Qatar, asuman un papel más activo en la política internacional y más acorde con el peso que ya habían ganado en las relaciones económicas gracias al control de importantes recursos petroleros y financieros. También ha sido la ocasión para avanzar hacia una mayor coordinación en asuntos internos y externos. Frente a la visión predominante tanto en los Estados Unidos como en la Unión Europea de que los cambios en curso en los países árabes son procesos internos en los que es preferible no interferir, algunos países del CCG (en especial Arabia Saudí y Qatar) han decidido intervenir en el nuevo entorno regional no solo con medios financieros y la concertación diplomática (Yemen) sino que han llegado a utilizar medios militares (Libia) para determinar el curso de los acontecimientos.

Los países de la península también han experimentado tensiones internas que en algún supuesto han derivado en una revuelta abierta todavía inacabada. Dejando aparte el caso de la República del Yemen, Bahrein es el único Estado de la región que puede incluirse en el grupo de países que en 2011 iniciaron una Primavera Árabe: en febrero de ese año comenzó una rebelión que a día de hoy continúa a pesar del intento del CCG de sofocarla mediante una intervención militar y del precario diálogo nacional que existe entre el Gobierno y el sector mayoritario de la oposición. Las manifestaciones en Manama, con más de 100.000 participantes, fueron comparativamente las más importantes del mundo árabe si se toma en consideración el número de personas que tomó parte en ellas sobre un censo de 568.000 nacionales. En Omán, país que durante décadas había gozado de una estabilidad proverbial, se produjeron manifestaciones y actos violentos sin precedentes, dando lugar a rápidas reformas y cambios en el Gobierno del sultán Qabús. En Kuwait, el país que desde su

independencia en 1961 goza del sistema político más abierto de la región y donde han sido frecuentes los enfrentamientos entre el Parlamento y el Gobierno, hubo grandes manifestaciones antigubernamentales y la Asamblea Nacional discutió mociones contra el primer ministro, que finalmente presentó su renuncia. Incluso en Arabia Saudí, donde el rey Abdulá ha introducido reformas desde 2005, se puso de relieve el descontento de la importante minoría chií en la provincia oriental y de sectores de la población que el Gobierno ha intentado amortiguar mediante el aumento del gasto público en políticas sociales. Por su parte, Qatar ha sido el país del CCG que más ha aprovechado el nuevo contexto para actuar de manera más significativa y asumir un mayor liderazgo utilizando sus recursos financieros, influencia televisiva e incluso medios militares.

A comienzos de 2014, la fase de la Primavera Árabe en la que los países del CCG hicieron frente de manera simultánea a sus propios problemas internos y a los nuevos retos externos parece dar paso a un nuevo período de redefinición de las políticas. La retirada conjunta de los embajadores de tres países del CCG en Doha (5 de marzo) evidencia la existencia de desacuerdos profundos entre los países de la organización respecto a la política a desarrollar tanto en materia de seguridad interna como en relación con los cambios en Egipto. El desarrollo de la última cumbre de la Liga Árabe (Kuwait, 24-25 de marzo) ha puesto de manifiesto la división de pareceres respecto al conflicto en Siria, así como la dificultad para limar las asperezas entre Qatar y Arabia Saudí, a pesar de los buenos oficios que ha querido prestar el emir de Kuwait. Por último, el reciente viaje del presidente Obama a Riad (28-29 de marzo) ha servido para identificar los retos regionales a que deben hacer frente tanto los países del CCG como los EE. UU. para mantener su alianza estratégica.

La adaptación al cambio

En general, las ocho monarquías árabes (seis de ellas en la región del golfo Pérsico) han resistido la presión política adicional que han supuesto las revoluciones en otros países árabes sin experimentar cambios sustanciales en sus regímenes políticos salvo en Marruecos, donde las reformas introducidas por el rey Mohammed VI han tenido una mayor profundidad. El hecho de que estos sistemas, normalmente percibidos como Estados autoritarios, anacrónicos y reacios a la apertura política, hayan resistido el embate revolucionario mejor que muchas repúblicas árabes surgidas de movimientos modernizadores ha llamado la atención desde el comienzo de la Primavera Árabe, frente a la corriente —que ya acumula bastante antigüedad— que sigue augurando el colapso inminente de dichos regímenes.¹

¹ Kayyem, J.: «In Mideast, the kings are all right», *The Boston Globe*, March 7, 2011.

Para explicarlo, se recurre a argumentos culturales e institucionales: estos sistemas están sólidamente enraizados desde hace siglos en estructuras tradicionales y tribales, lo que les proporcionaría una legitimidad superior a otras organizaciones políticas que se han implantado sin conexiones profundas en su base social. También se acude a razones de tipo funcional: en las sociedades prósperas del Golfo, los ciudadanos perciben que ese tipo de gobierno resulta más beneficioso para sus intereses y, al mismo tiempo, más flexible ante la oposición política. Para autores como Michael Herb y Gregory Gause, el estudio de las monarquías árabes implica la distinción entre las «monarquías individuales» (Marruecos y Jordania) y las «monarquías dinásticas».² Según esta clasificación, en las primeras el rey está investido de unos poderes y funciones que le habilitan para introducir con rapidez las reformas democráticas necesarias para ceder mayor poder al Parlamento y, al mismo tiempo, garantizar su permanencia como eje central del sistema político. Este sería el caso de la hábil maniobra del rey Mohammed VI de Marruecos al promover, al poco de estallar la Primavera Árabe, la redacción de una nueva Constitución (adoptada tras un referéndum en julio de 2011) y nombrar como primer ministro al líder islamista Abdelilá Benkirane, tras las elecciones de noviembre de ese año. En el caso de Jordania, el rey Abdulá II hizo frente a sucesivas crisis de gobierno y en junio de 2011 anunció el reforzamiento de las funciones del Parlamento para el nombramiento del primer ministro y modificó la ley electoral. En ambos casos, las movilizaciones callejeras se desactivaron y las tensiones políticas se trasladaron al Parlamento sin que las reformas hayan resultado en una merma del poder monárquico.

En las «monarquías dinásticas» del Golfo la estrategia ha sido distinta. Herb caracterizó este tipo de monarquías árabes, años antes de la Primavera Árabe, con el fin de explicar su capacidad de adaptación durante la segunda mitad del siglo xx, cuando varios países vieron la caída de sus reyes: Egipto (1952), Túnez (1957), Iraq (1958), Yemen (1962), Libia (1969), Irán (1979) y Afganistán.³ Según Herb, en Arabia Saudí, Bahréin, EAU, Kuwait y Qatar, la posición del gobernante es diferente pues se sitúa a la cabeza de una familia extensa que funciona como una peculiar institución de Gobierno y desempeña funciones similares a las de un partido de Gobierno y un servicio de información interno, gracias a una tupida red de relaciones sociales que permite a los gobernantes sondear el estado de la opinión pública. La familia gobernante (Al Saud, Al Khalifa, Al

² Gause, F. G.: *Kings for all seasons: how the Middle East's monarchies survived the Arab Spring*, Brookings Doha Center, Analysis Paper, n.º 8, September 2013. Recuperado de <<http://www.brookings.edu/research/papers/2013/09/24-resilience-arab-monarchies-gause>>.

³ Herb, M.: *All in the family: revolution, absolutism and democracy in Middle East monarchies*, Albany: State University of New York Press, 1999.

Sabah, Al Thani) dispone de sistemas de equilibrio interno para solventar la cuestión sucesoria y para el reparto de los principales cargos del Gobierno. En el caso de Omán, el sultán monopoliza el poder en nombre de la familia Al Said, menos visible en el gabinete y la administración.

La familia gobernante también se encuentra imbricada en el aparato burocrático. Cuando se produjo la transformación del aparato estatal y de las estructuras sociales y económicas gracias al petróleo, estas familias, que contaban con una larga experiencia de gobierno tradicional desde el siglo XVIII, se encontraron en una posición privilegiada para pasar a controlar los nuevos «petro-Estados», y extendieron su presencia en el Gobierno y en el conjunto de la administración. De esta manera pudieron salvar la incipiente oposición interna que estaba surgiendo entre los comerciantes ricos o en sectores urbanos más populares y susceptibles de ser movilizados por las nuevas corrientes políticas. En este tipo de Gobiernos, las principales carteras del gabinete (normalmente hasta un tercio) están en manos de miembros de la familia gobernante, comenzando por el primer ministro, así como otros puestos claves de la administración y las estructuras ministeriales. Según Gause, en los sistemas dinásticos no se producen fácilmente ni reformas políticas profundas ni cambios significativos en la composición de los Gobiernos pues el relevo de un primer ministro (nombrado en todos los casos por el gobernante) como consecuencia de la presión de un Parlamento o de la opinión pública socavaría una de las bases del poder, esto es, la propia familia. En Kuwait la lucha entre Gobierno y Parlamento se había intensificado en los últimos años y culminó en noviembre de 2011 con la caída del primer ministro, el jeque Nasser, sobrino del emir que había encabezado seis Gobiernos, pero inmediatamente se nombró a otro Al Sabah, el jeque Jaber. En Qatar, tras la abdicación del emir Hamed a favor de su hijo Tamim (junio de 2013), el mismo miembro de los Al Thani se mantiene como primer ministro. En Bahreín, el primer ministro Khalifa bin Salman Al Khalifa, tío del rey, desempeña el cargo desde 1971. En Omán, el sultán Qabús es, además de primer ministro, el ministro de Asuntos Exteriores, Defensa y Hacienda y dirige el Banco Central. Por ello, en el programa de los grupos de oposición de los países con los Parlamentos más evolucionados (Kuwait, Bahreín) figura el establecimiento de un sistema parlamentario para el nombramiento del primer ministro.

Una de las primeras medidas adoptadas por los Gobiernos de los países del Golfo al comienzo de las revueltas fue el anuncio de generosas ayudas sociales, nuevos puestos de trabajo y alzas salariales en el sector público y subsidios para los nacionales, lo que fue interpretado como un intento de compra de voluntades para desactivar el malestar interno. Kuwait fue el primer país en anunciar, a finales de 2010 (con ocasión de las celebraciones de febrero del año siguiente por el cincuentenario de su independencia, el vigésimo aniversario de su liberación tras la invasión

iraquí y el quinto aniversario de la proclamación del emir jeque Sabah) un paquete de subsidios para la población consistente en 1.000 dinares (unos 2.800 euros) para cada nacional y una cartilla gratuita de alimentos básicos durante 14 meses. Otros países tomaron decisiones similares a principios de 2011: Arabia Saudí anunció un alza salarial de un 15% en el sector público, subsidios de desempleo y ayudas de vivienda; Omán prometió un alza del salario mínimo de 364 a 520 dólares, 50.000 nuevos empleos en el sector público y un subsidio de desempleo de 390 dólares; Bahreín también dispuso más ayudas para las familias y la adquisición de vivienda.⁴

Desde 2011, los presupuestos de estos países han tenido que hacer frente a un mayor gasto público y al riesgo de incurrir en déficits fiscales en los próximos ejercicios. El mantenimiento de los precios del petróleo ha ayudado de momento a mantener esta política expansiva, pero algunos países como Bahreín ya registran déficits.

Nuevos actores

A pesar de esta capacidad de resistencia y de adaptación al cambio, autores como Shafeeq Ghabra opinan que la Primavera Árabe ha puesto de manifiesto que las sociedades de los países del Golfo viven con las mismas carencias democráticas que los habitantes de otros países árabes. Para este profesor de la Universidad de Kuwait, la legitimidad monárquica en los países del Golfo proviene de viejas estructuras tribales del Estado y de un uso más moderado de la coerción en comparación con otros regímenes autoritarios árabes.⁵ En los pequeños y prósperos Estados del Golfo, con poblaciones nacionales reducidas, donde las familias se conocen entre sí y los ciudadanos disponen de canales tradicionales de acceso a los gobernantes, no ha existido una necesidad urgente de cambiar las estructuras políticas. Sin embargo, las transformaciones en curso en toda la región desde finales de 2010 han sobrepasado la capacidad de los viejos sistemas y han puesto de relieve la necesidad de acometer reformas más profundas. Como se verá, la revuelta en marcha en Bahreín y los complejos procesos internos en Omán, Qatar, EAU y Arabia Saudí ponen de manifiesto las contradicciones e insuficiencias de los viejos sistemas. Incluso en Kuwait, el sistema diseñado en la Constitución de 1962 parece desbordado por fuerzas políticas y sociales que hacen difícil el equilibrio entre la estabilidad institucional, el desarrollo económico y la introducción de reformas democráticas.

⁴ *The Economist*, «Throwing money at the street», march 12th, 2011, pág. 28.

⁵ Ghabra, S.: *The Arab Revolutions: a second independence*, en *The GCC in the Mediterranean in light of the Arab Spring*, Mediterranean Paper Series 2012, The German Marshall Fund of the United States, págs. 1-8. Recuperado de <<http://www.gmfus.org/archives/the-gcc-in-the-mediterranean-in-light-of-the-arab-spring/>>.

También en estos países, como fue evidente en otros afectados por la Primavera Árabe, los movimientos juveniles han emergido como una nueva fuerza social que ha cobrado mayor protagonismo, frente a formas más tradicionales de oposición política hasta entonces encarnadas por partidos o agrupaciones políticas, tribus y movimientos islamistas. Hacia 2005-2006 ya se pudieron ver algunos antecedentes en el activismo virtual de los «blogueros» en Bahréin y Omán y en el «movimiento naranja» de Kuwait. Los dos primeros años de la Primavera Árabe aceleraron esta tendencia hacia el activismo de los jóvenes de los países del Golfo y Yemen, inspirados por las revueltas iniciadas en Túnez y Egipto. El papel de las mujeres ha sido destacado en estos movimientos, tanto en países donde existe una tradición reivindicativa y participativa de la mujer (Kuwait o Bahréin) como en aquellos (Arabia Saudí) en donde las restricciones de tipo político, religioso, social y cultural hacen más difícil la movilización femenina. En Bahréin, Omán, Kuwait y Yemen hubo grandes manifestaciones gracias al poder de convocatoria de las nuevas redes sociales, como Facebook, YouTube o Twitter, herramientas usadas intensivamente por los jóvenes de estos países. El lenguaje usado en estos medios ha traspasado los límites hasta entonces respetados y las críticas han llegado a figuras antaño sacralizadas, como el sultán de Omán, lo que ha aumentado el número de detenciones de los infractores. Los nuevos medios de comunicación han permitido difundir convocatorias y se han convertido en foros de debate y agitación en tiempo real.⁶

Al comienzo de la revuelta en Bahréin, la plaza de la Perla se convirtió en el espacio de acampada y centro de reivindicaciones de los jóvenes, como lo era Tahrir en El Cairo, y entre los acampados y manifestantes había muchas mujeres. El monumento central que daba nombre a este espacio fue demolido y la rotonda se convirtió en un cruce de carreteras donde todavía no está permitido el tránsito y sigue custodiado por la policía. En los grafitis callejeros de Bahréin es posible ver llamadas a la caída de la monarquía. En Kuwait, algunos líderes de la oposición tradicional, acostumbrados al ámbito privado de sus salones de reuniones (conocidos como *diwanias*), se sumaron a las primeras convocatorias públicas de los jóvenes. Posteriormente, aunque se llegó a limitar el espacio para estas congregaciones al existente frente al Parlamento kuwaití (la plaza Irada) y hubo otras limitaciones al derecho de reunión fijadas por el Ministerio de Interior, los manifestantes desafiaron estas restricciones mediante convocatorias sorpresivas, a través de Twitter, de «manifestaciones relámpago» en otros lugares de la capital lo que, por otra parte, causó el estupor del vecindario de esas áreas residenciales. En Yemen, la población joven, y de manera muy significativa las mujeres

⁶ Vázquez Martí, R. «El papel de los jóvenes en las primaveras árabes», en *El Islam y los musulmanes hoy. Dimensión internacional y relaciones con España*. Cuadernos de la Escuela Diplomática, n.º 48, Madrid, MAEC, 2013, págs. 133-143.

(una de las principales activistas sería distinguida con el Premio Nobel de la Paz), fueron protagonistas de las enormes manifestaciones en Saana y otras ciudades en febrero y marzo de 2011, donde afloró, al igual que en otros países, una iconografía de arte callejero propia del movimiento revolucionario.

La respuesta de los Gobiernos ha sido endurecer la legislación para marcar «líneas rojas» en el uso del lenguaje público con el fin de preservar el buen nombre de los gobernantes (propios y de los demás países del CCG) y evitar la difusión de mensajes que inciten a la «división y el odio intersectorio», en clara alusión a la existencia de posibles tensiones entre la población suní (mayoritaria en todos los países, salvo en Bahrén y en extensas zonas del este de Arabia Saudí) y chií. Al mismo tiempo, los Gobiernos han establecido iniciativas dirigidas a la juventud. En los gabinetes de varios Gobiernos (Kuwait, EAU) se ha creado o reforzado un departamento de asuntos de la juventud y se han llevado a cabo iniciativas nacionales sobre la juventud, movilizando a cuadros dirigentes de la sociedad civil.

La irrupción de estos movimientos ha puesto en cuestión el papel de otras fuerzas tradicionales de la oposición: en Kuwait, los jóvenes denunciaron las elecciones primarias que las tribus celebran en su seno para llegar a acuerdos y con el fin de aumentar la representación tribal en el Parlamento y los jóvenes islamistas reclamaron un papel más abierto y menos secretista del Movimiento Islámico Constitucional. Está por ver si pasado el tiempo de las grandes movilizaciones se instalará en el conjunto de la sociedad una tendencia más acomodaticia. En cualquier caso, las recientes medidas que condenan (en Arabia Saudí) unirse a la yihad en Siria, donde se ha detectado la presencia de jóvenes procedentes de los países del CCG, reflejan la posibilidad de que ese tipo de llamamientos extremos tenga audiencia en un sector de jóvenes descontentos con la actual situación.⁷

Sectarismo e identidad

A pesar de que las monarquías del Golfo hunden sus raíces en el siglo XVIII, los Estados modernos son creaciones recientes con apenas 50 años de existencia. La caracterización nacional se ha realizado sobre unos clichés determinados: la familia gobernante como representante de la nación, las viejas identidades tribales, el sunismo, los procedimientos consultivos como forma protodemocrática árabe, las estructuras patriarcales, etc. Este tipo de representación nacional resulta insuficiente en

⁷ Smith Diwan, K.: «The contest for “youth” in the GCC», en Project on Middle East Political Science (POMEPS), *Visions of Gulf Security workshop*, march 21, 2014. Recuperado de <<http://pomeps.org/2014/03/21/the-contest-for-youth-in-the-gcc/>>.

las sociedades modernas que se han transformado tras el surgimiento de los petro-Estados: la mayoría de la población es joven, las mujeres se han incorporado a los sistemas educativos, al mercado laboral y a la vida política (con las matizaciones propias de cada caso) y en cada país existe un sustrato histórico lleno de matices étnicos, sociales y religiosos.

La presencia de chiíes en los países árabes del Golfo es muy antigua y su intensidad es distinta en cada caso. La población chií es parte del complejo tejido social de las ciudades portuarias árabes del Golfo desde hace muchos siglos, donde pueden encontrarse distintas filiaciones, identidades y dicotomías: el clan gobernante y el conjunto de la ciudadanía, los nacionales y la extensa población extranjera, las tribus de origen beduino y los habitantes de las ciudades o, incluso, distintas etnias fruto de las relaciones con África, Persia e India.⁸ En Bahréin son más de un 60% de la población, en Kuwait un 25%, en Qatar, EAU y Omán (país de mayoría ibadí) son minorías mucho más reducidas y en Arabia Saudí constituyen una parte importante de la población tanto en la provincia oriental (conquistada por Ibn Saud en 1913) como en Najran, junto a la frontera con Yemen.

Las diferencias religiosas, presentes en el mundo musulmán desde los primeros años del islam, siguen siendo evidentes en las sociedades actuales. En tiempos recientes se han manifestado en forma de tensiones tanto entre suníes y chiíes, como de las comunidades chiíes contra los Gobiernos que tienen más que ver con cuestiones de identidad y de inclusión-exclusión de los chiíes en el conjunto de la sociedad. Los medios de comunicación, tanto Internet como la televisión, han servido para amplificar e intensificar los debates. Las soflamas del islamista Al Qaradawi desde Al Jazira contra los chiíes, a propósito de la «rebelión chií» de Bahréin y la intervención de Hezbolá en Siria, acabaron por generar el malestar de la pequeña y bien integrada comunidad chií de Qatar. Varios Gobiernos, como el kuwaití, tuvieron que adoptar medidas para frenar el uso de lenguaje incendiario intersectorio que se utilizaba en algunas mezquitas y medios de comunicación.⁹

Desde la revolución iraní de 1979, el argumento más sencillo para explicar la existencia de tensiones sectarias entre suníes y chiíes, sobre todo en Arabia Saudí, país formado sobre la ortodoxia suní más estricta, ha sido recurrir a la influencia externa de Irán. Posteriormente, la formación de un Gobierno chií en Iraq tras la ocupación de los Estados Unidos y el protagonismo de Hezbolá en Líbano y Siria han exacerbado esta percep-

⁸ Kuwait Study Group: *Identity, citizenship and sectarianism in the GCC*, Chatham House, february 2012. Recuperado de <<http://www.chathamhouse.org/publications/papers/view/183415>>.

⁹ Hammond, A.: *Saudi Arabia: cultivating sectarian spaces*; y Hassan Hassan: «Qatar: blowback for brinkmanship», en *The Gulf and sectarianism*, European Council on Foreign Relations (ECFR), november 2013. Recuperado de <www.ecfr.eu>.

ción, hasta tal punto que se ha pasado de hablar de un *revival* chií a una «guerra fría» entre Arabia Saudí e Irán que estaría dando origen tanto a tensiones internas (mediante la movilización de una «quinta columna» chií), como internacionales en todo Oriente Medio. Esa retórica, alimentada por el wahabismo, considera que los chiíes, por su condición herética, ni forman parte de la identidad nacional árabe (por ser descendientes de persas) ni son auténticamente musulmanes. Bajo esa clave, se tiende a explicar parte de lo sucedido durante la Primavera Árabe: desde la revuelta en Bahréin a las tensiones en las regiones de Qatif y Hasa. Arabia Saudí aplica el mismo esquema a Siria donde, según esta óptica, una mayoría suní se tiene que defender de la alianza formada entre la secta alawita en el poder y sus apoyos externos, Irán y Hezbolá.¹⁰

Sin embargo, este tipo de argumentos resultan falaces. No parece que los chiíes del Golfo se hayan movilizado como los yihadistas suníes para luchar en Siria. En Bahréin, la oposición política que existe desde mediados del siglo xx ha estado integrada por suníes y chiíes: uno de los detenidos al comienzo de la revuelta fue el suní Ibrahim Sharif, secretario general de un partido liberal, el Waad, integrado por miembros de ambas comunidades. En Kuwait, los diputados chiíes han sido mayoritariamente progubernamentales. Y, en ambos casos, los chiíes reivindican una fuerte identidad nacional bahreíní o kuwaití, si bien en el primer caso demandan el final de políticas discriminatorias y en el segundo son parte de la próspera clase empresarial y participan con normalidad en la vida política del país. Los chiíes del Golfo, de manera mayoritaria, están pendientes de la situación de sus derechos en el marco de los procesos políticos particulares de cada país.¹¹ Esta tendencia puede ser pronto superada por una brecha creciente en el seno del mundo suní, donde el quietismo salafí parece más amenazado por el activismo político de los Hermanos Musulmanes, como parece mostrar la evolución reciente en Arabia Saudí y EAU.

Retos del cambio y reequilibrios de poder

La respuesta que cada país ha tenido frente a los nuevos retos internos o externos planteados por la Primavera Árabe ha sido individual en cada caso, de acuerdo con la historia y los intereses particulares, e incluso ha habido claras divergencias entre los seis países miembros del CCG. Sin embargo, en ciertos aspectos se ha conseguido —o al menos buscado—

¹⁰ Mikáil, B.: «Geopolítica del conflicto entre sunníes y chiíes: una visión global», en *Sunníes y chiíes: lecturas políticas de una dicotomía religiosa*, Awraq, n.º 8, Casa Árabe, Madrid, 2013, págs. 5-21.

¹¹ Wehrey, F. M.: «The roots and future of sectarianism in the Gulf», en Project on Middle East Political Science (POMEPS), *Visions of Gulf Security workshop*, march 21, 2014. Recuperado de <<http://pomeps.org/2014/03/21/the-roots-and-future-of-sectarianism-in-the-gulf/>>.

una perspectiva regional a los cambios en curso, lo que ha dado un mayor protagonismo a esta organización regional que fue creada en 1981 con el fin de avanzar en la integración política, económica y social y dar una respuesta unitaria al impacto de la revolución en Irán (1979) y al estallido de la guerra entre la República Islámica e Iraq (1980).

Hasta hace poco, parecía que los proyectos más ambiciosos para la integración del CCG corrían el riesgo de estancarse uno tras otro. La unión aduanera, lanzada en 2003 con un período transitorio de tres años, ha sido pospuesta hasta 2015. La unión monetaria no cuenta desde 2009 con el apoyo de Omán y los EAU y el dinar kuwaití dejó de tener en 2007 un tipo de cambio fijo respecto al dólar y fluctúa desde entonces en función de una canasta de divisas. El proyecto de construir una línea de ferrocarril entre los seis países se encuentra en estudio desde hace diez años y todavía no se ha logrado la liberalización del transporte aéreo. La negociación de un acuerdo de cooperación con la Unión Europea sigue estancada desde hace años en cuestiones relativas tanto al comercio e inversiones como al diálogo político y los derechos humanos.

Sin embargo, en 2011 el CCG reactivó su mecanismo de defensa, el *Peninsula Shield*, que dispone de un contingente estacionado en Hafr al Batin, en la provincia oriental de Arabia Saudí. Salvo la realización de rutinarias maniobras conjuntas periódicas, este dispositivo permanecía prácticamente inactivo desde la invasión de Kuwait en 1990, y fue utilizado para sofocar las manifestaciones en Bahréin. El 14 de marzo, un convoy de vehículos de transporte militar y vehículos blindados cruzó el puente que une Arabia Saudí con Bahréin y se desplegó en puntos claves de Manama y sus alrededores, facilitando el desalojo de la plaza de la Perla, centro emblemático de las manifestaciones y lugar de acampada de la oposición. Luego ayudó en los meses posteriores a la aplicación de las medidas de emergencia decretadas por el Gobierno bahreiní. Con este antecedente inmediato de cooperación en materia de seguridad y defensa se han lanzado algunas iniciativas nuevas: en diciembre de 2013, el jefe de la Guardia Nacional de Arabia Saudí anunció la formación de un nuevo contingente del CCG de hasta 100.000 efectivos, aunque sin especificar su relación con el *Peninsula Shield*.

La situación en Omán, donde se produjeron grandes manifestaciones y desórdenes que resultaban inéditos en el apacible sultanato, hizo temer que el malestar social derivara también en una revuelta generalizada. Ante el riesgo de que el desorden se extendiera más, desde los países más ricos se dispuso un paquete de ayuda financiera especial equivalente a 20.000 millones de dólares para Omán y Bahréin, los dos miembros con menores recursos y más vulnerables a las revueltas. Desde entonces, esta solidaridad intrarregional está sirviendo para mantener o incrementar los programas sociales con que ambos Gobiernos tratan de cerrar las brechas sociales existentes.

La participación de los países del CCG en los procesos en marcha en Yemen, Libia o Egipto, sirvió de acicate para revitalizar los proyectos de integración de la organización y la búsqueda de aliados políticos árabes. En mayo de 2011 el CCG ofreció una forma de asociación a las otras monarquías árabes, Marruecos y Jordania, que no suscitó gran entusiasmo entre sus propios miembros y en diciembre de ese año, durante la XXXII Cumbre celebrada en Riad, Arabia Saudí lanzó una iniciativa para que la organización avanzara «de la cooperación a la unión» entre sus miembros. Pero ninguna de las dos propuestas tuvo un apoyo unánime de los miembros del Consejo ni suscitó especial entusiasmo.¹² Por el contrario, cuando en mayo de 2012 tuvo lugar una reunión especial en Riad para estudiar el proyecto de integración, los representantes de Omán y los EAU no acudieron y, por su parte, el ministro saudí de Asuntos Exteriores insistió en la ventaja que tomaría un CCG con estructura federal frente a otros Estados, si se consiguiera pasar a «una fase de unión con plena integración de las políticas claves».¹³ A finales de 2013, coincidiendo con la Conferencia de Seguridad de Manama (*Manama Dialogue*, 7-8 de diciembre) y la celebración de la cumbre del CCG en Kuwait, se retomó la cuestión de la «unión» entre los miembros de la organización: el ministro de Asuntos Exteriores de Omán volvió a dejar claro que el sultanato no participaría en ese tipo de integración.

Parece que a comienzos de 2014 solo se ha avanzado sustancialmente en la cooperación en materia de seguridad interior, siguiendo la iniciativa anunciada por los ministros de Interior en su reunión de Riad en noviembre de 2012. Hace unos años parecía muy difícil progresar en este capítulo, dados los recelos entre los distintos regímenes y sus aparatos de seguridad. Ha trascendido muy poco sobre el contenido de dicho acuerdo, que se ha ocultado a las opiniones públicas y que los movimientos de oposición han considerado como reaccionario. Implicaría una mayor coordinación en tareas de vigilancia interna, transmisión de información y facilidades para la deportación y extradición de disidentes. Tan solo en Kuwait (como ya ocurrió en la década de 1980 con un acuerdo de extradición con Arabia Saudí) este acuerdo ha sido objeto de discusiones en la Asamblea Nacional, donde existen dudas sobre su constitucionalidad y se ponen de relieve las diferencias entre el carácter garantista del ordenamiento jurídico kuwaití frente al poder irrestricto del Gobierno en otros países. El CCG también ha considerado el establecimiento de una fuerza policial común y una mayor coordinación entre los servicios de información. En general, Bahrein es el país que mayor apoyo ha dado a este tipo de propuestas alentadas desde Arabia Saudí.

¹² Ver esta declaración en: Recuperado de <<http://susris.com/2011/12/21/32nd-gcc-summit-final-statement-and-riyadh-declaration/>>.

¹³ Sobre este punto ver: Recuperado de <<http://susris.com/2012/04/30/toward-a-union-formula-prince-saud-al-faisal/>>.

Todo ello revela la existencia de distintas percepciones de seguridad, amenazas y vulnerabilidades en cada país del CCG. En marzo de 2014, Arabia Saudí y EAU proscibieron a los Hermanos Musulmanes al considerarlos una «organización terrorista». El jefe de la Policía de Dubái se convirtió durante 2011 en el martillo de la Hermandad Musulmana y acusó a varios de sus miembros en los EAU de estar preparando una conspiración de escala regional. Sin embargo, en Kuwait y en Bahréin hay agrupaciones políticas asociadas a la Hermandad que participan en las elecciones y en Qatar los islamistas como el egipcio Yusuf Al Qaradawi gozan de especial consideración: sus sermones periódicos en la cadena Al Jazira se han convertido en un irritante de las relaciones entre Qatar, por un lado, y Arabia Saudí y los EAU por otro. Arabia Saudí es especialmente sensible al reto interno del islamismo político inspirado por los Hermanos Musulmanes y a la presencia de la minoría chií, debido a las desigualdades sociales y regionales y al peligro de pérdida del liderazgo religioso en el mundo suní que hasta ahora le ha proporcionado el wahabismo.

La participación de un número destacado de yihadistas saudíes en la guerra de Siria e Iraq, que al regresar a sus países pueden alentar la lucha armada, se ha convertido en un factor de riesgo adicional que explica el endurecimiento, a comienzos de 2014, del castigo a quienes salgan del país para combatir en el exterior. A lo largo del conflicto en Siria, diversos elementos y asociaciones islamistas de países del Golfo han apoyado con recursos financieros a organizaciones de la oposición armada siria. En Kuwait, el ambiente de pluralismo político y las dificultades para establecer controles sobre estas transferencias (a pesar de las presiones de los Estados Unidos en materia de normativa sobre financiación del terrorismo) ha permitido que destacados miembros de la oposición islamista y diversos grupos salafistas hayan organizado colectas desde sus *diwaniyas*. En unos casos, los salafistas «puristas» han enviado recursos a los desplazados y refugiados sirios en los campos de países vecinos, sobre todo en Líbano y Jordania, sin renunciar a las labores de proselitismo islámico; en otros casos, los más «activistas» han apoyado a grupos armados de la oposición siria tanto del Frente Al Nusra y del Estado Islámico en Siria y Levante como del Ejército del Islam (*Jaish al Islam*).¹⁴ En Kuwait se recuerdan las fotografías que el popular diputado salafista Walid Tabtabaie se hizo al comienzo de la guerra en el frente de Homs.

Los cambios en Libia, Siria, Egipto y Yemen han dado a los países del CCG una gran visibilidad en Oriente Medio. El CCG impulsó una iniciativa regional para la transición en el vecino Yemen, que significó la salida del

¹⁴ Zoltan, P.: *Kuwaiti salafism and its growing influence in the Levant*, Carnegie Endowment for International Peace, may 7, 2014. Recuperado de <<http://carnegieendowment.org/2014/05/07/kuwaiti-salafism-and-its-growing-influence-in-levant/ha83?reloadFlag=1>>.

presidente Saleh, de la que se tratará más adelante. En los otros casos se han puesto en evidencia las divergencias entre los países del Golfo pero, a pesar de ello, ha quedado bien reflejado el deseo de algunos miembros de aprovechar el nuevo contexto regional para asumir un mayor protagonismo en los procesos en marcha. Qatar y EAU fueron especialmente activos en Libia y participaron incluso en las operaciones militares contra el régimen de Gadafi. En Siria, Arabia Saudí y Qatar han apoyado de manera cada vez más abierta a la oposición, mientras que Kuwait ha preferido liderar la asistencia humanitaria internacional destinada a la población desplazada y refugiada, bajo el paraguas de las dos conferencias de donantes para el pueblo sirio que bajo el auspicio de las Naciones Unidas tuvieron lugar en Kuwait en enero de 2013 y enero de este año.

CONFERENCIAS DE DONANTES DE SIRIA (Kuwait, 30 de enero de 2013 y 15 de enero 2014)

DONANTE	2013 (en USD)	2014 (en USD)
ARABIA SAUDÍ	78.000.000	60.000.000
BAHRÉIN	20.000.000	-
EMIRATOS ARABES UNIDOS	300.000.000	60.000.000
KUWAIT	300.000.000	500.000.000
KUWAIT (ONGs.)	183.000.000	207.000.000
OMAN	-	10.000.000
QATAR	-	60.000.000
ALEMANIA	13.262.000	110.000.000
COMISIÓN EUROPEA	132.625.000	225.000.000
ESPAÑA	4.000.000	7.586.207
FRANCIA	9.946.000	27.586.000
ITALIA	29.177.000	51.300.000
REINO UNIDO	80.775.000	164.000.000
ESTADOS UNIDOS	155.000.000	380.000.000
JAPÓN	65.000.000	120.000.000
NORUEGA	37.756.000	75.200.000
TOTAL PAISES DEL CCG	881.000.000	897.000.000
TOTAL COMPROMETIDO	1.541.000.000 (43 donantes)	2.262.000.000 (39 donantes)

Fuente: United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs, OCHA, (www.unocha.org).

El caso de Egipto, el mayor receptor de ayuda financiera de los países del CCG, ha sido el que ha puesto claramente de relieve las diferencias crecientes entre los países del Golfo a la hora de responder a los retos de la Primavera Árabe. Al principio de la revolución egipcia, tras la caída del presidente Hosni Mubarak, Arabia Saudí y EAU respaldaron al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas mediante la aprobación de paquetes de ayuda (3.000 millones de dólares en el caso de EAU y, por parte de Arabia Saudí, ayuda financiera por valor de 430 millones y una línea de

crédito de 750 millones para la compra de petróleo). Tras las elecciones presidenciales que dieron la victoria a Mohammed Morsi, las relaciones con Arabia Saudí y EAU se enfriaron y, en su lugar, Qatar se aprestó a dar apoyo al Gobierno islamista con ayuda financiera y envíos de gas natural licuado por valor de 7.500 millones de dólares. Finalmente, unos días después del golpe del Ejército en julio de 2013, Kuwait, Arabia Saudí y EAU anunciaron un paquete de ayuda financiera de unos 14.000 millones de dólares, cuyo desembolso se aceleró, exteriorizando así su apoyo inmediato al nuevo Gobierno egipcio. Este tipo de ayuda financiera ha contribuido a evitar el colapso de la economía egipcia y a frenar el agravamiento de la situación social con subidas de impuestos o recortes sociales. Sin embargo, la falta de condicionalidad (inherente a la asistencia financiera del FMI y a los programas de la Unión Europea) y de controles en su aplicación han dejado algunas dudas sobre su capacidad real de influencia.

La crisis egipcia puede suponer un reequilibrio de fuerzas en el Golfo, donde al principio de la Primavera Árabe destacaba la iniciativa de Qatar, abanderado del activismo político, económico, informativo e incluso militar. A comienzos de 2014, algunos autores interpretan que Qatar ha acusado un «efecto boomerang» de esa política que habría acabado por desencadenar cambios internos (la abdicación del emir) y externos (aislamiento regional tras la retirada de Doha de los embajadores de Arabia Saudí, EAU y Bahréin).¹⁵ En consecuencia, la balanza podría inclinarse en el futuro inmediato a favor de Arabia Saudí, que ha encontrado en las crisis de Egipto, Siria, Yemen y Bahréin y en la evolución de la cuestión nuclear con Irán una nueva oportunidad para renovar el apoyo de los EE. UU. y hacer valer su liderazgo en Oriente Medio y en el mundo musulmán.

La globalización del golfo

Este reforzamiento interno del CCG y su capacidad de respuesta a los cambios políticos en curso es parte de un proceso de mayor escala, que ha hecho de sus miembros actores globales en la economía, la cultura y la política, con capacidad de influencia en los acontecimientos que se desarrollan en toda la región. Para ello han utilizado instrumentos de distinta naturaleza. Los comunicativos no han sido los de menor importancia, habida cuenta del papel desempeñado por la cadena qatarí Al Jazeera en información sobre los cambios en curso. Pero otro tanto puede decirse de la cadena saudí Al Arabiya, que ha dado otra versión de los hechos. Otras expresiones de su posición global han sido la elección de Abu Dhabi como sede de la Agencia Internacional de las Energías Reno-

¹⁵ Ennasri, N.: «¿Un reposicionamiento estratégico duradero?», *Afkar/Ideas*, invierno 2013/2014, n.º 40, págs. 24-26.

vables (IRENA) en 2009 o la organización en Doha de la Conferencia de Cambio Climático en 2012.

Los países del CCG también han reforzado sus vínculos con las grandes economías asiáticas, convirtiéndose en un puente comercial y financiero entre el conjunto del mundo árabe y el Extremo Oriente. Desde los años 1970, Japón, Corea del Sur figuraban entre los principales compradores de petróleo y gas de los países del Golfo. Pero el elevado consumo energético de China en los últimos años ha estimulado la creación de una red de flujos comerciales e inversores y, en particular, una creciente interdependencia entre ambas regiones que ya no se ciñe a los hidrocarburos sino que se amplía a otras industrias. En 2009 las compras chinas de crudo saudí sobrepasaron por primera vez las de Estados Unidos y ese mismo año Qatar y China firmaron un importante contrato de suministro de gas licuado por 25 años. Desde entonces se considera la negociación de un acuerdo de libre comercio entre el CCG y China y se han celebrado dos rondas del Diálogo Estratégico China-CCG (la próxima está prevista en 2015). Se han formado empresas mixtas con inversiones de países del Golfo en refinerías e industrias petroquímicas chinas y ha aumentado la presencia inversora y empresarial de China en los sectores financiero, energético y de la construcción de los miembros del CCG. Por otro lado, algunas empresas de Corea del Sur han sido las adjudicatarias de grandes contratos de construcción de infraestructuras y generación eléctrica.¹⁶

Desde el punto de vista financiero, los países del Golfo tienen una presencia global de larga data. Durante décadas, han seguido la estrategia de optar por la extracción y venta de los recursos minerales y la transformación de esos ingresos en riqueza mediante inversiones muy diversificadas en el exterior. Al mismo tiempo, la liberalización de las inversiones y los flujos de capital (Arabia Saudí fue el último país en incorporarse a la Organización Mundial de Comercio en 2005) han contribuido a hacer más presentes las inversiones de los países del Golfo en muchos países.

Kuwait creó en 1953 el primer fondo soberano para invertir petrodólares en el exterior, en una época en que suministraba casi la mitad del petróleo requerido por el Reino Unido. Tras la nacionalización del petróleo kuwaití (1976) se creó el Fondo para las Generaciones Futuras (FGF), nutrido con un 10% de los ingresos petroleros que recibía el Fondo General de Reserva (FGR), con el fin de realizar desde su oficina en Londres (KIO) inversiones productivas que permitieran al Estado disponer de recursos más allá de la duración de las reservas petroleras. En 1984 se creó *Kuwait Investment Authority* (KIA) para gestionar desde Kuwait el FGF y el FGR. En 2012 el Gobierno aumentó la asignación de recursos al FGF, que

¹⁶ Coates Ulrichsen, K.: *The Gulf goes global: the evolving role of Gulf countries in the Middle East and North Africa and beyond*, FRIDE, working paper n.º 121, december 2013.

pasaron del 10% al 24%. Se estima que el FGF ha invertido un 75% de sus recursos en Europa y Estados Unidos y un 25% en mercados emergentes como China, India, Turquía y Rusia y participaciones en empresas emblemáticas como la alemana Daimler o British Petroleum. Otros fondos soberanos creados sucesivamente fueron: *Abu Dhabi Investment Authority* (1976), *Qatar Investment Authority* (2003), *Investment Corporation of Dubái* (2006), *Mumtalakat Holding Company* de Bahréin (2006) o *Public Investment Fund* de Arabia Saudí (2008).¹⁷

Junto al comercio y las inversiones, los países del Golfo también disponen de agencias de ayuda al desarrollo capaces de movilizar grandes recursos. El mismo año de su independencia (1961) Kuwait creó el Fondo Kuwaití para el Desarrollo Económico Árabe. En la actualidad financia proyectos también en Asia, Europa Central y Oriental (Bosnia-Herzegovina), América Central y del Sur y se ha convertido en un instrumento fundamental de la llamada «diplomacia del dinar» kuwaití. Otros países del CCG tienen agencias similares y hay otras organizaciones árabes de desarrollo que tienen su sede o estrechos vínculos en los países del Golfo, como el Banco Islámico de Desarrollo o el Banco Árabe para el Desarrollo Económico de África. A ello hay que sumar las sociedades de beneficencia islámica capaces de recolectar y canalizar recursos nada desdeñables, como se ha visto en las conferencias de donantes para el pueblo sirio celebradas en Kuwait en 2013 y 2014. Todo ello supone un enorme caudal de recursos que puede ser movilizado bajo criterios políticos, económicos, humanitarios y religiosos.

La crisis económica internacional que comenzó en 2008 afectó a las economías de la región. Dubái fue el caso más visible, por el hundimiento de la actividad inmobiliaria, uno de los motores de la diversificación económica del emirato, junto con el turismo y los servicios financieros. Sin embargo, las economías del CCG han salido de esta crisis en mejores condiciones que otras economías desarrolladas. La evolución favorable de los precios del petróleo ha contribuido: aunque el barril llegó a bajar hasta los 30 dólares en 2009, en 2011 volvió a superar los 100 dólares y a comienzos de 2014 se mantiene ligeramente por encima de esa cantidad. En los peores momentos de la crisis, los países occidentales llegaron a considerar los recursos financieros y la capacidad inversora de los países del Golfo como posibles agentes de la recuperación: durante las reuniones del G-20 de 2008-2009 el ministro de Finanzas de Arabia Saudí, en sintonía con los países «BRIC» (Brasil, Rusia, China e India) reclamó un reequilibrio en las instituciones financieras internacionales que reflejara la situación real de la economía mundial y se negó a «tener que pagar la factura» por el hecho de disponer de unas elevadas reservas.

¹⁷ Nugée, J. y Subacchi, P. (eds.): *The Gulf Region: a new hub of global financial power*. Londres: Chatham House, Royal Institute of International Affairs, 2008.

Los ingresos petroleros han permitido, sobre todo a Arabia Saudí, Qatar, EAU y Kuwait, crecer a buen ritmo, aumentar el nivel de gasto (en salarios, subsidios, pensiones, programas sociales e infraestructuras) y nutrir con abundantes recursos sus fondos soberanos. Durante estos años, los fondos soberanos de Qatar, Abu Dhabi, Dubái y Kuwait han inyectado liquidez en instituciones financieras occidentales (Citigroup, Barclays Bank, Merrill Lynch) y han adquirido participaciones en empresas como Harrods, Porsche o Ferrari. Sin embargo, estas operaciones de inversión, que se habían realizado normalmente con discreción, han generado en algunos casos el rechazo y la controversia en los países receptores. Basta recordar como antecedente la reacción que se produjo en 2006 en los Estados Unidos cuando Dubái Port World intentó adquirir una empresa británica con presencia estratégica en los puertos estadounidenses.

Las relaciones de seguridad

Para diversos autores, la región del Golfo encierra un sistema de seguridad propio que incluye a otros actores distintos de los integrantes del CCG.¹⁸ De hecho, las dos potencias militares de la zona han sido históricamente Irán e Iraq. Frente a estos países, y con la excepción de Arabia Saudí, los integrantes del CCG son mucho menores en territorio y población, sus economías descansan sobre instalaciones petroleras ubicadas junto a las costas y las capitales de cinco de ellos dependen de plantas desalinizadoras de las aguas del Golfo y el mar de Omán. El Iraq de Saddam Hussein fue además el desencadenante de los acontecimientos que dieron entrada al otro gran actor externo del sistema, los Estados Unidos: la agresión a Irán en 1980 que dio inicio a la guerra Irán-Iraq y motivó la presencia naval de los EE. UU. en el Golfo, la invasión de Kuwait en 1990 que llevó a la mayor concentración de tropas desde la Segunda Guerra Mundial y el derrocamiento del régimen baathista en 2003 en el marco de la «guerra contra el terror». Actualmente Iraq tiene 33 millones de habitantes, produce 3 millones de barriles de petróleo diarios, su economía crece a buen ritmo y resulta muy atractiva para la vecina Turquía, una potencia regional con una presencia cada vez mayor. Por otro lado, las relaciones entre Iraq y Kuwait caminan hacia la normalización tras los intercambios de visitas de alto nivel, el pago regular de indemnizaciones y deudas y la reanudación de vuelos entre ambos países. Sin embargo, la situación política iraquí, volátil y fragmentada, le confiere un gran potencial desestabilizador y en el marco regional de las tensiones sectarias entre suníes y chiíes, el Gobierno chií de Nuri al Maliki no es bien visto en la mayoría de las capitales del Golfo. El resultado de las últimas eleccio-

¹⁸ Gause, F. G.: *The International relations of the Persian Gulf*. Nueva York: Cambridge University Press, 2010.

nes parlamentarias (30 de abril de 2014) ha reflejado de nuevo las tensiones sectarias y territoriales que dificultan la gobernabilidad del país.

Irán es un gigante que ocupa toda la ribera norte del Golfo desde Shatt al Arab hasta el estrecho de Ormuz, tiene 77 millones de habitantes, produce 2,6 millones de barriles diarios de petróleo en 2013 y su economía, hoy deprimida, puede iniciar una expansión a partir de 2015. Según la percepción del CCG y de Arabia Saudí en particular, la República Islámica lidera un «eje chií» en Oriente Medio y sus planes militares y nucleares suponen una amenaza para su seguridad. La lista de agravios particulares de algunos países del CCG con Irán abarca cuestiones muy variadas: disputas territoriales (los EAU), proximidad de la central nuclear iraní de Buhsher, dificultades para delimitar espacios marítimos ricos en hidrocarburos, desmantelamiento de células de espías, etc. El avance de los movimientos chiíes en Yemen y en Iraq (insurrección de 1991, creación del Ejército del Mahdi en 2003 y formación del Gobierno de Nuri al Maliki), así como la intervención abierta de Hezbolá en Siria, se han convertido en una obsesión para Arabia Saudí. Según el Gobierno de Bahrein, Irán y elementos chiíes procedentes de Iraq y Líbano alientan la revuelta desde 2011 y sus consecuencias más violentas. Por su parte, los EAU e Irán mantienen una vieja disputa territorial sobre unas islas en el Golfo (Abu Musa e islas Tunb) lo que no impidió, hasta que se endurecieron las sanciones internacionales sobre Irán, el desarrollo de un fructífero comercio. Omán, sin embargo, goza de unas relaciones privilegiadas con la República Islámica y ha actuado en muchas ocasiones como transmisor de mensajes y facilitador de acuerdos (liberación de detenidos occidentales). Finalmente, las relaciones entre Kuwait e Irán, aunque han conocido episodios difíciles con la guerra Irán-Iraq (campana de atentados terroristas) y el desmantelamiento en 2010 de una célula de espías iraníes, tienden a la normalidad. La reciente gira del ministro iraní de Asuntos Exteriores por Mascate, Doha, Kuwait, Abu Dhabi y Dubái (diciembre de 2013) ha tenido como objetivo presentar la nueva política exterior del presidente Rohani, limar las asperezas existentes de la etapa de Ahmadinejad y exponer los beneficios que el acuerdo nuclear puede traer a ambas orillas del golfo Pérsico.

Desde finales del siglo XIX, la seguridad de los países árabes del Golfo depende de una alianza con las grandes potencias occidentales: primero el Reino Unido (con presencia en la región hasta 1971) y luego los Estados Unidos, que disponen de bases, instalaciones y acuerdos con todos los países del CCG, grandes clientes de su material militar. Además, cuatro países del Consejo (con las excepciones de Arabia Saudí y Omán) forman parte de la Iniciativa de Estambul que establece un marco de diálogo y cooperación con la OTAN. Además, Francia mantiene desde 2009 una base aérea en Al Dhafra (Abu Dhabi). Aunque en el tratado fundacional del CCG no hay referencias explícitas a los asuntos de seguridad y defen-

sa, la organización tiene una clara vocación de ser el garante de la estabilidad y la seguridad de sus miembros y por ello ha desarrollado algunas estructuras, como el mencionado *Peninsula Shield* (1986) y un sistema de mando conjunto de defensa y control aéreo (2001) que, en general, han tenido una existencia más simbólica que real. En relación con el «Escudo de la Península» ha habido recelos entre sus propios integrantes por el temor de que acabara convirtiéndose en un instrumento saudí a través de la Secretaría General del CCG con sede en Riad y durante años hubo rumores sobre su posible desmantelamiento, hasta que fue reactivado para intervenir en Bahréin en marzo de 2011.¹⁹

El acuerdo provisional sobre la cuestión nuclear alcanzado en noviembre de 2013 entre el G5+1 e Irán ha aumentado la inquietud en Arabia Saudí sobre el futuro de las relaciones con los EE. UU., el principal aliado de todos los países del CCG. En la mayoría de las capitales del Golfo se ve con recelo la simpatía con que ha sido acogido en Occidente el nuevo presidente iraní, Hassan Rohani. Cuando se produjo en 2010 la filtración de correspondencia diplomática en la región, quedó de relieve la crudeza del lenguaje utilizado en las cancillerías del Golfo cuando se abordaba la cuestión iraní en las visitas del «amigo americano». En Riad se teme ahora que un posible acercamiento entre Irán y los EE. UU. acabe por marginar a Arabia Saudí y le haga perder el papel de principal aliado en la región. Por otro lado, según la visión saudí, los EE. UU. han mantenido una política errática o divergente con sus intereses: en Egipto dejaron caer muy rápido al presidente Mubarak (otro gran apoyo en la región) e iniciaron una aproximación precipitada a los Hermanos Musulmanes y, en Siria, mostraron una falta de determinación para parar al régimen de Asad que agravó la situación y dio alas al Gobierno de Asad y a los grupos yihadistas. Arabia Saudí mostró su malestar en octubre de 2013 cuando, tras ser elegida para ocupar un puesto no permanente del Consejo de Seguridad, rechazó esa oportunidad y denunció el «doble rasero» y la incapacidad de la comunidad internacional para resolver los conflictos enquistados en la región, gesto que fue interpretado como un mensaje dirigido a los Estados Unidos.²⁰

Otras circunstancias como la salida de las tropas de los Estados Unidos de Iraq y de Afganistán, la política de Obama respecto a los acontecimientos de la Primavera Árabe, la atención creciente de la política exterior de los Estados Unidos hacia los asuntos del otro extremo asiático y la progresiva autonomía energética respecto de sus grandes suministradores del Golfo (en cinco años los Estados Unidos podrían producir tanto pe-

¹⁹ Legrenzi, M.: «Defense cooperation: beyond symbolism?», en *Political change in the Arab Gulf States: stuck in transition*, Tétreault, M. A.; Okruhlik, G. y Kapiszewski, A. (eds.), Londres: Boulder, 2011, págs. 271-286.

²⁰ Colombo, S.: «El turbulento Golfo y los actores externos», *Afkar/Ideas*, invierno 2013/2014, n.º 40, págs. 24-26.

tróleo como Arabia Saudí) han suscitado recelos en la región. El discurso del presidente Obama en la Asamblea General de las Naciones Unidas y la intervención del secretario de Defensa, Chuck Hagel, en el Diálogo de Manama (diciembre de 2013), destacando la cooperación con los países del CCG, fueron indicativas de que EE. UU. había recibido el mensaje. La reciente visita del presidente Obama a Riad (28 y 29 de marzo) ha servido para poner al día la agenda de seguridad entre los EE. UU. y el principal miembro del CCG.

Unas semanas antes de la visita presidencial, el subsecretario de Estado William J. Burns se refirió en detalle al contenido de esta agenda, reconociendo la existencia de recelos como los mencionados entre los aliados del Golfo.²¹ Frente a ello, puso de relieve la vigencia de la agenda de seguridad entre los Estados Unidos y los países del Golfo «porque ningún otro Estado, o grupo de países, puede hacer por ellos lo que ha hecho y siguen haciendo los Estados Unidos» y marcó sus objetivos —«la seguridad, la prosperidad, la solución de conflictos regionales y la promoción de la tolerancia y el pluralismo»— que han de materializarse en los siguientes aspectos:

En primer lugar, la cooperación para la seguridad. La presencia militar actual de los Estados Unidos consiste en unos 35.000 soldados instalados en una docena de bases en los países del CCG. Los Estados Unidos han desplegado la última tecnología militar y han vendido el material militar más avanzado (como 72 aparatos F-15 a Arabia Saudí y han dado el visto bueno para que los EAU compren 30 aviones F-16). Burns recordó que, gracias a esa cooperación, países como Qatar y EAU han podido participar en operaciones en Libia o contra la piratería en el Índico. Ambas partes establecieron en marzo de 2012 el Foro de Cooperación Estratégica, que se reúne con carácter anual y que se ha reforzado con una reunión anual de los ministros de Defensa. En dicho foro se estudia el despliegue del sistema de defensa contra misiles balísticos (BMD). Los Estados Unidos y el CCG mantienen centros conjuntos de operaciones aéreas (en Qatar) y marítimas (en Bahreín). La cooperación incluye también la lucha contra el extremismo religioso, la financiación del terrorismo y los ataques cibernéticos, el control de fronteras o la protección de infraestructuras energéticas.

En segundo lugar, con respecto a Irán, Burns intentó despejar dudas sobre el alcance de las negociaciones de la cuestión nuclear: «no hay amenaza más obvia que la de Irán», «solo hay un 50% de probabilidad de que Irán acepte un acuerdo duradero» y aseguró que los EE. UU. no permitirán que Irán desestabilice Siria, Iraq y Líbano o la península arábiga. Por

²¹ Burns, W. J.: *A renewed agenda for U.S. - Gulf Partnership*. Recuperado de <<http://www.state.gov/s/d/2014/221809.htm>>.

su parte, el secretario de Estado Kerry transmitió el mismo mensaje al gobierno de los EAU en su visita de febrero de este año.

En tercer lugar, los EE. UU. y el CCG están llamados a cooperar en la resolución de conflictos en la región, en especial el árabe-israelí y la guerra en Siria. Los EE. UU. reconocen el peso internacional del CCG como 11^a economía mundial y su liderazgo cultural y religioso, que les permite influir en determinados grupos de la oposición y desembolsar una enorme ayuda financiera para paliar el desastre humanitario de los desplazados y refugiados sirios, si bien Burns se permitió una crítica: «los miles de millones de dólares de ayuda no tendrán un efecto duradero si no van acompañados de una estrategia global mejor concebida».

Por último, esta agenda contempla también la cooperación para apoyar los procesos de transición en Yemen, Iraq, Egipto, el Magreb y Bahrein para favorecer «gobiernos moderados, la modernización económica, el pluralismo y la tolerancia y el alivio de la frustración de que se nutren los extremistas», aprovechando el peso económico del CCG.

Este enfoque de las relaciones entre EE. UU. y Arabia Saudí ha merecido valoraciones divergentes. Para algunos analistas, esta «doctrina Obama» se caracteriza en realidad por «lo que no dice» al no incluir afirmaciones claras a favor de la libertad y la democracia en los países del Golfo y reflejar «el triunfo de un modelo realista de las relaciones internacionales» sin idealismos, ni grandes compromisos.²² Pero precisamente para expertos en seguridad en Oriente Medio como el conocido Anthony H. Cordesman, la existencia de esa serie de nuevos retos compartidos en la región exige la renovación realista de una alianza bajo nuevas formas de cooperación efectiva que resulte «funcional y tolerante con los distintos puntos de vista de cada una de las partes».²³

DATOS ANUALES 2014
(Estimaciones Economist Intelligence Unit)

	BAHRÉIN	EAU	KUWAIT	OMÁN	QATAR	SAUDI ARABIA	YEMEN
EXTENSIÓN (KM2)	712	83.600	17.818	309.500	11.521	2.150.000	527.968
POBLACIÓN (millones habitantes)	1,2	8,4	4,1	3,96	2,1	29,8	25,3
PIB NOMINAL (millones USD)	32.471	427.707	184.761	86.683	216.453	763.700	45.114

²² Sick, G.: *The Obama Doctrine*, Project on Middle East Political Science (POMEPS), *Visions of Gulf Security workshop*, march 9, 2014. Recuperado de <<http://pomeps.org/2014/03/24/the-obama-doctrine/>>.

²³ Cordesman, A. H.: *The need for a new "realism" in the U.S.-Saudi alliance*, Saudi-US Relations Information Service, march 19, 2014. Recuperado de <<http://susris.com/2014/03/19/the-need-for-a-new-realism-in-the-u-s-saudi-alliance-cordesman/>>.

	BAHRÉIN	EAU	KUWAIT	OMÁN	QATAR	SAUDI ARABIA	YEMEN
PIB CRECIMIENTO (% anual)	3,2	4,4	2,9	4,1	5,0	4,0	5,0
RENTA PER CAPITA (USD)	32.248	54.965	42.709	24.976	101.537	33.065	2.970
PRODUCCIÓN CRUDO (millones barriles/ día)		2,746	2,820	0,949	0,73	10,1	0,13

Arabia Saudí: entre el inmovilismo y la reforma

El reino de Arabia Saudí, fundado en 1932 por Abd al Aziz ibn Abd al Rahman ibn Saud, tras una campaña de treinta años de conquistas desde los territorios centrales (Nachd) hacia el oeste (Hiyaz, Asir) y este (Hasa) de la península arábiga, es el más extenso y poderoso de los Estados que integran el CCG, además de ser el que primero alcanzó la independencia y el reconocimiento internacional. En 1945 fue miembro fundador de las Naciones Unidas y ese mismo año el presidente Roosevelt de los EE. UU. y el rey Ibn Saud sellaron una alianza que perdura más de cincuenta años después. Su organización política, basada en una visión rigorista del islam, hunde sus raíces en el pacto sellado entre la familia Al Saud y el reformador islámico Mohammed Abd al Wahab en el siglo XVIII. Las ciudades santas del islam de La Meca y Medina, de las que es custodio el rey saudí, le han dado primacía ideológica y política en el mundo musulmán y ha promovido las organizaciones y movimientos panislámicos.²⁴

Sin embargo, Arabia Saudí es un estado lleno de contrastes. Desde un punto de vista económico, sus inmensas riquezas petroleras (un 22% de las reservas mundiales) han convertido al país en el primer exportador mundial de crudo y en la primera economía del mundo árabe. Pero algunos indicadores señalan la existencia de una «crisis energética oculta» debido a una combinación de factores que afectan a la eficiencia energética: el crecimiento demográfico, los hábitos de consumo condicionados por los subsidios en combustibles, agua y electricidad, los grandes proyectos de desarrollo industrial basados en el consumo intensivo de energía, etc. A ello hay que añadir la creciente autonomía energética de los EE. UU. (destinatario del 14% de las exportaciones petroleras saudíes en 2012) y la volatilidad de los precios del petróleo, de los que depende el equilibrio presupuestario sobre todo en circunstancias como las actuales en las que se produce una expansión del gasto social para frenar el descontento.

Efectivamente, al tamaño y juventud de su población creciente (en tres décadas ha pasado de 10 a 27 millones, de los cuales un tercio son ex-

²⁴ Al Rasheed, M.: *Historia de Arabia Saudí*, Cambridge University Press, 2002.

tranjeros y casi un 50% son menores de 24 años) hay que sumar graves desequilibrios en el reparto de la riqueza, un alto desempleo juvenil, sobre todo entre las mujeres, y la segunda renta per cápita más baja entre los seis miembros del CCG. Esta situación ha llevado al Gobierno a expandir el gasto con alzas salariales en el sector público, enormes programas sociales (500.000 nuevas viviendas) que podrían conducir en pocos años al déficit fiscal. El presupuesto de 2014 supone un incremento del 4,2% del gasto sobre el ejercicio anterior. En este contexto, la política educativa se ha convertido en una de las prioridades del rey Abdulá, que ha impulsado grandes proyectos educativos (nuevos centros, becas) de tal manera que la cartera de educación es ahora una de las más importantes del Gobierno y una de las que absorbe mayores recursos públicos. El reciente nombramiento de un nuevo ministro (Jaled al Faisal) al gusto del rey ha sido considerado como un espaldarazo a la reforma educativa que pasa por disminuir la influencia religiosa ultraconservadora.

En segundo lugar, tras el aparente monolitismo religioso del régimen basado en la alianza entre los Al Saud y el wahabismo se encuentra una numerosa minoría chií asentada en dos regiones estratégicas del reino: la provincia oriental (Hasa), donde los chiíes pertenecen a la rama *jafari* (o duodecimana) y la provincia meridional de Najran, al norte del agitado Yemen, con chiíes zaidíes e ismaelíes (o septimanos). El número total de chiíes varía mucho según las fuentes: entre 400.000 y 700.000 según las estimaciones más difundidas, aunque algunos elevan la cifra a 2,5 millones (entre un 2% y un 10%). La proporción de chiíes sobre la población nacional saudí podría elevarse al 12-15% si no se considera la población extranjera. La primera provincia mencionada es rica en petróleo, ribereña del Golfo (vecina de Bahréin) y acoge grandes ciudades industriales como Dammam, Dhahran, Qatif, Jobar y Hufuf. A pesar de 1.300 años de presencia, los chiíes de Arabia Saudí han sido dejados de lado y considerados por la retórica nacional oficial como una «anomalía». Desde hace décadas reclaman de manera recurrente su participación en la vida pública, el diálogo con los suníes y la revisión del concepto de ciudadanía. En los momentos de mayor tensión han realizado protestas que desafían al régimen, como las que dieron lugar a los enfrentamientos de 2009, 2011 y 2012, en los que algunos clérigos chiíes llegaron a apoyar la secesión de las comunidades chiíes de la región oriental.²⁵

En tercer lugar, desde un punto de vista político-religioso, el mantenimiento de la ortodoxia suní se ha convertido en el cimiento del sistema pero también en la principal dificultad para acometer las reformas internas y en una fuente de movimientos islámicos desestabilizadores. Ha ha-

²⁵ Zdanowski, J.: «The Saudi Shi'a and political reform in Saudi Arabia», en Tétreault, M. A.; Okruhlik, G. y Kapiszewski, A. (eds.): *Political change in the Arab Gulf States. Stuck in transition*, Londres: Lynne Rienner, 2011, págs. 137-165.

bido varios ejemplos a lo largo de su historia reciente como el asalto a La Meca en 1979 por los *ijwan* o el surgimiento de al Qaeda y otras formas de yihadismo. Según la historiadora Madawi al Rasheed, resulta irónico que las mismas fuerzas que han consolidado el discurso religioso-político prevalente sean también las que suponen una amenaza para su unidad y estabilidad: el wahabismo ha generado sus propias voces internas capaces de desafiar al poder desde la esencia misma del régimen.²⁶

Por último, en el plano internacional, Arabia Saudí ha sido el bastión de la estabilidad en la región del Golfo, en competencia con Irán y con el apoyo de los Estados Unidos, pero en los últimos años considera que se ha producido tanto un alejamiento de su gran aliado occidental como un avance estratégico de Irán. Sin embargo, el país ha encontrado en la Primavera Árabe (en Yemen, Egipto y Siria) una brecha donde recuperar una influencia internacional que parecía desplazarse últimamente hacia Qatar y para ello ha utilizado no solo sus recursos financieros sino también su capacidad diplomática y la ayuda militar a la oposición siria. Un elemento de incertidumbre se suma a este escenario: el estado de salud del veterano ministro de Asuntos Exteriores, Saud bin Faisal.

Tras las guerra del Golfo y al iniciarse manifestaciones de descontento que reclamaban reformas políticas, el rey Fahed promulgó en 1992 la Ley Básica de Gobierno (una protoconstitución), la Ley del Consejo Consultivo (con todos sus miembros nombrados por el rey) y la Ley de las Provincias que introdujo los Consejos provinciales, sin que el Gobierno relajara su mano dura para controlar la disidencia. Cuando en agosto de 2005 fue proclamado rey, Abdulá contaba con una fama de reformista que había adquirido durante los últimos años de reinado de su hermano y predecesor. Poco después de su proclamación recibió a representantes de las comunidades chiíes quienes, tras mostrarle su lealtad, le pidieron la liberación de sus presos políticos y la inclusión de los chiíes en la vida del país mediante reformas que pusieran fin a su discriminación. En 2003, siendo todavía príncipe heredero, había recibido a los firmantes de peticiones dirigidas al rey con propuestas de reformas (como el documento «Visión del presente y futuro de la nación»). También firmó un decreto ampliando las funciones legislativas del Consejo Consultivo e impulsó la primera de las reuniones del Foro Nacional de Diálogo, que tuvo continuidad en años sucesivos con sesiones celebradas en distintas ciudades del país con asistencia de representantes de distintas escuelas religiosas y sectores sociales que debatían sobre temas como la unidad nacional, el extremismo religioso, la situación de la mujer y de la juventud, el empleo o el diálogo intercultural. Por ello muchos pensaron que el ritmo de las reformas se aceleraría con el nuevo rey. En 2005 se celebraron las

²⁶ Al Rasheed, M.: *Contesting the Saudi State. Islamic voices from a new generation*, Cambridge: Cambridge University Press, 2007, pág. 6.

primeras elecciones municipales (sin participación de las mujeres) y a continuación el rey acometió profundas reformas en la administración de Justicia y la educación. Una medida significativa fue la remodelación del Tribunal Supremo y del Consejo de los Ulemas en 2009 que puso fin al monopolio de la doctrina más tradicionalista y vinculada al wahabismo, la hanbalí, con la inclusión de juristas de las otras tres escuelas suníes. Pero los expertos chiíes no fueron invitados. Estas reformas resultaron insuficientes para sectores descontentos de la población y ese mismo año se produjeron protestas de jóvenes graduados, maestros en desempleo y chiíes que reclamaban más apertura y participación, al tiempo que los movimientos de mujeres organizaban acciones con un gran poder mediático y simbólico por su desafío a normas y costumbres consideradas inmutables.²⁷

Efectivamente, la situación de la mujer en Arabia Saudí es uno de los aspectos más característicos del régimen saudí. A pesar de que el rey Abdulá y otros miembros destacados de la familia real y el Gobierno se han manifestado en ocasiones, normalmente con respuestas evasivas sin compromisos concretos, a favor de un mayor reconocimiento de los derechos de las mujeres, la situación sigue siendo de discriminación, segregación e «invisibilidad pública de las mujeres». Desde el Gobierno, como en otros países de la región, se han hecho gestos como el nombramiento de mujeres en puestos destacados de la administración (como en el Ministerio de Educación, en las universidades femeninas o en el Consejo Consultivo), se han impulsado políticas educativas y de empleo a favor de las mujeres saudíes y desde 2006 se hizo obligatorio para las mujeres disponer de un documento de identidad que permitiera su identificación mediante una fotografía. Sin embargo, la existencia desde hace años y hasta el presente de polémicas como las relativas al derecho a conducir de las mujeres (práctica condenada reiteradamente desde 1990 por el Gran Muftí, aunque el rey Abdulá se ha manifestado a favor «siempre y cuando no se oponga la mayoría del pueblo») o la venta de ropa interior por dependientas en tiendas exclusivas para mujeres o como el caso judicial de la «niña de Qatif» (2007) son indicativos de que además de existir regulaciones restrictivas y discriminatorias en los ámbitos gubernamental, judicial y del estamento religioso, existen prácticas, costumbres y valores muy interiorizados en sectores amplios de la sociedad saudí que constituyen «líneas rojas» difíciles de franquear por gobernantes reformistas y contra las que se estrellan las acciones reivindicativas de activistas de derechos humanos y de los sectores más liberales de la sociedad. La ausencia de canales democráticos para la expresión de

²⁷ Echagüe, A. y Burke, E.: *Strong foundations? The imperative for reform in Saudi Arabia*, FRIDE, working paper n.º 84, junio 2009.

estas reivindicaciones favorece que siempre prevalezca la visión más conservadora e institucionalizada.²⁸

En marzo de 2011 se produjo una reactivación de las protestas de los chiíes de la provincia oriental que alarmó al régimen y provocó un despliegue masivo de efectivos de seguridad (a finales de 2012 al menos 14 personas habían muerto en los enfrentamientos con la policía) al tiempo que se desataba en Internet una corriente de opinión con críticas al régimen. Las detenciones de activistas estuvieron acompañadas por el endurecimiento de la ya muy restrictiva ley de prensa. En septiembre de 2011, tras el anuncio sorpresivo y con ánimo atemperador de que en los siguientes comicios participarían también las mujeres y que algunas serían nombradas para el Consejo Consultivo, tuvieron lugar las segundas elecciones de los Consejos municipales, con dos años de retraso sobre el calendario inicial. La polémica sobre el voto de las mujeres y el boicoteo promovido por los activistas a través de las redes sociales de Internet contribuyeron a que la participación fuera significativamente baja en las provincias de Riad y Yedda.

La Primavera Árabe ha traído nuevos desafíos para la seguridad y estabilidad del régimen. En primer lugar, desde un punto de vista externo, la tradicional «guerra fría» con Irán ha acercado su frente a las fronteras saudíes. Las protestas siguen produciéndose en Bahréin, a pocos kilómetros de la provincia oriental. En este caso, el Gobierno saudí secundó la versión oficial bahreiní sobre la interferencia de Irán en el levantamiento de los chiíes y las tropas saudíes constituyeron el grueso del contingente desplegado por el CCG en Bahréin en marzo de 2011. El discurso saudí sobre Siria, tras la llamada de Hezbolá a combatir abiertamente en defensa del régimen «impío» del alawita Asad «en contra de la mayoría suní» ha sido parecido. Los acontecimientos en Iraq, cada vez más fragmentado, también han contribuido a exacerbar el sectarismo en Arabia Saudí. Yemen, donde al complejo proceso de transición hay que añadir la situación en las regiones chiíes del norte y la actividad terrorista de al Qaeda en la península arábiga (AQPA), es desde hace décadas otro escenario de posibles intervenciones saudíes. Finalmente, el principio de acuerdo de la comunidad internacional con Irán sobre la cuestión nuclear ha aumentado la inquietud saudí sobre la vigencia de la alianza con los EE. UU. y la influencia iraní en la región. El desasosiego saudí ante la nueva situación en Oriente Medio se ha reflejado también en su rechazo en 2013 a ocupar un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad.

En segundo lugar, los cambios en Egipto han servido para marcar otra línea roja, en este caso interna, a las organizaciones islamistas saudíes

²⁸ Abdella Doumato, E.: «Women in civic political life: reform under authoritarian regimes», en *Political change in the Arab Gulf States: stuck in transition*, Tétreault, M. A.; Okruhlik, G. y Kapiszewski, A. (eds.), Londres: Boulder, 2011, págs. 193-217.

cercanas a la Hermandad Musulmana, que podían sentirse envalentonadas con la progresión de las fuerzas islamistas en varios países. Por ello, en febrero de 2014 se ha castigado con penas de entre 3 y 20 años de prisión la pertenencia y apoyo a cualquier «tendencia o grupo intelectual o religioso extremista o que haya sido calificado como terrorista a nivel local, regional o internacional» y, en marzo, esta organización en particular ha sido declarada como una «terrorista», dos días después de que Arabia Saudí retirara su embajador de Qatar en protesta por el apoyo de este país a los Hermanos Musulmanes. En realidad, Arabia Saudí ha sido desde mediados del siglo pasado un refugio para muchos egipcios pertenecientes a la Hermandad (como el hermano de Sayyid Qutb), a los que luego se sumaron numerosos profesores egipcios que se incorporaron al sistema educativo saudí y cientos de miles de trabajadores egipcios que sirvieron para extender la influencia de la Hermandad. Bajo esa influencia nació el movimiento *Sahwa* (Despertar) que realiza una interpretación del wahabismo más decantada hacia aspectos políticos y de relaciones internacionales. Los dirigentes de Sahwa fueron especialmente críticos con el Gobierno saudí tras la guerra del Golfo en 1991, al que acusaban de ejercer una política exterior prooccidental, permitir la presencia de tropas infieles en suelo saudí y haberse desviado de las normas y valores islámicos. Además, Sahwa criticaba a los ulemas por legitimar las acciones del Gobierno. La moderación posterior de su lenguaje los aproximó al poder tradicional y durante los años de la Primavera Árabe, sus dirigentes han cobrado un nuevo protagonismo y han firmado declaraciones reclamando reformas políticas para combatir la corrupción y criticar el apoyo diplomático al régimen militar egipcio contrario al Gobierno de Morsi.²⁹

Por otro lado, el apoyo saudí a grupos de la oposición islamista en Siria estaba alimentando una corriente yihadista en Arabia Saudí que el Gobierno ha intentado atajar en 2014 castigando con duras penas la lucha armada en el exterior. No hay que olvidar que la campaña terrorista de AQPA produjo unas 300 víctimas mortales en una sucesión de feroces atentados entre 2003 y 2007.³⁰ El Gobierno saudí ha reconocido que a comienzos de 2014 al menos 1.000 ciudadanos saudíes toman parte en la guerra de Siria y que varios cientos participan en Iraq luchando junto a al Qaeda y otras formaciones yihadistas contra el Gobierno del chií Maliki, respaldado por Irán. El reciente relevo al frente del *dossier* sirio de Bandar bin Sultan (jefe de los servicios de inteligencia que en 2012 impulsó el apoyo saudí a la oposición siria) por el ministro de Interior Mohammed bin Nayef, una figura en ascenso, refleja un cambio de política en la que

²⁹ Steinberg, G.: «La Wahabiya, Arabia Saudí y el movimiento salaf», en Peter, Frank y Ortega, R. (eds.): *Los movimientos islámicos transnacionales y la emergencia de un "islam europeo"*, Barcelona: Bellaterra, 2012, págs. 73-74.

³⁰ Hegghamer, T.: «Islamist violence and regime stability in Saudi Arabia», *International Affairs*, n.º 84, 2008, págs. 701-715.

va a primar la seguridad interior dado el riesgo de que el retorno de estos combatientes se convierta en una nueva amenaza para la estabilidad, como lo fueron los muyahidines saudíes que lucharon en Afganistán, primero contra los rusos y luego contra los EE. UU. y la coalición occidental.

Sin embargo, las reformas se han mostrado frágiles y fácilmente reversibles en función de las circunstancias. No existe un consenso sobre el rumbo de las reformas en el seno de la familia real, donde siempre pende la cuestión sucesoria dada la avanzada edad del rey, de unos 90 años, y del príncipe heredero y sus posibles sucesores. En Arabia Saudí el trono se hereda entre los numerosos hijos del fundador Ibn Saud. El problema sucesorio, en el que está llamado a intervenir un Consejo de la familia creado por el rey Abdulá e integrado por los hijos y nietos del rey fundador, lleva al monarca a complejos equilibrios en los nombramientos de los principales ministros, gobernadores regionales y otros altos cargos y es siempre un elemento a tener en cuenta en la continuidad de las políticas. Durante el reinado actual, el príncipe heredero Sultan bin Abd al Aziz falleció en 2011 y en su lugar fue designado Nayef bin Abd al Aziz, quien a su vez murió en 2012 a la edad de 78 años. El nuevo príncipe heredero, Salman, nació en 1936. El año pasado el rey situó a varios de sus hijos en puestos de notoriedad (Mishaal en el Gobierno de la provincia de La Meca, Mutaib en la Guardia Nacional, Abd al Aziz como viceministro de Exteriores y Turki como vicegobernador de Riad) y en marzo de este año ha habido otro cambio significativo: ha nombrado al príncipe Muqrin, medio hermano suyo, segundo en la línea de sucesión para el caso de que los cargos de rey y príncipe heredero queden vacantes, lo que hace temer por la salud del actual heredero.

Las reformas entrañan el riesgo de inestabilidad interna debido a la existencia de fuerzas opuestas al cambio que están presentes en la esencia misma del régimen. El *establishment* wahabita ha permeado muchos aspectos de la vida en Arabia Saudí y ha conformado la sociedad saudí durante generaciones de manera que sus principios sectarios son percibidos por muchos como los únicos válidos. Hay poco espacio para quienes defienden ideas liberales, pues su posición les sitúa al margen del discurso político-religioso oficial. Muchos jóvenes que protestan y reclaman más reformas y más libertades públicas valoran también la estabilidad y muy posiblemente prefieren un proceso gradual de cambios para evitar situaciones como las producidas en Egipto, Libia o Yemen. Pero en cualquier caso, los saudíes están hoy inmersos en un debate moderno sobre religión y política, antes considerado tabú, que tiene lugar en universidades y en foros de Internet. En muy poco tiempo han pasado de una identidad local y reduccionista, basada en la tribu y la secta religiosa, a la globalización y la consideración de una identidad nacional.³¹

³¹ Al Rasheed, M.: *Contesting the Saudi State. Islamic voices from a new generation*, Cambridge: Cambridge University Press, 2007, págs. 254-262.

Bahréin: el diálogo difícil

Este mes de febrero se han cumplido tres años del inicio de una revuelta que permanece abierta desde que en 2011 grupos de manifestantes descontentos con el inmovilismo del Gobierno tomaron la plaza de la Perla en Manama contagiados por la Primavera Árabe que se extendía por varios países. La economía bahreiní se ha resentido fuertemente con estas protestas, que provocan el descenso de las visitas turísticas y la salida del personal de varias grandes empresas, y ha obligado al Gobierno a expandir el gasto público para contener el descontento con programas sociales y subsidios.

Con una superficie muy reducida (similar a la de la isla de Menorca), Bahréin es junto con Omán el miembro menos rico del CCG y dispone de escasas reservas de petróleo y gas, a pesar de encontrarse a escasos kilómetros de Arabia Saudí y de Qatar. El puente Rey Fahed une en pocos minutos de viaje en automóvil la ciudad de Manama con las costas de Arabia Saudí, ricas en petróleo y donde vive una importante comunidad chií. Tras el arreglo por el Tribunal de Justicia de La Haya de una controversia con Qatar por la soberanía de las islas Hawar, se ha planeado otro puente que uniría ambos países por el sur de Bahréin. Al estallar la guerra civil en Líbano en 1975, el pequeño emirato se convirtió progresivamente en un centro financiero y turístico de Oriente Medio y en un importante productor de aluminio. Su sociedad, abierta y cosmopolita, es heredera de un enclave comercial estratégico que estuvo ligado a las culturas mesopotámicas y que ha sido codiciado por persas, portugueses e ingleses hasta su independencia en 1971. Hoy Manama acoge la base de la Quinta Flota de los EE. UU.

Bahréin tiene, al igual que Kuwait, una vieja tradición parlamentaria y de participación política, sindical y de movimientos izquierdistas. La Constitución de 1973 estableció un Parlamento monocameral con amplios poderes legislativos que fue suspendido en 1975. La mayor parte de la población es chií y sus líderes políticos consideran que en las últimas décadas se ha producido una discriminación política, económica y social de su comunidad frente a la suní, favorecida por la familia Al Khalifa, que gobierna el país desde mediados del siglo XVIII. Los chiíes encabezaron otras revueltas en 1981 y 1996 y acusan al Gobierno de haber intentado modificar la composición demográfica del país con naturalizaciones de árabes y otros nacionales asiáticos de filiación suní que durante décadas se han incorporado a la masa laboral extranjera. Pero no son los únicos integrantes de la actual oposición, donde se encuentra un conglomerado de agrupaciones y movimientos de diversas tendencias (liberales, izquierdistas, suníes, etc.).

Al convertirse en emir en 1999 a la muerte de su padre (Bahréin es la única monarquía del Golfo donde rige el principio de primogenitura) el jeque

Hamed encabezó un programa de reformas aperturistas que culminaron en la promulgación de una nueva Constitución en 2002, que convertía el viejo emirato en un reino, y en la convocatoria de elecciones municipales y legislativas. El Gobierno, nombrado por el rey, está encabezado por los miembros de la familia gobernante que copan los puestos principales y el nuevo Parlamento bicameral dispone de un Consejo Consultivo de designación regia y una Cámara de Diputados integrada por 40 miembros elegidos por sufragio universal. No obstante, la puesta en práctica de las nuevas normas acabó generando en pocos años el descontento general por el escaso alcance real de las reformas.³² En las elecciones de 2010, el partido chií Wefaq obtuvo 18 escaños, pero estos diputados renunciaron en 2011 tras el aplastamiento de las primeras protestas. Las elecciones parciales de septiembre de ese año (con una participación del 51% según el Gobierno y de un 16% según la oposición) dieron los escaños vacantes a candidatos progubernamentales. La próxima convocatoria electoral está prevista para octubre de 2014.

Los episodios de febrero-marzo de 2011 dejaron muchas secuelas. El Gobierno encargó a una Comisión Internacional de Investigación (BICI), de carácter independiente, un informe sobre los hechos ocurridos en ese período que contuviera además unas recomendaciones para el ejecutivo. El informe *Bassioni* (así conocido por el nombre del jurista egipcio-estadounidense, Cherif Bassioni, que presidió la BICI) fue presentado públicamente en noviembre de ese año y resultó muy revelador sobre las actuaciones de ambas partes, sorprendiendo a quienes no esperaban más que un documento de respaldo al Gobierno. Según las conclusiones de la BICI, al menos 19 manifestantes murieron en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad, otros 5 murieron bajo custodia y con signos de tortura, pero no se encontraron evidencias ni de la interferencia iraní (argumento esgrimido por el Gobierno y los medios acólitos) ni de abusos en materia de derechos humanos por parte del contingente del CCG. También se demostraron actos xenófobos cometidos por los manifestantes contra trabajadores extranjeros asiáticos, así como la muerte violenta de 3 policías. Por otro lado, el informe se refirió a los despidos de trabajadores implicados en las protestas y a la destrucción de mezquitas chiíes.

Como respuesta al informe, el Gobierno formó un Comité Nacional para el seguimiento de las recomendaciones y se procedió a reformar el aparato de seguridad (con apoyo de policías de Scotland Yard y de los EE. UU.), se revisaron juicios llevados a cabo por tribunales militares y hubo algunas depuraciones de responsabilidades entre quienes habían cometido los abusos. Muchos casos de violaciones de derechos humanos acapararon

³² Parolin, G.: «Reweaving the myth of Bahrain's parliamentary experience», en Te-reault, M. A.; Okruhlik, G. y Kapiszewski, A. (eds.): *Political change in the Arab Gulf States, Stuck in transition*, Londres: Lynne Rienner, 2011, págs. 21-48.

desde entonces la atención internacional, como los incidentes ocurridos en el hospital de Salmaniya, el cierre del periódico de la oposición *Al Wasat*, el caso de activistas detenidos como Abdulhadi al Khawaja y Nabil Rajab o las condenas de dirigentes del movimiento *Haq*. Además, Bahréin fue sometido en 2012 a un severo escrutinio en materia de derechos humanos durante la Revisión Periódica Universal de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra y el Gobierno tuvo que recomponer las relaciones con sus grandes aliados occidentales, los EE. UU. y el Reino Unido, cuando el Congreso de los EE. UU. había suspendido la venta de material militar y el presidente Obama propugnaba la vía del diálogo. Según el último informe del Comité Nacional para el seguimiento de las recomendaciones de la BICI, emitido en diciembre del año pasado, 17 de 26 de ellas han sido «plenamente aplicadas».

En la oposición existe una separación cada vez más evidente entre el Wefaq, que mantiene abierta la posibilidad del diálogo con el Gobierno, y otros grupos que han ido radicalizando su postura y han optado por la confrontación abierta y el uso de la violencia. Junto a otros partidos tradicionales y proscritos de la oposición (*Haq*, *Wafa*) han surgido nuevos movimientos como la Sociedad de Acción Islámica (*Amal*) o «14 de Febrero», que han llamado a la desobediencia civil y a las manifestaciones. La proyección internacional de los sucesivos aniversarios de la toma de la plaza de la Perla y la celebración de los campeonatos anuales de Fórmula 1 (suspendidos en aquel año) originan cada año un pulso entre la oposición, que intenta organizar grandes movilizaciones, y el Gobierno que quiere demostrar el control de la situación. A lo largo de todo el año, en las barriadas de población mayoritariamente chií al sur y al oeste de Manama tienen lugar con carácter recurrente escaramuzas entre grupos de jóvenes que cortan las carreteras y queman neumáticos y la policía, que permanece vigilante en los principales puntos de la ciudad, especialmente los días viernes y con ocasión de funerales de las víctimas de la represión.

Los líderes del Wefaq, como su secretario general el jeque chií Ali Salman, vienen advirtiendo del riesgo de que el sentimiento de frustración generado entre los jóvenes bahreínes por los pocos avances conseguidos y la continua represión acaben generando la violencia terrorista. Efectivamente, en diciembre de 2011 estalló junto a la embajada británica en Manama un primer artefacto explosivo de fabricación casera y poca potencia. En julio de 2013 estalló un coche bomba junto a una mezquita de un barrio de mayoría suní y ha habido otros atentados con bombas-trampa colocadas contra la policía, que han producido varios muertos por su mayor sofisticación y potencia letal. Según la fiscalía bahreí, en 2013 hubo 38 procesos por terrorismo (colocación de bombas, tenencia de explosivos y armas y asesinatos de policías). El 4 de marzo de 2014 tuvo lugar el mayor atentado producido desde el inicio de las protestas, al estallar una

bomba y provocar la muerte de tres policías. Significativamente, uno de ellos era de nacionalidad emiratí, lo que recuerda la participación de los EAU en el contingente del CCG, mayoritariamente saudí, que se desplegó en Bahréin el 14 de marzo de 2011 para sofocar la revuelta. En los últimos meses ha habido indicios del aprovisionamiento de armas desde el sur de Iraq para los más extremistas en Bahréin.

En febrero de este año, grupos de la oposición como el «14 de Febrero» y las Brigadas *Ashtar*, aunque no el mayoritario Wefaq, se movilizaron otra vez con ocasión del aniversario y algunos grupos intentaron llegar hasta la antigua rotonda de la Perla, que desde marzo de 2011 permanece cortada a la circulación en el centro de Manama. Cada vez son más visibles los actos hostiles (quemar banderas) contra la presencia de los EE. UU. en la base naval de Manama.

En el seno del Gobierno también existen dos posturas. El príncipe heredero encabeza el sector aperturista, frente a la rama más reaccionaria de la familia integrada por su tío abuelo (el primer ministro desde 1971, el jeque Khalifa bin Salman al Khalifa) y los ministros de Defensa y de la Corte Real. En marzo de 2011, el príncipe Salman dirigió unas conversaciones con el Wefaq y ambas partes trabajaron sobre un programa de siete puntos para la reforma política que hubiera sentado las bases de una monarquía parlamentaria, pero al poco se produjo la intervención del CCG y la declaración, durante varios meses, del estado de emergencia. En enero de 2014, el Gobierno anunció la suspensión del diálogo nacional que se había reabierto un año antes con seis partidos de la oposición, encabezados por Wefaq, y que había vuelto a fracasar por una mezcla de bajas expectativas, desconfianza mutua por los antecedentes y desacuerdos básicos sobre la agenda y el contenido de las conversaciones. En ese contexto, el príncipe heredero intentó en febrero relanzar el diálogo convocando una reunión con grupos de la oposición que fue bien acogida.

Para quienes desde la oposición todavía siguen dispuestos a esta vía del diálogo, las reivindicaciones se centran en la implantación de una monarquía parlamentaria, la reforma electoral y la concesión de más poderes legislativos y de control al Consejo Consultivo, aunque es posible que el pragmatismo para evitar nuevamente la exclusión del Parlamento lleve a rebajar las demandas más maximalistas. Para quienes dudan de las intenciones del Gobierno y de la eficacia real del diálogo y consideran que el Gobierno quiere ganar tiempo, atraer al Wefaq a las próximas elecciones y retrasar una vez más las reformas institucionales y sociales, una muestra de buena voluntad sería la revisión de los casos de 13 activistas encarcelados. Frente a ello, en los sectores radicales ha surgido un eslogan que se repite en pintadas callejeras y medios de Internet: la *hiwar* (no al diálogo). Finalmente, los EE. UU. y Arabia Saudí pueden ser los apoyos externos que el diálogo necesita para llegar a buen término. Los EE. UU.

ya apoyaron en 2011 el intento de acuerdo del príncipe Salman con la oposición en vísperas de la intervención del CCG y el ex secretario de Defensa Robert Gates aconsejó al rey Hamed que sustituyera al primer ministro y advirtió «baby steps are not enough».

Emiratos Árabes Unidos: la visión estratégica del desarrollo

«Construir la torre más alta de la tierra es un logro nacional, un hito histórico y un punto de inflexión económico crucial. Es un símbolo de orgullo, no solo para el pueblo emiratí, sino para todos los árabes. Hace 4.000 años, los edificios más altos conocidos estaban situados en nuestra región (las pirámides de Egipto). Espero hoy que el Burj Khalifa simbolice los nuevos cambios globales que tienen lugar: un nuevo mundo donde Oriente se encuentra con Occidente, donde las civilizaciones se juntan y donde la creatividad humana impera sin atender a los límites geográficos, éticos y religiosos».³³

El ejemplo del, hasta el momento, edificio más alto del mundo radicado en Dubái (y con el nombre del jefe de Estado, el gobernante de Abu Dhabi) es la mejor expresión de lo que reflejan hoy los EAU: un Estado de reciente creación y viejas tradiciones tribales, guiado por gobernantes visionarios, que ha crecido gracias a sus enormes riquezas petroleras y que al mismo tiempo ha diversificado su economía gracias a los planes estratégicos y al dinamismo de los dos emiratos más ricos, Abu Dhabi y Dubái. En los EAU los proyectos educativos, turísticos, culturales o deportivos más ambiciosos se compaginan con el desarrollo de infraestructuras emblemáticas y la realización de inversiones fabulosas en el exterior a través de sus fondos soberanos. El crecimiento económico acelerado de los EAU (un 500% entre 1994 y 2007) convirtió al país en la segunda economía del CCG y del mundo árabe (tras Arabia Saudí) y atrajo a una importante masa de población trabajadora extranjera, que representa más de un 80% de la población total.

La Constitución de 1972 estableció una estructura federal del Estado entre siete emiratos (Abu Dhabi, Dubái, Sharjah, Ajman, Ras al Jaima, Umm al Qaiwain y Fujairah) que desde el siglo XIX, bajo la batuta británica, habían ido desarrollando unas prácticas de concertación política (los denominados *Trucial States*). La jefatura del Estado corresponde al gobernante de Abu Dhabi (emirato que ocupa un 90% de la superficie de los EAU y es el más rico en recursos petroleros, explotados desde 1958), el jeque Jalifa bin Zayed al Nahyan, hijo del fundador de la federación, el jeque Zayed. El gobernante de Dubái, el jeque Mohammed bin Rashid

³³ Al Maktoum, M. bin R.: *Destellos de conocimiento. A raíz de un diálogo en la cumbre de Gobierno de 2013*, Dubai: Oficina Ejecutiva de Su Alteza el Jeque Mohammed bin Rashid al-Maktoum, 2013, págs. 32-35.

al Maktoum, autor de las líneas anteriores, es el vicepresidente de los EAU. Estos dos emiratos son los más desarrollados del conjunto, seguidos por Sharjah, y son evidentes las diferencias con los demás, si bien el Gobierno federal financia proyectos de desarrollo en los más pobres. El príncipe heredero es el medio hermano del gobernante de Abu Dhabi, el jeque Mohammed bin Zayed al Nahyan. Aunque la historia de las familias gobernantes en los distintos emiratos está llena de golpes y maniobras para ocupar los puestos relevantes de gobierno, las últimas sucesiones en Abu Dhabi y Dubái se produjeron de manera ordenada en 2006 y 2004, respectivamente. A comienzos de 2014, el estado de salud del presidente de los EAU ha puesto de relieve la importancia de la figura del príncipe heredero, quien ya viene desempeñando funciones relevantes de gobierno federal (en el ámbito de la defensa) y de Abu Dhabi (como director de la agencia de desarrollo *Mubadala*).

El Gobierno se ejerce de una manera piramidal, jerárquica y patriarcal y su estructura se sobrepone a viejas tradiciones tribales. Las principales carteras del Gobierno están copadas por miembros de las familias Al Nahyan y Al Maktoum. Sin embargo, el rápido crecimiento económico y la apertura al resto del mundo a través del comercio, las inversiones y el turismo resaltaron el retraso institucional de los EAU en el desarrollo de estructuras participativas más amplias y surgieron voces dentro del país y de las propias familias gobernantes que reclamaban una mayor participación de los emiratíes en los asuntos públicos. En 2004 se nombró a la primera mujer ministra y se autorizó la primera asociación de derechos humanos. En 2006 se introdujo una reforma para la elección de la mitad de los 40 miembros del Consejo Federal Nacional, una asamblea meramente consultiva, a través de un sistema de sufragio censitario muy restrictivo que solo reconocía el derecho de voto a 6.689 ciudadanos, incluidas las mujeres, mayores de 21 años (0,88% del total). En septiembre de 2011, en plena Primavera Árabe y con casi un año de retraso en la convocatoria electoral, se celebraron las segundas elecciones con un cuerpo de votantes que fue ampliado consecutivamente en dos ocasiones, primero a 12.000 electores y luego hasta 129.274, seleccionados de manera aleatoria. Sin embargo, la participación fue muy pobre (un 27,7%). Aunque se trata de un consejo consultivo semielectivo que celebrará sus próximas elecciones en 2015, algunos de sus miembros, representantes de los emiratos más pobres del norte, propugnan una reforma para dotarlo de competencias legislativas.

Como ocurre en el conjunto de los países del CCG, el bienestar material que disfruta la ciudadanía y la distribución de grandes recursos públicos a través de salarios y subsidios actúan hasta cierto punto como inhibidores de las movilizaciones sociales y políticas. El énfasis de los planes estratégicos del Gobierno en la educación de calidad, el sector privado, la sociedad del conocimiento, el desarrollo de las telecomunicaciones,

el empoderamiento de los ciudadanos, las buenas prácticas en la administración o la apertura a las inversiones internacionales han favorecido un clima en el que los jóvenes activistas pueden expresar y difundir sus opiniones con mayor libertad pero, al mismo tiempo, no existe una urgencia para cambiar los acuerdos políticos básicos. Esta situación en la que la modernización económica y social no ha interferido con la estabilidad política facilita a los gobernantes el mantenimiento del ritmo lento de reformas y aleja la necesidad de llevar a cabo experimentos arriesgados.

En 2012 los EAU detuvieron a un grupo de 94 activistas por integrar una célula islamista asociada con los Hermanos Musulmanes y en julio de 2013, 68 de ellos fueron condenados con penas de prisión. En junio se anunció la detención de otros 10 emiratíes y 20 egipcios por pertenecer a otro grupo islamista que habría penetrado los servicios de información del país. Este grupo ha sido condenado en enero de 2014 a penas de prisión de hasta cinco años. Durante ese período, el jefe de la Policía de Dubái realizó declaraciones muy duras sobre la peligrosa presencia de la Hermandad en los EAU y sus relaciones con islamistas de otros países del Golfo, en coincidencia con la posición adoptada por los EAU en relación con Egipto. En marzo, los EAU (y Arabia Saudí) declararon «terrorista» a esta organización.

Estos golpes contra la Hermandad siguen la cadena de detenciones que se produjeron entre 2011 y 2012 contra elementos islamistas y otros que reclamaban reformas políticas, como fue el caso de cinco «blogueros» condenados por airear un debate sobre la democratización del Consejo Federal Nacional y las elecciones. Además, en 2012 se produjo el cierre de las oficinas, en Abu Dhabi o Dubái, de fundaciones como Konrad Adenauer, National Democratic Institute, Gallup International y RAND. Estas cuatro instituciones habían sido atraídas a los EAU en el marco de la estrategia de internacionalización desarrollada por el país desde mediados de la década pasada. En noviembre de 2012 se endureció la ley de delitos informáticos estableciendo penas de prisión para quienes atentaran contra el buen nombre del Estado, sus altos mandatarios y sus símbolos.

La economía del emirato de Dubái llevó la delantera en la diversificación y descansa hoy sobre el sector terciario (turismo, banca, comunicaciones, transporte aéreo y marítimo, comercio) más que sobre el petróleo (un 5% de su PIB). Estas características determinaron que la economía de Dubái fuera la más afectada por la crisis internacional en 2008-2009, cuando se produjo un colapso de los grandes proyectos inmobiliarios y tuvo que ser rescatado con fondos de Abu Dhabi. El puerto de Jebel Ali y el aeropuerto internacional de Dubái (su nueva ampliación concluirá en 2020) figuran entre los primeros a escala mundial en transporte de mercancías y viajeros. El turismo representa un 30% de su PIB. Dubái acogerá la Expo 2020, lo que brinda una oportunidad para reactivar los sectores más afectados por la crisis reciente pero supone el riesgo

de que se produzca una nueva burbuja inmobiliaria. Por su parte, Abu Dhabi contribuye con un 60% del PIB total y en los últimos años sus planes estratégicos han orientado la economía, en principio basada en la dependencia petrolera de sus enormes recursos, hacia una exitosa diversificación que incluye proyectos emblemáticos en el ámbito de las energías renovables (Masdar City, con la mayor planta de energía solar del mundo), la cultura (universidades y museos de la isla Saadiyat), el turismo y el transporte marítimo.

El plan estratégico «Visión de los EAU para el 2021» (fecha del cincuentenario de la creación de los EAU) contempla como prioridades nacionales: la educación (figurar entre los 20 mejores del mundo), la sanidad pública de calidad, el desarrollo humano (situarse entre los 10 primeros países en el Índice de Desarrollo Humano del PNUD), la economía del conocimiento competitiva (figurar entre los 10 mejores países en el índice de competitividad global y facilidad para hacer negocios), la «emiratización» (multiplicar por 10 el grado de representación nacional en el sector privado), el entorno sostenible y la integración de las infraestructuras (ya se sitúan en el sexto lugar mundial en calidad de infraestructura y el objetivo es ser los primeros), la modernización de la administración de Justicia y la seguridad vial (estar entre los 10 países con menor tasa de mortalidad por accidentes de tráfico).

En el ámbito de la política, los EAU se centrarán en la puesta en marcha de servicios públicos de calidad y en el fortalecimiento del espíritu de unidad nacional, pero no en la transformación de sus estructuras políticas. Sus líderes están confiados, tras la experiencia de una Primavera Árabe que se ha llevado por delante a varios líderes brutales «que no daban nada a cambio a sus ciudadanos», de que los pueblos árabes anhelan «un verdadero desarrollo económico», con buenos servicios de educación, sanidad, justicia, vivienda y seguridad. Bajo la enseñanza de que «el descontento y la crisis continuarán agitando el mundo hasta que todos los gobiernos centren su energía en esos principios», no parece que se vayan a promover desde el Gobierno reformas democráticas en un futuro próximo.

«Hoy en día, los EAU son el número uno en Oriente Medio en cuanto a infraestructuras, desarrollo humano y tecnológico, economía del conocimiento, felicidad y satisfacción ciudadana, energías renovables, seguridad, protección, comercio, turismo y muchas otras áreas. Debemos continuar nuestra búsqueda de la excelencia global en todos los campos, porque somos una nación que no acepta nada que no sea la primera posición».³⁴

³⁴ Ibídem, págs. 42-43.

Kuwait: ¿cincuenta años de Primavera Árabe?

Al comienzo de la Primavera Árabe resultaba frecuente escuchar a los propios kuwaitíes decir que su país llevaba ya «cincuenta años de Primavera árabe». Cuando comenzaron las revueltas en Túnez a finales de 2010, Kuwait se aprestaba a celebrar en febrero del año siguiente el cincuentenario de su independencia, el vigésimo aniversario de su liberación tras la invasión iraquí y el quinto aniversario de la proclamación del emir Sabah al Ahmed al Jaber al Sabah en 2006. A lo largo de 2011, la caída sucesiva de los regímenes autoritarios en Túnez, Libia, Egipto y Yemen, el estallido de la crisis en Siria y la revuelta en Bahréin se produjeron al mismo tiempo que en Kuwait se intensificaba la lucha entre el Gobierno y el Parlamento, se convocaban grandes manifestaciones y tenían lugar unas elecciones en las que la oposición obtenía la mayoría de los puestos en la Asamblea Nacional. Hasta cierto punto, nada de esto era nuevo en la agitada —y en buena medida desconocida— vida política kuwaití.³⁵

En muchos aspectos, Kuwait ha sido un país pionero en la región. Su temprana independencia en 1961 y reconocimiento por la comunidad internacional (Bahréin, EAU, Qatar, Omán serían admitidos en las Naciones Unidas en 1971) fueron acompañados por un proceso que dio lugar a la Constitución de 1962 y a la puesta en marcha de un sistema parlamentario peculiar pero que, tras cinco décadas de funcionamiento, sigue siendo, con diferencia, el más abierto y participativo de la región.

Los orígenes de su sistema político se remontan a una época anterior a la economía petrolera. En 1938 surgió un movimiento constitucionalista protagonizado por un grupo de ricos mercaderes urbanos que reclamaban una mayor participación en los asuntos públicos y una limitación de los poderes del jeque gobernante, especialmente en materia de impuestos. Esta experiencia se frustró al año siguiente, la asamblea elegida fue disuelta y se produjeron incidentes violentos, pero constituyó un antecedente para el impulso de las reformas y la limitación del poder del emir. Ese mismo año comenzó a brotar petróleo del primer pozo perforado en los campos de Burgan y en 1962 el país se había convertido en el cuarto productor mundial tras los EE. UU., la URSS y Venezuela y el primero en Oriente Medio, por delante de Arabia Saudí e Irán. La riqueza del petróleo transformó rápidamente el país con nuevas infraestructuras y la sociedad se instaló en el estado del bienestar: empleo público con elevados salarios, sanidad y educación de calidad, pensiones, subsidios y ayudas de vivienda para las familias jóvenes, etc. En ese momento el país ac-

³⁵ Ver un repertorio bibliográfico sobre Kuwait en: Alou Forner, G.: «Huellas de tinta en el desierto. Una guía bibliográfica sobre Kuwait en las bibliotecas del MAEC», en *Cuadernos de la Biblioteca Islámica*, n.º 188. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Madrid, 2014. Recuperado de <<http://www.aecid.es/CentroDocumentacion/Documentos/Biblioteca/Bibliografias-Islamica/bibliografia-kuwait.pdf>>.

cedió a la independencia y se dotó de la Constitución de 1962 donde se establecieron las bases de un juego político abierto que resultaba inédito en la región. No hubo un automatismo entre el disfrute generalizado del bienestar y el surgimiento de una sociedad complacida y un Parlamento dócil al Gobierno. Varias legislaturas de la historia parlamentaria kuwaití han estado dominadas por la oposición (no necesariamente liberal en los términos occidentales) y el debate político ha atravesado etapas de gran tensión en los últimos cincuenta años. A pesar de que la invasión de Saddam Hussein se produjo en uno de esos momentos de graves desacuerdos internos (el Parlamento estaba disuelto desde 1986), los invasores no encontraron ningún apoyo entre la oposición kuwaití y la ocupación y la liberación resultaron un acicate para reforzar el sentimiento de unidad nacional y restablecer el pacto entre el Gobierno y el pueblo kuwaití. Las elecciones de 1992 restauraron la actividad parlamentaria.

El descubrimiento del petróleo reforzó el poder de la familia Al Sabah, que gobernaba el país desde mediados del siglo XVIII, por encima de las grandes familias empresariales (el gobernante ya no dependía de impuestos sobre el comercio y aduanas), aunque estas mantuvieron su influencia social y el control de buena parte de la actividad comercial. Pero la familia gobernante tampoco disfrutaba de un poder absoluto. La movilización de una clase urbana desde mediados del siglo pasado, la influencia de los movimientos nacionalistas y panarabistas y, finalmente, la Constitución de 1962 limitaron el poder de los Al Sabah.³⁶ Desde entonces Kuwait se encuentra mucho más cerca de la monarquía constitucional que del absolutismo monárquico (o presidencialista) característico de otros países árabes. En los últimos años ha aumentado la presión para su transformación en una monarquía parlamentaria. Sin embargo, el Gobierno ha tenido que buscar distintos apoyos en función de las circunstancias, encontrándolos alternativamente en grupos tribales, islamistas, nacionalistas o liberales.

El sistema político kuwaití descansa sobre dos pilares: el emir y la Asamblea Nacional. Los poderes del emir son muy amplios, según la Constitución. Comparte el poder legislativo con la Asamblea Nacional, que puede disolver con la obligación de convocar elecciones en el plazo de 60 días. Nombra al primer ministro (un miembro de su familia) y a los integrantes de su gabinete, donde las principales carteras (normalmente un tercio del total) están en manos de otros Al Sabah. El emir nombra también, con el concurso de la Asamblea Nacional, un príncipe heredero. Hasta 2003 el heredero desempeñaba también el cargo de primer ministro, lo que le mantenía inmune de los ataques del Parlamento, pero la separación de ambas funciones ha permitido desde entonces una intensificación del

³⁶ Crystal, J.: *Oil and politics in the Gulf. Rulers and merchants in Kuwait and Qatar*, Cambridge University Press, 1990.

debate político entre Gobierno y Parlamento, del que ya no puede mantenerse al margen el primer ministro de turno. Desde 2006 ha aumentado la inestabilidad y se han sucedido los cambios de gabinete y las convocatorias electorales anticipadas.

La Asamblea Nacional está formada por 50 diputados electos. También forman parte de ella los ministros del gabinete, cuyo número no puede sobrepasar un tercio de los miembros elegibles. Por su parte, el gabinete incluye necesariamente a, al menos, un diputado electo. La Asamblea no interviene en el nombramiento del gabinete, pero puede votar cuestiones de no-confianza contra los ministros y, en el caso del primer ministro, mociones sobre la «inhabilidad para cooperar con el gobierno» que pueden determinar su caída. En ocasiones, la oposición islamista ha paralizado iniciativas gubernamentales, como el reconocimiento del sufragio femenino en 1999, finalmente aprobado en 2005. El clima de enfrentamiento entre ambos poderes llevó a la suspensión indefinida —e inconstitucional— de la Asamblea en dos ocasiones (1976-1981 y 1986-1990).

Esta estructura política tiene ciertas peculiaridades. Los partidos políticos no están permitidos y en teoría los candidatos y diputados se presentan con carácter uninominal, aunque en la práctica se agrupan desde las primeras elecciones en 1963 en diversas tendencias y forman «bloques» en el Parlamento: liberales, nacionalistas, chífes de diversas tendencias, islamistas suníes (salafistas o de la Hermandad Musulmana), elementos tribales, etc., que pueden llegar a formar coaliciones progubernamentales o de la oposición.

La sociedad civil también actúa en la política por medio de los medios de comunicación (cadenas de televisión y prensa controladas por hombres de negocios de distintas orientaciones) y modernas redes de comunicación social (usadas intensivamente por la juventud). Aunque las arraigadas *diwanias* (salones de recepción para familiares y amigos que se abren semanalmente en las casas principales de la ciudad) siguen siendo los principales foros de reunión y discusión política y el mejor termómetro de la temperatura política.

Existe también una dicotomía, todavía muy clara en los resultados por circunscripciones en las elecciones más recientes, entre la población urbana *hadhar*, que se considera descendiente de las familias de mercaderes y navegantes que vivían intramuros a comienzos del siglo xx, y la población de origen beduino que se hizo sedentaria a partir del desarrollo petrolero, la urbanización y la extensión de la nacionalidad kuwaití en el momento de la independencia.³⁷

³⁷ Al Nakib, F.: «Revisiting hadhar and badu in Kuwait: citizenship, housing and the construction of a dichotomy», en *International Journal of Middle East Studies*, n.º 46, Cambridge University Press, 2014, págs. 5-30.

En el Kuwait actual, junto a una población urbana y cosmopolita convive una sociedad más tradicional con un marcado componente tribal de origen beduino marcada por las directrices de sus propios jeques. Estas estructuras tribales son capaces de movilizar a grandes masas de electores y por ello forman parte de los grandes acuerdos y negociaciones, siendo piezas fundamentales del juego político. Cuentan con representantes propios en la Asamblea Nacional y normalmente celebran en su seno elecciones primarias y llegan a acuerdos de intercambios de votos entre sus líderes.

Las sucesivas reformas de la normativa sobre nacionalidad no han conseguido terminar con el problema de los apátridas llamados *bidún* (derivado del árabe *bidun yinsiyah*, sin nacionalidad), una población de unas 120.000 personas que permanecen a la espera de que se les permita su naturalización como kuwaitíes. Sin embargo, para el Gobierno se trata, en muchos casos, de infiltrados externos que han destruido su documentación originaria con el fin de beneficiarse del ventajoso estatuto del ciudadano kuwaití.

El factor religioso también influye en el ambiente político, sin que sea un elemento distorsionador de la cohesión nacional. Aunque la mayoría de la población es suní, la numerosa comunidad chií (un 25%) es una parte indistinta del tejido social kuwaití y puede convertirse en una pieza clave del equilibrio de poder entre Gobierno y Parlamento, dadas las distintas tendencias que existen en su seno y la fragmentación política de la Asamblea Nacional.

Dado el protagonismo de la Asamblea Nacional, las modificaciones del procedimiento electoral han sido siempre asuntos de la mayor trascendencia. El sufragio universal no se reconoció hasta 2005 gracias a una reforma impulsada por el Gobierno que ya había fracasado en 1999 cuando otra propuesta para permitir el voto de las mujeres fue rechazada por la Asamblea Nacional. A pesar del arraigo del movimiento feminista y de la notable presencia de mujeres en la vida pública y laboral, en las elecciones de 2006 ninguna candidata resultó elegida y hubo que esperar hasta 2007 para que la chií Masuma Mubarak, con el mayor número de votos en su circunscripción, fuera además nombrada como la primera mujer ministra en un gabinete kuwaití.

La modificación del número de circunscripciones también ha marcado el debate de los últimos años, al considerarse que un elevado número de ellas favorece la manipulación del voto. En 2006 hubo multitudinarias manifestaciones de activistas vestidos de color naranja (emulando el coetáneo Movimiento Naranja de Ucrania) que reclamaban una reforma electoral que permitiera pasar de 25 a 5 distritos electorales y de esa manera dificultar la compra de sufragios y las maniobras tribales para el intercambio de votos en las pequeñas circunscripciones.

Ese año es considerado uno de los *annus mirabilis* de la historia reciente de Kuwait. Al morir el emir Jaber al Ahmed al Jaber Al Sabah en enero se produjo una doble sucesión: el emir Saad al Abdallah al Salem Al Sabah renunció 9 días después por razones de salud y fue sucedido hasta el día de hoy por el jeque Sabah al Ahmed al Jaber Al Sabah, que había sido primer ministro desde 2003 y ministro de Asuntos Exteriores durante casi cuatro décadas. El emir actual rompió nuevamente la alternancia entre las dos ramas de la familia al nombrar heredero a su medio hermano Nawaf y al encargar a su sobrino Nasser la formación de su primer gabinete. Desde la muerte en 1916 del jeque Mubarak Al Sabah (conocido como al Kabir, por ser considerado el fundador del Kuwait moderno) se ha intentado guardar una alternancia sucesoria entre las dos ramas de la familia surgidas de sus hijos Jaber y Salem, que no siempre se ha mantenido.

Desde 2006 ha aumentado la inestabilidad y se han sucedido los gabinetes y las convocatorias electorales anticipadas. Desde esa fecha ha habido siete elecciones (2006, 2008, 2009, 2011, dos en 2012 y las de julio de 2013); el jeque Nasser encabezó siete Gobiernos sucesivos hasta su renuncia en noviembre de 2011 y su sustituto, el jeque Jaber, ya ha formado otros cinco Gobiernos por encargo del emir, hasta sumar el trigésimo tercer gabinete en la historia de Kuwait, en contraste con los 20 gabinetes nombrados entre 1961-2001. Esta repetición de procesos electorales estaba causando la fatiga de electores, que cada vez acudían en menor número a las urnas, y de los candidatos, que se desgastaban en costosas campañas y solo podían desempeñar sus funciones por breve tiempo.³⁸ En la Asamblea Nacional hubo continuos movimientos para interpelar a ministros y una tensión creciente con el Gobierno que culminó en enero de 2011 con una moción contra el primer ministro apoyada por 22 diputados. Y en marzo, los diputados chífes amenazaron con promover una moción contra el ministro de Asuntos Exteriores por el apoyo de Kuwait a la intervención militar del CCG en Bahrén.

Junto a las manifestaciones de la oposición política más tradicional surgió el activismo de grupos nuevos («Quinta Valla», *Kafi* o *Nahj*) que emulaban el estilo de otros movimientos juveniles surgidos en la Primavera Árabe de otros países y que reclamaban una monarquía parlamentaria mediante el uso de las redes sociales de Internet y las sentadas en lugares públicos como la plaza Irada entre el Parlamento, el Tribunal Supremo y el complejo palaciego del Gobierno. Al mismo tiempo, el descontento social se puso de relieve en huelgas y protestas de los trabajadores del sector público (aduanas, sanidad pública, aerolínea Kuwait Airways) que

³⁸ Tétreault, M. A.: «Bottom-up democratization in Kuwait», en *Political change in the Arab Gulf States: stuck in transition*, Tétreault, M. A.; Okruhlik, G. y Kapiszewski, A. (eds.), Londres: Boulder, 2011, págs. 73-98.

normalmente se desactivaron con alzas salariales. Pero un escándalo de corrupción que afectaba al primer ministro y a varios diputados acusados de recibir sobornos del Gobierno fue la gota que colmó el vaso y llevó a la intensificación de las manifestaciones, hasta que el 17 de noviembre varios diputados de la oposición y cientos de manifestantes tomaron al asalto la sede de la Asamblea Nacional. Unos días después el primer ministro presentó su renuncia, el emir encargó la formación de Gobierno al hasta entonces ministro de Defensa, el jeque Jaber, y convocó elecciones para el 2 de febrero de 2012, por cuarta vez en seis años.³⁹

Las elecciones tuvieron lugar en un clima de gran expectación, por ser las más significativas en el CCG desde el inicio de la Primavera Árabe.⁴⁰ La participación fue muy elevada, cercana al 60%. Ninguna mujer fue elegida, el número de diputados chiíes y liberales se redujo. Los diputados de la oposición, principalmente salafistas, elementos tribales y nacionalistas radicales, sumaron 35 de los 50 asientos electivos y formaron un «bloque de oposición», encabezado por el diputado más votado, Musallam al Barrak. Hubo varios intentos de islamizar el país: una iniciativa para reformar la Constitución y hacer de la sharía la principal fuente de la legislación, o de reforma de las leyes penales para castigar con la pena de muerte el delito de blasfemia, que el emir se negó a firmar. La pugna entre ambos poderes llevó a la suspensión de la Asamblea Nacional durante un mes y en junio el Tribunal Constitucional declaró nulas las elecciones por un defecto formal de la convocatoria y ordenó la reinstauración del Parlamento de 2009. Durante el verano hubo rumores sobre una nueva reforma electoral y la oposición amenazó con boicotear los comicios si la normativa electoral era manipulada por el Gobierno. El Parlamento ficticio de 2009, que nunca llegó a reunirse por falta de quórum, fue disuelto por el emir, se convocó elecciones para el 1 de diciembre y el emir firmó un decreto de modificación de la ley electoral. El número de candidatos que cada elector podía votar en su papeleta fue reducido de cuatro a uno, otra medida que en teoría dificultaba el intercambio de votos, una práctica favorable a islamistas y candidatos tribales. Durante ese mes de octubre tuvieron lugar las manifestaciones más concurridas de la historia del país, alcanzando posiblemente los 100.000 manifestantes. El líder de la oposición, Al Barrak, fue detenido por desafiar al emir al encabezar una de las manifestaciones y repetir «No le permitiremos...».

La participación fue la más baja de la historia parlamentaria de Kuwait, un 35%. El resultado fue un Parlamento menos conflictivo y más dispuesto a colaborar con el Gobierno, ya que destacados miembros de la oposición (incluidos los liberales) quedaron autoexcluidos de la Asamblea Nacional

³⁹ Tétreault, M. A.: *Looking for revolution in Kuwait*, MERI, Middle East Report Online, november 1, 2012.

⁴⁰ Zaccara, L.: «Elecciones en el Golfo: resistir la "primavera árabe"», en *Política Exterior*, n.º 148, julio/agosto 2012, págs. 136-147.

e intentaron mantener viva la tensión política en *diwanis* y manifestaciones periódicas. Con todo, este ritmo de acontecimientos no se detuvo, el Parlamento fue disuelto de nuevo y el emir convocó elecciones para el 27 de julio de 2013, en plena canícula y durante el mes de Ramadán, lo que restó mucha intensidad a la campaña electoral. Además, la oposición no supo mantenerse unida de cara a un nuevo boicoteo de los comicios y mucho menos pudo ofrecer un discurso claro y unificado orientado a las reformas democratizadoras (como un Gobierno parlamentario), dada la heterogeneidad de sus componentes. Ello, unido al hábil pactismo ejercido por el emir con importantes grupos tribales y sectores de la población, favoreció una participación más elevada y la elección de una Asamblea Nacional dominada por elementos progubernamentales.

El dinamismo político y la arraigada cultura política de Kuwait pueden ser una prueba de que el bienestar generalizado de los nacionales de los países del Golfo no tiene que ser indefectiblemente un obstáculo para la democratización.⁴¹ El clima político de los últimos años ha puesto de manifiesto la existencia de sectores descontentos, dispuestos a movilizarse en grandes manifestaciones e incluso a correr riesgos por expresar su desafección al régimen o críticas puntuales al mismo. Pero también la existencia de unas costuras distintas a las de cualquier otro país del CCG, sin una Constitución como la kuwaití de 1962, que limita el poder del gobernante, garantiza un papel protagonista a la Asamblea Nacional y permite la existencia de espacios para el debate político.

Sin embargo, esta inestabilidad crónica, favorecida por una mayor apertura política, ha sido considerada como una dificultad para la modernización del país, ya que los sucesivos cambios en la administración suponen parones y retrocesos en la ejecución de los grandes proyectos pendientes en los planes de desarrollo que se aplazan una y otra vez. Por ello, el caso de Kuwait resulta paradójico dentro del CCG y del resto del mundo árabe.

Omán: primavera tras el renacimiento

El sultanato de Omán es posiblemente el país más desconocido de los del CCG, a pesar de haber sido el más visitado por navegantes, comerciantes, militares y embajadores occidentales desde comienzos de la Edad Moderna gracias a su posición estratégica. Desde Omán se controla un lado del estrecho de Ormuz (la península de Musandam) y una amplia fachada marítima sobre el océano Índico. Esta situación geográfica lo ha convertido en un lugar atractivo para portugueses, persas, turcos y británicos

⁴¹ *Kuwait Study Group: the experience of parliamentary politics in the GCC*, Workshop summary, Chatham House, february 2012. Recuperado de <<http://www.chathamhouse.org/publications/papers/view/183411>>.

a lo largo de los siglos. Don Alfonso de Albuquerque conquistó la plaza de Mascate para Portugal en 1507 y poco después se construyeron unos fuertes imponentes para vigilar el acceso al puerto de la vieja ciudad. En 1617, el embajador español que Felipe III envió ante el Shah Abbas de Persia, don García de Silva, descansó unos días en Mascate, en compañía de los frailes del convento de San Agustín.

Desde el siglo XIX Omán ha sido tradicionalmente un aliado del Reino Unido (imposición de la tregua entre los emiratos del Golfo —los llamados *Trucial States*— para acabar con la piratería) y los británicos han estado inmiscuidos en los asuntos de gobierno del sultanato durante décadas hasta bien entrado el siglo XX. En la actualidad, Omán es también un aliado de los Estados Unidos (participó con un contingente en la guerra del Golfo en 1990-1991 y prestó apoyo logístico para la ocupación de Iraq en 2003), si bien ha preferido no formar parte de la Iniciativa de Estambul junto con los países de la OTAN y otros del CCG. Desde comienzos del siglo XXI su ubicación geográfica ha cobrado mayor interés debido a las operaciones de lucha contra la piratería frente a las costas de Somalia y por las posibilidades de convertirse en una ruta de transporte marítimo alternativa a la que discurre por un estrecho de Ormuz amenazado de cierre por las tensiones en la zona. Al mismo tiempo, Omán mantiene unas relaciones privilegiadas con Irán, lo que le permite actuar de mediador, transmitir mensajes y facilitar soluciones en algunas crisis internacionales con ese país. De hecho, recientemente se ha conocido que Omán ha servido de discreto anfitrión para unas negociaciones entre los Estados Unidos y la vecina República Islámica. El sultanato tiene además, a diferencia de otros Estados del CCG, una larga trayectoria histórica y un legado histórico-patrimonial que le dan una personalidad especial, que se refleja incluso en un modelo distinto de planificación urbana. Su tradición navegante le permitió frecuentar, e incluso controlar durante siglos, enclaves en ambas orillas del golfo Pérsico y en las costas de África Oriental (Zanzíbar). Junto con la lengua árabe, otras lenguas como el urdu, el baluchi y el swahili tienen cierta presencia en sectores de la población nacional, fruto de esas relaciones históricas con el subcontinente indio y las costas africanas. Es el único país musulmán donde la mayoría de la población y el propio gobernante pertenecen a la rama ibadí del islam, distinta del sunismo y del chiismo.

A pesar de esta proyección política del pasado, cuando el sultán Qabús llegó al trono en 1970, tras derrocar a su padre Said bin Taimur en un golpe palaciego con el apoyo del Reino Unido y elementos omaníes ajenos a la familia Al Said, Omán era un país atrasado y aislado. Desde entonces, Qabús ha ejercido un gobierno personalista. Por ello el sultanato no es considerado una «monarquía dinástica» en los términos aplicables a las otras del Golfo, donde existe una familia gobernante que actúa como un clan que ocupa buena parte de los puestos del Gobierno y la adminis-

tración.⁴² La propaganda omaní sitúa en 1970 el inicio del denominado «renacimiento» (*Al Nahda*), que se identifica con el progreso traído por los largos años de gobierno del sultán. Qabús es objeto de un culto a la personalidad y de un afecto sincero de buena parte de la población, aunque sus escasas apariciones públicas son siempre muy medidas. Una de las actividades más cuidadas de la agenda anual del sultán han sido los llamados en inglés «meet the people tours» en los que Qabús, acompañado de una extensa y variopinta comitiva que incluye a varios ministros, recorre durante semanas algunas regiones del país y celebra audiencias con las comunidades locales para conocer las necesidades del pueblo. Las crónicas oficiales del país se refieren siempre al «antes y después», no del descubrimiento del petróleo (como en los otros países del CCG), sino del comienzo de su Gobierno hace casi cuarenta y cinco años.

Cuando Qabús accedió al poder, la primera cuestión que hubo que abordar fue la extinción de la rebelión en la provincia meridional de Dhofar, lindante con el antiguo Yemen del Sur. El movimiento guerrillero comunista local contaba con el apoyo del país vecino, la URSS y la República Popular China y mantuvo en jaque al Gobierno del joven sultán. Finalmente, el apoyo de las tropas británicas, jordanas e iraníes fue decisivo para vencer a la guerrilla en 1975. A partir de entonces se inició un período de crecimiento económico y estabilidad política con pocos sobresaltos y con una introducción gradual de reformas. Una de ellas fue la creciente participación de las mujeres en los asuntos públicos mediante el nombramiento de mujeres en altos cargos de la administración y el reconocimiento del derecho de sufragio activo y pasivo en 2000. En la actualidad hay dos ministras en el Gobierno y el sultán ha nombrado a una embajadora ante España. Sin embargo, al disponer de menores recursos petroleros que otros socios del CCG, el desarrollo de Omán ha seguido unos patrones distintos.

En 1996 el sultán otorgó una carta constitucional, la Ley Básica, que regula los poderes del Estado. En virtud de ella Qabús es, además de jefe del estado, el primer ministro y el ministro de Asuntos Exteriores, Defensa y Hacienda (aunque existe la categoría de «ministro encargado»), así como comandante de las Fuerzas Armadas. Dos cámaras, el Majlis al Sura (Consejo Consultivo, de 84 miembros elegidos por sufragio universal y un mandato de 4 años) y el Majlis al Dawla (Consejo de Estado, nombrado por el sultán) apoyan al Gobierno a través de un procedimiento consultivo y la realización de informes y propuestas. Sus competencias se ampliaron a raíz de los incidentes que tuvieron lugar durante la Primavera Árabe.

⁴² Herb, M.: *All in the family: revolution, absolutism and democracy in Middle East monarchies*, Albany: State University of New York Press, 1999, págs. 145-152.

A finales de febrero de 2011 se produjeron manifestaciones y protestas que llegaron a alcanzar una violencia inusitada, especialmente en la ciudad industrial de Sohar, donde hubo una víctima mortal. Los manifestantes planteaban algunas reivindicaciones políticas, decían respetar la figura del sultán y se centraban en demandas de tipo económico (más puestos de trabajo, mejores salarios, condonación de deudas de consumo, etc.), así como en la lucha contra la corrupción. A raíz de las protestas, el sultán realizó una remodelación gubernamental profunda que afectó a varios de sus ministros más antiguos y se aprobaron medidas para disminuir el descontento social. En octubre de 2011 se celebraron las últimas elecciones, con una elevada participación (76%, frente al 62% en las elecciones de 2007). Poco después de las elecciones, el sultán introdujo una modificación en la Ley Básica dando mayores competencias legislativas a ambas cámaras que ahora, además de aprobar o enmendar los proyectos de ley del Gobierno, tienen iniciativa legislativa. Además, la cámara consultiva puede interpelar a los ministros. En diciembre de 2012 se celebraron por primera vez elecciones a los Consejos Municipales, que desde ese momento contarían también con miembros electos, además de designados. Al mismo tiempo, los tribunales juzgaron por corrupción a varios altos cargos y directivos muy destacados de empresas públicas. A pesar de estas reformas políticas, ha seguido la censura y la represión de los activistas de Internet. En el verano de 2012 se produjeron detenciones y condenas judiciales contra varios activistas de Internet por insultos al sultán, si bien en 2013 fueron indultados.

A comienzos del siglo xxi, el sultanato de Omán hace frente a tres grandes retos. En primer lugar, el demográfico y social, al haber experimentado un crecimiento de la población que ha pasado de medio millón en 1970 a rozar los cuatro millones en la actualidad. Además, en los últimos años, se ha producido un aumento muy intenso de la población extranjera cuya proporción era en principio mucho menor que en los países más desarrollados del CCG. Ambos factores han producido un elevado desempleo entre la población joven. En segundo lugar, el económico, al no disfrutar Omán de unos recursos de hidrocarburos tan abundantes como otros productores de CCG y resultar más acuciante la diversificación de la economía y el desarrollo del sector privado, especialmente el más intensivo en mano de obra. Y, en tercer lugar, el sultanato afronta un reto político al haberse puesto de manifiesto las demandas de reforma con la revuelta de 2011, y estar pendiente la cuestión sucesoria.

Efectivamente, el sultán —de 73 años— no tiene ni descendencia directa ni un sucesor claro. Por su parte, la Ley Básica establece una regulación muy poco práctica (tras el fallecimiento del sultán la familia Al Said tendría que llegar a un acuerdo en el plazo de tres días y, en caso contrario, el Consejo de Defensa anunciaría el nombre del sucesor que el sultán ya ha escrito en una carta secreta que permanece bajo custodia de dicho

órgano). Además, en la historia reciente de Omán existen antecedentes de movimientos favorables al establecimiento del imanato ibadí frente al poder del sultán, ya que a mediados de los años 1950 se produjo una revuelta en el interior del país, que recibió apoyo saudí, para sustraerse a la autoridad del sultán de Mascate. Aunque desde 1970 la máxima autoridad religiosa es un muftí, en 2005 se desarticuló un complot que supuestamente tenía como objetivo la restauración del imanato ibadí. Con todo, en Omán prevalece el clima de convivencia entre las distintas ramas del islam (también hay una minoría chií) y existe una prevención hacia la influencia wahabita. En 2011, tras las manifestaciones ocurridas, el sultán modificó la composición del Consejo de Defensa e incluyó a los presidentes de ambos Consejos y al del Tribunal Supremo, es decir, que un cargo electo participará en la cuestión sucesoria omaní.

La economía omaní descansa principalmente en el sector de hidrocarburos, a pesar de sus menores reservas y capacidad de producción, con la peculiaridad de que a partir del año 2000 Omán se ha convertido en un exportador importante de gas licuado (la empresa española Unión Fenosa firmó entonces un importante contrato de suministro gasístico), si bien tiene que competir con el mayor productor, Qatar. No obstante, la diversificación económica apremia y en los últimos planes quinquenales de desarrollo se da un gran énfasis al desarrollo del sector privado y a actividades como el turismo con capacidad de generación de empleo. También hay medidas de apoyo a sectores tradicionales como la pesca y la agricultura, esta última muy afectada por la desecación de los acuíferos en la franja costera, que no puede ser compensada con plantas desalinizadoras de costoso consumo energético. Junto a la privatización en el sector de las telecomunicaciones y la aviación (Oman Air, con 30 aviones, alcanzaría una flota de 50 aparatos en 2017 y aumentaría sus conexiones con nuevos destinos), la generación y la distribución eléctricas también se han abierto a la iniciativa privada. Está en marcha un ambicioso plan de puertos que incluye el de la ciudad industrial de Sohar, el de Salalah en Dhofar (donde se abrió la primera zona aduanera libre) y en Duqm (a media distancia entre la capital y Salalah, separadas por casi 1.000 km) donde antes había un pequeño poblado de pescadores. Estos puertos, junto al ya saturado de Mascate, pueden convertir al sultanato en un centro estratégico de distribución de mercancías, si bien los puertos omaníes habrán de competir con el puerto de Fujeirah en la fachada índica de los EAU. Junto al nuevo aeropuerto de Mascate, que se inaugurará este año, se han proyectado otros menores en lugares costeros como Sohar, Ras al Had y Duqm y del interior como Adam, para articular el extenso territorio del país (309.500 kilómetros cuadrados) y fomentar el turismo. En los últimos años también se han liberalizado las inversiones extranjeras y se ha permitido la adquisición de bienes raíces por personas extranjeras en complejos residenciales (*The Wave*). También se han realizado obras emblemáticas para reforzar la imagen del país, como el teatro de la ópera

de Mascate, el primero del CCG. Sin embargo, otros proyectos inmobiliarios se han paralizado como consecuencia de la crisis económica general (*The Blue City, Salam Yiti Resort*). En los trabajos preparatorios del plan quinquenal 2016-2020 se contempla un proyecto ferroviario, anhelado desde hace mucho tiempo en el conjunto del CCG, que en el caso de Omán permitiría la conexión de los grandes puertos con el interior del Golfo.

La población (según el censo de 2010: 2.690.000 habitantes, de los que un 23% serían extranjeros) se concentra en la capital y en la franja costera al norte de Mascate (Al Batinah) donde la urbanización es más intensa. Cada año hay unos 45.000 graduados omaníes nuevos (las mujeres representan el 53% de los licenciados en la Universidad Sultán Qabús) que demandan trabajo y en los últimos años se ha hecho gran énfasis en la educación superior y en la formación profesional. Desde hace años se promueve una política de «omanización» del empleo para fomentar la contratación de nacionales omaníes mediante el establecimiento de cuotas en las plantillas de las empresas. Algunos puestos de trabajo, que en otros países del CCG se consideran propios de trabajadores extranjeros poco cualificados, en Omán están reservados a los nacionales, como la conducción de taxis, actividad permitida incluso a las mujeres. Tras las protestas de 2011, el Sultán prometió la creación de miles de puestos de trabajo en el sector público e incentivos en el sector privado, como el establecimiento de un salario mínimo para los trabajadores omaníes. Ese año se modificó la legislación laboral para introducir la semana de cinco días y las vacaciones de 30 días en el sector privado. En 2013 se ha aprobado una nueva subida del salario mínimo de los omaníes en el sector privado (que se sitúa en 844 dólares) y más medidas de apoyo a las pequeñas y medianas empresas, con el fin de alentar el empleo incluso en los sectores menos pagados y peor considerados socialmente. Desde comienzos de 2014 también se aplica una nueva escala salarial en el sector público. Un porcentaje elevado de mujeres omaníes (un 17% del empleo según el censo de 2003) trabajan en el sector público (educación, salud) y en banca. Con todo, el desempleo actual es muy elevado entre la población joven (hasta un 33% entre los 15 y 24 años) y las últimas ofertas de empleo público han recibido un número masivo de solicitudes.

En 2013 se conocieron nuevos datos sobre el crecimiento alarmante de la población, que superaría los 3 millones y se habría pasado de unos 700.000 extranjeros en 2006 (un 26% de la población) a 1,7 millones (un 44% del total) debido, principalmente, al auge de las contrataciones en el sector de la construcción. Como consecuencia de ello, el Gobierno anunció que la población extranjera no debería superar el 33% y a finales del año pasado se decretó una suspensión de la contratación de mano de obra extranjera en sectores como la construcción y la limpieza, y se ha limitado la posibilidad de reagrupar a familiares de estos trabajadores. Otras medidas para el reequilibrio de la economía han sido el anuncio de

un impuesto (2%) sobre el envío de remesas de los extranjeros y la reducción de los subsidios energéticos, para reducir el consumo en hogares y empresas y frenar el aumento del gasto público.

En general, Omán afronta el desafío de una diversificación económica que tiene que realizarse con premura para mantener la legitimación del sultanato y superar los problemas de desarrollo que el estallido de 2011 puso de relieve. La disponibilidad de menores recursos energéticos que otros países del CCG tendría que servir de acicate para seguir poniendo énfasis en la expansión de actividades como el turismo o el transporte marítimo y, en general del sector privado, con el fin de absorber la demanda de empleo juvenil. Los cambios introducidos recientemente para aumentar la participación ciudadana en las instituciones y combatir la corrupción son buenos indicativos de que las reformas se seguirán introduciendo de manera gradual bajo la supervisión e impulso directo del sultán Qabús tras la sacudida del 2011.

Qatar: de la globalización al extrañamiento regional

El caso de Qatar es posiblemente el mejor ejemplo de cómo uno de los pequeños países del Golfo ha conjugado las necesidades de reformas internas con la búsqueda de una mayor proyección internacional en un entorno cambiante donde las transformaciones se han intensificado en los últimos años. No obstante, en marzo de 2014 el balance tanto del proceso de reformas internas como de la política internacional ofrece claroscuros e interrogantes. El indudable éxito en la globalización del emirato, con su presencia destacada en iniciativas de la política internacional, la cultura y las comunicaciones y el liderazgo asumido en algunos procesos en curso en el mundo árabe acaso se vean ahora oscurecidos con la amenaza de aislamiento en la propia región del Golfo. Resulta paradójico, pero a principios de este año se ha puesto de manifiesto el distanciamiento entre Qatar y otros miembros destacados del CCG (Arabia Saudí, EAU y Bahreín) con una crisis diplomática regional que ha significado la retirada simultánea de tres embajadores del CCG en Doha. El relevo generacional producido en Qatar a mediados del año pasado, con la abdicación del emir a favor de su hijo, tendría que apuntar en una de las dos direcciones siguientes: el continuismo de la política anterior con el precio de los riesgos y contradicciones ahora conocidos, o el reajuste de las cuestiones que han provocado fricciones en el CCG y una mayor atención a los asuntos internos.

En el corto período de tiempo transcurrido desde que el emir jeque Hamad bin Jalifa al Thani tomó el poder en 1995 (tras un golpe de Estado incruento contra su padre Jalifa, quien a su vez había derrocado a su primo Ahmed en 1972) hasta que en junio de 2013 renunció a favor del príncipe heredero Tamim (de 33 años, educado en Sandhurst y nombrado

heredero en 2003 cuando ostentaba el título su hermano Jasim), Qatar ha pasado de ser un emirato conservador y con poca presencia en la escena internacional a convertirse en un país con un gran dinamismo económico y la mayor renta per cápita del mundo, así como en un actor con un peso cada vez mayor en el mundo árabe y las relaciones internacionales.

Para ello, Qatar ha seguido una estrategia continuada en cuatro planos. En el plano interno, la llegada al poder del emir Hamed al Thani fue seguida de una serie de reformas aperturistas y modernizadoras, una vez conjurado el intento de golpe de Estado involucionista de 1996 que alentó un sector disconforme de la familia gobernante (con apoyo saudí). Es cierto que a lo largo de su historia los nacionales del emirato no han sufrido la brutalidad de un régimen opresor pero tampoco han tenido protagonismo alguno en el proceso de toma de decisiones del Gobierno, hasta que hace poco se emprendió un lento proceso de reformas políticas. Desde 1999 se han organizado elecciones periódicas cada cuatro años y mediante sufragio universal para los 29 miembros del Consejo Municipal Central y en 2003 se adoptó, tras un referéndum, la nueva Constitución que sustituía la provisional que se había prorrogado desde la independencia en 1970. La Carta Magna estableció un nuevo Consejo Consultivo (parcialmente elegible por sufragio universal y con limitadas funciones legislativas) y un sistema garantista de un catálogo de derechos civiles, políticos y sociales. A partir de 2004 se realizaron reformas profundas en el sistema educativo, con la generalización de la enseñanza en inglés y la apertura en Doha de centros académicos, universitarios y *think tanks* extranjeros de prestigio. Las mujeres, con el liderazgo de la propia esposa del Emir, la jequesa Mozah bin Nasser, asumen desde hace unos años puestos de responsabilidad, como fueron entonces el Ministerio de Educación o la presidencia de la Universidad de Qatar.⁴³ Sin embargo, las elecciones previstas del Consejo Consultivo han sido aplazadas sucesivamente en 2011 y 2013.

La liberalización económica fue a la par de las reformas políticas emprendidas, gracias a los enormes recursos gasísticos (tercera reserva mundial, tras Rusia e Irán) que permiten compensar unas menores reservas de petróleo en comparación con otros vecinos del Golfo. En 2006 Qatar se convirtió en el mayor productor mundial de gas licuado y en 2010 generaba un tercio de la producción mundial. En consecuencia, el PIB se ha cuadruplicado en veinte años, la economía ha crecido a un ritmo elevadísimo (20% en 2011) y la renta per cápita ha alcanzado los niveles más altos (102.943 dólares en 2011, la más elevada del mundo). Doha rivaliza con Dubái y Bahreín para convertirse en el centro regional de los

⁴³ Crystal, J.: «Political reform in Qatar», en Tétreault, M. A.; Okruhlik, G. y Kapiszewski, A. (eds.): *Political change in the Arab Gulf States. Stuck in transition*, Londres: Lynne Rienner, 2011, págs. 119-135.

servicios financieros. Los enormes ingresos del Estado han nutrido el fondo soberano qatari y posibilitado grandes operaciones de inversión cada vez más ambiciosas en sectores estratégicos de otros países, lo que no ha estado exento de polémicas, hasta entonces extrañas a la tradicional discreción de *Qatar Investment Authority* y *Qatar Fund*.

En tercer lugar, Qatar emprendió una exitosa agenda de promoción de su imagen-país mediante llamativas iniciativas en los ámbitos de la cultura y la educación (apertura de sucursales de universidades extranjeras como Georgetown y University College de Londres o del Museo de Arte Islámico), el deporte (organización de los Juegos Asiáticos en 2006 y del Campeonato del Mundo de fútbol en 2022), el turismo y los viajes (expansión de Qatar Airways y construcción de un nuevo aeropuerto en Doha para rivalizar con el de Dubái), la arquitectura (con los edificios más novedosos de Zaha Hadid, Jean Nouvel, I. M. Pei o Norman Foster) y, sobre todo, en el ámbito de las comunicaciones. Efectivamente, la creación de la cadena Al Jazira en 1996 tuvo un gran impacto en el resto del mundo árabe y la comunidad internacional, especialmente cuando tras del atentado del 11 de septiembre de 2001 la cadena difundió mensajes de Osama bin Laden y dio amplia cobertura a la guerra en Iraq iniciada en 2003. Con el inicio de la Primavera Árabe, Al Jazira intensificó su cobertura de las revoluciones en curso, sobre todo en Libia, Siria y Egipto, ganando Qatar una mayor notoriedad e influencia en estos procesos. Sin embargo, este activismo mediático ha terminado por convertirse en un elemento irri- tante en las relaciones de Qatar con otros países árabes, como se verá más adelante.

La construcción de esta «marca país» ha sido estratégica en varios sentidos: desde un punto de vista interno, ha permitido a Qatar fortalecer la identidad nacional, la lealtad y la cohesión social; desde una perspectiva regional ha permitido al emirato, a pesar del tamaño de su territorio, competir con países vecinos mucho mayores, como Arabia Saudí e Irán, en el liderazgo del mundo árabe y musulmán, asumiendo diversas iniciativas en la política internacional y presentándose como el puente natural entre el mundo árabe contemporáneo y Occidente.

Por último, Qatar ha buscado una política exterior con un perfil cada vez más propio e «independiente». Hamed bin Jassim al Thani ha sido el ministro de Asuntos Exteriores entre 1992 y 2013, hasta la formación del nuevo Gobierno del emir Tamim. Mantuvo su puesto tras el golpe de 1995 y en 2007 lo conservó al acumularlo con el de primer ministro. Por tanto, puede decirse que ha sido, junto al emir Hamed, el artífice de la ambiciosa y creciente presencia exterior de Qatar. Durante años, Qatar ha mantenido relaciones simultáneas con un heterogéneo grupo de actores internacionales, utilizando las rivalidades y alianzas en el entorno inestable de Oriente Medio y sus enormes recursos financieros para convertirse en un nuevo actor, pretendidamente imparcial, en disposición de

facilitar acuerdos y soluciones a algunos de los problemas de la región. Qatar tiene una tradición de acogida, desde mediados del siglo pasado, de miembros de los Hermanos Musulmanes egipcios perseguidos por Nasser, como el célebre clérigo Yusef al Qaradawi. La difusión de sus discursos desde Al Jazira ha irritado en varias ocasiones a Gobiernos vecinos de Arabia Saudí y los EAU y han acabado resultando en algo más que roces diplomáticos.

Durante el bienio 2006-2007, Qatar ocupó uno de los puestos electivos del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, lo que coronó su aspiración de presencia global. Qatar mantiene una estrecha alianza con los EE. UU., que disponen de la base militar de Al Udeid. En Doha llegó a abrirse una oficina israelí que fue cerrada en 2008 al endurecer Israel su política hacia Gaza. Al mismo tiempo, Qatar ha conducido con moderación sus relaciones con Irán, país con el que comparte campos de gas. Desde 2005, el país se ha presentado como un «incansable mediador» en conflictos internos en países como Sudán, Líbano o Yemen y promovió iniciativas diplomáticas regionales, negociaciones, conferencias y acuerdos entre las partes. También auspició un acuerdo —la Declaración de Doha— entre las facciones palestinas Fatah y Hamás. En 2012 permitió la apertura en la capital de una oficina de los talibanes afganos con el fin de facilitar las negociaciones con la comunidad internacional. En ocasiones, la heterogeneidad y perfil de sus huéspedes ha tenido un coste elevado: en 2004, el ex presidente checheno fue asesinado en un atentado con coche bomba en Doha.⁴⁴

Con el comienzo de la Primavera Árabe, la política qatarí ha experimentado un cambio cualitativo. Las revoluciones en Libia, Egipto y Siria han traído una importante novedad en la acción exterior qatarí, hasta entonces basada en la intermediación, la facilitación de acuerdos, la entrega de ayuda humanitaria y el apoyo a los Gobiernos mediante el compromiso de recursos financieros. Durante los procesos mencionados, Qatar se ha mostrado dispuesto a tomar partido por una de las partes, en detrimento, según los críticos, de la anterior política de «imparcialidad». Puede decirse que para Qatar la Primavera Árabe ha supuesto más una oportunidad que un riesgo. Desde el comienzo de las revueltas, Qatar ha dado amplia cobertura a los movimientos islamistas a través de la cadena Al Jazira: En Nahda en Túnez, los Hermanos Musulmanes en Egipto, Hamás en Gaza (Jalid Mishaal es otro de los huéspedes ilustres en Doha) y otros partidos islamistas en Marruecos, Yemen, Libia y Siria. Sin embargo, al tiempo que Qatar se convertía en el país que abanderaba al CCG en el nuevo entorno regional, su Gobierno apoyaba la intervención militar del CCG en Bahréin

⁴⁴ Barakat, S.: *The Qatari Spring: Qatar's emerging role in peacemaking*, Kuwait Programme on Development, Governance and Globalisation in the Gulf States, The London School of Economics and Political Science, nº 24, July 2012.

para sofocar la revuelta, que por lo demás era menos aireada por Al Jazira que las revueltas en Túnez, Egipto o Libia. Otra muestra de esta política contradictoria fue la condena a quince años de prisión del poeta qatari Mohammed ibn al Dheeb al Ajmi, cuyos poemas y opiniones en Internet se consideraban subversivos.

En el caso de Libia, Qatar fue muy activo en la expulsión del representante de Gadafi de la Liga Árabe en febrero de 2012. Apostó por el establecimiento de una prohibición de sobrevuelo y la adopción de la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad que permitió la intervención militar. Pero, además, Qatar se prestó a facilitar apoyo militar: 6 cazas *Mirage* para la aplicación de la prohibición de sobrevuelo, armamento e instrucción militar para los rebeldes en Libia y Qatar, venta del petróleo libio para financiar al nuevo Gobierno y, finalmente, despliegue de tropas durante el asalto final al régimen de Gadafi. Tras la caída del dictador, Qatar realizó importantes inversiones en Libia (compra del 49% del Banco de Comercio y Desarrollo).

La degradación del conflicto en Siria, que se cobraba día a día un número creciente de víctimas ante la parálisis del Consejo de Seguridad, llevó a Qatar a promover, desde la presidencia del Comité de Ministros de la Liga Árabe, una mayor implicación de la organización regional, que resultó en un plan aceptado por el presidente Assad en diciembre de 2011. Sin embargo, la misión de observadores de la Liga Árabe, que llegó a desplegarse poco después en Siria, fracasó y tuvo que ser retirada a finales de enero de 2012. Luego, durante la reunión de la Liga Árabe celebrada en Bagdad, Qatar abogó, frente a las reticencias de países como Líbano e Iraq, por la intervención militar en Siria en apoyo de los rebeldes. Hubo varias lecturas. Según una, el emir pudo sentirse ofendido al rechazar su viejo amigo Bashar al Assad el consejo de detener la represión. Según otra versión, al igual que ocurría en el caso de Libia, Qatar pretendía conjurar el peligro de extensión de las revueltas a la región del Golfo y para ello tenía que convertirse en el «campeón de la revolución» en terreno ajeno, aireando convenientemente la revuelta a través de Al Jazira, en lugar de acallarla con una censura que podría haberse interpretado como un signo de debilidad interna.

Finalmente, en el caso de Egipto, Qatar ha sido el valedor del Gobierno de los Hermanos Musulmanes, lo que ha acabado por poner en evidencia la brecha existente entre los países del CCG. El emir Hamed fue uno de los primeros dirigentes extranjeros que visitó al presidente Morsi tras su elección. En realidad, Qatar había jugado durante años la baza de los Hermanos Musulmanes para marcar diferencias políticas, sociales y religiosas con el gran vecino wahabita de Arabia Saudí y por ello acogió, desde la época de Nasser, a islamistas perseguidos en Egipto, como el citado Al Qaradawi. Como hemos visto, hubo otras muestras de esa búsqueda de la diferenciación, como la mayor participación de las mujeres en la vida política qatari.

El inesperado anuncio de la abdicación del emir Hamed a favor de su hijo Tamim, el 25 de junio de 2013, generó especulaciones sobre la posibilidad de que el relevo generacional fuera a implicar un cambio de rumbo del Gobierno de Qatar: el emirato iba a abandonar el «aventurerismo» exterior, que había generado roces con los países hermanos del CCG, y al mismo tiempo, iba a prestar más atención a las cuestiones internas.⁴⁵ Había algunos signos de este posible cambio de rumbo. En el nuevo Gobierno del emir Tamim, el primer ministro Hamed bin Jassim al Thani ha perdido la cartera de Exteriores, confiada ahora, por primera vez desde 1992, a una persona ajena a la familia gobernante, Jalid al Attiyah, pero Hamed bin Jassim desempeña ahora simultáneamente el cargo de ministro de Interior, una dualidad que puede significar ese deseo de dar mayor importancia a los asuntos internos y el retorno a una política exterior más discreta, concentrada en el poder blando de la cultura, el deporte y la diplomacia.⁴⁶ Por otro lado se han detectado signos de descontento entre los qataríes que, según las encuestas, demandan una mayor atención a asuntos internos como la educación o la vivienda. El encarcelamiento de algunos activistas, como el poeta citado, demuestra también que bajo el manto del bienestar y el cambio de Gobierno existe también un sector que reivindica mayores libertades.⁴⁷

El golpe militar en Egipto en julio ha sido la primera prueba de fuego de las intenciones del nuevo Gobierno qatari. Tras unas primeras declaraciones oficiales contemporizadoras, Qatar hizo llamamientos a favor del cese de la represión, el diálogo y la libertad de Morsi. Al Jazira continuó con su línea editorial a favor de los Hermanos Musulmanes, después de que la Hermandad hubiera sido declarada un movimiento terrorista por el Gobierno egipcio. Poco después, varios periodistas de la cadena fueron detenidos en El Cairo. El ministro de Asuntos Exteriores Al Attiyah anunció que los pronunciamientos antisaudíes y antiemiratíes del clérigo Qaradawi desde Al Jazira no reflejaban necesariamente la política exterior qatari. Al mismo tiempo, desde los medios saudíes se acusaba a los Gobiernos de Doha y Ankara de coordinar sus servicios de información en apoyo de la Hermandad.

Esta cadena de desencuentros culminó el 5 de marzo cuando Arabia Saudí, los EAU y Bahréin publicaron una declaración conjunta en la que anunciaban la retirada de sus embajadores en Doha bajo la alegación de

⁴⁵ Hammond, A.: *Qatar's leadership transition: like father, like son*, European Council on Foreign Relations, february 2014.

⁴⁶ Salman, S.: *A leadership succession in Qatar*, Brookings Doha Institute, june 24, 2013. Recuperado de <<http://www.brookings.edu/blogs/up-front/posts/2013/06/24-leadership-succession-qatar-shaikh>>.

⁴⁷ Gengler, J.: *Collective frustration, but no collective action in Qatar*, Middle East Research and Information Project (MERIP), published december 7, 2013. Recuperado de <<http://www.meripag.org/mero/mero120713>>.

razones de «seguridad y estabilidad interna». Además, acusaban a Qatar de no haber cumplido, a pesar de los avisos reiterados, los compromisos que Doha había asumido con la firma del acuerdo del CCG en materia de seguridad, en particular los relativos a «no interferir en los asuntos internos de los miembros del CCG, de manera directa o indirecta, y abstenerse de apoyar tanto la actividad de organizaciones o individuos que amenazan la seguridad y la estabilidad de los países del Golfo como a medios de comunicación hostiles».⁴⁸ Pocos días después, Arabia Saudí y EAU declararon a la Hermandad Musulmana una organización terrorista.

Todavía está por ver si estas medidas van a significar el comienzo de un aislamiento efectivo de Qatar del resto de países del CCG y si habrá un enfriamiento de las relaciones entre Arabia Saudí y Qatar como en los años 1990. En la 25ª cumbre de la Liga Árabe en Kuwait (24-25 de marzo de 2014) ha quedado claro que el desacuerdo persiste y que la reconciliación será difícil. En el caso particular de la política de Doha habrá que comprobar si estas relaciones con los islamistas son un posicionamiento estratégico del que seguir sacando un rédito político en la región, en consonancia con la Turquía de Erdogan, o forman parte de una ideología más enraizada y difícil de cambiar incluso después de la transmisión del poder entre el emir y su hijo.

Yemen: el cambio y sus límites

El caso de Yemen es muy particular en el conjunto de la península arábiga. Es el único régimen republicano, con elecciones periódicas y cierto grado de pluralismo. Es también, con diferencia, el país más pobre de la región, con unos recursos naturales muy limitados. Junto con Túnez, Egipto y Libia ha experimentado la caída de un presidente que se mantenía en el poder desde hacía décadas, como consecuencia de las revueltas que comenzaron en 2011. Como en Libia, el derrocamiento del presidente ha recibido el apoyo internacional, si bien en Yemen este proceso ha sido relativamente pacífico y ha contribuido a evitar el estallido de una guerra civil que podría haber reproducido el escenario sirio en el sur de la península arábiga, dada la complejidad religiosa, social y política de la República del Yemen. La participación de la comunidad internacional a través de la llamada «Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo» permitió realizar una transición y encarrilar hasta 2014, a través de un diálogo nacional, las distintas fuerzas desatadas en 2011. No obstante, la pobreza extrema, la amenaza terrorista y los conflictos internos siguen pesando sobre el resultado final de este proceso.

⁴⁸ Ver la declaración conjunta en: Recuperado de <<http://susris.com/2014/03/06/joint-statement-on-diplomatic-action-on-qatar/>>.

A pesar de ocupar una posición marginal en el conjunto de la región, Yemen es un país que mantiene vínculos muy fuertes y diversos con los países vecinos, especialmente con Arabia Saudí. Aunque Yemen ha buscado infructuosamente la adhesión al CCG, desde hace años ha existido una concertación entre ambas partes, basada fundamentalmente en la canalización de la ayuda financiera comprometida en las conferencias de donantes de Londres (2006) y Riad (2012). La posición estratégica de Yemen en la embocadura del Mar Rojo, frente a las costas de un Estado fallido como Somalia, con una fachada marítima sobre el golfo de Adén cuyo control es vital para la lucha contra la piratería y con un territorio surcado de divisiones internas donde se ha fortalecido el terrorismo de Al Qaeda, son factores que han determinado la atención del conjunto de la comunidad internacional.

Desde Arabia Saudí, con una población similar a la de Yemen y donde trabaja buena parte de los emigrantes yemeníes, se contempla al vecino del sur como una amenaza estratégica con la que se comparten miles de kilómetros de frontera (objeto de un acuerdo en 2000). La naturaleza de los sucesivos regímenes políticos yemeníes (desde la caída del imanato zaidí en el norte en 1962 y la descolonización británica en el sur en 1967), la presencia de comunidades chiíes a ambos lados de la frontera común, la configuración tribal de parte de ambas poblaciones y la actividad terrorista de la organización al Qaeda en la península arábiga (AQPA) han marcado unas relaciones complejas que desde el lado saudí han oscilado entre la contención y la intervención. Si bien Riad acogió la segunda conferencia de donantes en septiembre de 2012 y el Gobierno saudí anunció una generosa ayuda, un año después anunció la suspensión de la transferencia de los fondos comprometidos. Desde Kuwait no se olvida la postura de Yemen tras la invasión iraquí de 1990, año en que se produjo además la unificación entre la República Árabe de Yemen (Yemen del Norte) y la República Popular Democrática de Yemen (Yemen del Sur). Qatar ha visto en la situación política y económica de Yemen una oportunidad para hacer valer su condición de mediador en conflictos y de gran proveedor de recursos financieros, en competencia con Arabia Saudí. La relación con Omán, que durante la guerra en Dhofar a principios de los años 1970 fue muy tensa con la República Democrática Popular de Yemen, ha ido mejorando, especialmente tras la firma de un acuerdo fronterizo en 1992, y ha dedicado recursos para favorecer el desarrollo de la región adyacente yemení de Al Mahra.⁴⁹ Estos antecedentes explican la rápida y decisiva intervención del CCG en el proceso de transición yemení durante la Primavera Árabe.

⁴⁹ Hill, G. y Nonneman, G.: *Yemen, Saudi Arabia and the Gulf States: elite politics, street protests and regional diplomacy*, Chatham House, briefing paper, may 2011. Recuperado de <http://www.chathamhouse.org/publications/papers/view/132823>.

En la revuelta de 2011 convergieron, hasta estallar, varios factores que se habían degradado progresivamente desde hacía años en un marco general de restricción de las libertades políticas y agravamiento de la pobreza. En primer lugar, a partir de 1994 había emergido la cuestión del sur, territorio que tras la unificación resultó desfavorecido política y económicamente frente al norte. Se produjeron apropiaciones de tierras, el puerto de Adén entró en declive y muchos puestos de la administración y el Ejército pasaron a estar bajo control de elementos del norte. A partir de 2007 surgió un movimiento de oposición organizado (*Hiraak*), se produjeron enfrentamientos sangrientos entre las distintas comunidades y la situación de seguridad se degradó. En segundo lugar, desde 2004 y hasta la tregua de 2010, tuvieron lugar hasta siete «guerras huzíes» en la región norteña de Saada, tradicionalmente controlada por esta población chíí zaidí en donde ha penetrado el salafismo promovido por Arabia Saudí. En tercer lugar, AQPA recrudesció su actividad, sobre todo en las regiones meridionales de Abyan y Shabwa y Yemen se convirtió en objetivo de acciones antiterroristas llevadas a cabo por EE. UU. con la aquiescencia del presidente Saleh, a pesar de los daños y el resentimiento que provocaban en la población. Por último, la desafección hacia el Gobierno de Saana creció también en las regiones más alejadas de Hadramaut y Al Mahra, al tiempo que en buena parte del país se producían continuos incidentes sangrientos entre comunidades locales y entre tribus y fuerzas estatales.

En febrero de 2011 comenzaron las grandes manifestaciones en la capital y otros puntos del país, con una participación muy notable de jóvenes y mujeres (una de ellas, la activista Tawakkul Karman, recibiría a finales de ese mismo año el Premio Nobel de la Paz) a los que se unieron campesinos y elementos tribales. La Universidad de Saana y las llamadas «plazas del cambio» (tras la ocupación por el ejército de la plaza de la Independencia) fueron los centros neurálgicos de las movilizaciones. El 18 de marzo se reprimió con dureza a los manifestantes, por medio de francotiradores, muriendo más de cincuenta de ellos. Tras más manifestaciones masivas, como la del «día de la ira» a la que asistieron unos 150.000 participantes, comenzaron las desercciones de militares y políticos connotados del régimen, como el general Ali Mohsen (figura ascendente en 2014) y de elementos de la influyente tribu Hashid (a la que pertenece Saleh) que se enfrentaron abiertamente contra el Gobierno, cada vez más débil. El desmoronamiento del régimen de Saleh estuvo a punto de producirse cuando el 3 de junio el presidente fue herido de gravedad en un atentado en la mezquita del complejo presidencial donde murieron varios de sus colaboradores.

Con el impulso saudí y el apoyo de los demás países del Golfo, en mayo de ese año se forjó un acuerdo según el cual Ali Abdulá Saleh abandonaría el poder (era presidente desde la unificación de 1990 y con anterior-

ridad había sido el presidente de la extinta República Árabe del Yemen durante otros doce años) y se daría paso a una transición a cambio de su inmunidad. La Resolución 2014 del Consejo de Seguridad respaldó en octubre de 2011 la iniciativa del CCG y, finalmente, el 23 de noviembre, el presidente Saleh solemnizó en Riad su aceptación en una ceremonia a la que asistieron representantes del CCG, la Unión Europea, los EE. UU. y el enviado especial de las Naciones Unidas, Jamal Benomar. Además, este acuerdo permitió a Saleh conservar la dirección del partido gubernamental Congreso Popular General (CPG). A continuación se formó un Gobierno de unidad nacional con miembros del CPG y de la coalición de fuerzas de la oposición tradicional, sin incluir a representantes de los nuevos movimientos democráticos surgidos en 2011. Con todo, las elecciones de febrero de 2012 registraron una elevada participación y el vencedor anunciado fue el vicepresidente Abd Rabbuh Mansur Hadi, que ha sabido distanciarse de su antecesor y comprometerse con el proceso.⁵⁰

En marzo de 2013 comenzó la Conferencia de Diálogo Nacional, con 565 representantes de distintas facciones y regiones, con casi un 30% de mujeres, una representación reforzada de las regiones del sur y 40 puestos para los miembros de los movimientos juveniles. A pesar de las dificultades surgidas desde entonces, esta conferencia ha trabajado durante el último año a través de nueve comités sobre asuntos específicos como instituciones, derechos y libertades, Ejército y seguridad, desarrollo económico, huzíes o la cuestión del sur. En enero de 2014 celebró el final de sus sesiones. Algunas cuestiones fundamentales siguen en el aire, como la estructura territorial del Estado, que podría adoptar la forma de una federación de seis regiones, una fórmula que actualmente suscita la oposición tanto del *Hiraak* en el sur como de los huzíes en el norte por afectar la delimitación propuesta a territorios bajo su control. Pero queda abierto el camino hacia la redacción, en el plazo de un año, de una nueva Constitución que prepara un comité especial establecido en marzo de este año. En 2015 la nueva Constitución tendría que someterse a referéndum y se celebrarían nuevas elecciones.⁵¹ Mientras tanto, han proseguido las misiones antiterroristas de los EE. UU. con aviones no tripulados o *drones* dirigidas contra bases y elementos de AQPA (se estima que en los cuatro primeros meses de 2014 se han producido 11 ataques de este tipo).

El balance de este proceso de transición es positivo desde un punto de vista formal, teniendo en cuenta las circunstancias y dificultades que ha tenido que sortear para mantener el curso, evitando —a pesar de los episodios violentos sufridos y todavía en curso— el estallido de un nuevo conflicto civil generalizado. Con todo, existen retos difíciles de resolver

⁵⁰ Lackner, H. (ed.): *Why Yemen matters. A society in transition*, SOAS Middle East Issues, Londres: Saqi Books, 2014, págs. 1-49.

⁵¹ Echagüe, A.: *Yemen's creaky compromise*, FRIDE Commentary, n.º 7, march 2014. Recuperado de <<http://fride.org/blog/yemens-creaky-compromise>>.

en materia de seguridad y lucha contra el terrorismo, configuración territorial del Estado y desarrollo económico y no se puede descartar el deslizamiento definitivo de Yemen hacia la condición de Estado fallido. En febrero y marzo de este año, el Consejo de Seguridad ha aprobado sendas resoluciones en las que, por una parte se condena a quienes obstaculizan el proceso de transición (con una velada referencia a las intromisiones del ex presidente Saleh) y por otra los enfrentamientos y violaciones de derechos humanos en las provincias del sur. Si en el futuro las nuevas estructuras de gobierno yemeníes permiten la expresión democrática de la población, resuelven la cuestión del encaje territorial y resultan eficaces, con la necesaria ayuda internacional, para hacer frente a las necesidades económicas y sociales básicas de la población (seguridad alimentaria, disponibilidad de recursos acuíferos, empleo, salud y educación), el caso de Yemen podría figurar junto al de otros países como Túnez donde el cambio provocado por la Primavera Árabe ha marcado también el rumbo hacia la democracia en el mundo árabe.

¿Hacia dónde nos lleva la guerra civil siria?

Francisco J. Berenguer Hernández

Capítulo segundo

Resumen

La comunidad internacional no ha sido capaz de impedir en su inicio el estallido de la guerra civil en Siria. Esta guerra, además de las implicaciones geopolíticas a escala regional y global, se ha convertido en una excelente ventana de oportunidad para el yihadismo internacional. El protagonismo de los grupos yihadistas en la oposición y la ofensiva en Iraq hacen preguntarse acerca de la opción más ventajosa en la resolución del conflicto sirio.

Palabras clave

Siria, Iraq, yihadismo internacional, Al Asad, armas de destrucción masiva.

Abstract

The international community has not been able to prevent the outbreak of civil war in Syria. This war, in addition to the geopolitical implications at regional and global scale, has become an excellent chance for international jihadism. Severe doubts to the international community are established due to the paramount role of jihadi groups in the opposition complex and, moreover, regarding the most advantageous option in solving the Syrian conflict.

Key Words

Syria, Iraq, international jihadism, Al Assad, WMD.

Introducción

El caso de Siria es el máximo exponente de la categoría más desdichada de los distintos caminos seguidos por las naciones árabes que han emprendido, hace apenas tres años, el camino de las transiciones políticas desde los regímenes de hombre fuerte previos a la actual situación, aunque en algún caso, como todo parece apuntar en Egipto, sea un camino de ida y vuelta.

Efectivamente, a diferencia de los países que han reformado parcialmente el sistema desde dentro del mismo, como es el caso de Marruecos, o aquellos que han experimentado un proceso revolucionario pleno, como Túnez, destaca negativamente una tercera categoría formada por aquellos que se han visto abocados a un conflicto abierto, de mayor o menor intensidad y duración. De ellos la guerra civil siria es, sin duda, el proceso más trágico y trascendente.

Las causas profundas de esta guerra, como no puede ser de otro modo, se imbrican en el propio proceso de creación de la Siria moderna, así como en las estructuras de poder y sus apoyos construidos por el régimen en las últimas décadas. Pero sus motivaciones más evidentes y coyunturales se pueden considerar plenamente integradas en los procesos de transición política demandados por las sociedades árabes y bautizados prematuramente como Primaveras Árabes.

Paradójicamente el arranque de las revueltas árabes no tuvo inicialmente un reflejo significativo en Siria, a pesar de que objetivamente las condiciones sociales y políticas del país parecían hacer de él un candidato evidente a las protestas. Sin embargo, el relativamente tardío inicio de las reclamaciones populares de una mayor libertad, participación en la vida pública y derechos civiles, en Deraa y Baniás, y con menor intensidad en Homs, Latakia, Alepo e incluso en Damasco, centro del poder del régimen, chocaron, de un modo similar a lo sucedido anteriormente en Libia, con una reacción violenta y desproporcionada de las fuerzas de seguridad del régimen. De este modo, la aspiración de importantes sectores de la sociedad, expresada de un modo generalmente pacífico, muy similar al observado en otras naciones de la región, se vio contestada con un grado de violencia indiscriminada que se convirtió en el detonante del rápido tránsito recorrido en el país por el camino que lleva desde la protesta y la revuelta a la guerra civil.

Desde ese momento, según Laborie, la guerra se puede caracterizar por cuatro fases, en la última de las cuales aún nos hallamos.¹ Siempre se-

¹ Laborie Iglesias, M.: ¿Ha entrado la guerra en Siria en una nueva fase?, IEEE. Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA50-2013_Siria_NuevaFase_MLI.pdf>.

gún el citado autor, dichas fases son: inicio y represión de las revueltas, la propagación de la rebelión, la guerra en punto muerto y la actual ofensiva del régimen.

Estas etapas hacen evidente que, como ya parecía claro desde el principio, la revuelta contra el régimen y la desmesurada represión que este ha ejercido no hayan tenido un final fácil ni rápido,² a pesar de la pronta pérdida por parte del régimen de una buena parte de los apoyos de los que disfrutaba con anterioridad a la crisis. El bloque aparentemente monolítico formado por Rusia, en menor medida China y, sobre todo Irán, ha bastado para que Al Asad y sus partidarios resistieran los peores momentos, en los que el régimen parecía disolverse rápidamente, e incluso pasaran a una sostenida contraofensiva que, tras éxitos militares destacables, nos han llevado a la actual situación de relativo equilibrio que, poco a poco pero sostenidamente, se altera militarmente a favor del régimen y la puesta en marcha de las sucesivas rondas de negociaciones —fracasadas por el momento— conocidas como Ginebra II, y las III, IV, V, etc., por venir, en las que a pesar de los desesperanzadores resultados, ha de forzosamente dirimirse el futuro político del país y poner, tarde o temprano, punto final a la guerra.

Paralelamente, y coincidiendo seguramente de forma no casual con la progresiva pérdida de pujanza del bando opositor, algunos de los actores principales de la guerra siria están trasladando parte de su potencial a Iraq, en el que principalmente el Estado Islámico de Iraq y el Levante (ISIS) lideran la insurgencia suní contra el Gobierno de Al Maliki, amenazando con regionalizar la guerra, implicando también a Jordania.

La comunidad internacional y el inicio de la guerra

Con la rápida escalada de la guerra surgió la evidente necesidad de intentar parar el conflicto. Esto obviamente no se consiguió, por lo que parece conveniente apuntar algunas razones de este fracaso de la comunidad internacional.

La responsabilidad de proteger y el antecedente libio

Probablemente uno de los mayores hitos en el desarrollo y perfeccionamiento de la labor de las Naciones Unidas y, en su conjunto, de las relaciones internacionales, se sitúa en la adopción del Documento Final de la

² Berenguer Hernández, F. J.: *Hacia el nuevo paradigma árabe*, IEEA, 2012. Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA03-2012HaciaNuevoParadigmaArabe_FJBH.pdf>.

Cumbre Mundial 2005 (A/RES/60/1),³ que en sus párrafos del 138 al 140 establece de forma clara e inequívoca la «Responsabilidad de proteger a las poblaciones del genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad», conocida desde entonces en el ámbito internacional y de forma abreviada simplemente como responsabilidad de proteger.

Sus términos incluidos concretamente en el punto 139 establecen que

«[...] estamos dispuestos a adoptar medidas colectivas, de manera oportuna y decisiva, por medio del Consejo de Seguridad, de conformidad con la Carta, incluido su Capítulo VII, en cada caso concreto y en colaboración con las organizaciones regionales pertinentes cuando proceda, si los medios pacíficos resultan inadecuados y es evidente que las autoridades nacionales no protegen a su población del genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad».

Tratada posteriormente en 2009 por el informe del secretario general llamado «Hacer efectiva la responsabilidad de proteger»,⁴ esta fue invocada y aplicada por medio de la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas con ocasión de la violenta y desproporcionada represión desencadenada por el Gobierno del coronel Gadafi contra los manifestantes en Libia.

Evidentemente no fue fácil convencer a Rusia y China, tradicionalmente poco favorables a la intervención de la comunidad internacional en los asuntos internos de las naciones, para que no bloqueasen la resolución en el Consejo de Seguridad. Pero el elemento determinante fue cómo ambas naciones se mostraron posteriormente en abierto desacuerdo con la aplicación de la resolución y, en definitiva, la utilización del concepto de la responsabilidad de proteger en la crisis libia.

Tras el encargo a OTAN de las medidas militares encaminadas a llevar a la práctica la resolución, ambas naciones acusaron abiertamente a los aliados de extralimitarse en la interpretación de la misma y tomar parte en el conflicto, actuando de punta de lanza militar del bando opositor y, de hecho, provocando la caída del régimen gadafista. Aunque la actuación e involucración de las distintas naciones de la OTAN en el conflicto fue muy dispar, al menos en lo que se refiere a la utilización de los contingentes aéreos y navales de países como Estados Unidos, Francia y el Reino Unido, no parece faltarles razón a Rusia y China en varias de sus consideraciones.

³ Naciones Unidas, Oficina del Asesor Especial sobre la prevención del genocidio. Recuperado de <<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/60/1>>.

⁴ Naciones Unidas: *Informe del Secretario General A/63/677*. Recuperado de <<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/63/677>>.

La consecuencia fundamental de los hechos relatados es que, desde la guerra en Libia y probablemente durante un largo período de tiempo, la responsabilidad de proteger va a ser difícilmente considerada una segunda vez como principal elemento de juicio en la adopción de medidas coercitivas legítimas contra Gobiernos de naciones que atenten gravemente contra su propia población. De este modo, un esperanzador principio rector de las relaciones internacionales, a todas luces necesario, ha sido en gran medida invalidado como consecuencia de su errónea primera aplicación.

En consecuencia, ante hechos muy similares a los acaecidos en Libia, la violenta represión del régimen sirio contra los manifestantes en el inicio de la crisis en Siria fue inmediatamente acompañada por declaraciones de las administraciones china y rusa, en las que se dejaba meridianamente claro que no iban a consentir una intervención en Siria gestada en el seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas con la «excusa» de la invocación de la responsabilidad de proteger,⁵ concepto que jurídicamente parece evidente que necesariamente ha de ser adoptado exclusivamente a través del citado Consejo de Seguridad, como ha reconocido incluso el enviado especial de la ONU a Siria, Lajdar Brahimi.⁶

Ante estos hechos esenciales, parece de poca entidad uno de los puntos positivos de la crisis más señalados por diferentes autores,⁷ consistente en el reforzamiento de las relaciones y la cooperación entre la ONU y la Liga de los Estados Árabes con motivo de la guerra en Siria. Exiguo bagaje ya que, en cualquier caso, la incapacidad de los mecanismos internacionales para detener la escalada del conflicto sirio hasta desembocar en una guerra civil abierta, redundaba en un desprestigio no solo de los citados mecanismos, sino principalmente de las instituciones internacionales de los que emanan. La sensación de que los obsoletos mecanismos de decisión de las Naciones Unidas la acercan cada vez más a los defectos que impidieron en su día a la Sociedad de Naciones cumplir con su finalidad, ha sido reforzada por el caso sirio.

Las nuevas prioridades estratégicas de los Estados Unidos

Cercenada la vía del Consejo de Seguridad, siempre ha existido, al menos teóricamente, la posibilidad en Siria de la creación de una coalición ad hoc para intervenir y detener el conflicto. Este mecanismo requiere inelu-

⁵ Ferrer Morini, T.: «La responsabilidad de proteger», *El País*, 28 de agosto de 2013. Recuperado de <http://internacional.elpais.com/internacional/2013/08/28/actualidad/1377707182_380868.html>.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Andrés Sáenz de Santa María, P.: *Las Naciones Unidas ante el conflicto de Siria*, IEEE. Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEO93-2012_SiriayNNUU_PazAndresSStaMx.pdf>.

diblemente, como ha demostrado la historia de las últimas décadas, el liderazgo y la decidida implicación de los Estados Unidos. La aplicación de sus capacidades militares y su poder diplomático es imprescindible para que una coalición de estas características tenga perspectivas de éxito.

Sin embargo, el impacto en la sociedad, la economía y, en consecuencia, en la clase política norteamericana de los esfuerzos realizados en la década anterior y los primeros años de la presente, en escenarios tan complejos como Iraq y Afganistán, ha sido muy grande. Trabajos tan rigurosos como *The Costs of War*,⁸ reflejan esta realidad, que ha llevado a la administración norteamericana a replantearse tanto las prioridades como el grado de implicación estadounidense en el panorama internacional, sobre todo en relación con los conflictos y guerras que no afectan directamente a los intereses vitales del país. De hecho, en el momento de escribir estas palabras, el secretario de Defensa, Chuck Hagel, acaba de anunciar los planes de su departamento para reducir y reestructurar el Ejército,⁹ modernizándolo para poder llevar a cabo principalmente incursiones quirúrgicas, muy alejadas de las misiones de estabilización sobre el terreno de larga duración, limitando el tamaño de las Fuerzas Armadas a cifras próximas a la segunda guerra mundial.

Como consecuencia de esta nueva visión estadounidense, las probabilidades de una costosa campaña sobre el terreno en Siria, mediante el formato ya clásico de «Estados Unidos y otros» se diluyeron rápidamente. Una buena prueba de lo dificultoso que hubiese resultado conformar la citada coalición es la fuerte oposición de los Parlamentos de las naciones que históricamente se han mostrado más favorables a participaciones similares en otras crisis. Desde los distintos posicionamientos en el Congreso norteamericano hasta la derrota parlamentaria del primer ministro británico Cameron¹⁰ en el crítico momento del episodio del uso de armas químicas en verano de 2013, que constituyó sin duda el momento políticamente más propicio para llevar a cabo una intervención, demuestran claramente la aún mayor imposibilidad de esta en los momentos iniciales del conflicto.

Por supuesto, la capacidad de la Unión Europea para asumir el papel líder en una intervención de estas características es muy reducida, sin que la voluntad política de la UE –si es que este concepto realmente existe– ni el

⁸ Eisenhower Study Group, junio de 2011.

⁹ Monge, Y.: «El Pentágono prevé reducir el Ejército a niveles previos a la II Guerra Mundial», *El País*, 24 de febrero de 2014.

Recuperado de <http://internacional.elpais.com/internacional/2014/02/24/actualidad/1393271539_473963.html>.

¹⁰ Tubella, P.: «El Parlamento británico rechaza el plan de ataque inminente contra Siria», *El País*, 30 de agosto de 2013.

Recuperado de <http://internacional.elpais.com/internacional/2013/08/29/actualidad/1377758184_726257.html>.

de sus naciones de mayor peso y capacidad militar permitan una misión presumiblemente tan demandante, en las que las capacidades militares norteamericanas resultarían previsiblemente imprescindibles.

Ante todas estas circunstancias, parece claro que la única intervención militar posible, entonces y en estos momentos, consistiría en una operación exclusivamente aeronaval, sin la participación de tropas sobre el terreno, que dañara las capacidades militares del régimen sirio y sus aliados sobre el terreno, favoreciendo los intereses de los opositores o rebeldes. Pero esta opción, que no podría llevarse en ningún modo bajo el paraguas de legitimidad del Consejo de Seguridad, podría ser fácilmente contestada, de un modo igualmente unilateral, tanto por Rusia como por Irán con un aumento de la transferencia de material militar avanzado a Siria. Quedan pocas dudas de que, por ejemplo, Rusia desbloquearía la entrega de los letales S-300 a la defensa antiaérea siria.

La crisis con motivo del asunto de Crimea, y el enfriamiento de las relaciones tanto de los Estados Unidos como de la UE con Rusia, posiblemente incluso impida temporalmente el establecimiento de corredores humanitarios seguros, respetados por ambos bandos, para asistencia del personal no combatiente, como el tímidamente ensayado en Homs tras las sesiones de Ginebra II.¹¹

Sin embargo, el recrudecimiento de la insurgencia en Iraq, con la dilución de parte de la frontera de este país con Siria, junto con la llegada de fuerzas del ISIS a la frontera jordana, puede suponer un cambio de posicionamiento estadounidense. No masivamente sobre el terreno, pero sí a través de 300 efectivos de operaciones especiales,¹² que se encargarán de dirigir los ataques aéreos solicitados por el Gobierno de Bagdad¹³ sobre las fuerzas suníes lideradas por el ISIS.

De este modo, paradójicamente, ante una amenaza similar a la que representaba el dominio territorial de Malí por fuerzas yihadistas, pero de mayor entidad en el caso de Iraq, Estados Unidos, junto a algunos aliados europeos, que finalmente desistieron de sus intenciones de participar en la guerra siria bombardeando a las fuerzas del régimen, acaben llevando a cabo ataques aéreos contra parte de la insurgencia suní en beneficio, entre otros, del régimen de Damasco, ya que actualmente la guerra tanto en Iraq como en Siria parecen haberse entremezclado.

¹¹ Ayestaran, M.: «El gobierno sirio levanta de forma parcial el cerco sobre Homs», *ABC*, 28 de enero de 2014.

¹² Pardo, P.: «Barack Obama anuncia el envío de hasta 300 soldados de las Fuerzas Especiales a Irak», *El Mundo*, 19 de junio de 2014.

¹³ Ayestaran, M.: «El gobierno iraquí pide a Estados Unidos que bombardee a los yihadistas», *ABC*, 18 de junio de 2014.

Una muestra más de que las nuevas prioridades estratégicas de Estados Unidos en Oriente Próximo y Medio son, como poco, confusas.

Los elementos más relevantes de esta guerra

Los intereses internacionales presentes en Siria

Y es que, a diferencia de lo que concurría en Libia, Siria es un enclave de un alto valor geoestratégico, donde se dan cita intereses geopolíticos de alta prioridad para numerosos actores. De hecho la situación actual del conflicto es consecuencia directa de la presencia de dichos intereses. Estos podrían ser principalmente los siguientes:

En el bando gubernamental hay que tener en cuenta los intereses predominantes de la élite siria, compuesta tanto por miembros de la confesión musulmana alauita a la que pertenece el presidente como de otros grupos sociales, suníes incluidos, con intereses compartidos con la familia Asad. En este caso, son intereses vitales en los que la derrota puede suponer el no ser, incluso en su dimensión física.

Al citado factor volitivo que concurre en la élite del régimen hay que sumar el importante papel jugado por este en la pugna por el poder regional protagonizado por Irán y Arabia Saudí, principalmente, que es parte integrante de la política exterior iraní desde la revolución islámica, y principal motivo de su programa nuclear. Siria es desde hace ya tiempo una herramienta esencial en el diseño de la estrategia iraní, al permitir el contacto terrestre ininterrumpido desde Irán con el Líbano, y por tanto con el proiraní Hezbolá, a través de Iraq y Siria, haciendo presente la presencia de elementos afines a Teherán en las fronteras del adversario israelí, sirviéndose de la aquiescencia o abierta colaboración de Gobiernos simpatizantes, como el del chií Al Maliki en Iraq o el sirio.

Precisamente por esta razón, parece comprenderse el apoyo inicial del bloque occidental al movimiento rebelde, en tanto en cuanto su triunfo y un cambio de régimen en Siria frustrarían los planes iraníes, disminuyendo la influencia regional del régimen de los ayatolás y contribuyendo positivamente a la seguridad de Israel y a la estabilidad regional.

Un apoyo difícil de comprender desde cualquier otra óptica, ya que suponía apostar por la sustitución de un régimen no democrático, pero estable, por un conglomerado de facciones, inherentemente inestables que no garantizaban, en modo alguno, un proceso que hubiera necesariamente desembocar en un nuevo régimen abierto y democrático. Sobre todo si el citado apoyo se limitaba inicialmente a medidas que no evitaban en modo alguno la utilización del conflicto por el yihadismo internacional en función de sus intereses, como era muy fácil prever.

Sin embargo, como se demuestra tanto en Siria como en la crisis de Crimea actualmente en marcha, no parece tomarse nota de que los apoyos tímidos e inmatereales, a movimientos políticos igualmente indefinidos o con poca cohesión interna, son frecuentemente contraproducentes. La unión de prontos y efusivos respaldos verbales unidos a escasos cuando no nulos apoyos materiales actúa con demasiada frecuencia como incentivadora de las crisis en lugar de atenuadora de las mismas. Una lección frecuentemente repetida en la historia pero aparentemente no aprendida.

En otro orden de cosas, la tan traída confrontación de raíz religiosa entre la confesión suní —identificada con Arabia Saudí como líder natural— y la chií —identificada a su vez con Irán— encuentra en este conflicto un amplio eco. Se trata sin embargo de una guerra fría con un motor esencialmente político, en clave de poder entendido al modo tradicional, aunque probablemente sea prudente admitir que las motivaciones religiosas pueden influir en la capacidad de los dirigentes de ambas facciones a la hora de movilizar adeptos entre las poblaciones de los diferentes países, extremando con frecuencia el rigor con el que se conducen los combatientes más fanatizados, como puede observarse con demasiada frecuencia en la guerra siria.

Tampoco puede dejar de nombrarse el renacido pulso a nivel global que los Estados Unidos parecen mantener con Rusia y China. La crisis de Crimea —en marcha en el momento de escribir estas palabras como ya se ha dicho más arriba— parece confirmar estos términos, de modo que el apoyo de Estados Unidos y Rusia a cada uno de los bandos en guerra se está convirtiendo en un escenario más de la citada pugna, en el que ambas potencias juegan el doble papel de ser imprescindibles para la supervivencia de cada uno de los contendientes y, a su vez, actores imprescindibles en la negociación y el tránsito hacia la paz en Siria. En consecuencia, la renovada tensión ruso-norteamericana no parece en modo alguno una buena noticia para el proceso de paz en Siria. De hecho todo parece apuntar a una etapa de alejamiento relativo de las administraciones de estas dos potencias, que tendrá un reflejo negativo en las expectativas de paz y finalización de la guerra.

Es en el esquema citado en el párrafo anterior donde cobra aún mayor sentido la importancia de la base naval rusa en Tartus,¹⁴ las implicaciones en el sector empresarial armamentístico y también en el energético, sobre todo en lo que respecta al gas natural,¹⁵ que puede tener el desen-

¹⁴ Morales González, A.: ¿Qué intereses tiene Rusia en Siria?, IEEE.

Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEO48-2013_InteresesRusos_enSiria_MoralesGlez.pdf>.

¹⁵ Carpintero Santamaría, N.: *Seguridad energética en el suministro de petróleo y gas natural: factores de vulnerabilidad y nuevas rutas de abastecimiento*, IEEE.

Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_trabajo/2013/DIEET05-2013_Seguridad_Energetica_N.Carpintero.pdf>.

lace, en uno u otro sentido, de la guerra. Y muy principalmente las implicaciones del proceso del muy incipiente deshielo entre Estados Unidos e Irán en relación con el programa nuclear del Gobierno de Teherán,¹⁶ proceso que previsiblemente también puede verse dañado por los crecientes desencuentros ruso-norteamericanos.

No pueden dejar de nombrarse los importantes intereses de las monarquías del Golfo, actores relevantes en la guerra, que se tratan, sin embargo, ampliamente por otro autor en un capítulo distinto de esta obra. No puede dejar de nombrarse como numerosos nacionales de estas naciones, a título particular, participan en la financiación de grupos islamistas radicales, contribuyendo así, de un modo destacado a la inestabilidad regional.

Sin olvidar, por último, el futuro del pueblo kurdo, prácticamente independiente de hecho en el norte de Iraq,¹⁷ aliado en gran parte al régimen de Al Asad a cambio de una muy amplia autonomía dentro de Siria, que reforzaría la situación citada en el norte iraquí, y en histórica reivindicación de su independencia en los territorios kurdos en Turquía¹⁸ que, como no puede ser de otro modo, observa con recelo una posible situación final de los kurdos sirios que puede ahondar aún más el problema kurdo dentro de su territorio.

Ventana de oportunidad para el yihadismo

Lo cierto es que, una vez iniciado el conflicto, con los bandos claramente delimitados entre favorables y contrarios al régimen de Damasco, la guerra civil en Siria se ha convertido en una nueva ventana de oportunidad para el yihadismo internacional.

Atento siempre a circunstancias favorables a su mantenimiento en primera línea de la atención mundial, así como a la posibilidad de establecerse de un modo más o menos permanente en territorios desde los que exportar su credo y concepción del Estado a las áreas y países circundantes, la internacional yihadista centra en estos momentos su esfuerzo en Siria, con la esperanza sin duda de poder mantener su presencia de

¹⁶ Prieto Arellano, F.: *En la cuerda floja. El acuerdo nuclear iraní y sus vinculaciones con el futuro de Siria. La nueva geopolítica de Oriente Próximo*, IEEEE.

Recuperado de <http://www.iecee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEE0125-2013_GeopoliticaOrienteProximo_CuerdaFloja_PrietoArellano.pdf>.

¹⁷ Perazzo, N.: *Kurdistán iraquí, de hecho un estado dentro del estado*, IEEEE.

Recuperado de <http://www.iecee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEE040-2013_Kurdistan-Iraqui_N.Perazzo.pdf>.

¹⁸ *Ibíd.*

un modo más sencillo en Iraq¹⁹ y, como demuestran los frecuentes atentados,²⁰ influir en el Líbano. De este modo la extensión de la guerra, confundida en cierto modo ya con el conflicto sirio, al territorio iraquí, junto con la amenaza a Jordania, evidencia el error capital que supone abrir la puerta a la intervención del yihadismo en cualquier conflicto o territorio. Las lecciones aprendidas en Libia, Siria e Iraq deberían alumbrar una nueva visión, más pragmática, mediante la cual la comunidad internacional mejore en su percepción de quiénes son y dónde se encuentran las amenazas reales a la inestabilidad y la paz.

Este es quizás el aspecto que más evidencia el fracaso de la comunidad internacional en la gestión del inicio de la crisis en Siria. Imposibilitada en detener los enfrentamientos internos por los motivos esgrimidos anteriormente, sí habría sido posible quizás alcanzar acuerdos tempranos centrados en evitar la afluencia en considerable número de yihadistas extranjeros —no sirios— que participan en la guerra y contribuyen decisivamente a la escalada de atrocidades que padece el pueblo sirio en su conjunto. Estos combatientes asociados y financiados por los grupos radicales más extremos, incluida al Qaeda,²¹ son contrarios y gravemente lesivos tanto para los intereses occidentales con los EE. UU. a la cabeza, como para los rusos —es notable la presencia chechena— e incluso a los intereses chinos,²² por lo que debiera haber sido posible alcanzar los acuerdos necesarios para aislar al territorio sirio y evitar el ingreso en él de tantos voluntarios extranjeros, incluidos españoles, como demuestra el preocupante caso de la red de captación de voluntarios en Ceuta²³ y el mucho más importante numéricamente envío de hasta 30 voluntarios al mes por parte de otra célula durmiente recientemente desarticulada por las policías española y marroquí que podría haber enviado hasta 600 yihadistas de ambas nacionalidades.²⁴

¹⁹ Corral Hernández, D.: *Irak, diez años después*, IEEEE.

Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEE023-2013_Irak_10anosdespues_DCOrralHdez.pdf>.

²⁰ Sacristán, J. M.: «Cuatro muertos y 100 heridos en un doble atentado suicida en Beirut», *El Mundo*, 19 de febrero de 2014.

Recuperado de <<http://www.elmundo.es/internacional/2014/02/19/53047f26268e3eca4c8b456f.html>>.

²¹ «En las entrañas de Al Qaeda en Siria», *La Vanguardia*, 11 de febrero de 2014.

Recuperado de <<http://www.lavanguardia.com/internacional/20140211/54400025468/entranas-al-qaeda-siria.html>>.

²² «Al menos 28 muertos en China tras un ataque de hombres armados con cuchillos», *El País*, 1 de marzo de 2014. Recuperado de <http://internacional.elpais.com/internacional/2014/03/01/actualidad/1393698307_778117.html>.

²³ «El 'efecto llamada' de los yihadistas de Ceuta que murieron en Siria», *El País*, 24 de junio de 2014. Recuperado de <http://politica.elpais.com/politica/2013/06/24/actualidad/1372089957_063700.html>.

²⁴ Lázaro, F.: «Desarticulada la célula más importante responsable del envío de yihadistas a Siria y otras zonas», *El Mundo*, 14 de marzo de 2014.

Es precisamente la presencia de yihadistas en el bando rebelde el factor que, muy probablemente, más ha contribuido a evitar en las fases iniciales de la guerra una pronta derrota del régimen sirio. Efectivamente, los apoyos iniciales a los opositores intentaron desde el primer momento solventar la prevista dificultad de la multiplicidad de los elementos del bando rebelde. En una fecha tan temprana como el 23 de junio de 2012 la UE instó a la celebración de una reunión de los principales grupos detectados en la oposición al régimen, con el objeto de lograr una unificación del bando opositor.²⁵ El fracaso de dicha reunión, y en realidad de todos aquellos intentos posteriores por conseguir una voz y un interlocutor único de la oposición, son el motivo de dos factores contrarios al triunfo de su causa.

En primer lugar la imposibilidad de centrar el apoyo financiero y material de las naciones favorables a este bando en una organización única, capaz de presentar iniciativas políticas únicas conducentes al proceso de transición política reclamado por gran parte de la comunidad internacional.

Sin olvidar la evidentemente crucial cuestión militar durante una guerra, en la que las acciones coordinadas y coherentes con los planes de un mando militar único son no ya favorables, sino imprescindibles para que un bando prevalezca sobre el contrario. La pretendida dirección militar del Estado Mayor del Ejército Libre de Siria (ELS) no solo ha sido muy deficiente, sino sobre todo aceptada únicamente por una parte de las milicias opositoras, vinculadas a la Coalición Nacional Siria (CNFROS) y al escindido Consejo Nacional Sirio (CNS) como consecuencia de los desacuerdos en torno a la ronda de conversaciones Ginebra II.²⁶

Frente a esta facción más moderada, las numerosas facciones disidentes a la CNFROS, en un proceso totalmente erróneo de una cada vez aún mayor división, destacan por su actuación descoordinada y partidista, destacando muy poderosamente los elementos abiertamente extremistas, que persiguen sus propios intereses. Y esto es así hasta el punto de que se enfrentan frecuentemente a las fuerzas controladas por el ELS, asaltando sus depósitos de armas y municiones, de modo que no resulta fácil ni práctico pensar en armar de forma más contundente a las milicias rebeldes, por moderadas que estas sean, ante la más que probable incautación de parte de estas armas por grupos yihadistas, lo que mer-

Recuperado de <<http://www.elmundo.es/espana/2014/03/14/5322aaf6268e3ed77b-8b456a.html?a=c79bdc94ebec964cf10ea625821fc18a&t=1394795760>>.

²⁵ Morales González, A.: *Siria: ¿se ha consolidado la oposición al régimen?*, IEEE. Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEE018-2013_Oposicion_en_Siria_A.MoralesGlez.pdf>.

²⁶ *El Consejo Nacional Sirio abandona la coalición opositora que participará en Ginebra 2*, Recuperado de <RTVE.es>, 21 de enero de 2014. Recuperado de <<http://www.rtve.es/noticias/20140121/consejo-nacional-sirio-abandona-coalicion-opositora-participara-ginebra-2/855420.shtml>>.

ma evidentemente las bazas militares en manos de la oposición, que ve como frecuentemente países como Estados Unidos o el Reino Unido disminuyen o paralizan su ayuda por esta causa.²⁷

De hecho, y como segundo factor, la constatación de esta extrema división como una de las causas principales de la irrupción en el conflicto de las citadas facciones extremistas y abiertamente yihadistas, que habrían tenido una mucha mayor dificultad, quizás incluso la imposibilidad —en el caso de la unidad desde el inicio de la guerra de la oposición, al menos desde el punto de vista militar— de establecerse en porciones concretas del territorio sirio desde las que llevar a cabo en igual medida tanto su combate contra el régimen como sus atrocidades contra la población siria.

Sorprendentemente, más allá de su incompatibilidad con el resto de fuerzas opositoras al régimen, con frecuencia las milicias yihadistas ni siquiera son compatibles entre sí, como demuestran los combates acaecidos entre ellas. Se trata de un conflicto relacionado con el fanático grado de radicalismo islámico exigido por el ISIS en los territorios que controla, que le ha llevado a atacar y ejecutar a grupos e individuos por su «templanza» religiosa, bajo la acusación de infieles. Se estima que cientos de personas podrían haber sido asesinadas por el ISIS de este modo.

Esta circunstancia ha llevado a diferentes grupos, y muy significativamente a Al Nusra, a exigir el cese de esta represión, permitiendo que un consejo de clérigos juzgara las acusaciones de apostasía y contra la sharía en el territorio del ISIS. Evidentemente detrás de estos términos se esconde una auténtica lucha de poder por el liderazgo del radicalismo más extremo, en el que los líderes grupales pugnan por dibujar su esfera de poder tanto en la actualidad como en la futura Siria, tras una hipotética caída del régimen y el establecimiento de un Estado islamista.

También enmascara discrepancias metodológicas o tácticas, ya que, en contra de la opinión yihadista más generalizada, el ISIS, con la fuerte y ambiciosa impronta de su líder Abu Bakr al Baghdadi, alberga un concepto de territorialidad que le lleva a priorizar la consecución de una base regional en la que imponer su concepto de Estado, desde el que, asentado, asegurado y organizado, proyectar su lucha al resto de Siria e Iraq, combatiendo a todos aquellos discrepantes con dicho concepto, incluyendo al régimen del presidente Al Asad, evidentemente. Esa estrategia de campaña, junto a su extremismo, le llevan a rechazar la colaboración con otros grupos opositores, incluso abiertamente yihadistas. Sus ataques

²⁷ Alandete, D.: «EE UU y Reino Unido suspenden parte de la ayuda militar a los rebeldes sirios», *El País*, 12 de diciembre de 2013.

en el Líbano²⁸ y sus amenazas a la militarmente poderosa Turquía,^{29,30} refugio de numerosos miembros de la oposición siria, que se han materializado en diversos enfrentamientos armados transfronterizos,³¹ son consideradas por el resto de la oposición como lesivas para la causa común contra Al Asad.

Esta estrategia, además, hace a las fuerzas del ISIS, actuando de un modo más tradicional y fijándose al terreno, más vulnerables a los ataques convencionales. En estos momentos se están gestando los posibles ataques aéreos norteamericanos sobre la coalición suní liderada por el ISIS en Iraq. De llevarse finalmente a cabo, lo que parece inevitable, redundará en cuantiosas pérdidas materiales y humanas para los yihadistas, que debilitarán su influencia regional y facilitarán avances adicionales de las fuerzas de Al Asad en Siria.

Al Nusra, por el contrario, considera que la prioridad actual es derrotar al régimen, permitiendo el establecimiento de un nuevo Estado al que imponer posteriormente su credo y modelo. Desde esta óptica son, en consecuencia, lícitas y deseables las colaboraciones con otros grupos opositores, incluso islamistas moderados y laicos, al menos hasta la caída del régimen. Esta política es compartida y avalada por al Qaeda central,³² que rechaza por consiguiente la táctica y las aspiraciones de al Baghdadi.

De hecho, tras el rechazo del ISIS a la consulta con el conjunto de clérigos propuesto, se produjo el asesinato de Abu Khaled al Suri, junto con otros miembros del grupo yihadista Ahrar al Sham.³³ Al Suri, emisario de Aymen al Zawahiri, actual líder de al Qaeda, tendría el mandato de mediar en el conflicto entre el ISIS y Al Nusra y otras marcas afines, devolviendo a al Baghdadi a la obediencia y reforzando así la opción yihadista en Siria.

Dicho asesinato provocó una declaración de guerra de Al Nusra al ISIS el pasado mes de febrero de 2014,³⁴ tras la que se ha producido una ofensiva militar contra los territorios bajo el control de los hombres de al Baghdadi. En ella la franquicia siria de al Qaeda ha sabido aliarse con distintas facciones, e imponerse en numerosos combates, hechos corroborados

²⁸ «ISIS claims responsibility for Beirut car bomb», *The Daily Star*, 4 de enero de 2014.

²⁹ Zaman, T.: *ISIL threatens Erdoğan with suicide bombings in Ankara, İstanbul*, 30 de septiembre de 2013.

³⁰ Idiz, S.: «ISIS emerges as threat to Turkey», *Almonitor*, 25 de marzo de 2014.

³¹ *Turkish army strikes ISIS convoy in Syria*, Al Arabiya News, 30 de enero de 2014. Recuperado de <<http://english.alarabiya.net/en/News/middle-east/2014/01/30/Turkish-army-strikes-ISIS-convoy-in-Syria.html>>.

³² *Al-Qaeda disowns ISIL rebels in Syria*, Al Jazira, 3 de febrero de 2014. Recuperado de <<http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/02/al-qaeda-disowns-isil-rebels-syria-20142385858351969.html>>.

³³ *Syria al-Qaeda group gives rival jihadists ultimatum*, BBC News, 25 de febrero de 2014.

³⁴ Mortada, R.: «Syria: al-Nusra Front declares war on ISIS», *Alakhbar English*, 26 de febrero de 2014. Recuperado de <<http://english.al-akhbar.com/node/18785>>.

por observadores sobre el terreno independientes a estas milicias, tales como el *Observatory for Human Rights*.³⁵ En estos momentos se estima en unas 2.000 las bajas causadas por estos enfrentamientos, supuestamente fratricidas, lo que constituye por un lado un factor de debilitamiento de la causa común de la oposición al régimen sirio y, por otro, la evidencia de que dicha causa común no existe.

No puede extrañar que en estos momentos las citadas atrocidades perpetradas por estas milicias sean muy probablemente la causa esencial por la que el régimen está recuperando crédito ante buena parte de la población, incluso entre una porción de esta que apoyó inicialmente a la oposición. La percepción de esta realidad no solo fortalece al bando del presidente Al Asad, sino que además le anima a actuaciones como la discusión en el Parlamento sirio de una nueva ley electoral, que llevaría en fecha aún por determinar a una convocatoria de elecciones presidenciales.

Esta convocatoria, a todas luces inoperante en un país sumido en una guerra civil, provocaría además el fin de toda posibilidad de diálogo, ya suficientemente difícil, según Brahimi.³⁶

Combatientes extranjeros en Siria

Aunque muy presentes en los medios y a través de sus propios mecanismos de propaganda, los tan citados yihadistas no son los únicos actores que cuentan con numerosos combatientes foráneos.

De hecho el bando gubernamental cuenta con numerosos voluntarios extranjeros, alentados muy probablemente por el conflicto histórico de carácter sectario entre suníes y chiíes, que provienen tanto de los países del entorno como de otros más alejados, como es el caso de Yemen o Costa de Marfil.³⁷ De todos estos grupos el más significativo, con toda lógica, es el creciente número de voluntarios iraníes, sin que sea posible determinar si se trata de miembros de la Guardia Revolucionaria, auténticos voluntarios o una mezcla de ambos.

No obstante, en este bando progubernamental-chií destaca sobremanera la participación en fuerza de la milicia chií libanesa Hezbolá, que además de proporcionar grupos de combatientes con entrenamiento y armamento avanzado, ha puesto a disposición de la causa del régimen su red in-

³⁵ *ISIL says it faces war with Nusra in Syria*, Associated Press, Al Jazira, 8 de marzo de 2014.

³⁶ «Brahimi advierte que unas elecciones en Siria pondrían fin al proceso de paz», EFE, ABC, 13 de marzo de 2014.

³⁷ Skidmore, J.: *Foreign fighter involvement in Syria*, International Institute for Counter-Terrorism, enero de 2014.

ternacional de intereses, que penetra en regiones alejadas del conflicto tanto como el África subsahariana o los hazaras afganos. A través de esta red se nutren grupos como las brigadas Liwa Abu Fadl al Abbas, con una alta proporción de chiíes iraquíes, o las brigadas Asaib ahl al Haqq y Kataib Sayyid al Shuhada, ambas con apoyo iraní principalmente.

Su implicación directa es incluso más importante que esta labor de facilitador de voluntarios, con notables éxitos militares³⁸ en conjunción con las fuerzas sirias. Como contrapartida, sus actividades en Siria han provocado la reacción violenta contra Hezbolá de opositores al régimen sirio, que se ha manifestado en atentados en territorio del Líbano. Esta devolución de visita, aunque de menor intensidad y frecuencia, ha provocado la intervención del presidente libanés Suleimán, que ha acusado a Hezbolá de violar los términos de la declaración de Baabda —a pesar de suscribir la en su día— en la que los distintos partidos libaneses manifestaban su estricta neutralidad en la guerra civil del país vecino, amenazando de este modo los legítimos intereses del Líbano y no protegiéndolos,³⁹ como argumenta Nasralá, el líder de Hezbolá, para justificar su evidente implicación en Siria.

En cualquier caso, tanto los atentados contra Hezbolá como las escaramuzas entre las diferentes facciones, e incluso los ataques a miembros del ejército libanés, se están multiplicando en el Líbano. De este modo la continuación durante ya largo tiempo del conflicto sirio podría hacer cierta una de las mayores preocupaciones de la comunidad internacional en torno a la crisis siria, que no es otra que la extensión del conflicto a alguna o varias de las naciones de su entorno inmediato.

Por último, señalar que sobre la participación de Hezbolá en Siria no hay que olvidar que los ministros de Asuntos Exteriores de la UE calificaron unánimemente, en el Consejo del pasado 22 de julio de 2013, a la Rama Militar de Hezbolá como grupo terrorista,⁴⁰ por lo que se puede asegurar que aun siendo cierto que entre la oposición se encuentran grupos terroristas, no la afirmación del régimen de que toda la oposición es terrorista —recurso propagandístico ya muy manido en múltiples conflictos—, no es menos cierto que el régimen también cuenta entre sus filas con grupos terroristas. De lo que se deduce una suerte de triste equilibrio ético que, con todos los matices necesarios, desactiva la utilización propagandística de este hecho por los contendientes.

³⁸ Alandete, D.: «El régimen sirio conquista con ayuda de Hezbolá la estratégica ciudad de Qusair», *El País*, 5 de junio de 2013.

³⁹ «Presidente libanés dice que Hizbulá se excedió al participar en guerra siria», EFE, *El Confidencial*, 21 de marzo de 2014.

⁴⁰ Fernández Martín, A.: *Declaración por parte de la UE de la "Rama Militar de Hezbollah" como grupo terrorista*, IEEEE.

Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEE083-2013_DecisionUE_Hezbollah_A_Fdez_Martin.pdf>.

Sin embargo, a pesar del peso en las operaciones de los extranjeros pro-gubernamentales descrito en los párrafos anteriores, al menos desde el punto de vista cuantitativo la presencia de voluntarios extranjeros favorables a los rebeldes es superior. Aunque es cierto que ese número es de muy difícil estimación debido tanto a la atrición en combate –elevada– como al proceso continuo de entrada y salida de voluntarios extranjeros, principalmente yihadistas, del teatro de operaciones. Con grupos y grupúsculos opositores, a veces de efímera existencia, en números que alcanzan una increíble cifra que oscila entre los varios cientos y los dos mil, se ha detectado la presencia extranjera en los dos grandes grupos en los que, de un modo forzosamente poco preciso, se puede dividir a los opositores.

El primero de estos grupos está constituido por los opositores al régimen que se podrían calificar de impulsados por una motivación esencialmente política. Agrupados muchos de ellos en el ELS, este ha contado entre sus filas con un número reducido de extranjeros, mucho más proclives a enrolarse en grupos más radicales. De entre estos voluntarios destacan los de nacionalidad turca, con presencia puntual de otras naciones, incluso australianos.⁴¹ Por otra parte, el Frente Islámico de Liberación de Siria, cada vez más radicalizado, también cuenta entre sus filas con un limitado número de extranjeros, algunos de ellos occidentales, incluso de nuevo los sorprendentes australianos, que sumarían en total unos 100 voluntarios en Siria.⁴² Este detalle, aunque no significativo numéricamente, sí lo es en cuanto a presentar un dato revelador de la amplitud del movimiento internacional de captación de voluntarios, más o menos radicalizados, para participar en el conflicto y, mucho más importante aún, el riesgo potencial que supone para sus naciones de origen el retorno de los supervivientes.

El segundo grupo está formado por los combatientes islamistas radicales y los abiertamente yihadistas. En ellos se concentra el grueso de los voluntarios extranjeros. Conglomerados de grupos más pequeños como el Frente Islámico Sirio, *Jaish al Islam*, o el Frente Islámico cuentan entre sus filas con extranjeros, pero probablemente el mayor número de ellos se integran en la filial local de al Qaeda, *Jabhat al Nusra*, y el disidente respecto a dichas directrices de al Qaeda Estado Islámico de Iraq y el Levante (ISIS), del que la siguiente figura⁴³ muestra sus principales focos de presencia.

⁴¹ Skidmore, J.: *Foreign fighter involvement in Syria*, International Institute for Counter-Terrorism, enero de 2014.

⁴² Cousins, S.: *Australian fighters in Syria alarm officials*, Al Jazira, 4 de febrero de 2014.

⁴³ Security Assessment in North Africa: *Foreign Jihadism in Syria*, Dispatch n.º 4, abril de 2014.

¿Hacia dónde nos lleva la guerra civil siria?



Con un número de combatientes estimado en torno a los 5.000-7.000 individuos para cada uno de ambos grupos, un porcentaje que oscilaría entre el 20% y el 40% de sus miembros son extranjeros.⁴⁴ Muy significativamente este porcentaje aumenta notablemente entre sus cuadros de mando y líderes,⁴⁵ demostrando la gran implicación del yihadismo internacional en el conflicto sirio.

Como se ha indicado anteriormente, es el retorno de estos combatientes extremadamente radicalizados donde se sitúa el mayor riesgo yihadista para el resto de las naciones, entre ellas España.⁴⁶ Como se aprecia en el siguiente gráfico, nuevamente perteneciente al excelente trabajo de Skidmore, la práctica totalidad de las naciones occidentales proporcionan voluntarios, incrementando su riesgo cada una de ellas de forma proporcional al número de sus nacionales implicados en la guerra.

⁴⁴ Noonan, M.: «The Foreign Fighter Conundrum», *News Opinion*, 21 de octubre de 2013.

⁴⁵ Skidmore, J.: *Foreign fighter involvement in Syria*, International Institute for Counter-Terrorism, enero de 2014.

⁴⁶ El Comisario General de Información de la Policía Nacional, Enrique Barón, en una conferencia dictada el 31 de marzo de 2014 en el Colegio Mayor Diego de Covarrubias (UCM), cifró en varias decenas los yihadistas españoles en Siria, a los que habría que sumar como muy preocupante la presencia de hasta mil marroquíes en el mismo escenario.

Estimates of FFs from the West by Country	
Country of Origin	Numerical Estimate
Albania	150
Austria	57
Australia	80 - 200
Belgium	100 - 300
Bosnia	60
Britain	200 - 350
Bulgaria	1
Canada	100
Denmark	65
Finland	13
France	200 - 400
Germany	200
Kosovo	80 - 100
Ireland	26
Italy	45 - 50
Netherlands	50 - 107
Norway	30 - 40
Spain	95
Sweden	30 - 40
USA	20 - 24
Total	1453 - 2378

El dimensionamiento de la amenaza química como detonante de una intervención militar

Desde el mismo principio de la guerra uno de los factores más a tener en cuenta ha sido el de la disponibilidad por parte del régimen sirio de armas químicas. Siempre ambiguo en este ámbito, lo cierto es que el régimen sirio no era signatario de la Convención de Armas Químicas (CAQ) –en vigor desde 1997– al inicio del conflicto. Por tanto no pesaba sobre él formalmente la prohibición de fabricación y uso de armas químicas, ni la obligación de destruir los arsenales de los que pudiera disponer.

Sin embargo sí era necesario tener en cuenta la reprobación internacional hacia el uso de este tipo concreto de armamento, fruto no solo de la conciencia y recuerdo de su uso en pasados conflictos, sino también de la doble moral aplicada por las potencias nucleares miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, pero dotado en cualquier caso de un factor de imprevisibilidad y falta de control en su uso, incluso para el propio poseedor, que hace muy difícil que concurra en este tipo de armamento las necesarias cualidades de necesidad militar y proporcionalidad en su uso.

Considerada inequívoca la disposición del armamento químico sirio, como contraposición al igualmente no declarado, pero aceptado internacionalmente como cierto, armamento nuclear israelí, se han realizado declaraciones cualificadas en las que se aseveraba que el armamento químico del régimen era el mayor del mundo.⁴⁷ Dispondría en él principalmente de iperita o gas mostaza,⁴⁸ gas sarín (GB) y VX.⁴⁹

Además Siria no dependería de la acción de ningún proveedor o asistente técnico externo. De hecho Rusia, a pesar de sus muy estrechas relaciones con el régimen durante décadas, siempre ha afirmado que este tipo de armamento nunca había sido suministrado por su parte, de modo que el inicio del programa químico se podría situar probablemente en una transferencia de tecnología desde Egipto en 1973, en el marco de las guerras árabe-israelíes.⁵⁰

Con los antecedentes libios sobre la mesa, según los cuales un país signatario de la CAQ como Libia había dispuesto de un volumen de consideración de este tipo de agentes, ocultos a las inspecciones contempladas en la Convención, el poder real de las existencias sirias se podría considerar mucho mayor, determinante en la guerra y de una muy elevada letalidad.

Todos los factores descritos llevaron a las muy tempranas advertencias al presidente Al Asad acerca del uso del citado armamento. Parecía, en consecuencia y desde un principio que, a pesar de la comentada inacción de la comunidad internacional ante las numerosas bajas de no combatientes causadas por los francotiradores, bombardeos artilleros, ataques aéreos, etc., no era una baza en manos del régimen el uso indiscriminado y masivo de su arsenal químico contra las zonas controladas por los rebeldes. Incluso el aliado ruso, por medio de su ministro de Asuntos Exteriores, Lavrov, manifestó como este uso supondría el suicidio político del régimen,⁵¹ en una clara alusión a la retirada del apoyo de su país en el caso de que concurrieran estas hipotéticas circunstancias.

Sí dejó claro Al Asad en su pulso a la comunidad internacional que una intervención militar en el territorio sirio conllevaría el uso, inmediato y masivo, del armamento químico contra estas fuerzas. La capacidad si-

⁴⁷ Hidalgo García, M. del M.: *El traslado de las armas químicas en Siria: amenaza o protección*, IEEE. Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEA04-2013_Armas_quimicas_de_Siria_Amenaza_o_proteccion_MMHG.pdf>.

⁴⁸ Agente vesicante.

⁴⁹ Agentes nerviosos.

⁵⁰ Congressional Research Service: *Syria's Chemical Weapons: Issues for Congress*, 2012.

⁵¹ Hidalgo García, M. del M.: *El traslado de las armas químicas en Siria: amenaza o protección*, IEEE.

Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEA04-2013_Armas_quimicas_de_Siria_Amenaza_o_proteccion_MMHG.pdf>.

ria de utilizar para estos ataques tanto munición aérea como proyectiles de artillería, misiles Scud y SS-21,⁵² es tan creíble que ha supuesto, sin duda, un factor de planeamiento importante a la hora de evaluar la posibilidad de llevar a cabo la, tan demandada por unos como rechazada por otros, intervención militar que detuviera el conflicto.

En este contexto, es necesario analizar el grave incidente del 21 de agosto de 2013,⁵³ por el que un ataque con cohetes que portaban gas sarín causó, según los datos oficiales iniciales de los Estados Unidos,⁵⁴ la muerte de 1.429 personas en un barrio periférico de Damasco.⁵⁵ Culpado el régimen de dicho ataque, tan inequívoca como precipitadamente, suscitó el rechazo inmediato de una gran parte de la comunidad internacional, ya que Al Asad habría incumplido gravemente el Protocolo de Ginebra de 1925,⁵⁶ que prohíbe el uso de armas químicas y bacteriológicas.

En ese momento la intervención internacional contra el régimen parecía más inminente y necesaria que nunca, sobre todo teniendo en cuenta la declaración del presidente Obama del 30 de abril de 2013, apenas unos meses antes, en la que afirmó que la utilización de armas químicas contra la población por el régimen era para los Estados Unidos una «línea roja» que llevaría a su país a un profundo cambio en su política hacia el conflicto. En otras palabras, el detonante de la formación de una coalición encabezada por los Estados Unidos para una intervención militar contra el bando gubernamental sirio. Aunque no detalló qué modalidad de intervención provocaría, es fácil concluir, ante los antecedentes en Libia y la nueva política militar norteamericana, que una campaña aeronaval que dañase severamente las capacidades militares sirias sería la opción elegida.

De este modo, el presidente Obama depositó en el uso de estas armas la decisión de la intervención occidental en la guerra, lo que ha demostrado posteriormente ser un error. En primer lugar porque marcaba claramente al régimen un techo en su violencia del que quedaban exoneradas prácticas tales como los bombardeos artilleros o aéreos contra la población de las zonas bajo control rebelde, incluidos los ya tristemente famosos bombardeos desde helicópteros mediante barriles cargados de alto explosivo, que por ser manifiestamente desproporcionados e indis-

⁵² *Ibidem.*

⁵³ Europa Press: *Activistas denuncian un ataque con armas químicas del Ejército en Siria*, 21 de agosto de 2013. Recuperado de <<http://www.europapress.es/internacional/>>.

⁵⁴ Richter, P: «John Kerry says Syria chemical attack killed at least 1,429 people», *Los Angeles Times*, 30 de agosto de 2013. Recuperado de <<http://www.latimes.com/world/>>.

⁵⁵ *Ibidem.*

⁵⁶ ONU: *Protocol for the Prohibition of the Use in War of Asphyxiating, Poisonous or Other Gases, and of Bacteriological Methods of Warfare*. Recuperado de <http://www.un.org/disarmament/WMD/Bio/pdf/Status_Protocol.pdf>.

criminales son igualmente rechazados por las leyes y usos de la guerra, las actuaciones represoras de milicias paramilitares afectas al régimen, la participación de combatientes internacionales, yihadistas o progubernamentales, las ejecuciones sumarias practicadas por ambos bandos, los enfrentamientos sectarios en Líbano causados por la guerra siria o, sobre todo la situación penosa de cientos de miles de refugiados sirios y el desplazamiento de millones de ellos. Es decir, se daba carta blanca al régimen —y a la oposición colateralmente— en su escalada de violencia, siempre que no acudiera al uso de las armas químicas.

Se aceptaban, por tanto, actos tan reprobables éticamente como la utilización de las armas químicas, actos causantes en su conjunto hasta ese momento de unos cien mil muertos y desaparecidos y millones de refugiados, depositando únicamente en el factor químico la voluntad política de intentar evitar mayores daños a una población ya muy castigada.

También porque el presidente Al Asad, consciente ya de la imposibilidad del uso de su más poderosa arma militar, podría diseñar una estrategia de dispersión de su arsenal químico entre aliados, dañando así, incluso a largo plazo, los intereses y amenazando la seguridad de sus enemigos. El impacto de esta política en el Líbano, Iraq, Israel, Arabia Saudí, podría llegar a ser letal, tanto para los principales aliados de los Estados Unidos como para el conjunto de la comunidad internacional, si parte del arsenal acabara en manos de distintos grupos integrados en ese ente que conocemos como terrorismo internacional.

Hubiese parecido más razonable situar la citada línea roja en expresiones tales como situaciones humanitarias intolerables, grave deterioro de la seguridad de la población o los países limítrofes, etc., sin una clara definición de cuáles serían esas situaciones detonantes de una intervención, colocando así al régimen en una permanente duda, limitativa de sus actividades, en lugar de confiar esta decisión a una circunstancia, por otra parte imposible de verificar. Este último aspecto merece un momento de atención.

Tras el referido ataque químico en Damasco y los esfuerzos diplomáticos norteamericanos dirigidos a conformar una posible coalición para intervenir contra el régimen sirio, con un amplio y lógico eco mediático, se realizó por buena parte de los medios y de la opinión pública internacional, así como por los Gobiernos menos proclives a aceptar dicha intervención, con el ruso a la cabeza, una cierta identificación con el tan controvertido asunto de las armas de destrucción masiva en manos de Saddam Hussein en el Iraq de 2003, que sirvieron de justificación para la intervención militar estadounidense en dicho país.

Este asunto, que no fue nunca satisfactoriamente resuelto ni por la administración norteamericana ni por las de las naciones que apoyaron o rechazaron dicha intervención, pesó en esos momentos críticos de debate

internacional. De este modo los no partidarios de la intervención en Siria esgrimieron el argumento de que los Estados Unidos estarían, tras una década, usando de nuevo artificialmente el temor a las armas de destrucción política para cimentar un ataque militar a favor de los rebeldes y de sus propios intereses.⁵⁷

Sin embargo, en esta ocasión la utilización de ese argumento resultaba errónea ya que, mientras que en 2003 la causa declarada era la mera posesión de armas de destrucción masiva, en esta ocasión no ya la tenencia, sino el uso de dichas armas fue una evidencia contrastada por múltiples testimonios e imágenes que impactaron a la opinión pública mundial.⁵⁸ Como no podía ser de otro modo. Por tanto, en modo alguno se habría producido una repetición por parte del presidente Obama de la misma estrategia usada por el presidente Bush en 2003. El debate sobre la certeza de la posesión de las armas químicas por el Gobierno sirio carecía de sentido, ya que su existencia —como arma de disuasión frente al armamento nuclear israelí— no solamente era aceptada por la comunidad internacional, sino que el propio presidente Al Asad había amenazado, como se dijo anteriormente, con su uso en caso de intervención militar extranjera en su territorio⁵⁹ en los comienzos del conflicto, despejando toda posible duda respecto a esta cuestión.

En esos momentos de máxima tensión tras el ataque químico, parecía innegable que la reacción contra el Gobierno sirio se enmarcaría dentro de los parámetros, muy alejados del tan denostado internacionalmente concepto del ataque preventivo, de una reacción militar ante una agresión flagrante, plenamente encuadrada en los términos de la necesidad y de la tan tratada como denostada en tiempos modernos «guerra justa» desde Francisco de Vitoria al Papa Juan XXIII.⁶⁰

Cabe preguntarse entonces el porqué de las dudas suscitadas en los Gobiernos y Parlamentos de las naciones aliadas y más cercanas a los Estados Unidos, incluido el propio congreso norteamericano,⁶¹ que se extendieron y generalizaron hasta el punto de provocar la derrota parla-

⁵⁷ Berenguer Hernández, F. J.: *La trampa de las armas químicas en Siria*, IEEE. Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA30-2013_TrampaArmasQuimicas_Siria_FJBH.pdf>.

⁵⁸ «Denuncian 1.300 muertos en un ataque del régimen sirio con armas químicas», *El Mundo*, 21 de agosto de 2013. Recuperado de <<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/08/21/internacional/1377068731.html>>.

⁵⁹ MacFarquhar, N. y Schmitt, E.: «Syria Threatens Chemical Attack on Foreign Force», *The New York Times*, 23 de julio de 2012.

⁶⁰ Juan XXIII: *Encíclica «Pacem in terris»*. Recuperado de <http://www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem_spág.html>.

⁶¹ Baker, P. y Weisman, J.: «Obama Seeks Approval by Congress for Strike in Syria», *The New York Times*, 31 de agosto de 2013.

mentaria del primer ministro Cameron, quebrando así décadas de apoyo incondicional británico a las iniciativas militares norteamericanas, e incluso la grave división de los congresistas norteamericanos.

Finalmente la tan discutida operación militar no se ha llevado a cabo, separando definitivamente el transcurrir de los acontecimientos en Siria del antecedente libio y contribuyendo así, indirecta pero significativamente, a la prolongación del conflicto hasta el momento. Son dos las causas principales de esta sorprendente inacción, que sumar a la ya comentada en referencia a las primeras fases de la guerra.

La primera, profunda, es que los principales apoyos de diferentes facciones rebeldes, identificados principalmente en torno a las monarquías árabes del Golfo, tienen la voluntad plena de llevar a cabo dicha intervención, que sustentan tanto en armamento como financieramente, pero carecen, evidentemente, de la capacidad militar para intervenir directamente en el conflicto, salvo en el caso de bajo la figura de contribuyentes a una coalición ad hoc liderada por los Estados Unidos. Lo mismo cabría decir de Turquía, aunque en este caso, a pesar de su innegable potencia militar, con un nivel de riesgo para su propio territorio y la seguridad de sus ciudadanos mucho mayor, al ser frontera física de Siria, en una operación que, en modo alguno, podría ser catalogada dentro de la aplicación del artículo 5 del Tratado de Washington.⁶² Además en un marco de contestación popular a Erdogan, en parte debido a los errores cometidos en la gestión de la crisis de la vecina Siria.

En cambio, los apoyos a los rebeldes más distantes y menos firmes, Estados Unidos y los países de la UE principalmente, disponen de la capacidad militar pero no de la voluntad política de intervenir directamente en Siria. Como ya se estableció en trabajos anteriores,⁶³ uno de los factores más influyentes en el panorama estratégico mundial actual es que tanto la actual administración como la mayoría de la población estadounidense son contrarias a una nueva intervención militar en ultramar.⁶⁴ La herencia dejada por las guerras en Iraq y en Afganistán ha sido muy negativa para la primera potencia mundial,⁶⁵ económica, social e incluso anímicamente, y, de hecho, gran parte de la política del presidente Obama en su tiempo en la Casa Blanca ha consistido en poner fin a esos conflictos.

⁶² OTAN, *The North Atlantic Treaty*. Recuperado de <http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_17120.htm>.

⁶³ Berenguer Hernández, F. J.: *Las nuevas prioridades estratégicas de los Estados Unidos*, IEEEE.

Recuperado de <http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA02-2012NuevasPrioridadesEstrategicasUSA_FBerenguer.pdf>.

⁶⁴ Ramos Avalos, J.: «La guerra que Obama no quiere», *The Miami Herald*, 13 de mayo de 2013.

⁶⁵ *The Costs of War since 2001*, Eisenhower Study Group, The Watson Institute, junio de 2011.

Al menos en su afectación directa a los Estados Unidos, embarcando a su nación en un proceso de *Nation building at home*,⁶⁶ que considera imprescindible para hacer de su país un líder mundial duradero y sostenible, a la par que mejora las condiciones de vida de una buena parte de la población norteamericana, que disfruta de estándares de asistencia social y de vida, en definitiva, inferiores al de muchas naciones europeas, a pesar de disfrutar de una renta per cápita superior.

Ante esta realidad, la posibilidad de llevar a cabo una serie de acciones aeronavales, basadas casi exclusivamente en el poder aéreo, no parece ser demasiado lesiva, sino un mero y previsiblemente breve paréntesis en el citado escenario de contracción estratégica norteamericana. Pero esto sería probablemente cierto solo en un plazo inmediato. El más somero análisis de las características del conflicto sirio lleva a concluir que tanto las implicaciones geopolíticas que en él confluyen como, principalmente, los actores sobre el terreno en verano de 2013 —fecha de la crisis química y la más favorable a la intervención militar— indican que la degradación severa de las capacidades militares del régimen y su derrota militar final habrían acarreado un escenario resultante extremadamente complejo.

La tan citada división de las distintas facciones rebeldes, el asunto kurdo, la masiva presencia de yihadistas, las milicias chiíes presentes en el entorno regional, etc., habrían imposibilitado el tránsito razonablemente rápido y pacífico hacia una Siria estable inmersa en un proceso de transición política hacia la democracia. De nuevo, para garantizar ese tránsito, habría resultado probablemente imprescindible el establecimiento de una misión internacional generosamente dotada de tropas sobre el terreno, que se desarrollaría igualmente con alta probabilidad en un entorno poco seguro durante un número desconocido de años.

A pesar de la muy probable participación de tropas aliadas y de otras naciones —destacablemente árabes— los Estados Unidos, en sus parámetros de planeamiento, sin duda eran conscientes de que deberían de aportar el grueso del contingente y las capacidades militares. Ha sido esa, probablemente, la causa de la reticencia del conjunto de la clase política norteamericana a autorizar el desencadenamiento de una intervención militar en Siria. A una escala proporcional a las características nacionales, la derrota de Cameron respondería a causas similares.

Curiosamente, en las circunstancias descritas, pareció durante algunas semanas que Francia, antaño la principal opositora en el seno de la OTAN a otras intervenciones lideradas por los Estados Unidos, la nación aliada

⁶⁶ Esfuerzo nacional para el desarrollo de infraestructuras y procedimientos que incrementen el desarrollo y la actividad económica, tales como energía, carreteras, puentes, trenes de alta velocidad, mejora de medios y mecanismos de gestión de puertos y aeropuertos, sanidad, comunicaciones, educación, etc.

más firmemente convencida de la conveniencia de lanzar la operación,⁶⁷ pero en cierto modo aislada en esta postura, y sin la capacidad necesaria para liderar una operación tan compleja y potencialmente costosa, renunció finalmente. Aunque a menor escala, hay que tener igualmente en cuenta que el cansancio de la opinión pública de las naciones europeas, unido a la aún muy presente situación de crisis económica continental hace también muy difícil la posibilidad de una decisión positiva a la intervención por parte de la mayoría de los países de la UE.

La segunda causa, coyuntural en este caso pero de enorme importancia, son las numerosas dudas alrededor del tan citado ataque químico. Profusamente glosado por numerosos autores,^{68,69,70,71} recogidos en trabajos anteriores,⁷² lo cierto es que, a pesar del tiempo transcurrido, dichas dudas se mantienen hoy en gran medida en el mismo grado que en el momento de producirse el ataque y los días siguientes en los que se gestaba la posible y finalmente fallida intervención.

Más allá que las operaciones de propaganda inherentes a todo conflicto bélico, lo cierto es que la declaración del presidente Obama sobre las «líneas rojas» había convertido a la utilización de las armas químicas por el régimen como la decisión aparentemente inexorable para una victoria militar del bando rebelde. En contra, una utilización por parte de la oposición, de la que hay indicios varios recogidos algunos de ellos en el informe de la misión oficial de la ONU dirigida por el profesor Ake Sellstrom,⁷³ haría caer a esta en el descrédito internacional más absoluto y, en consecuencia, la retirada de muchos de los apoyos disfrutados.

La percepción de esta disyuntiva impulsó a ambos bandos, durante meses, a intentar demostrar la utilización de estas armas por el bando con-

⁶⁷ Bowen, J.: *France's Hollande backs US on Syria action*, BBC News, 30 de agosto de 2013.

⁶⁸ Cánovas Sánchez, B.: *Siria, otra vez a vueltas con las armas químicas*. Recuperado de <<http://www.ieee.es/>>.

⁶⁹ Pita, R.: *Análisis de la amenaza química y biológica de Siria*. Recuperado de <<http://www.ieee.es/>>.

⁷⁰ Hidalgo García, M. del M.: *El traslado de las armas químicas en Siria: amenaza o protección*. Recuperado de <<http://www.ieee.es/>>.

⁷¹ Hidalgo García, M. del M.: *Las contradicciones del empleo de armas químicas en Siria*. Recuperado de <<http://www.ieee.es/>>.

⁷² Berenguer Hernández, F. J.: *La trampa de las armas químicas en Siria*, IEEE. Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA30-2013_TrampaArmasQuimicas_Siria_FJBH.pdf>.

⁷³ *UN Mission Report Confirms that "Opposition" Rebels Used Chemical Weapons against Civilians and Government Forces*, Global Research, Syria, 31 de diciembre de 2013. Recuperado de <<http://www.globalresearch.ca/syria-un-mission-report-confirms-that-opposition-rebels-used-chemical-weapons-against-civilians-and-government-forces/5363139>>.

trario, sin obtener lógicamente ninguno el crédito unánime de la comunidad internacional, al considerarse en gran medida objeto de propaganda.

Pero es que técnicamente verificar todos los detalles del uso del armamento químico no es posible. Tanto los testimonios visuales como las muestras tomadas por equipos no homologados, el transporte de dichas muestras sin verificar la cadena de custodia y no contaminación, los equipos de inspección independientes y profesionales —el caso del equipo de la misión oficial de ONU incluido— inevitablemente controlados y limitados en su trabajo por las autoridades en posesión del terreno investigado, todo ello en un contexto de guerra abierta, impide que el muy complejo procedimiento técnico y jurídico de verificación inequívoca del uso, tipo y autor de los ataques químicos sea imposible de llevar a cabo con plenas garantías.

En consecuencia, incluyendo el más fiable de todos los informes confeccionados, el correspondiente al citado equipo oficialmente enviado por la ONU,⁷⁴ no ha podido sino hablar de indicios, posibilidades o probables autores. Muy poco para llevar a la guerra a unas naciones, unos Gobiernos y unos Parlamentos, muy poco proclives de antemano a llegar a ese extremo.

Paradójicamente las condiciones que harían posible verificar inequívocamente la autoría del régimen en el letal ataque del 21 de agosto de 2013 en el suburbio damasceno de Ghouta, y desencadenar en consecuencia la intervención militar occidental bajo el liderazgo de los Estados Unidos, tales como la libertad de movimientos en el territorio sirio de los equipos de inspección, el uso de VRAC,⁷⁵ UAV⁷⁶ y UGV,⁷⁷ laboratorios desplegables, una cadena de custodia segura de las muestras, un análisis en laboratorios independientes cualificados y homologados, etc., solo habrían sido posibles tras el éxito de la intervención militar y el lanzamiento sobre el terreno de una misión internacional.

Como se expresó anteriormente⁷⁸

«la necesaria verificación que habría de provocar la intervención extranjera liderada por Estados Unidos sólo puede llevarse a cabo con plenas garantías tras producirse la citada intervención»,

⁷⁴ Charbonneau, L. y Nichols, M.: «U.N. confirms sarin used in Syria attack; U.S., UK, France blame Assad», *Reuters*, 16 de septiembre de 2013.

⁷⁵ Vehículo de Reconocimiento de Áreas Contaminadas.

⁷⁶ *Unmanned Aerial Vehicles*.

⁷⁷ *Unmanned Ground Vehicles*.

⁷⁸ Berenguer Hernández, F. J.: *La trampa de las armas químicas en Siria*, IEEE.

Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEA30-2013_TrampaArmasQuimicas_Siria_FJBH.pdf>.

lo que constituye una contradicción evidente que ha sido muy tenida en cuenta, sin duda, en las decisiones políticas adoptadas por numerosos Gobiernos, empezando por la misma administración norteamericana, que rápidamente pasó a hablar de líneas rojas a un uso sistemático, indiscriminado u otros términos similares como detonante automático de la esperada intervención militar.

En estos momentos, sobre todo ante las conclusiones del citado informe de la ONU sobre el ataque de sarín en Damasco, lo más prudente sea considerar como más probable la autoría del régimen, pero sin dejar de tener en cuenta la enorme «oportunidad» del momento del mismo en beneficio de los rebeldes —que serían los beneficiarios inequívocos de las consecuencias— ante la inminente llegada de los inspectores internacionales, lo que deja la puerta abierta a una posible operación de bandera falsa realizada por alguna facción opositora en beneficio de su causa. La caída en manos rebeldes de arsenales de bases militares sirias principalmente en los primeros meses de la guerra, pero también más tarde, como el caso de la base aérea de Menagh⁷⁹ y el posible tráfico de elementos químicos a través de las fronteras sirias,⁸⁰ dan cierta credibilidad a esta posibilidad. En cualquier caso, ante el tiempo transcurrido y la aún distante finalización del conflicto, es posible que este desgraciado suceso no pueda ser nunca aclarado sin sombra de duda.

Sin gas sigue habiendo guerra

De lo que no cabe duda, es que de este episodio ha provocado un efecto positivo, que no es otro que el proceso de destrucción del armamento químico en manos del Gobierno sirio, aún en marcha. En estos momentos se procede a la carga del material en Latakia, en buques de distintas nacionalidades que son escoltados en las proximidades de la costa siria por la flota rusa, que serán posteriormente fondeados en Italia para la definitiva destrucción de los agentes por un buque norteamericano técnicamente dotado de los equipos necesarios. En definitiva, una muestra de cooperación internacional ante un objetivo que satisface los intereses de todos.

Hay que citar de nuevo el ejemplo del pequeño arsenal químico libio para comprender que, independientemente de la posición respecto al conflicto sirio, el temor a una dispersión de este armamento entre distintos e in-

⁷⁹ Abedine, S.: *Opposition group: Syrian rebels, foreigners take over regime air base*, CNN News, 6 de agosto de 2013.

⁸⁰ *Turkish Official: "Chemical Weapons Sent From Turkey to Syria"*, Global Research, 6 de septiembre de 2013. Recuperado de <<http://www.globalresearch.ca/turkish-official-chemical-weapons-sent-from-turkey-to-syria/5348423>>.

controlados actores hubiese supuesto una grave amenaza de seguridad para el conjunto de la comunidad internacional.

Todo lo anterior lleva a concluir que finalmente, aunque en un vector de posible uso muy distinto al que fue inicialmente concebido, las armas químicas sirias han jugado un importante papel en el desarrollo de la crisis. Principal baza militar del régimen, imposibilitado este de su uso y, al mismo tiempo, principal elemento disuasorio de una posible intervención militar exterior en suelo sirio. Interesante tríada que lleva a pensar que, en su conjunto, las armas químicas han rendido un buen servicio al régimen en sus momentos de mayor riesgo y zozobra, que parecen hoy superados, en gran medida también gracias al armamento químico.

Sí es cierto, en cambio, que la finalización de la guerra, independientemente de su resultado, mostrará a una Siria despojada de su principal baza disuasoria ante Israel, lo que supone un cierto reequilibrio estratégico del que es prematuro aventurar su intensidad.

Por otra parte, a este factor positivo hay que contrapesar otro más negativo. Durante algunas semanas, tras la aceptación por el presidente Al Asad de los requerimientos para destruir las armas químicas,⁸¹ pareció que una parte importante de la comunidad internacional se daba por satisfecha con esta excelente noticia. Sin embargo, la guerra ha continuado desde entonces con un alto nivel de letalidad y violencia, si bien mediante armas convencionales.

La ofensiva yihadista en Iraq, por otra parte, parece que va a tener el efecto que no se ha producido debido a los ataques con gas, una intervención limitada al menos estadounidense, lo que demuestra que el elemento esencial para fijar las tan citadas líneas rojas debe ser y es lo que hay en juego, y no el arma que se utiliza.

Las conversaciones de paz

Como no podía ser de otro modo, los mecanismos internacionales se pusieron pronto en marcha para intentar poner en práctica un plan de paz que consiguiera detener la guerra. Las Naciones Unidas comisionaron al ex secretario general Kofi Annan como enviado especial para Siria que consiguió el 27 de marzo de 2012 que el Gobierno sirio aceptara el Plan de Paz presentado conjuntamente por la ONU y la Liga Árabe, con el apoyo explícito de Rusia y China. El plan, que consistía básicamente en los puntos siguientes:

- El inicio de un proceso político en respuesta a las aspiraciones políticas del pueblo sirio.

⁸¹ Borger, J.; Roberts, D.; Ackerman, S. y Watt, N.: «Syria pledges to sign chemical weapons treaty and reveal scale of stockpile», *The Guardian*, 10 de septiembre de 2013.

- El cese de la violencia por todas las partes bajo la supervisión de Naciones Unidas.
- Autorización al acceso de ayuda humanitaria.
- Excarcelación de los presos políticos.
- Libre acceso a la prensa.
- Aceptación por el régimen de las manifestaciones políticas,

era y sigue siendo irreprochable, pero la rápida escalada de violencia, primero únicamente desde el régimen, y rápidamente por ambas partes, hizo fracasar la misión. De hecho, sin duda con la esperanza de sentarse en la hipotética mesa de negociación en las mejores condiciones posibles, los contendientes intensificaron sus acciones en los días previos al 10 de abril de aquel año, fecha señalada para el inicio de la aplicación del plan. Muy poco antes, la declaración el 31 de marzo del portavoz del Gobierno sirio, Jihad Makdessi, anunciando la victoria de las fuerzas de seguridad,⁸² hacía augurar el convencimiento de que la victoria militar era posible y que la voluntad política del régimen estaba mucho más cercana a perseguirla que a aceptar el Plan de Paz de la ONU.

Desde entonces, independientemente de los distintos avatares bélicos, lo cierto es que la situación no ha variado demasiado, a pesar de las expectativas suscitadas por las rondas de negociaciones conocidas como Ginebra y, sobre todo Ginebra II. En este segundo encuentro, celebrado en enero de este 2014 en Montreux y Ginebra, por invitación de la ONU, se encontraron por primera vez cara a cara los representantes del régimen sirio y la oposición. Los discursos iniciales de John Kerry, secretario de Estado norteamericano y Sergei Lavrov, ministro de Exteriores ruso, revelaron la decidida implicación de ambas potencias, auténticas impulsoras del que debía ser el inicio del proceso de paz y transición política.

Una situación que puede no tener continuidad en un futuro próximo, dado el progresivo desencuentro y alejamiento surgido entre Rusia y los Estados Unidos como consecuencia de la cuestión Crimea. El recalentamiento de la guerra fría entre ambas naciones puede ser un factor decisivo en la continuación de la guerra en Siria por mucho tiempo. Por el contrario, la evidente necesidad de coordinación entre ellas, con el fin de poner término a la guerra siria, podría ser un ingrediente de peso en la fórmula necesaria para retomar una situación de normalidad en las relaciones ruso-estadounidenses. Posiblemente respecto a los avances en las negociaciones en torno al programa nuclear iraní quepa un argumento similar.

Pero, retornando a las conversaciones de paz, diversos factores hacían presagiar en los días previos al encuentro la dificultad en alcanzar pun-

⁸² Berenguer Hernández, F. J.: *Plan de paz para Siria*, IEEEE.

Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2012/DIEEI18-2012_Plan_de_Paz_para_Siria_FJBH.pdf>.

tos sólidos de acuerdo, no ya para alcanzar la paz, pero sí para lanzar el proceso para alcanzarla. Uno de los principales fue la profunda disensión en el bando opositor, tanto en las semanas previas a las conversaciones como en el entorno global del conflicto, que aumentó además con la necesidad de designar al grupo de sus representantes en Ginebra. Pertenecientes al grupo opositor más reconocible, aquel que debería liderar la transición política y presentar, en su día, una alternativa de Gobierno creíble, la Coalición Nacional Siria (CNFROS), no fueron capaces de consensuar la composición de la delegación con la suficiente antelación, entrando en conflicto con el elemento principal y fundacional de la propia Coalición, el Consejo Nacional Sirio (CNS).⁸³

Incluso Brahimi, el enviado especial de la ONU a Siria y mediador oficial de las conversaciones, se vio obligado a admitir que se desconocía la composición del equipo negociador de la oposición hasta pocas horas antes. De este modo, el mismo elemento distorsionador, la extrema división del bando opositor, que impidió su victoria militar en los peores momentos del régimen, continúa lastrando la capacidad opositora para negociar y alcanzar acuerdos tanto con el régimen como con el conjunto de la comunidad internacional.

Tanto o más perjudicial para el resultado de la ronda fue la retirada de la invitación a participar a Irán, que la ONU escenificó con muy corta anticipación a su inicio. Aunque exigida por los opositores, y probablemente también aceptada o incluso promovida por la administración estadounidense, no cabe duda de que la presencia de hasta 39 países⁸⁴ sin que Irán fuera uno de ellos es un grave error, que condenaba al fracaso desde su inicio a la ronda de negociaciones.

Es fácil comprender que la hostilidad contra Irán de la CNFROS sea intensa, así como la necesidad norteamericana de equilibrar sus acciones, aproximándose a Irán, sin causar graves tensiones con sus principales aliados regionales, Israel y Arabia Saudí. Pero es igualmente fácil intuir que Irán, parte importante del problema en Siria, ha de ser necesariamente también parte importante en la solución.⁸⁵ Si no consiguiera solventarse esta dificultad en sucesivas rondas negociadoras, probablemente resultará mucho más difícil lograr avances tangibles.

⁸³ *El Consejo Nacional Sirio abandona la coalición opositora que participará en Ginebra* 2, Radiotelevisión Española, 21 de enero de 2014. Recuperado de <<http://www.rtve.es/noticias/20140121/consejo-nacional-sirio-abandona-coalicion-opositora-participa-para-ginebra-2/855420.shtml>>.

⁸⁴ Berenguer Hernández, F. J.: *Ginebra II*, IEEE.

Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEA10-2014_Ginebra_II_FJBH.pdf>.

⁸⁵ *Ibídem*.

En cuanto al desarrollo de las conversaciones específicamente, ambos bandos demostraron no encontrarse aún en condiciones de negociar seriamente. Renunciando a dialogar directamente, se dirigían el uno al otro únicamente a través de Brahimi, limitándose por otra parte a mantener posturas cerradas, preconcebidas, sin concesiones recíprocas.

Estas consisten en el bando gubernamental en catalogar como terroristas al conjunto de los grupos opositores, perdiendo así toda credibilidad en sus argumentos. Tanto por el hecho de la manifiesta falsedad de sus calificativos, que solo son correctos respecto a determinados grupos opositores, como porque, como se ha establecido anteriormente, en el territorio que controla y en estrecha coordinación con sus fuerzas combaten milicianos de Hezbolá, organización considerada terrorista en el ámbito internacional. Además, numerosos actos cometidos por grupos paramilitares progubernamentales pueden encuadrarse posiblemente en la definición internacional de acto terrorista,⁸⁶ la única consensuada a falta de una definición establecida de terrorismo. También hay que tener en cuenta que el régimen acudió a las conversaciones tras una exitosa tendencia de ventaja militar, con éxitos notorios, lo que no constituye el mejor escenario para forzar la voluntad negociadora gubernamental.

En lo que respecta a la muy parcialmente representada oposición, más allá del frontal y lógico rechazo de los argumentos contrarios, su postura de exigir como condición previa e irrenunciable la renuncia de Al Asad, excluyéndolo necesariamente del proceso de transición política que habría de poner fin al conflicto, ha bloqueado cualquier avance en la negociación en Ginebra, y posiblemente lo haga tantas otras veces como se planteen conversaciones sin que la oposición renuncie a esta condición, al menos como elemento previo. Quizás la marcha de Al Asad pueda ser el resultado de las imprescindibles concesiones a conceder por ambos bandos, pero en modo alguno parece inteligente plantearlo como una condición previa. Hay que tener en cuenta que, a diferencia de la oposición y pese a su responsabilidad en la represión de los manifestantes, el presidente Al Asad es inequívocamente el líder del bando gubernamental y representa la gran ventaja de saber con quién se habla o negocia, cosa que no concurre por el momento en el bando opositor, en lo que es una de sus debilidades más acusadas.

En estas condiciones el resultado de Ginebra II fue paupérrimo, limitándose al acuerdo para mantener conjuntamente un minuto de silencio por las víctimas de ambos bandos, así como un tímido intento de crear un corredor humanitario para permitir el socorro a los sitiados civiles de la

⁸⁶ *Measures to eliminate international terrorism*, Naciones Unidas, A/RES/51/210. Recuperado de <<http://www.un.org/documents/ga/res/51/a51r210.htm>>.

ciudad de Homs,⁸⁷ fracasado finalmente. La principal esperanza previa a la ronda se situó en acuerdos para hacer llegar ayuda humanitaria a poblaciones asediadas y desabastecidas, pero finalmente no fue posible.

En consecuencia es fácil hablar de fracaso, al menos desde ese punto de vista, pero ese término, además de duro y desesperanzador, es difícil de ratificar. El grado de avance real, a materializar en posteriores rondas, solo puede ser evaluado por los presentes, en función de detalles muchas veces no parametrizables a los que son sensibles los profesionales de la diplomacia. Lo que sí es claro es que habrá forzosamente nuevas rondas negociadoras en un futuro próximo.

No es menos cierto que, en una guerra civil tan enconada y cruel, la celebración de Ginebra II es un triunfo en sí mismo. La presencia de ambos bandos —parcialmente por la oposición— supone la aceptación de los términos establecidos en Ginebra I,⁸⁸ que reconoce la necesidad ineludible de la creación de un Gobierno de transición, un proceso constituyente y un proceso de reconciliación nacional. Una hoja de ruta aceptada internacionalmente, incluso por el habitualmente combativo régimen de Teherán. Con la referida base común, los aspectos y detalles —algunos de importancia capital como la presencia o no de Al Asad— serán objeto de difíciles y lentas negociaciones, pero probablemente las circunstancias lleven ineludiblemente al establecimiento de acuerdos de mínimos que hagan posible lanzar el proceso, si no inmediatamente sí a medio plazo.

Entretanto, en sucesivas rondas negociadoras o incluso en encuentros puntuales como respuesta a situaciones especialmente graves, posiblemente sea más factible alcanzar acuerdos, igualmente parciales y limitados geográfica y temporalmente, para la adopción de medidas que puedan aliviar las penurias de bolsas de población civil aisladas por los combates. Este puede ser un objetivo para las siguientes reuniones, permitiendo a su vez crear un clima de creciente confianza entre los negociadores, posibilitador de posteriores acuerdos de mayor calado político. Un proceso lento, en cualquier caso, que contribuye a pensar en una guerra ya larga a la que no se puede anticipar un final próximo.

En cualquier caso, hay que ser consciente de que la situación en Siria ha devenido en una complejidad tal que avances considerables entre los negociadores de ambos bandos no supondrá más que una parte de la solución. La ausencia de una parte muy relevante de la oposición, desobediente cuando no abierta y militarmente contraria a la CNFROS, constituida por multitud de facciones y grupos, principalmente islamistas radicales y yihadistas, permite asegurar que los acuerdos que sean

⁸⁷ Hurtado, L. M.: «El régimen sirio anuncia un acuerdo humanitario para Homs», *El Mundo*, 6 de febrero de 2014.

⁸⁸ *Siria. Las partes acuerdan usar el comunicado de Ginebra 1 como base para la negociación*, Reuters, Europa Press, 29 de enero de 2013.

alcanzados en su momento no serán reconocidos por esta oposición, real aunque no representada en las conversaciones.

Hacia dónde nos lleva esta guerra

Tratados ya los principales factores presentes en el conflicto, y de acuerdo con el título de este libro, es hora de preguntarse hacia dónde conduce no solo a la propia Siria, sino al conjunto de la región, esta guerra.

Evidentemente la respuesta inicial es muy sencilla. No es otra que depende del resultado final de la misma, y no solo de cuál, sino también del mecanismo por el que este resultado final sea alcanzado. En consecuencia, y aceptando como premisa inicial que cualquier mecanismo negociado y consensuado para acabar con la guerra presentará unas condiciones mejores que la victoria militar de uno de los bandos, conviene analizar someramente las consecuencias más obvias de dicha victoria militar.

En caso de victoria militar gubernamental

La victoria militar gubernamental, en los momentos de escribir estas palabras más cerca de hacerse realidad que lo contrario, supondría una serie de consecuencias de alcance, algunas de ellas, no solo regional sino global. Serían las que a continuación se relacionan.

En primer lugar, evidentemente, representaría la reafirmación del régimen de Al Asad, que mantendría, como antaño, el control del país, si bien con cambios debidos a la necesidad de compensar los apoyos recibidos por distintas comunidades durante la guerra. De este modo, los grupos no alauitas que se han mantenido fieles a Damasco pasarían a engrosar a la élite beneficiaria del régimen, que se vería obligado a ampliar sus bases, evolucionando quizás hacia un sistema más participativo y menos cerrado.

De entre los principales beneficiarios de esta situación evolucionada del régimen conviene destacar a la comunidad kurda siria. Aunque no monóticamente, en su amplia mayoría se ha mantenido no fiel al régimen, sino a sí misma, contribuyendo a combatir con eficacia a los grupos opositores, sobre todo yihadistas, que pretendían hacerse con el control de sus zonas de residencia ancestrales, sobre todo en el norte del país.⁸⁹ En consecuencia, al compartir enemigo y ser el régimen consciente de la capacidad militar de las milicias kurdas en sus territorios, Al Asad prometió

⁸⁹ «Decenas de muertos en combates entre kurdos e islamistas en Siria», Dpa, *El Mundo*, 20 de noviembre de 2012.

presuntamente una amplísima autonomía a los kurdos en el escenario posbélico.⁹⁰

La citada autonomía, alcanzadas las condiciones con la victoria militar gubernamental, tendría amplias consecuencias regionales. Unida a la independencia de facto que parece a veces disfrutar el Kurdistan iraquí, contribuiría a establecer una base territorial kurda con una capacidad de autogobierno nunca antes alcanzada, de lo que se deduce un más que probable incremento de la presión kurda en el interior de Turquía y los inevitables incidentes fronterizos entre las FAS turcas y los milicianos kurdos, con grandes posibilidades de implicar puntualmente al Ejército sirio, sobre todo si Al Asad decidiera tutelar efectivamente a la comunidad kurda. Este último factor no sería descartable ante la posición turca en relación con el Gobierno y la guerra civil en Siria. En resumen, revitalización de la causa nacional kurda en detrimento de Turquía principalmente.

También Turquía, en su pronta y fuerte apuesta por la oposición siria, vería mermada su credibilidad en sus proyectos de ampliación de su influencia regional, denominados por algunos autores como neootomanismo.⁹¹ Inevitablemente la derrota de sus apoyados no solo debilitaría al Gobierno turco regionalmente, sino que su apoyo a determinados grupos opositores desde su territorio e inmediata vecindad en la zona fronteriza siria ha debilitado el apoyo interno de parte de su población, al considerar que ha contribuido a llevar al islamismo extremo a su entorno inmediato, al mismo tiempo que le aleja de sus pretensiones europeístas, realizando su dimensión islámica y orientalizante.

La situación actual en el norte sirio-iraquí, el debilitamiento extremo del Estado iraquí y, sobre todo, el auge de las tendencias yihadistas más extremas en su inmediata vecindad, evidencian los riesgos de la estrategia turca sobre el conflicto. Cabe preguntarse si un regreso a las condiciones iniciales, previas al estallido de la guerra en Siria, no sería favorable para Turquía en estos momentos, aunque la reconstrucción de sus relaciones con Damasco afrontarían probablemente grandes dificultades.

En sentido contrario, la victoria de Damasco es la victoria de Irán. Principal apoyo gubernamental sobre el terreno, Irán ha depositado desde la revolución buena parte de las posibilidades de exportación de la misma en la presencia de un régimen aliado en Siria. Eslabón irrenunciable en la continuidad geográfica del creciente chíi, el territorio sirio bajo un Gobierno afín pone en contacto directo al régimen de Teherán con Hez-

⁹⁰ Barzani acusa al PYD de alcanzar un acuerdo secreto con Al Assad sobre un gobierno autónomo kurdo, Europa Press, 15 de noviembre de 2013.

⁹¹ Prieto Arellano, F.: *La sorprendente recuperación del antiguo hombre enfermo. El neo-otomanismo como eje y catalizador de la nueva política exterior turca*, IEEE. Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2013/DIEEEM19-2013_Neootomanismo_Fdo.PrietoArellano.pdf>.

bolá, haciendo posible así el mantenimiento de una presión constante contra el adversario israelí. En consecuencia la implicación iraní, directa y a través del citado Hezbolá, ha sido y continúa siendo muy intensa en la guerra, por lo que en caso de victoria el reforzamiento de sus políticas tradicionales sería igualmente notable, a la par que el descrédito de sus principales opositores, con Arabia Saudí a la cabeza.

Además, este reforzamiento del régimen y de su nuevo líder, Rouhani podría incidir indirectamente en la negociación en marcha en torno al proyecto nuclear iraní, afirmando en su conjunto el prestigio regional del país, lo que sin duda sería aprovechado por Teherán para reforzar sus bazas en escenarios como Líbano, Bahrein, la insurgencia chií en Arabia y Yemen e, incluso, en sus relaciones con los Gobiernos bolivarianos de Iberoamérica.

Evidentemente, del mismo modo significaría la victoria de Hezbolá, aunque fuera de su territorio de implantación libanés. Mayor prestigio, si cabe, la garantía de seguir conectado por un puente terrestre con su aliado iraní y todo el apoyo, en justa correspondencia, del superviviente régimen sirio. Una situación muy positiva que permitiría a la milicia chií aumentar aún su cuota de poder en Líbano, incrementar su penetración en territorios del África subsahariana⁹² e Iberoamérica⁹³ y, probablemente, aumentar su presión sobre el adversario israelí.

Por otra parte, al igual que sucede ya en estos momentos,⁹⁴ la insurgencia suní remanente en Siria ampliaría sus ataques no solo al régimen, sino también a miembros e instalaciones de Hezbolá en el Líbano, a donde volverían con toda probabilidad sus contingentes que operan en Siria.

Al otro lado de Siria, en este caso en su frontera oriental, la muy activa insurgencia suní que combate al régimen de Al Maliki se vería privada de la actuación de conjunto de la que disfruta hoy, con un evidente tránsito de combatientes y armas entre Siria e Iraq, donde las zonas septentrionales sirias controladas por las numerosas facciones yihadistas sirven de retaguardia más o menos segura, al mismo tiempo que depósito de armas y campo de instrucción para los insurgentes en Iraq. De todos estos grupos el más significativo es el ISIS, que como su propio nombre indica, considera la guerra en ambos países como un continuo para su causa.⁹⁵

Sin duda la derrota de estas milicias en Siria supondría en un primer momento un posible reforzamiento de sus correligionarios en Iraq, al

⁹² Lewis, D.: *Insight: U.S. and allies target Hezbollah financing, ties in Africa*, Reuters, 20 de septiembre de 2013.

⁹³ Saiz, E.: «Los tentáculos de Hezbolá en América Latina», *El País*, 22 de julio de 2013.

⁹⁴ Varo, L. J.: «Un atentado contra Hezbolá asienta la violencia terrorista en Líbano», *El País*, 16 de enero de 2014.

⁹⁵ Sahagún, F.: «El ISIS contra todos», *El Mundo*, 15 de febrero de 2014.

huir muchos de sus miembros al país vecino, pero a más largo plazo la pérdida de su retaguardia y la presencia de un régimen activo contra sus actividades en Siria redundaría en un respiro para el Gobierno iraquí.

Y es que no cabe duda de que una de las tareas prioritarias del régimen de Damasco sería acabar con la actividad de los opositores más extremos, que difícilmente abandonarían totalmente las armas, en lo que podría denominarse como destrucción del yihadismo posbélico en Siria. Esta tarea, a pesar de llevarse a cabo en circunstancias incómodas para Occidente, al fin y al cabo, partidario de la oposición, sería en cambio positiva para los intereses de seguridad de nuestros países, del mismo modo que para Rusia y China, azotados igualmente por las actividades del yihadismo internacional. Deberían entonces, de llegar este caso, intensificarse los controles internacionales para impedir, en lo posible, el retorno de estos combatientes, fanatizados y entrenados, a sus lugares de origen, donde muchos de ellos proseguirían sus actividades terroristas en perjuicio de la seguridad de sus naciones de origen o acogida.

No obstante, una larga supervivencia en Siria de una insurgencia irregular, de carácter muchas veces terrorista, es previsible al menos durante los primeros años tras la hipotética victoria del presidente Al Asad.

Paradójicamente, excepción hecha del reforzamiento de Hezbolá, probablemente este escenario sería más positivo para la seguridad de Israel. Aunque técnicamente en guerra con Israel antes del inicio del conflicto civil, con la cuestión de los Altos del Golán como principal dificultad, lo cierto es que las conversaciones para alcanzar formalmente la paz avanzaban. Quizás podrían retomarse tras la guerra, pero de lo que no cabe duda es de que una Siria fragmentada y descontrolada, como foco de atención de la internacional yihadista, en un terreno con frontera física con Israel, supondría para este país un escenario mucho más peligroso que un régimen asadista victorioso que controlara razonablemente su territorio.

Por otra parte, en el equilibrio de fuerzas entre Siria e Israel, es evidente el debilitamiento sirio tras la destrucción de su armamento químico, colocando al Estado israelí en una superioridad aún mayor que antes de la guerra siria, contribuyendo así a templar las hipotéticas actitudes y acciones sirias contrarias a Israel.

Por último, y en una dimensión más global, subrayar que la victoria de Damasco sería también la de Moscú, principal valedor del régimen en el escenario internacional. En el actual y cada día más intenso enfrentamiento entre los Estados Unidos, más la UE con matices, con Rusia por la cuestión Crimea y, en estos momentos, la totalidad de la Ucrania Oriental, esta cuestión no es en absoluto irrelevante. Aunque desvinculada de la crisis ucrania, la correspondiente en Siria se ve afectada por aquella, influyendo factores intangibles como el fuerte nacionalismo ruso y

su deseo de superar el conocido como «síndrome de Kosovo»,⁹⁶ por un lado, y la necesidad norteamericana de reafirmar su condición de primera potencia mundial en un momento de retracción estratégica de la administración estadounidense, por otro. Por tanto, en el actual recalentamiento de la que creíamos superada guerra fría, la cuestión de la victoria o derrota del bando apoyado por cada una de las grandes potencias es relevante. Sobre todo para Rusia, que quiere recuperar su estatus de potencia global, dejando atrás la limitación regional a la que ha estado sometida desde el desmoronamiento del imperio soviético.

En caso de victoria militar de la oposición

Lógicamente, la mayoría de los argumentos usados en el punto anterior son válidos, aunque en sentido contrario.

La victoria militar rebelde tendría un aspecto muy distinto del caso contrario. Sería la victoria no de uno y sus aliados, sino la de muchos simultáneamente, lo que provocaría probablemente una situación de mayor inestabilidad en la fase inicial, que podría derivar en un descontrol similar al modelo libio. Aunque dados los importantes intereses presentes y la entidad de varios de los grupos combatientes, la escala de enfrentamiento y conflicto entre las distintas milicias libias se vería, en el caso sirio, probablemente multiplicada por varios factores, con serio riesgo de afectar al conjunto de la estabilidad regional.

Uno de estos grupos a considerar serían las milicias kurdas, que podrían considerar la situación como una oportunidad de independencia, además de temer el ajuste de cuentas del bando vencedor, al encontrarse estas, como ya se ha comentado, principalmente del lado gubernamental. Por tanto una resistencia armada kurda sería posible, implicándose también sus hermanos iraquíes y turcos, en apoyo cuando no participando activamente en las acciones armadas.

De todo lo anterior se deduce que la causa kurda puede resultar fortalecida en cualquier caso, no solo por la guerra en Siria, sino por la conflictividad vivida en torno a su solar patrio en la última década. Esta es una de las principales conclusiones desde la óptica turca, que vería en este caso como la victoria de la oposición siria, a la que activamente apoya, tendría consecuencias potencialmente negativas para su política interna. Además la experiencia del escenario norteafricano demuestra cómo, inevitablemente, la vecindad con un país inestable y escindido en diversos territorios, donde medra el yihadismo y el crimen organizado, aporta

⁹⁶ Definido como el sentimiento de Rusia de haber sido menospreciada y maltratada por Occidente en los malos momentos que siguieron a la descomposición de la URSS, con acciones como la ampliación de la OTAN hacia el este o la independencia unilateral e ilegal de Kosovo.

inexorablemente inestabilidad a sus Estados fronterizos. Da la impresión de que Turquía, en los momentos iniciales de la crisis siria, en su afán por apoyar a sus presuntos correligionarios no calculó adecuadamente las posibles derivadas del conflicto, por lo que se encontrará con un escenario final indeseado, en mayor o menor medida, que solo podrá soslayar en caso de un final de la guerra negociado que alumbrase una Siria razonablemente estable y unida.

No obstante, la victoria rebelde, en caso de presentar una situación de cierta estabilidad, podría suponer un castigo y debilitamiento kurdo, que en caso de producirse por la fuerza de las armas podría ocasionar un éxodo kurdo desde Siria a Iraq y Turquía. Pero es difícil de creer que aquellos que no pueden mantener una postura razonablemente común en guerra contra el régimen puedan hacerlo a la hora de explotar los beneficios de la paz y la victoria.

A diferencia de Turquía, no sucede lo mismo con las monarquías del Golfo, de las que solo apuntar en este apartado que disfrutarían de las ventajas de ver cómo sus facciones apoyadas se encuentran en el bando vencedor, sin que presumiblemente la inestabilidad generada les afectara directamente. Una perspectiva muy distinta a la turca.

Excepto en los efectos que pudieran darse como consecuencia de una balcanización extrema de Siria tras la guerra, en la que los principales grupos yihadistas podrían alcanzar la territorialidad que han buscado en Afganistán, Yemen, Malí e Iraq, desde donde expandir sus acciones al entorno, tanto próximo como remoto. En este caso las consecuencias a la seguridad de las naciones de la región serían negativas, del mismo que lo serían para Europa.

En lo que respecta a Irán, la victoria rebelde sería una derrota iraní sin paliativos. El conjunto de la estrategia de Teherán desde la revolución fracasaría. Roto el contacto directo con Hezbolá, las dificultades en su apoyo a este aumentarían notablemente, del mismo modo que, tras la caída de los Hermanos Musulmanes en Egipto, el acercamiento con Hamás⁹⁷ se dificultaría igualmente, así como el apoyo a otras milicias palestinas en Gaza.

Ampliado el envite a Iraq, sin duda Irán hará lo posible por impedir que la revuelta suní que amenaza incluso la capital, Bagdad, triunfe, y reinstaure un régimen prosuní en Iraq.

En caso de derrota, la pérdida de prestigio regional iraní es difícil de medir, pero al menos durante un tiempo tendría una incidencia negativa para sus intereses. En cualquier caso, lo que parece claro es que Irán va a

⁹⁷ Abu Amer, A.: «Iran resumes monetary aid to Hamas», *Al Monitor*, 24 de marzo de 2014.

hacer lo posible por que la derrota militar de Al Asad no se produzca, y que ha de ser necesariamente un actor importante en la negociación por un fin pactado de la guerra.

Tan ligada a Irán, la derrota militar de Hezbolá en Siria podría suponer un deterioro de la seguridad en Líbano, donde, mal que bien, la milicia chií es un factor de estabilidad interna. El entramado rebelde-suní que forma parte importante de la oposición siria posiblemente vería llegado el momento de practicar la venganza contra Hezbolá, agitando tanto a sus simpatizantes en el interior del Líbano como mediante acciones transfronterizas.

Paradójicamente cabe preguntarse hasta qué punto esa nueva situación tanto en Siria como en Líbano, a pesar del debilitamiento que ocasionaría del enemigo Hezbolá, afectaría a la seguridad de Israel. Conversaciones del autor con militares israelíes en visita a nuestro país permiten asegurar que este posible escenario suscita honda preocupación en ellos, temerosos de enfrentarse a posibles acciones de un enemigo múltiple, voluble e imprevisible, aunque con menores capacidades militares que Hezbolá. El poder militar israelí, llegado el caso, es más capaz contra un adversario organizado y consistente, con objetivos identificables, que contra otro difuso que cuenta con el factor tiempo como principal aliado, ante el que los golpes de sus poderosas FAS caen en el vacío las más de las veces.

De un modo similar, la victoria rebelde podría significar un aún mayor debilitamiento del tambaleante Gobierno de Bagdad. El recrudecimiento de la insurgencia suní en este país podría verse aún más potenciado, instalando a Iraq en un escenario de guerra civil, del que nunca ha estado lejos en los últimos años⁹⁸ y en el que, en estos momentos, parece adentrarse sin remedio.

Por último señalar que lo dicho con respecto a Rusia en la hipótesis contraria se traslada a la posibilidad de la victoria rebelde, lógicamente en sentido contrario. El renacimiento ruso como potencia global sufriría un serio menoscabo, con consecuencias directas e indirectas en el escenario internacional. Entre las primeras no sería la menor la probable pérdida de su base naval en la costa siria, ya citada, pero parecen más importantes las segundas. Efectivamente la incapacidad rusa por mantener a su aliado que demostraría la derrota final de este desincentivaría a los Gobiernos de numerosas naciones que, poco proclives o reacios a la influencia occidental y sobre todo norteamericana, depositan en Rusia sus necesidades de apoyo, tanto materiales como políticas. Sin duda un retroceso significativo para la actual política del Kremlin.

⁹⁸ Tarabay, J.: *Iraq in 2014: back to civil war?*, Al Jazira, 21 de diciembre de 2013.

El impacto para España de la guerra civil Siria

Impacto general

Suficientemente cerca para suponer una preocupación para nuestro país, la guerra siria no lo está tanto como para incidir directamente en la seguridad de nuestros ciudadanos. Dicho de otro modo, esta guerra no tiene alcance para llegar a nosotros, salvo que vayamos a ella, como es el caso de los periodistas tanto tiempo secuestrados y felizmente liberados muy recientemente.

Precisamente es en esa ida y retorno de los ciudadanos españoles, o personas residentes en España, que han acudido como voluntarios a combatir en Siria donde se identifica el mayor riesgo para nuestra seguridad. Suficientemente fanatizados para engrosar las filas del yihadismo internacional, el retorno de los supervivientes, aún más radicalizados si cabe, entrenados y con experiencia en el uso de armas y explosivos, son un peligro de primera magnitud. Las operaciones policiales contra las redes de captación en España y los estudios publicados al respecto demuestran que su número no es muy elevado, pero sí lo son potencialmente sus capacidades adquiridas en la guerra.

Porque no solamente debemos considerarlos como peligrosos a índole personal, sino muy probablemente como piezas de engranajes de planes de mayor envergadura. Un ejemplo de lo anterior es el envío de yihadistas entrenados desde Siria a Yemen, con el objeto de mejorar las capacidades de al Qaeda en la península arábiga contra medios e instalaciones militares⁹⁹ en su lucha por el poder contra las FAS yemeníes.

Los individuos detectados de este conjunto deben ser objeto del mayor control posible que la ley permita por parte de los servicios de inteligencia y los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado.

Las tropas en el Líbano

En el momento de escribir estas palabras se considera que el interés de Hezbolá es mantener la calma en la zona donde se despliega la UNIFIL, por la que no debiera producirse problema alguno por parte de la milicia chií, concentrada en objetivos y esfuerzos prioritarios distintos. Sin embargo se está produciendo una reacción violenta del entramado rebelde-suní en contra de Hezbolá por su participación al lado del régimen sirio en la guerra civil del país vecino.

⁹⁹ «Transfer of jihadists from Syria to Yemen is increasing AQAP's capabilities to target military and energy facilities», *Jane's*, Country Risk Daily Report, 25 de marzo de 2014.

De momento los ataques contra Hezbolá se centran en Beirut y la franja norte del país, así como en localizaciones puntuales cerca de la frontera oriental con Siria, donde se desarrollan combates que facilitan la infiltración de combatientes en territorio libanés desde Siria para desarrollar dichos ataques puntuales.

Sin embargo, de incrementarse estas actividades contrarias a Hezbolá, cabe la posibilidad de que pudieran también extenderse a la franja sur del Líbano controlada por la UNIFIL. En este caso las fuerzas internacionales no debieran ser en ningún caso objetivo de ataques directos, pero sí susceptibles de verse afectadas por fuego dirigido a milicias o instalaciones de Hezbolá, IED,s contra sus movimientos, etc. No obstante cabe la posibilidad de que alguno de estos ataques pudiera considerar a las fuerzas internacionales como objetivo, en caso de que los adversarios de Hezbolá tuvieran la percepción de que las actividades de la UNIFIL constituyen de facto un incremento de la seguridad o incluso la defensa de las milicias chiíes de la zona.

Es decir, un mecanismo similar por el que en la actualidad se producen ataques al Ejército libanés que, en su labor de ejercicio de la soberanía y defensa de las fronteras libanesas, se erige como elemento dificultador del cruce de fronteras y tránsito de las milicias que procedentes de Siria o de zonas de mayoría suní se desplazan para atacar a Hezbolá.

También es crecientemente preocupante el reciente incremento de la actividad hostil entre Hezbolá e Israel, que salpica zonas como los Altos del Golán, con evidentes implicaciones de seguridad a las tropas internacionales, que podrían ser de gravedad en caso de intensificarse significativamente. Sin embargo parece difícil de entender, a pesar de la opinión de diversos autores,¹⁰⁰ que Hezbolá esté interesado en provocar una escalada contra Israel, al menos en tanto en cuanto se encuentre plenamente implicado en el conflicto sirio. De ser así supondría el intento por extender voluntariamente la guerra siria al Líbano, de modo que la hipotética victoria militar del régimen sirio llevase aparejada una victoria similar en el país vecino, acabando así con la vigencia de la Constitución libanesa e imponiendo un régimen autocrático de Hezbolá en la totalidad del Líbano. Es difícil de creer que tanto el conjunto de la comunidad internacional como Israel permitieran el desarrollo de estos planes y que Irán y Hezbolá no sean conscientes de esta línea roja, no formulada pero clara.

Los actuales acontecimientos en Iraq parecen, además, situar el escenario de mayor intensidad bélica en las fronteras de Siria con Iraq, alejado de la zona de responsabilidad donde el contingente español desarrolla sus tareas.

¹⁰⁰ Blanford, N.: «Behind Israeli strikes on Syria, a simmering battle with Hezbollah», *The Christian Science Monitor*, 19 de marzo de 2014.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que, en caso de producirse finalmente una victoria militar del régimen sirio sobre la oposición, la posición regional de Irán y Hezbolá resultaría muy fortalecida. En ese caso no sería descartable, tras un período de retorno al Líbano y reorganización de los contingentes de Hezbolá que combaten en Siria, que se produjeran acciones por parte de la milicia chií para incrementar su presión sobre Israel, con sus correspondientes respuestas israelíes, lo que podría dar lugar a una dinámica creciente de violencia en la línea de fricción entre ambos contendientes, que pondría a UNIFIL ante un auténtico desafío al cumplimiento de su misión y una amenaza a su propia seguridad.

En consecuencia, ya que dado que la percepción es un fenómeno subjetivo que no tiene por qué corresponderse necesariamente con los hechos objetivos, las tropas internacionales en general, y las españolas muy en particular, en aras de su seguridad, probablemente deberían llevar a cabo hasta la conclusión de la guerra en Siria esfuerzos adicionales por transmitir una imagen de dedicación exclusiva a los términos del mandato de la ONU por el que se encuentran en ese territorio, en el ejercicio de una exquisita neutralidad, alejando cualquier posibilidad de interpretación de que sus actividades pudieran colaborar a la seguridad o libertad de acción de Hezbolá.

No obstante, en caso de victoria militar del régimen sirio, debieran extremar su atención e inteligencia hacia las actividades de Hezbolá en el área de responsabilidad, anticipando una posible escalada de las hostilidades entre este e Israel.

Conclusiones

La guerra civil en Siria no tiene un final cercano previsible, aunque los avances militares del régimen pueden inclinar la balanza a su favor. Ni siquiera presenta una situación final deseada aceptable como resultado de la victoria militar de uno de los dos bandos.

Tanto la victoria militar del Gobierno, en estos momentos más cercana que la de la oposición, tendría entre otras las consecuencias negativas descritas, además de la posibilidad de no ser completa, ante el enemigo asimétrico al que se enfrenta.

Paralelamente la victoria de la oposición, dificultada por la enorme división interna de la misma, se produciría de la mano, que no conjuntamente, de grupos islamistas radicales y de yihadistas que producirían probablemente la ruptura de facto de Siria en áreas controladas por las distintas facciones rebeldes, prolongando durante largo tiempo una situación de inestabilidad que afectaría no solo al país sino al conjunto de la región, tal como ya está sucediendo en Iraq y, en menor medida en Líbano y Jordania.

Llegados a este punto, a pesar de los apoyos de las naciones occidentales a las facciones opositoras deseosas de establecer una transición democrática en Siria, estas no parecen tener la suficiente fuerza no solo para imponerse al régimen de Damasco y a sus aliados, sino incluso para controlar razonablemente el propio bando opositor. ¿Serían en consecuencia capaces de controlar el país tras la victoria sin contar sobre el terreno con la participación de fuerzas internacionales de estabilización? No lo parece.

En consecuencia cada vez aparece como más clara la opción de un proceso de transición política pactado como la única opción aceptable, sin que suponga en modo alguno la ausencia de problemas y probables complicaciones. Ante este convencimiento, y dadas las posturas y actitudes de los representantes de ambos bandos en las rondas de negociaciones de paz ya celebradas, la aplicación de una apropiada graduación de la ayuda militar a ambos bandos, por sus respectivos valedores principales, puede ser la herramienta definitiva —y quizás única— para la renuncia a la posibilidad de victoria militar por unos y otros, y en consecuencia un poderoso acicate para una actitud más positiva en las sucesivas negociaciones. El papel de Rusia, Irán y los Estados Unidos puede ser esencial en esta política.

Otra conclusión de alcance es la evidencia de que el yihadismo internacional no es ya un fenómeno exclusivamente de características terroristas, sino que actúa como una organización internacional capaz de activar, asignar, movilizar y apoyar recursos financieros y humanos a escala global, interviniendo en situaciones de crisis o conflicto con capacidad para alterar el desarrollo de las mismas. En realidad, aunque actuando más con modos y procedimientos propios del crimen organizado, hemos de ser conscientes de que nos enfrentamos más a un ejército que a un grupo terrorista, aunque buena parte de sus tácticas adopten los métodos del terrorismo. Un ejército transnacional al que, si queremos ser capaces de enfrentarnos con éxito, hay que contemplar como tal, extremando la cooperación internacional.

La búsqueda de una base territorial por algunas facciones de dicho yihadismo internacional es una buena prueba de ello. Con el problema de Iraq incorporado en cierta manera al conflicto sirio, impedir la consecución de esta base territorial por los yihadistas parece hoy un problema de mayor envergadura para la seguridad internacional que la posible victoria de Al Asad en la guerra civil siria.

Por último señalar que incluso un fin pactado de la guerra dejará fuera de dicho acuerdo a numerosos grupos más o menos afines a la referida internacional yihadista, que será necesario eliminar del escenario sirio. No parecería extraña entonces la necesidad de lanzar una posible misión internacional de paz y estabilización que proporcionara las condiciones

suficientes para el retorno de los refugiados y desplazados, así como el inicio de la reconstrucción del país.

Desde luego las condiciones actuales de los habituales países protagonistas de este tipo de misiones no son las idóneas, pero será imprescindible entonces calcular las consecuencias para nuestra seguridad de dejar a las nuevas autoridades sirias relativamente solas en un escenario nacional y regional tan convulso. Una misión que, de llevarse a cabo, tendría que contar también con la importante participación rusa como garantía de neutralidad ante los procesos políticos internos sirios por venir, debiendo evitarse la imagen tan profundamente arraigada en la población árabe de otra suerte de ocupación occidental de uno de los países de su entorno.

Egipto: crónica de tres años convulsos

Emilio Sánchez de Rojas Díaz

Capítulo tercero

Resumen

Egipto juega un papel fundamental en el nacimiento y desarrollo del islamismo en el mundo árabe, así como en su radicalización, especialmente tras las violentas manifestaciones de El Cairo de enero de 2011. La revolución era previsible, de hecho, ha sido una constante en la historia de Egipto, lo que no se sabía era el momento exacto. El proceso de relaciones amor-odio entre los Hermanos Musulmanes y las propias Fuerzas Armadas tampoco es sorprendente, dado que ambos grupos tienen intereses comunes. En gran medida, la única oportunidad del nacionalismo árabe para recuperar la prominencia política en el país, sería el nacimiento de un nuevo líder carismático. Para muchos egipcios, Abdelfatah Al Sisi podría ser ese líder. Pero esto podría significar el retorno a los viejos hábitos políticos.

La respuesta de Jordania a las revoluciones de 2011 fue excelente, lo que no sorprende al ser un aliado clave de los Estados Unidos: al igual que las otras monarquías árabes, Jordania superó la crisis. Pero las sucesivas guerras regionales han convertido a Jordania, un país colchón, en receptor de miles de refugiados, primero de Palestina, después de Iraq y ahora de Siria, llevando al límite tanto su capacidad de hospitalidad, como su capacidad de controlar unas fronteras abiertas. Jordania podría tener que pagar un alto precio por su propia situación.

Palabras clave

Egipto, Jordania, islamistas, Al Sisi, Fuerzas Armadas, monarquía, Hermanos Musulmanes.

Abstract

Egypt plays a pivotal role in the birth and development of Islamism and radicalization in the Arab world, especially after violent demonstrations in Cairo in January 2011. Revolution was predictable; in fact, it has been a constant in the history of Egypt. The only thing unknown was the timing. The process of love-hate relationship between the Muslim Brotherhood and the Armed Forces is not surprising provided that both groups have common interests. All in all, the only chance for Arab nationalism to regain political prominence in the Country should be the rise of a new charismatic leader. For many Egyptians, Abdelfattah Al Sisi might be that leader. But this could mean a return to the old political habits.

Jordan's response to the revolutions of 2011 was excellent. That is not surprising being a key ally of the United States as well as other Arab monarchies. Jordan has succeeded in overcoming the political crisis. Anyway, successive regional wars have turned to Jordan, a buffer country, into a refugees receiving one. First in Palestine, later on Iraq and nowadays in Syria, this transformation is stressing its ability to offer hospitality, as well as to control open borders. Jordan may have to pay a high price for its own internal situation.

Key Words

Egypt, Jordan, islamists, Al Sisi, military, monarchy, Muslim Brotherhood.

Introducción

«¿Que tendencia prevalecerá entre los 1.400 millones de musulmanes que habitan el mundo –confrontación violenta o coexistencia pacífica? Aquellos cuyo trabajo es forcejear con estas preguntas, estrategias o teólogos, siempre mantienen una atenta mirada sobre Egipto: el hogar de la universidad más grande del islam suní, Al Azhar, y el país donde fue incubado el islám político en múltiples formas».¹

Este párrafo de un artículo de *The Economist* subrayaba en 2009 la importancia que Egipto y los islamistas egipcios han tenido, y tienen, en el nacimiento y desarrollo del islamismo, inicialmente pacífico, y en su radicalización. Si siempre ha sido significativo este párrafo, ahora lo es mucho más por varias razones, especialmente tras las violentas manifestaciones de El Cairo iniciadas a finales de enero de 2011. Los acontecimientos acaecidos en Egipto entre el 25 de enero y el 11 de febrero han sido, para los que hemos vivido allí, más trascendentes que sorprendentes.

En realidad la «sorprendente» revolución de Egipto en 2011 no era sino una «crónica de otra “revolución” esperada»: las condiciones objetivas para su producción estaban presentes, el modelo de régimen agotado, el islamismo pujante, y las Fuerzas Armadas —el actor más influyente en Egipto— se veían acosados por el poder emergente en su aspecto más crítico, su poder económico. La revolución era previsible, de hecho, como podremos ver, ha sido una constante histórica en Egipto, lo que no se sabía era el momento exacto.

El proceso de relaciones amor-odio entre los Hermanos Musulmanes y las propias Fuerzas Armadas tampoco es sorprendente. Aunque ambos compartían intereses, mantienen la pauta que nace con Nasser, continúa con Sadat y con Mubarak, y llega hasta Al Sisi. De hecho, hoy en día muy pocos grupos quieren verse asociados con los Hermanos Musulmanes, que han dilapidado su popularidad en un año de Gobierno. Pero tampoco es la primera vez que han superado situaciones similares a lo largo de su ya larga existencia.

En gran medida, como afirma Tarek Osama, la única oportunidad del nacionalismo árabe es que recupere una prominencia política en el futuro del país, sería la «reencarnación»; el nacimiento de un nuevo líder carismático. Para muchos egipcios, Abdelfatah Al Sisi podría ser ese líder. Pero esto podría significar el retorno a los viejos hábitos políticos.

La respuesta de Jordania a las revoluciones de 2011 fue excelente. Esto no nos puede sorprender al ser un aliado clave de los EUA en Levante:

¹ «Egypt and global Islam. The battle for a religion's heart», *The Economist print edition*, El Cairo, august 6, 2009.

al igual que las otras monarquías, Marruecos o las del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), superaron la crisis. La principal fortaleza de Jordania es su propia debilidad aparente.

Pero las sucesivas guerras regionales han convertido a Jordania, un país colchón, en receptor de miles de refugiados, primero de Palestina, después de Iraq y ahora de Siria, llevando al límite tanto su capacidad de hospitalidad, como su capacidad de controlar unas fronteras abiertas. Jordania podría tener que pagar un alto precio por su propia situación.

Pero como dice el refrán español, «de aquellas chanzas, vienen estas danzas», comencemos con las «chanzas» que ocurrieron en Egipto, para intentar explicar las «danzas» actuales, y un posible futuro.

Mohamed Ali

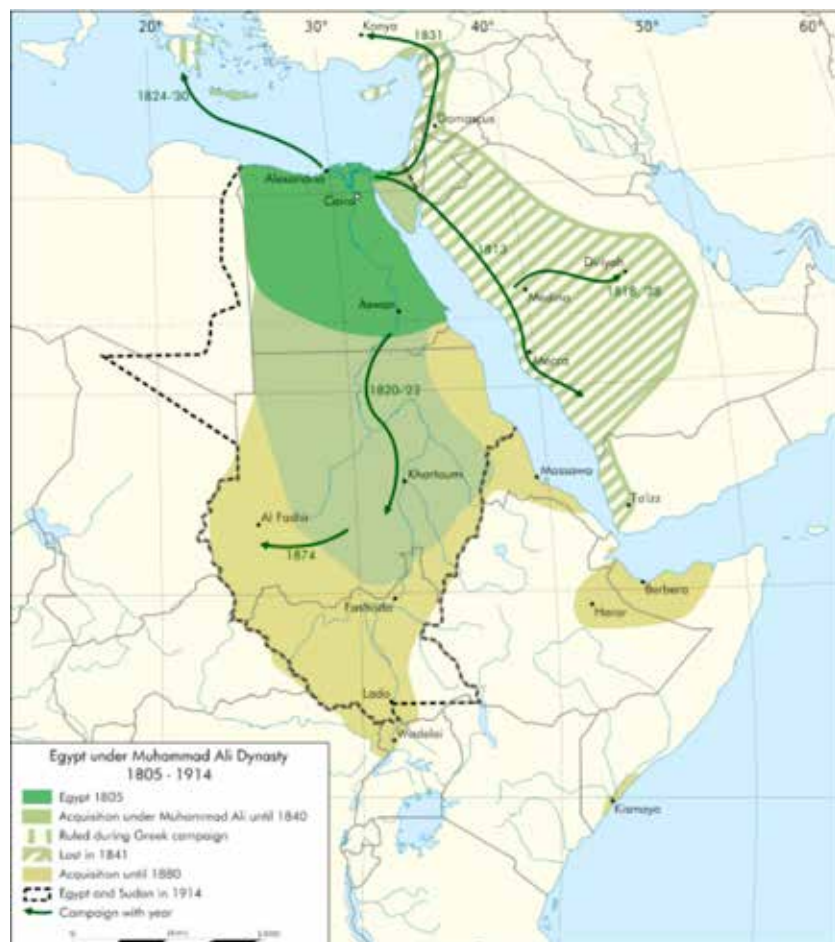
Mohamed Ali Pachá es considerado por la mayoría de los estudiosos el padre del Egipto moderno y origen de una dinastía que gobernó Egipto durante un siglo y medio. Su reinado se puede dividir en dos períodos diferenciados: durante los primeros años dedicó su esfuerzo a consolidar el poder y eliminar a sus enemigos; el segundo período —el más interesante— lo dedicó a la expansión económica y militar. Mohamed Ali proporcionará un alto nivel de autonomía al Estado, tanto en relación con las fuerzas internas como con las potencias internacionales, incluyendo al Imperio otomano.

Con los apoyos de sus cohortes turco-albanesas, musulmanes locales y los pertenecientes a la minoría de comerciantes sirios *tujjar*,^{2,3} consiguió establecer una autoridad centralizada que impuso ley y orden, revitalizando por ende el intercambio y el comercio. Sus primeros intentos de industrialización se dirigieron a la creación de un complejo industrial-militar que permitiera la fabricación de su propio armamento, finalizando la dependencia de las importaciones.⁴

² Comunidad de mercaderes «sirios» en Egipto, es decir, nacidos en territorio sirio, más precisamente en Sha'm, y emigrados a Egipto durante el siglo XIX o antes. Abdallah al Kahhal (1840-1914) fue uno de los grandes comerciantes en Egipto durante las últimas décadas del siglo XIX. La red comercial que estableció incluyó centros comerciales en Sudán, Hijaz, Tripolitania y Siria.

³ Gilbar, G.: *Muslim tujjar of the Middle East and their Commercial Networks in the Long Nineteenth Century*, Helsinki, XIV International Economic History Congress, 2006.

⁴ Al Sayyid Marsot, A. L.: *A short History of Modern Egypt*, Cambridge: Cambridge University Press, 1985, pág. 55.



Mohamed Ali dio lugar a una dinastía conocida como la «dinastía Khedival», por el título de «Kedive» que ostentaron la mayoría de sus gobernantes. A partir de 1922, cuando el Reino Unido declara el fin de su protectorado, cambia su título al de rey (Fuad I, Faruk I, Fuad II), hasta que tras la revolución de los oficiales libres de 1952, se declara el final de la monarquía el 18 de junio de 1953.

Las revoluciones

Hay una serie de revueltas que son antecedentes de la de 2011. La revuelta de *Urabi* señala el nacimiento del nacionalismo egipcio, la nueva ideología que legitima la lucha contra la intervención extranjera, el pa-

lacio y las élites turco-circasianas. Supone un intento de desplazar a la ideología puramente islámica que había supuesto la base de la dominación de las élites otomana y turco-circasiana.⁵

Una de las exigencias de la revuelta de *Urabi* contra el Khedive Tawfiq y la dominación extranjera en 1882 era la de respaldar un documento constitucional.⁶ A principios de 1882 se redacta una Constitución, que fue suprimida ese mismo año tras la ocupación británica de Egipto.

El siguiente gran paso fue la revuelta de *Saad Zaghlul* de 1919, y la declaración unilateral de independencia por parte del Reino Unido. Ante el rechazo británico a las peticiones de los nacionalistas egipcios, dirigidos por *Saad Zaghlul Pasha*, de que autorizara a una delegación (*Wafd*) la presentación de un alegato en favor de la independencia en Londres y posteriormente en la Conferencia de Paz de París, se produce una oleada de revueltas armadas y huelgas. Una consecuencia directa de la revolución del año 1919 fue que la Gran Bretaña se sintió obligada a reconocer en febrero de 1922 a Egipto como una monarquía constitucional independiente.⁷

Los británicos se reservaron parcelas importantes de poder como la Defensa, la seguridad de las comunicaciones, y la continuidad del sistema de capitulaciones.⁸ Con esta independencia teórica, se inicia un período donde el poder se manifiesta como un triángulo cuyos vértices están ocupados por el monarca, el partido *Wafd*, y los propios británicos que sirvieron de contrapeso entre ambos poderes, pero siempre favoreciendo sus propios intereses.⁹

El principal producto de esta revolución fue la Constitución de 1923 y el dominio, que no Gobierno, del partido *Wafd*. La primera Constitución norteafricana digna de tal nombre, opina Bernabé López García,¹⁰ será la egipcia del 21 de abril del año 1923, redactada no sin tensiones con Inglaterra, potencia ocupante hasta entonces y que se consideraba con derecho a seguir tutelando a Egipto en algunos dominios, como el control militar del Canal de Suez o el condominio sobre Sudán.

⁵ Ramsis Farag, N.: *Egypt's Political Economy*, El Cairo: The American University in Cairo Press, 2009. ISBN 978 997 416 217 6.

⁶ El Masry, S.: *Egypt's Constitutional Experience*, Daily News Egypt. Online: 30 de octubre de 2012 (citado: 25 de diciembre de 2013). Recuperado de <<http://www.dailynewsegypt.com/2012/10/30/egypts-constitutional-experience-2/#dnePhoto/0/>>.

⁷ Abdalla, A.: *The Student Movement and National Politics in Egypt 1923-1973*, El Cairo: The American University in Cairo Press, 2008. ISBN 978 977 416 199 5.

⁸ Derecho de los extranjeros a la exención de impuestos extranjeros y a ser juzgados por sus propios tribunales.

⁹ Abdalla, A.: *op. cit.*

¹⁰ López García, B.: «Constitucionalismo y Participación Política En los Estados del Norte de África: Una Visión Histórica», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, n.º 6, septiembre-diciembre 2008, págs. 5-51. ISSN: 1887-4460.

El movimiento Wafd concebía Egipto en términos liberales¹¹ y su conversión en partido político se debe a la participación en las elecciones de 1924.¹² Tras su aplastante victoria¹³ su líder, Saad Zaghlul, se convierte en primer ministro, y el partido Wafd se convierte en el guardián de la Constitución, esa Constitución que había calificado como del «comité de gánsteres».¹⁴

Aparecen las dos tendencias políticas

El siglo xx llegó con una recesión en Europa (1906-1907) que desploma la demanda de algodón, creando una profunda crisis interna en Egipto (1906-1914). Es en este marco en el que emergen partidos políticos que representan las tendencias conservadora y liberal: inicialmente el Partido Nacionalista de Mustafá Kamel,¹⁵ y el Partido Popular.¹⁶ Además, estaba el Partido de Reforma de la Constitución —apoyados por palacio— que aspiraban al establecimiento de un Estado islámico.¹⁷

Entre 1923 y 1952, el partido Wafd, de orientación secular, era el principal actor político, con una ideología liberal basada en la unión nacional, interclases de todos los egipcios, cuyo objetivo era expulsar a los británicos y limitar los poderes del rey. Era, a los ojos de Al Banna,¹⁸ un período de intenso fermento político e intelectual: la disputa por el control de Egipto entre el Wafd y el Partido Liberal Constitucionalista y sus vociferantes debates políticos tuvieron como consecuencia la desunión y la orientación «hacia la apostasía y el nihilismo».

Entre finales de 1933 y finales de 1937, la vida política en Egipto observó la proliferación de grupos juveniles paramilitares: los Camisas Verdes, fundada por la Sociedad de Jóvenes Egipcios, y los Camisas Azules, fun-

¹¹ Un Egipto donde musulmanes y coptos estén unidos en la sagrada obligación de la lealtad nacional, donde el Gobierno sea constitucional, se respeten los derechos individuales, las mujeres sean libres y la educación sea universal.

¹² En base a una Constitución redactada por un «comité de gánsteres» en palabras de Zaghlul, donde el Wafd no estaba representado.

¹³ 199 actas de diputados de 214.

¹⁴ Abdalla A.: *op. cit.*

¹⁵ Mezclaba nacionalismo con islamismo y su prioridad era la independencia de los británicos; sus miembros eran estudiantes, comerciantes, y parte de la clase media; y recurrían al islám como ideología integradora.

¹⁶ Con una ideología modernista y secular —aunque sin renunciar a su religión (solo pedían su reforma)—, reclutaba sus miembros entre la élite de terratenientes, la *inteligencia* y la creciente clase media.

¹⁷ Ramsis Farah, N.: *Egypt's political economy*, El Cairo: American University in Cairo press, 2009.

¹⁸ Mitchell, R.: *The Society of the Muslim Brothers*, S.I. Oxford university Press reedición 1993, 1969.

dada por el partido Wafd.¹⁹ Nasser llegó a ser en su adolescencia presidente de la Sociedad de Jóvenes de Egipto y otros miembros del Movimiento de Oficiales Libres como Lutfi Waked, vicepresidente del partido Tagammu, o Anwar el Sadat también fueron Camisas Verdes.

Nacimiento del islamismo político de Al Afgani a Al Banna

Egipto era algo más; de hecho el islamismo nace en Egipto gracias al iraní Jamal Al Din Al Afgani (1838-1897), y fue continuado por el egipcio Mohammed Abduh (1849-1905) y el sirio Rashid Ridda (1865-1935). En la obra de Al Afgani se formulan simultáneamente los dos grandes planteamientos del debate que perduran hasta el día de hoy: *modernizar el islam e islamizar la modernidad*.

Uno de los planteamientos ve la superioridad occidental en su modernidad, gracias a la separación entre Iglesia y Estado; el otro considera que el islam ha sido humillado porque se ha apartado de las enseñanzas del profeta. La solución es la vuelta a la sociedad de los primeros musulmanes, *al Salaf*. Tras la Primera Guerra Mundial, el sirio suní Rashid Ridda adopta una dirección conservadora y antioccidental, alineándose con el wahabismo que resurge en Arabia Saudí.²⁰

Hassan Al Banna (1906-1949) introdujo el islamismo «político» cuando en 1928 funda la Sociedad de los Hermanos Musulmanes. El término «islamismo» fue acuñado por el propio Al Banna, en un intento de politizar el islam. En términos generales, la etiqueta islámica se aplica a los individuos o grupos que creen que el islam debe ser una guía completa a la vida.²¹

La organización creció hasta convertirse en el movimiento social más dinámico en Egipto en los años 30 y 40 del siglo xx y principal rival del Wafd. El objetivo de los Hermanos era resistir a la cultura occidental con un marco de actuación puramente islámico —caridad, apoyo mutuo y asociaciones de enseñanza—. Un eslogan característico de los Hermanos Musulmanes en el período 1928-52 era: «el Corán es nuestra Constitución y la Sharia es nuestra ley».²²

La evolución de los Hermanos Musulmanes hasta la ejecución de Sayid Qutb y su «refundación», y en particular la de su «sección especial» o

¹⁹ Rizk, Y. L.: *The colour of shirts*, Al Ahram weekly 748. 06 23-29, 2005.

²⁰ Sánchez de Rojas, E.: *El Islamismo Violento en Egipto. Un Camino de Ida y Vuelta*, CE-SEDEN Boletín de información, 2010, págs. 99-107.

²¹ Baran, Z.: *The Roots of Violent Islamist Extremism and Efforts to Counter It*, Washington: Committee on Homeland Security and Governmental Affairs United States Senate, 2008.

²² Sánchez de Rojas, E.: *op. cit.*

«aparato secreto»,²³ es esencial para conocer la aparición de movimientos terroristas de los 70 y 90.

Durante el primer período 1928-1938, Hassan Al Banna continuó la construcción de su grupo sobre una base de predicación religiosa; después de 1938, año en el que se celebra la quinta conferencia (pública) de los Hermanos Musulmanes, el interés se centra en la tarea política. Los Hermanos Musulmanes no emplearon la violencia hasta finales de los años 40, principios de los 50. En otras palabras, dispuso de más de 10 años para desarrollarse organizativamente antes de su primera confrontación con el régimen.²⁴

Hassan Al Banna sincretiza el sufismo tradicional de la religiosidad egipcia, con el modernismo reformista de la *salafiyya* de Abdu y Rida (anti-sufi).²⁵ Es interesante la descripción que hace Banna de los Hermanos Musulmanes en la Quinta Conferencia General que se celebra en enero de 1939:^{26,27} «un mensaje salafí,²⁸ una senda suní, una verdad sufí, una organización política, un club deportivo, una unión cultural y educativa, una compañía económica y una idea social».

A finales de 1944 se desarrolló una relación altamente sensible entre los Hermanos Musulmanes y un grupo de militares. La Hermandad había descubierto un grupo de oficiales que estaban dispuestos a hacer cualquier cosa por la Nación. Nasser pensaba que la intención de los Hermanos Musulmanes era utilizar a los oficiales como herramienta para alcanzar estatus político e influencia dentro del Ejército, sin ofrecer nada a la causa nacional.

Hasan Al Banna trata de vincular al grupo de oficiales con la Hermandad. Invitó a que Moheidin y Nasser se unieran a la «sección secreta» de la Hermandad, porque al ser los más activos del grupo, en última instancia ganarían a todo el grupo. Se reunieron con Abd El Rahman El Sanadi, entonces jefe de la sección secreta de la Hermandad y comenzaron a

²³ *Sección Especial* era la denominación dentro de los Hermanos Musulmanes mientras que la denominación por la que era conocida por la policía y otros partidos era *Aparato Secreto*.

²⁴ Ibrahim, S. E.: *Egypt islam and Democracy, Critical Essays*, El Cairo, Nueva York: The American university in Cairo Press, 2002, pág. 284. ISBN-13: 978-9774246647. Pág. 24.

²⁵ Banna entra pronto en contacto con el sufismo, Orden de los hermanos hasafiya, y se enrola durante 20 años en esta orden particular.

²⁶ Mitchell, R.: *op. cit.*

²⁷ Martín, J.: *Los Hermanos Musulmanes*, s.l. Catarata, 2011.

²⁸ Al referirse a *salafí* a que se relaciona con el movimiento de la *salafiyya* de Abdu y de Rida, no al concepto posterior relacionado con el wahabismo. De hecho en la versión de Mitchell, que es citada generalmente por otros autores, lo cita como «a Salafiyya messege...» que a su vez cita como fuente a Risalat al Mu'tamar al khamis (mensajes del quinto congreso), 14-16.

trabajar en la misma. En 1947 la relación con la Hermandad Musulmana se había finalizado.²⁹

Revolución de los Oficiales Libres. Período nacionalista

La Primavera Árabe ocurre en el contexto de la desintegración de la dominante élite de gobernantes que había surgido en todo el Oriente Medio a partir de la década de 1950. Esta élite de gobernantes es sustituida de forma activa por una nueva que redefine las fuentes de autoridad y legitimidad a través de una variedad de dispositivos (como las constituciones), experiencias y procesos (protestas masivas, guerras civiles y elecciones), la redefinición de los roles, funciones, y en ocasiones las estructuras de las instituciones (partidos y organizaciones, las Fuerzas Armadas, el ejecutivo político), y las personalidades y las acciones e iniciativas (agencia) personales. En todo el mundo árabe y Oriente Medio, las concepciones de «autoridad» y «legitimidad política» se están redefiniendo y rearticulándose. La última pregunta gira en torno a la nueva forma, la voracidad y poder de permanencia de estas nuevas y emergentes concepciones de autoridad.³⁰

Cuando el 23 de julio de 1952, el Comité de los Oficiales Libres da un golpe de Estado incruento, Gamal Abdel Nasser tenía treinta y cinco años. Bajo su liderazgo emergería una nueva generación de oficiales que pudo constituirse gracias a la ley de 1936, que suprimió las discriminaciones existentes para el acceso de las clases medias a la carrera militar.^{31,32}

La organización secreta de los Oficiales Libres se remontaba a 1942 y estuvo directamente condicionada por dos grandes acontecimientos: la humillante intervención de Gran Bretaña para imponer al rey, y la adopción por el movimiento sionista del programa orientado al establecimiento de un Estado judío en Palestina.³³ La mayoría de los oficiales libres pertenecían a la misma promoción y habían servido juntos y eran amigos y compañeros de armas (Al Sayyid Marsot: 1985, pág. 107).

²⁹ Mohieldin, K.: *Nasser. Myself and the Muslim Brotherhood*. Ahramonline. Online: 23 de julio de 2012 (citado: 3 de mayo de 2014), sacado del libro *Memories of a Revolution: Egypt 1952*, Khaled Mohieldin, El Cairo: AUC Press, 1995, 259 pp.

³⁰ Kamrava, M.: *The Evolving Ruling Bargain in the Middle East. The Rise and Fall of Ruling Bargains in the Middle East*, Qatar: Center for International and Regional Studies at the Georgetown University School of Foreign, 2013.

³¹ El interés británico por reforzar al Ejército egipcio ante el miedo a un ataque italiano desde Etiopía fue la razón principal de este decisivo cambio.

³² Martín Muñoz, G.: *El Egipto de Nasser*, Madrid: Grupo 16, 1993, pág. 31. ISBN: 84-7679-271-9. Pág. 5.

³³ Martín Muñoz, G.: *op. cit.*, pág. 6.

Oficiales Libres y Hermanos Musulmanes

El pequeño grupo de militares que tomó el poder en 1952, en realidad no estaba animado por ninguna ideología revolucionaria destinada a transformar radicalmente el régimen, sino solo convencido de que era necesario poner orden en el país para obtener su independencia y modernización.³⁴ En palabras de Gamal Abdel Nasser:

«Entre el yunque y el martillo la Revolución de 1919 no logró alcanzar los resultados que debería haber producido. Las filas que se congregaron en 1919 para hacer frente a la tiranía, estaban después de un tiempo, ocupadas únicamente en luchas internas. La tiranía se hizo más arbitraria, ya fuera en la forma de las fuerzas abiertas de ocupación o los que les sirvieron veladamente de instrumento, encabezados por el sultán Fouad y más tarde por su hijo Tarouk. La Nación solo había recibido una cosecha de suspicacia mutua, egoísmo y odio, tanto entre los individuos como entre clases. Las esperanzas depositadas en la Revolución de 1919 se desvanecieron».³⁵

La presidencia de Nasser

Por primera vez en 2000 años, desde la época de los faraones, Egipto estaba regido por egipcios. La mayoría de los nativos egipcios podrían identificarse con el nuevo régimen en términos de religión (con la excepción de los coptos), lengua y etnia.

A pesar de que la Hermandad había aplaudido el golpe, las relaciones entre la misma y el Estado se convirtieron en irreparables el 26 de julio de 1954, cuando un miembro de la Hermandad dispara contra Nasser, cuando pronunciaba un discurso radiofónico en Alejandría. Todo el país escuchó los disparos. El 9 de diciembre de 1954, seis dirigentes de la Hermandad son ahorcados, mientras otros miles son encarcelados. Jamás, en su cuarto de siglo de existencia, la asociación había recibido una represión tan violenta.³⁶

Durante las presidencias de Nasser y posteriormente de Sadat, se emplearon la horca y los pelotones de ejecución en cuatro ocasiones,³⁷ lo que indica que la ofensiva contra la Hermandad Musulmana de 1954 no había conseguido su objetivo de suprimir la corriente de pensamiento

³⁴ *Ibíd.*, pág. 7.

³⁵ Abdel Nasser, G.: *The Philosophy of the Revolution*, El Cairo: «MONDIAUS» Press, 1955, pág. 25.

³⁶ Kepel, G.: *Le prophète et Pharaon*, París, La Découverte, 1984. ISBN 2-7071-1439-1. Pág. 30.

³⁷ 1966, 1974, 1977 y 1981.

iniciada por Hassan al Banna. La obra carcelaria de Sayyid Qutb³⁸ proporciona un marco para el análisis del Estado a partir de las categorías coránicas, a la vez que da lugar a diferentes interpretaciones que provocan la fragmentación del movimiento islamista.³⁹

El movimiento islámico había crecido en los tiempos de Nasser hasta convertirse en una extraordinaria fuerza de oposición. A finales de 1964, se estaba formando una organización secreta cuyo manifiesto era la obra de Qutb *Señales en el camino*. Un «nuevo complot de los Hermanos Musulmanes» proporciona a Nasser el chivo expiatorio ideal para reagrupar al pueblo detrás de su líder. La martirología de la época nasserista proporciona a la Hermandad una aureola de persecución por la defensa de la fe.⁴⁰

Tras los dos intentos de asesinato contra Nasser, en 1954 y 1965, con muchos de sus miembros recluidos, se disuelve la Hermandad, y su núcleo central se sumerge. Se produce una división entre los que apoyan la línea educacional y una línea mucho más radical, que mantiene que los gobernantes que infringen esas torturas a otros musulmanes no pueden ser auténticos musulmanes. Con la derrota militar de 1967 se entra en una crisis de identidad, en opinión de los islamistas, producida porque los árabes habían perdido su fe.⁴¹

La sorprendente derrota infringida por Israel a las Fuerzas Armadas egipcias⁴² está generalmente considerada como el evento que dio comienzo a la desmilitarización de la política egipcia. La hegemonía del *establishment* militar egipcio se ve comprometida con la muerte, aparentemente suicidio, del mariscal de campo Abdel Hakim Amer, y los juicios contra los comandantes que se consideraron responsables del revés militar; tras las protestas populares de 1968, dirigidas contra las Fuerzas Armadas, en marzo de ese mismo año el presidente Nasser decide reestructurar las Fuerzas Armadas para convertirlas en una fuerza de combate eficaz.⁴³

Quizás la consecuencia más importante fue la institucionalización de la presidencia como indiscutible actor político principal. Los militares, con ciertas excepciones han procurado mantener un perfil bajo, aunque el

³⁸ El pensador islamista que Nasser hizo colgar en 1966.

³⁹ Kepel, G.: *op. cit.*, pág. 31.

⁴⁰ *Ibíd.*, pág. 38.

⁴¹ Scott, R.: «An 'oficial' Islamic response to the Egyptian al-Jihad movement», *Journal of political Ideologies*, 2003, págs. 39-61.

⁴² Conocido en árabe como *al naksa* (el revés).

⁴³ Cook, S. A.: *Ruling But Not Governing: The Military and Political Development in Egypt, Algeria, and Turkey*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2007, pág. 208. ISBN-13: 978-0801885914. Pág. 63.

alto mando egipcio ha seguido manteniendo una posición de influencia crucial en el sistema político.⁴⁴

El período de Sadat

Sadat carecía del encanto personal y del liderazgo que caracterizaba a Nasser, por lo que trató de diferenciarse desde un principio. Sadat hereda el poder en 1970, y desaloja a las antiguas élites. Tras la denominada «revolución correctiva» de mayo de 1971, se aprueba por referéndum una nueva Constitución, la de 1971, que garantiza poderes excepcionales al presidente: la Constitución también introduce una cláusula que indica que «la sariá islámica es la fuente principal de la legislación». Un guiño a los Hermanos Musulmanes que, junto con la amnistía concedida a los prisioneros políticos, le permitió ganarse el apoyo necesario para desmantelar la base social nasserista.⁴⁵

El éxito limitado en la guerra de 1973 contra Israel proporciona a Sadat la deseada legitimidad para embarcarse en las nuevas políticas de liberalización económica. Pero a partir de 1975 comienza a ser evidente un malestar que alcanza su punto culminante tras el anuncio, por parte del Gobierno, de la supresión de los subsidios, especialmente a los alimentos, en enero de 1977.⁴⁶ Los disturbios se extendieron durante dos días por todo Egipto, hasta que el Gobierno retiró la propuesta, e intervino el Ejército.⁴⁷

Su viaje a Jerusalén en noviembre de 1977 y la firma de los acuerdos de Camp David desconcertaron a los hasta entonces aliados del régimen, especialmente a los Hermanos Musulmanes. En septiembre de 1981, reprimió a todos los grupos políticos y 3.000 personas fueron detenidas. El 6 de octubre de 1981 Sadat es asesinado por el grupo terrorista al Yihad.⁴⁸

Aboud El Zomor⁴⁹ salió de la cárcel después de 30 años por su participación en el asesinato del ex presidente Anwar Sadat, gracias a una revolución⁵⁰ en la que ni él ni sus seguidores participaron. Preguntado en una entrevista por su papel en el asesinato de Sadat, afirmó:

«Tengo que admitir que no apoyé el asesinato de Sadat. Pensaba que deberíamos esperar de acuerdo con nuestro plan, hasta que

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ Ramsis Farah, N.: *Egypt's political economy*, págs. 76-77.

⁴⁶ Presionado por los Estados Unidos y el FMI.

⁴⁷ Ramsis Farah, N.: *Egypt's political economy*, págs. 76-77.

⁴⁸ *Ibíd.*, pág. 79.

⁴⁹ Antiguo coronel de inteligencia militar, y primer emir del movimiento de la Yihad Islámica de Egipto, antes de unirse al grupo Al Jamaa Al Islamiya.

⁵⁰ La de 2011.

todo estuvo listo en 1984. Planeábamos un cambio de régimen que en su momento atrajera a numerosos partidarios. Pero después de que Sadat firmara con Israel los acuerdos de paz de Camp David, y de la campaña de detenciones de septiembre de 1981, que dejó encerrados a políticos de todo el espectro, eliminar al hombre (Sadat) parecía la única salida para muchos miembros del grupo». ⁵¹

Pero el tiempo ha demostrado que se equivocaba, y la eliminación de Sadat no dio lugar a nuevas políticas o a una mayor democracia. De hecho, los islamistas terminaron pagando un precio enorme, con más de 30.000 de sus miembros encarcelados y otros cientos que murieron en la guerra contra el régimen de Mubarak. ¿No es la situación actual una repetición de esta?, más de 15.000 detenidos y cientos de condenas a muerte así parecen atestiguarlo. ⁵²

El período de Mubarak

«Sólo lamento que deshacerse de Sadat llevara al poder a un gobernante aún peor, y que el pueblo tuviera que sufrir bajo su Gobierno tiránico durante 30 años», Aboud El Zomor, 2011.

Sadat tenía claro el futuro que quería, y quienes eran sus «amigos» y sus «enemigos», tanto dentro como fuera del país. Su vicepresidente y sucesor, Hosni Mubarak, carecía de todo eso. Inicialmente intenta integrar el mayor número de actores en el juego político, e ir lo más lejos posible en la apertura, sin comprometer los fundamentos de su poder. Sus objetivos eran muchos: calmar el juego político en casa, reintegrarse en el bando árabe, guardar las distancias con respecto a Israel sin comprometer la paz, modernizar las infraestructuras del país. Pero no presta demasiado interés por las riñas ideológicas, no tiene una política económica ambiciosa ni una política cultural coherente. ⁵³

Su talante parte del principio «quien no está contra mí, está conmigo». Esta negativa a «politizar y dramatizar los antagonismos» constituyó un balón de oxígeno en los años ochenta. A pesar de la restitución, casi completa, del Sinaí en abril de 1982, Mubarak logra distanciarse de Israel. En el interior del país, la relativa liberalización —prensa más libre, desaparición del acoso policial a los partidos legales de la oposición— satisface a estos últimos durante 22 años, hasta el año 2004. Se permite la existencia de ciertos espacios de libertad (sindicatos y uniones profesionales),

⁵¹ Samak, D.: Q&A. *Aboud El-Zomor on Sadat, Mubarak and the future of Egypt*, Ahram Online, *online*: 6 de octubre de 2011 Ccitado: 9 de junio de 2014). Recuperado de <<http://english.ahram.org.eg/News/23436.aspx>>.

⁵² Samak: *op. cit.*

⁵³ Acclimandos, T.: *De Sadat a Mubarak*, Afkar/Ideas, 2009, pág. 28.

que pronto serán controlados por los Hermanos Musulmanes, ilegalizados pero tolerados.⁵⁴

El sultanato de Mubarak

Mubarak se enfrenta a la violencia de los islamistas más radicales. La represión feroz acabará dando fruto: se da muerte a los dirigentes islamistas o son enviados a prisión, o al exilio. La política económica es muy vacilante. Las reformas son durante mucho tiempo tímidas para prevenir cualquier estallido popular parecido al de 1977. En 2002, impulsadas por su hijo Gamal, las reformas se aceleran y dan resultados, aunque el reparto de los réditos del crecimiento diste mucho de ser satisfactorio.⁵⁵

Su mandato fue revalidado en tres referéndums de validez cuestionable (1987, 1993, 1999), jamás supervisados por observadores internacionales, que confirmaron su mandato sin que nadie le disputase el cargo. En 2005, presionado por Estados Unidos, se vio obligado a modificar levemente la Constitución para aceptar competencia.

El régimen de Mubarak practicaba una «democracia de baja intensidad», favoreciendo las reformas económicas neoliberales y un control estrecho sobre la política interior, con períodos de cierta apertura, y reformas superficiales. En las elecciones (a veces multipartido) el fraude electoral sistemático se combinaba con una violencia más o menos abierta contra los grupos de oposición y la prensa, asegurándose que el poder permanecía dentro de una red de privilegiados, frecuentemente próximos a las Fuerzas Armadas. Su democracia era de tan baja intensidad que apenas se podía llamar democracia.⁵⁶

En Egipto, las protestas laborales representaron un aspecto clave de la política durante la última década de la presidencia de Hosni Mubarak. Entre 2004 y 2010, más de dos millones de trabajadores habían expresado sus quejas a través de huelgas, sentadas y otras formas de protesta en contra de la erosión de los salarios, el aumento de la inflación y el empleo precario. Además se organizan manifestaciones de vecinos contra los cortes de agua y malas condiciones de vivienda, y sentadas frente al Parlamento o el gabinete del primer ministro en 2010 para expresar públicamente las quejas de los egipcios.

La denominada «revolución de los sedientos» de 2007, en protesta por la aguda escasez de agua potable en el delta del Nilo, duro más de un año. Visto en retrospectiva, el derrocamiento del régimen de Mubarak no

⁵⁴ Aclimandos, T.: *op. cit.*, pág. 28.

⁵⁵ Aclimandos: *op. cit.*, pág. 28.

⁵⁶ Marfleet, P.: *State and Society*, en El Mahdi, R. y Marfleet, F.: *Egypt. Moment of Change*, El Cairo: American University in Cairo Press, 2009, pág. 186, pág. 15.

parece ser ni repentino ni sorprendente, dado el descontento que estas protestas expresaron.⁵⁷

En 2007 Yousef Butros Ghali⁵⁸ reconocía que la difícil situación de los pobres era «un reto que le quitaba el sueño». Durante largos períodos se había podido mantener a la mayoría de la gente apartada de la vida política, pero a costa de una acumulación de demandas que eventualmente daban lugar a revueltas súbitas y explosivas como la del año 1968 siendo Nasser presidente; la del año 1977, siéndolo Sadat; o la que sufrió Mubarak en el año 1986.⁵⁹ Cada erupción amenazaba con convertirse en una intifada, que atrajera a millones de egipcios cuya frustración estaba llegando al punto de ebullición.⁶⁰

The Economist lo describía en 2008 en un inspirador artículo:

«Teniendo en cuenta el creciente resentimiento contra el Gobierno y el resurgimiento del sentimiento religioso... y teniendo en cuenta el simple hecho de que Hosni Mubarak, presidente de Egipto durante los últimos 27 años, tiene ahora 80 años de edad, sin un sucesor claro, no se necesita mucha imaginación para pensar en una revolución con tintes islámicos barriendo el estado autocrático...

Teniendo en cuenta la posición de Egipto como pivote geográfico y como el país árabe más poblado, las ondas se pueden propagar ampliamente, alterando también la ya frágil estructura de poder de la región».⁶¹

«Este régimen está clínicamente muerto y sólo hay que esperar a su funeral», escribía Hamdi Qandil,⁶² un destacado periodista egipcio y crítico del régimen. «Todos los caminos para el cambio pacífico y gradual están bloqueados», y concluye «el único camino que queda es la desobediencia civil».

Pero la situación de los partidos políticos de la oposición dejaba pocas esperanzas. Divisiones, disputas internas y conflictos sangrientos eran

⁵⁷ Duboc, M.: *The Evolving Ruling Bargain in the Middle East, Summary Report. Challenging the Trade Union, Reclaiming the Nation: The Politics of Labor Protest in Egypt, 2006-2011*, Qatar: Center for International and Regional Studies at the Georgetown University School of Foreign, 2013, pág. 17.

⁵⁸ Entonces ministro de Finanzas.

⁵⁹ El motín de las fuerzas auxiliares de policía.

⁶⁰ Marfleet: op. cit., pág. 16.

⁶¹ «Will the dam burst?», *The Economist*, online: 11 de septiembre de 2008 citado: 10 de junio de 2014), de la edición impresa. Recuperado de <<http://www.economist.com/node/12202321>>.

⁶² En un libro en árabe titulado simplemente *Los Últimos Días*, Qandil es cofundador de la Asociación Nacional para el Cambio, un grupo reformista encabezado por Mohamed El Baradei.

el resumen del deplorable estado de los 24 partidos de la oposición de Egipto a fines de 2008.⁶³

La influencia de los Estados Unidos antes de la revolución de 2011

En junio de 2009, Obama pidió en El Cairo «cambio», pero no hizo comentarios contra los regímenes autocráticos, auténticos sultanatos hereditarios que como en Egipto, se preparaban para transferir el poder presidencial a sus hijos. En última instancia, Obama y su administración deseaban la democratización de Oriente Medio, pero no pusieron precio al mantenimiento de las dictaduras.

En agosto de 2010, la Casa Blanca encargó un estudio sobre la estabilidad de los regímenes árabes. Las recomendaciones del estudio eran promover una democratización gradual, impulsar la reforma y trabajar más con la sociedad civil y con las personas del Gobierno que apoyaban la reforma. El estudio concluía que la mayoría de los regímenes podrían recurrir a la represión frente a los disturbios y que las presiones para la reforma no funcionarían. Túnez, la primera ficha de dominó que cayó en la Primavera Árabe, ni siquiera era considerada en el estudio⁶⁴ (Mansour, 2013).

Según David Sanger⁶⁵ la principal conclusión del informe era que «la vieja generación de hombres fuertes moriría antes de que la región experimentaría cualquier apertura política significativa». El estudio no dio lugar a ninguna acción o cambio de políticas concretos. Muchos en Washington DC creían que «el mundo árabe se movía a un ritmo glacial», como afirmaba el periodista de la BBC Kim Ghattas.⁶⁶

El período 2010-2011

Para finales de 2009 el régimen aún parecía sólido, a pesar de las dificultades que una inflación galopante suponía para los ciudadanos más desfavorecidos, y de la creciente influencia de los Hermanos Musulmanes. Sin embargo, la transmisión patrimonial que pretendía realizar Mubarak sobre su hijo Gamal, sería la gota que colmaría el vaso.

⁶³ El Nahhas, M.: «Pointless parties», *Al Ahrām Weekly*, issue n.º 928, 2009. Localizable en Recuperado de <<http://weekly.ahram.org.eg/2009/928/eg5.htm>>.

⁶⁴ Mansour, K.: «Dances on quick sands, The US and the Arab Spring (Part 4)», *Ahrām Online*, online: 14 de diciembre de 2013. Recuperado de <<http://english.ahram.org.eg/News/88568.aspx>>.

⁶⁵ Sanger, D. E.: *Confront and Conceal: Obama's Secret Wars and Surprising Use of American Power*, updated edition: june 5, 2012, Nueva York: Broadway Books, 2012, pág. 512.

⁶⁶ Mansour, K.: *op. cit.*

También a finales del 2009 se elige un nuevo Guía Supremo de los Hermanos Musulmanes, Mohamed Badei en lo que fue un golpe por sorpresa contra los reformistas. Badei designa como lugartenientes a Ezzat, El Bayoumi y Amin todos ellos pertenecientes a la primera generación, de línea *qutubista*, que habían pasado una década detenidos durante la presidencia de Nasser y que fueron liberados a mediados de los 70 por Anwar El Saddat. El experto egipcio Hossam Tammam⁶⁷ considera que la Hermandad era cada vez más puritana y tanto el wahabismo como el qutubismo eran las corrientes dominantes.

El período 2010-11 fue un período intenso. En 2010 se renueva el Estado de emergencia —en vigor desde el asesinato de Sadat en 1981— que Mubarak se había comprometido a retirar en 2005. Las elecciones al Consejo de la *Sura* (los días 1 y 8 de junio de 2010) estuvieron plagadas de fraudes electorales, tanto en las urnas como durante el recuento de votos, mientras el Gobierno se enfrentaba a un coro de protestas desde el extranjero, por las restricciones impuestas sobre los derechos políticos y humanos.⁶⁸

Las elecciones parlamentarias, sin supervisión judicial nacional ni internacional, que se celebran entre el 28 de noviembre y el 5 de diciembre de 2010, estuvieron plagadas de violencia, arrestos, fraude. Así lo recoge el periódico *Al Ahrām*:

«Decepcionado por sus escasos resultados, y enojado por lo que calificaron como una intervención severa en contra de sus candidatos en la primera vuelta de las elecciones parlamentarias celebradas el domingo, los dos bloques más importantes de la oposición, el secular *Al Wafd* y la Hermandad Musulmana, han anunciado su intención de retirarse de la segunda vuelta de las elecciones a celebrarse el domingo 5 de diciembre, donde se disputaban 283 escaños».⁶⁹

El panorama parlamentario que deja es parecido al de 2005, con una mayoría absoluta del PND,⁷⁰ que obtiene 330 actas de diputados sobre 440, y quedando en segundo lugar los Hermanos Musulmanes con 87 actas.⁷¹ El partido nasserista prácticamente había desaparecido de la escena po-

⁶⁷ Tammam(b), H.: *The Brotherhood Embraces Salafism: The Erosion of Brotherhood Thesis and the Ascendance of Salafism within the Muslim Brotherhood*, Alejandría: Marased, Future studies Unit. Biblioteca de Alexandria, 2010.

⁶⁸ «Another charade Egypt's farcical general election could yet have unintended consequence». *The economist, online*: 25 de noviembre de 2010, citado: 6 de mayo de 2014. Recuperado de <<http://www.economist.com/node/17575091>>.

⁶⁹ El Din(c), G. E.: «*Confusion ahead of the run-off*», *Al Ahrām Weekly*, issue 1.025, 2010. Accesible en Recuperado de <<http://weekly.ahram.org.eg/2010/1025/fr1.htm>>.

⁷⁰ PND: Partido Nacional Democrático, de Mubarak.

⁷¹ Se presentaban como independientes.

lítica, y en el Partido Tagammu, de izquierdas, la situación no era mucho mejor.

Para el prestigioso periodista Adel Monen Said,⁷² «[...] los partidos de la oposición fracasaron por completo a la hora de montar campañas efectivas, al contrario del PND con su gran preparación», «Los líderes del partido *Wafd* cometieron un error importante, llenar sus filas con nombres de “iluminados” que anteriormente no habían tenido relación directa o indirecta con el partido».

Las revoluciones árabes

«Egipto se merece un mejor futuro. El 25 de enero cambiaremos nuestro país. Nadie nos parará si nos mantenemos unidos. Los jóvenes tienen que hablar ya».

Estas palabras, aparecidas en una página de Facebook encendieron la llama del levantamiento en Egipto. En la misma página de Facebook, aparecían enlaces sobre dónde y cuándo tendrían lugar las manifestaciones y el número telefónico de coordinadores, abogados y médicos. El 21 de enero esta página alcanzaba los 100.000 miembros.

En general, los expertos en Oriente Medio, los eruditos y profanos, fueron igualmente cogidos con la guardia baja por la sorprendente agitación política que recorrió el mundo árabe a partir de diciembre de 2010. Curiosamente, gran parte de los estudiosos de la política de Oriente Medio hasta ese momento se habían concentrado en la resiliencia del autoritarismo.

Pero ya hubo un esbozo de Primavera Árabe a principios de 2005, un ensayo general de lo que ocurrió en 2011: los iraquíes acudieron a las urnas por primera vez desde la caída de Saddam, Siria se retiró de Líbano tras protestas masivas en el centro de Beirut, Arabia Saudí instituyó elecciones municipales, y la determinación de la oposición de los activistas egipcios obligó a Mubarak a dar sentido y sustancia, aunque fuera temporalmente, a sus promesas de reformas.⁷³

En contra de lo que señalaba la prensa occidental, el empleo de Internet y de las redes sociales no era una herramienta nueva, Rabab El Mahdi⁷⁴

⁷² Said, A. M.: «Last Word on elections», *Al Ahram weekly*, n.º 1.027, online: 16 de diciembre de 2010. Recuperado de <<http://weekly.ahram.org.eg/2010/1027/op16.htm>>.

⁷³ Kamrava(b), M.: *The Evolving Ruling Bargain in the Middle East. Introduction*, Qatar: Center for International and Regional Studies at the Georgetown University School of Foreign, 2013.

⁷⁴ El Mahdi, R.: «The democracy movement: cycles of protest», en El Mahdi, R. y Marfleet, P.: *Egypt, The Moment of Change*, El Cairo: American University Press in Cairo, 2009, pág. 186, pág. 90.

lo recoge, cuando habla de que jóvenes activistas de Kifaya⁷⁵ retan al régimen de una forma nueva. Pasaron de hacer protestas callejeras en el centro de la ciudad a movilizaciones informales en los barrios trabajadores como Shubra o Syyida Zainab, con acciones tipo guerrilla en las que el momento y el lugar de concentración eran fijados mediante mensajes de texto y de Internet.

«En un desarrollo importante, los jóvenes hacen un uso extensivo de los blogs y sitios de Internet de los activistas para organizar manifestaciones, difundir información sobre cargas y arrestos y debatir estrategias y tácticas».⁷⁶

Charles Levinson describe en 2005 su emergencia en *The Christian Science Monitor*:

«Con rizos negros despeinados y un ordenador portátil bajo el brazo, Alaa Fattah⁷⁷ tiene una voz que llega más lejos que las de otros activistas antigubernamentales. Fattah, con apenas 23 años, es uno de los principales blogueros de Egipto, que forma parte de una comunidad online que actúa como un megáfono virtual para el floreciente movimiento de oposición de Egipto. Otros países en el Medio Oriente han comenzado a tomar medidas enérgicas en Internet, arrestando a blogueros e imponiendo una estricta censura».⁷⁸

El inicio de la revolución

Tras el derrocamiento de Ben Ali el 14 de enero de 2011, los activistas egipcios, especialmente los blogueros, convocaron manifestaciones el 25 de enero de 2011.⁷⁹ El simbolismo era esencial, porque el 25 de enero es una fiesta nacional dedicada a los mártires de la policía en Egipto,⁸⁰ de ahí también el lugar, la plaza de Tahrir.⁸¹

Las revoluciones de la Primavera Árabe fueron guiadas más por expresiones populares, y no por una ideología. Las consignas contra las dic-

⁷⁵ ¡Basta ya! Movimiento Egipcio por el Cambio formado por un grupo de marxistas, nasseristas, islamistas y liberales.

⁷⁶ El Mahdi: *op. cit.*, pág. 90.

⁷⁷ En 2005, su blog *Manalaa* ganó el Premio Especiales Reporteros Sin Fronteras en *Deutsche Welle* de *Best of Blogs*.

⁷⁸ Levinson, C.: «*Egypt's Growing Blogger Community Pushes limits of Dissident*», *The Christian Science Monitor*, 2005. Accesible en Recuperado de <<http://www.csmonitor.com/2005/0824/p07s01-wome.html>>.

⁷⁹ La fecha ya había sido elegida de antemano.

⁸⁰ Sika, N.: *The Evolving Ruling Bargain in the Middle East. Taking Power, Re-Making Power: The Threads of the Cultures of Resistance behind the Arab Spring*, Qatar: Center for International and Regional Studies at the Georgetown University School of Foreign, 2013.

⁸¹ Allí se encuentra el edificio Mogamma, una de las principales sedes administrativas y policiales.

taduras coreadas por la multitud eran inicialmente: «No vamos a irnos hasta que él se vaya». Además, había demandas económicas y sociales como: «pan, libertad, justicia social», «no al desempleo de los jóvenes», «no a la pobreza», «¡queremos vivir!, ¡queremos comer!». La columna vertebral de esta revolución, interclasista e intergeneracional —como en otros casos históricos estudiados— estaba formada por una coalición de jóvenes, trabajadores, y elementos de las clases medias.

La originalidad de este enfoque para derrocar dictadores sugiere otro camino hacia el cambio social radical en el siglo XXI: la ocupación sostenida del espacio público seguida de la lucha por una sociedad más abierta y una forma de Gobierno más democrática.⁸²

La reacción norteamericana

La política exterior de Estados Unidos hacia Egipto antes del 2011 y durante ese año se basaba en el equilibrio entre tres factores: sus intereses estratégicos guardados o facilitados por Egipto; el deseo del pueblo egipcio de democracia y una mejor gobernanza en consonancia con los valores estadounidenses; y —en menor medida— la creencia sostenida por varios académicos, políticos y burócratas estadounidenses de que la cultura árabe de Egipto no era compatible con la democracia.⁸³

La administración norteamericana fue pillada por sorpresa por las Primaveraes Árabes. A pesar de ser conscientes de las políticas represivas y corruptas que practicaban, pensaban que estos regímenes eran demasiado fuertes como para que cualquier revuelta popular los derrocara. En Doha, el 13 de enero de 2011, la secretaria de Estado Clinton afirmaba que «en muchos lugares, y de muchas formas, los cimientos de la región se están hundiendo en las arenas movedizas» pero sin siquiera mencionar los acontecimientos en Túnez.⁸⁴

El Gobierno estadounidense siempre pensó que se enfrentaba a una elección binaria entre «los viejos burócratas militares de Mubarak» y la Hermandad Musulmana. Aunque en los ejercicios sobre escenarios teóricos en el Departamento de Estado, se había pensado en una alternativa radical, nunca se consideró una posibilidad real. Estaban ciertamente sorprendidos, según un antiguo funcionario del Departamento de Estado: «en Egipto, pensábamos que era otra protesta más, pero rápidamente se hizo evidente que había un nuevo nivel de escalada».⁸⁵

⁸² Sika: *op. cit.*

⁸³ Mansour(b), K.: «Dances on quick sands: The US and the Arab Spring (Part 6)», *Ahram Online, online*: 23 de diciembre de 2013, citado: 11 de junio de 2014. Recuperado de <<http://english.ahram.org.eg/News/89612.aspx>>.

⁸⁴ Mansour, K.: *op. cit.*

⁸⁵ *Ibíd.*

Sorpresa para los egipcios también

El martes 25 de enero de 2011, cientos de miles de egipcios tomaron las calles demandando la renuncia inmediata del presidente Hosni Mubarak. Las manifestaciones tuvieron lugar en casi todas las ciudades importantes de Egipto, y no se limitaban a las clases poco privilegiadas. Incluían a un gran número de miembros educados de la clase media y media alta, y un número de mujeres sin precedentes, algunas de ellas con los niños en los brazos.⁸⁶

Esta revolución también tomó por sorpresa a los propios egipcios, porque su escala no tenía precedentes y no había habido señales de que un evento de esta magnitud pudiera producirse.⁸⁷ Los eslóganes eran seculares y ponían su acento en la libertad política y el respeto por la dignidad humana. Así describía Galal Amin,⁸⁸ el comienzo de las revoluciones de enero de 2011:

«A pesar de la diversidad del grupo, la chispa inicial de las protestas en Al-Midan⁸⁹ fue dominada por la juventud. La socialización política en protestas multitudinarias de las organizaciones juveniles se hace a través de organizaciones como Kefaya y la Coalición Nacional para el Cambio, liderado por Mohamed El-Baradei. Sin embargo, más tarde la desilusión empuja a los jóvenes a tomar las cosas por su cuenta y crean sus propias organizaciones, como *Movimiento Juvenil 6 de abril*, o *Todos Somos Khalid Said*».⁹⁰

Dos días antes de las protestas, estos movimientos juveniles ofrecían formación *online* sobre cómo evitar enfrentamientos con las fuerzas de seguridad,⁹¹ mientras que la oposición laica tradicional era prácticamente irrelevante en el momento de inicio de la revolución; la aparición de Al Baradei tuvo más una repercusión mediática que una influencia real.

Hossam Tammam⁹² recuerda que⁹³ tanto Al Gama'a Al Islamiya como el resto de los yihadistas que recientemente habían renunciado a la violen-

⁸⁶ Amin, G.: «What is happening to Egyptians? Economist and political thinker Galal Amin talks to Shaden Shehab about Egypt's political, economic and social dilemmas», *Al Ahram Weekly*, 19 de diciembre de 2013, issue n.º 1.177, pág. 1.

⁸⁷ No había líderes obvios, no estaba dirigido por fundamentalistas religiosos ni por una masa hambrienta demandando comida más barata.

⁸⁸ Conocido comentarista y economista egipcio, profesor de la Universidad Americana de El Cairo.

⁸⁹ Otro nombre de la plaza de Tahrir.

⁹⁰ Amin, G.: *op. cit.*, pág. 1.

⁹¹ Abdel Baky, M.: «Cyber revolution», *Al Ahram Weekly*, 1.034, *online*: 10 de febrero de 2011. Recuperado de <<http://weekly.ahram.org.eg/2011/1034/sc30.htm>>.

⁹² Antiguo miembro de la Hermandad y conocido experto en movimientos islámicos.

⁹³ Tammam, H.: «Islamists and the Egyptian revolution», *Egypt Independent*, *online*: 8 de febrero de 2011, citado: 6 de mayo de 2014. Recuperado de <<http://www.egyptindependent.com/opinion/islamists-and-egyptian-revolution>>.

cia hicieron un llamamiento a finalizar la revolución. Al Gama'a Al Islamiya expresó su satisfacción con la intención de Mubarak de no presentarse de nuevo a las elecciones presidenciales, y la dirección de los Hermanos Musulmanes había aceptado participar en el diálogo político, movidos por el deseo de legalización y de trasladar los beneficios de la revolución al campo político.

Por su parte Said⁹⁴ compara Oriente Medio con una cebolla, en la que cada capa que quitas revela otra y así sucesivamente. La primera capa es la verdad que ciega, las revoluciones árabes. En la segunda capa aparecen signos de división y lucha que nos llevan hacia un destino desconocido. La tercera capa revela el miedo al «terror» que ha aparecido en el Sinaí manipulado por los regímenes anteriores. Lo que está ocurriendo en el Sinaí no es exclusivo de la revolución egipcia, sino que está apareciendo en todas las revoluciones árabes.

Papel de las Fuerzas Armadas

El papel jugado por las Fuerzas Armadas (FAS) egipcias es un elemento de obligado análisis, entre otras razones, por ser un actor económico fundamental en el país. La «revolución» de Egipto finalizó con la asunción del poder por el Consejo Supremo de las FAS, que prometió no mantenerse en el poder más de seis meses (las elecciones estaban inicialmente previstas para septiembre). En los últimos seis años las FAS habían visto con poca simpatía la escalada de Gamal Mubarak y otros hombres de negocios de su entorno, por el afán que tenían de imponer su hegemonía en bancos y medios de comunicación.

Durante toda la revolución egipcia las FAS fueron consideradas como actores neutrales, cuyo papel fue esencial a la hora de evitar una escalada de la violencia y de las represalias policiales. Las señales que enviaba Washington convencieron al Ejército egipcio de que contaría con el apoyo de Washington si se levantaba contra Mubarak. Estos mensajes estaban motivados en gran parte por el temor de que el propio Ejército pudiera fraccionarse y las demandas revolucionarias seguir creciendo, con lo que a medio plazo podría ser imposible salvar cualquier parte del régimen, incluido al Ejército, sin enfrentamientos sangrientos.⁹⁵

Para los intereses estratégicos, y los valores de Estados Unidos, era preferible salvar al régimen tras su decapitación. El 10 de febrero, los generales egipcios informaron a funcionarios estadounidenses de que todo estaba preparado para la salida de Mubarak. Cuando Mubarak quiso ope-

⁹⁴ Said, A. M.: «The black threat to the revolution», *Al Ahram Weekly online*, issue n.º 1062, 08 25-31, 2011.

⁹⁵ Mansour(b): *op. cit.*

nerse, el secretario de Defensa Robert Gates, llamó a Tantawi para decirle que Mubarak tenía que salir, y que los Estados Unidos estaban preparados para «guiar y ayudar al ejército egipcio» a través de la transición.⁹⁶

A nadie le gustan los cambios, sobre todo cuando son turbulentos. Hillary Clinton le decía a Obama, al ponderar lo que ocurriría en Egipto después de la caída de Mubarak, «esto probablemente va a salir bien... pero tardará 25 años». El dramático cambio en Oriente Medio ni había sido instigado ni podía ser detenido por los Estados Unidos, a menos que pretendieran imitar al *rey Canuto* y tratar de detener la marea. De hecho, prevaleció el enfoque realista sobre el idealista.⁹⁷

Período posrevolucionario

El 11 de febrero de 2011, el recientemente nombrado vicepresidente Omar Suleimán⁹⁸ anunció que Mubarak abandonaba la presidencia y entregaba el poder al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (SCAF). La Junta militar, encabezada por el jefe de Estado de facto, Mohamed Hussein Tantawi, anunció el 13 de febrero la suspensión de la Constitución, la disolución de ambas cámaras, y que los militares gobernarían durante seis meses hasta que pudieran celebrarse elecciones. Proponen unas enmiendas constitucionales que fueron sometidas a referéndum.

Gobierno del SCAF

El 19 de marzo, el 77,2% de los votantes dijo sí a las enmiendas constitucionales propuestas en un referéndum, por las que se relajaban las restricciones a los candidatos presidenciales, y obligaban al próximo Parlamento electo a designar una asamblea de 100 miembros que redactara una nueva Constitución. Tres meses después, muchas de las fuerzas y figuras políticas que se opusieron a las enmiendas estaban presionando para que se ignorara el resultado del referéndum, con el argumento de que la Constitución debía ser redactada antes de cualquier elección.

Cuando los militares se hicieron con las riendas del poder, pensaban en la Hermandad como un aliado seguro que podría ayudarles a evitar el desmantelamiento de la estructura de poder autoritario de Mubarak y a poner fin a la insurrección del pueblo. A diferencia de la juventud re-

⁹⁶ Mansour(b), K.: *op. cit.*

⁹⁷ Mansour(c), K.: «Dances on quick sands: The US and the Arab Spring (Part 7)», *Ahram Online*, online: 9 de enero de 2014, citado: 11 de junio de 2014. Recuperado de <<http://english.ahram.org/News/91120.aspx>>.

⁹⁸ El 29 de enero de 2011, en plena Primavera Árabe, fue nombrado vicepresidente de Egipto cubriendo un puesto que había estado vacante durante los 30 años de presidencia de Mubarak.

volucionaria, el liderazgo de la Hermandad había mantenido líneas de comunicación abiertas con el «estado profundo» del régimen, había sido reacio a unirse a la revolución, y —en contraste con la juventud revolucionaria— supervisaba una organización altamente disciplinada cuyo enorme número de miembros estaba obligado por obediencia.⁹⁹

La Hermandad había hecho campaña a favor del «sí» en el referéndum, una fuerte campaña a favor de los cambios constitucionales propuestos y abogaba por la instalación de un Gobierno islámico en Egipto. La ambivalencia de su posición sobre el papel que debían desempeñar las mujeres y las minorías cristianas en su eventual Gobierno islámico —como si podían aspirar a la presidencia o a ser jueces— preocupa a grandes segmentos de la sociedad. Los más críticos afirmaban que la Hermandad y el antiguo partido gobernante —las fuerzas políticas mejor organizadas en el país— podían ganar más en unas elecciones anticipadas, que traerían el primer Gobierno democráticamente electo de Egipto para reemplazar el régimen del derrocado presidente Hosni Mubarak,¹⁰⁰ lo que de hecho se confirmó con la victoria de la Hermandad.

La credibilidad de las FAS decrece rápidamente. La gente protestaba en la plaza Tahrir y en otros lugares del país bajo el lema «viernes por la recuperación de la revolución», para presionar al consejo militar gobernante para que levantara las leyes de emergencia y entregara el poder a una autoridad civil. En otra ocasión, los organizadores bautizaron su protesta planeada del viernes «Gracias, ahora ya pueden regresar a sus cuarteles».¹⁰¹

Más de 60 grupos políticos estaban involucrados en el lanzamiento de la Iniciativa Popular Consenso, que presionaba para que el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (SCAF) entregara el poder a una autoridad civil el 30 de abril de 2012, tras las elecciones parlamentarias y presidenciales. Se presionaba al ministro de Interior para que preparara un plan coherente para restaurar el orden en las calles, y se pedían cambios en la normativa vigente sobre la Asamblea del Pueblo y el Consejo de la Sura, el fin de las leyes de emergencia, el cese inmediato de los juicios de civiles ante tribunales militares o de seguridad del Estado, y el nuevo juicio ante tribunales civiles de los ya condenados en militares.¹⁰²

⁹⁹ Shukrallah, H.: «The decline and fall of the Muslim Brotherhood», *Ahram Online, online*: 6 de diciembre de 2012, citado: 11 de junio de 2014. Recuperado de <<http://english.ahram.org.eg/News/59933.aspx>>.

¹⁰⁰ Michael, M.: *Constitutional amendments approved in Egypt referendum*, Toronto: The Star, *online*: 11 de marzo de 2011. Recuperado de <http://www.thestar.com/news/world/2011/03/20/constitutional_amendments_approved_in_egypt_referendum.html>.

¹⁰¹ Abdel Baky(b), M.: «*Searching for one voice*», *Al Ahram Weekly*, issue n.º 1.066, 2011. Accesible en Recuperado de <<http://weekly.ahram.org.eg/2011/1066/eg4.htm>>.

¹⁰² Abdel Baky(b): *op. cit.*

Tarek El Zomor,¹⁰³ líder de Al Gama'a Al Islamiya, afirmaba por entonces:

«Los egipcios necesitan ver un calendario claro de cuándo dejarán el poder los militares. Sin él las protestas continuarán diariamente y Egipto se enfrenta al caos. Cada día habrá una protesta en la calle, y el país se hundirá en un caos sin precedentes».¹⁰⁴

Creado para operar en silencio, el SCAF inmediatamente se sumergió en el papel eminentemente político de la gestión del país durante el período de transición y para dar forma a la misma. Y como recogía *Carnegie Endowment for International Peace*,¹⁰⁵ a medida que la transición se iba encendiendo, el CSFA se iba convirtiendo en mucho más político, lo que se hace especialmente evidente en sus declaraciones contradictorias y las políticas adoptadas en los últimos dos meses. Este papel político comenzó a socavar la imagen del SCAF como defensor del pueblo egipcio y de sus aspiraciones revolucionarias.

Todos los miembros del consejo eran oficiales militares de alta graduación. Entre ellos figuraban algunos que ocupaban cargos políticos en el Ministerio de Defensa, como el ministro de Defensa y comandante en jefe, mariscal de campo Mohamed Hussein Tantawi, y cinco ministros auxiliares; otros ocupaban puestos de mando en las Fuerzas Armadas, entre ellos el jefe del Estado Mayor y los comandantes de los diferentes servicios militares.¹⁰⁶

Desde que el SCAF tomó el poder en febrero de 2011, no todos los miembros compartían la misma visibilidad, con un puñado de ellos que aparecían en la mayoría de los comunicados de prensa y en los medios. Además del mariscal de campo Tantawi y el teniente general Sami Hafez Anan, los más mediáticos del SCAF fueron los secretarios adjuntos de la Defensa. Los diez comandantes de las diferentes divisiones militares fueron mucho menos políticos y no hicieron muchas declaraciones públicas.¹⁰⁷

Entre las elecciones parlamentarias y presidenciales

El calendario de las elecciones parlamentarias y presidenciales fue controvertido desde el principio. Poco después de la declaración constitucional, un portavoz de la SCAF indicó que las elecciones presidenciales se realizarían dos meses después de las legislativas, posiblemente en

¹⁰³ Político islamista egipcio y secretario general del Partido Construcción y Desarrollo. Fue encarcelado en 1984 tras el asesinato de Anwar Sadat y liberado en 2011.

¹⁰⁴ Abdel Baky(b): *op. cit.*

¹⁰⁵ Carnegie: «The SCAF: An Overview of its Actions», Carnegie Endowment for International Peace, *online*: 10 de enero de 2012. Recuperado de <<http://www.aucegypt.edu/gapp/cairoreview/pages/articleDetails.aspx?aid=129>>.

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷ Carnegie: *op. cit.*

noviembre de 2011. El 12 de julio, en respuesta a una sentada en la plaza Tahrir, el SCAF anunció un nuevo retraso en las elecciones parlamentarias hasta finales de septiembre, con las presidenciales en enero. El 6 de octubre, el SCAF decidió retrasar aún más las elecciones presidenciales hasta después de la redacción de una nueva Constitución y su aprobación por referéndum.¹⁰⁸ Esta última decisión se revierte, cambiando la fecha al 23 de noviembre, con la promesa de celebrar elecciones presidenciales antes de junio de 2012.¹⁰⁹

El momento culminante del poder de los Hermanos Musulmanes llega con las elecciones parlamentarias, que se realizan en tres etapas y a dos vueltas¹¹⁰ —entre el 23 de noviembre y el 11 de enero— para permitir una supervisión judicial plena. La coalición Alianza Democrática por Egipto, liderada por el partido Libertad y Justicia, obtiene un 37,7% de los votos, lo que representaba 235 escaños sobre un total de 498 elegibles,¹¹¹ seguido del bloque islamista liderado por el partido Al Nour, de tendencia islamista salafista con un 27,8% y 96 escaños. A ellas hay que añadir las 10 actas obtenidas por el partido islamista moderado Al Wasat. Esto deja a un treinta por ciento de los escaños de la Asamblea del Poder Popular para los partidos no islámicos que además se dividen en numerosas tendencias.

El partido no islamista que obtuvo mejores resultados fue al Wafd, con 41 escaños; seguido del Partido Socialdemócrata Egipcio, con 16 escaños; y el Partido Liberal Egipcios Libres, con 15 escaños. Estos últimos hicieron campaña con el Partido de Al Tagammu como parte de la alianza Bloque Egipto (que se disuelve tras las elecciones). Además, la alianza la Revolución Continúa ganó diez asientos, que fueron principalmente a los grupos de izquierda y de la juventud; el Partido centrista al Adl obtuvo dos escaños. Por último, el Partido Socialista al Karama de Hamdeen Sabahi, ganó seis escaños.

Los Hermanos Musulmanes ya habían perdido una gran parte de su apoyo popular al llegar a las elecciones presidenciales. Igualmente las elecciones se hacen en dos rondas; en la primera celebrada el 23-24 de mayo y con un 46% de participación, se produjo prácticamente un empate entre cuatro candidatos:

- Mohamed Morsi (25%),
- Ahmed Shafik (24%),

¹⁰⁸ Lo que significaría que las elecciones presidenciales se podrían retrasar hasta abril de 2013.

¹⁰⁹ Carnegie: *op. cit.*

¹¹⁰ Primera etapa: 28-29 de noviembre de 2011 con segunda vuelta el 5-6 de diciembre; la segunda etapa: 14-15 de diciembre de 2011 con segunda vuelta el 21 al 22 de diciembre, y la tercera etapa: 3-4 de enero de 2012 con segunda vuelta del 10 al 11 enero.

¹¹¹ Diez diputados eran designados directamente por el presidente.

- Hamdeen Sabahi (21%),
- Abdel Moneim Aboul Fotouh (18%).

En la segunda vuelta, que se celebra el 24 de junio y que gozó de una participación del 52%, había que elegir entre Morsi y Safik, ganando —al menos oficialmente—¹¹² Morsi por un estrecho margen (51% a 48,3%). Morsi, que recibió 13.230.131 votos en la segunda vuelta, juró su cargo el 30 de junio de 2012, convirtiéndose en un año en más impopular que el propio Mubarak y siendo depuesto por un golpe militar el 3 de julio de 2013.

El Gobierno de los Hermanos Musulmanes

Tanto para los militares como para los aliados de la Hermandad Musulmana, la revolución no había dado lugar a un nuevo orden político y social, ya que se había creado un vacío de poder que debía ser llenado. Para la Hermandad en concreto, el momento del *Tamkin* o empoderamiento había llegado. Un acuerdo para compartir el poder entre los herederos gemelos del régimen de Mubarak parecía escrito en las estrellas.¹¹³

Los fascinantes acontecimientos ocurridos en Egipto desde el inicio de la revolución el 25 de enero de 2011, solamente pueden ser explicados a través de las tres «narrativas» que aparecen tras la deposición de Mubarak. La primera era la de los activistas que la habían desencadenado, o que se unieron rápidamente al levantamiento. La unidad, que se produce alrededor del objetivo común —el derribo del régimen— pronto dio paso a una fragmentación en diferentes ideologías, puntos de vista, ambiciones y egos. En menos de seis meses, aparecen más de un centenar de coaliciones de jóvenes y frentes revolucionarios, surgen decenas de organizaciones de la sociedad civil que claman por diversas causas, y aparecen numerosos periódicos y canales de TV nuevos.¹¹⁴

La segunda «narrativa» fue la del islam político. Ni los Hermanos Musulmanes, ni los salafistas habían participado en la etapa inicial del levantamiento de 2011. El liderazgo de la Hermandad era muy reacio a participar, incluso después de pasados los primeros días y de que el impulso de la revuelta creciera. La decisión de participar se produjo después de que varios grupos de jóvenes miembros de la Hermandad ya hubieran salido a las calles junto a los primeros manifestantes. El liderazgo de la Hermandad lanzó una cantidad considerable de recursos del grupo y de repente, cientos de miles de miembros de la Hermandad tomaron las calles. Y cuando Mubarak se retiró de la escena, se mantuvieron como el

¹¹² Ahmed Shafiq apeló los resultados, por las numerosas regularidades cometidas por los HM. Para algunos expertos, los resultados podrían haber sido «cocinados» para evitar el triunfo de un antiguo PM de Mubarak.

¹¹³ Shukrallah: *op. cit.*

¹¹⁴ Osman, T.: «Egyptian Dreams», *The Cairo Review of Global Affairs*, online: 14 de mayo de 2014, citado: 14 de junio de 2014. Recuperado de <<http://www.aucegypt.edu/gapp/cairoreview/Pages/articleDetails.aspx?aid=573>>.

único grupo político estructurado organizado que podría llenar el vacío producido.¹¹⁵

La declaración triunfal del presidente Mohammed Morsi, la tarde del 29 de junio de 2012, captura el simbolismo del momento. El grupo, que solo dieciocho meses antes se consideraba ilegal y el enemigo jurado de la república que había gobernado Egipto durante más de seis décadas, había ascendido a la cima del poder. Parecía que el islam político había logrado, después de muchas décadas, hacerse cargo de Egipto, el país más grande, más poblado, y estratégicamente más importante del mundo árabe.¹¹⁶

Tras su ascenso al poder, la Hermandad Musulmana se enfrenta a desafíos difíciles: una vez en el cargo, el grupo fue pronto el blanco de una ira creciente. Muchos observadores argumentan que esto se debía a que la Hermandad no cumplió con los objetivos socioeconómicos que se había fijado para sí misma. Pero la mala gestión económica no puede explicar plenamente la citada ira.¹¹⁷

Amplios sectores sociales en Egipto, especialmente de la clase media urbana, tenían dudas respecto al objetivo último de la Hermandad. La nueva retórica del grupo fue poco convincente para millones de egipcios que, a lo largo de varias décadas, habían crecido temerosos del *slam* político en general y de la Hermandad en particular. Millones sospechaban que la Hermandad estaba trabajando sistemáticamente para islamizar el Estado y la sociedad, y que la nueva administración de Morsi estaba ocupando todas las instituciones importantes y estratégicas del Estado, con miembros de la Hermandad cuya lealtad no estaba dirigida hacia el Estado egipcio, sino hacia su propio grupo.

El proceso apresurado y excluyente con el que se redactó y ratificó la Constitución de diciembre de 2012 avivó estos temores. De repente, Egipto parecía al borde de adoptar una Carta Magna altamente islámica con la que grandes sectores sociales, incluso musulmanes piadosos, consideraban incompatibles los principios de la experiencia histórica de Egipto y su tejido social.¹¹⁸

Como hicieran los anteriores presidentes, el primer presidente civil de Egipto de los últimos 60 años, Mohamed Morsi, trató desde un principio de consolidar sus poderes. El 12 de agosto Morsi ordenó el retiro del mariscal de campo Mohamed Hussein Tantawi,¹¹⁹ del jefe del Estado Mayor del Ejército, Sami Anan, y otros generales. Morsi nombra nuevo ministro

¹¹⁵ *Ibíd.*

¹¹⁶ Osman, T.: *op. cit.*

¹¹⁷ *Ibíd.*

¹¹⁸ *Ibíd.*

¹¹⁹ Ministro de Defensa de la era Mubarak y el jefe del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (SCAF) tras la deposición de Mubarak.

de Defensa y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas a Abdel Fattah El Sisi, de 58 años y bajo perfil, hasta entonces el jefe de la inteligencia militar.¹²⁰

¿Pudo ocurrir todo esto sin el conocimiento de la imponente embajada norteamericana en El Cairo? Imposible, y menos con Anne Woods Patterson como embajadora: Patterson fue la arquitecta de la estrecha cooperación con los Hermanos Musulmanes, y el presidente Morsi tuvo el apoyo estadounidense para librarse de Tantawi.¹²¹ El portavoz del Pentágono, George Little, comentaba a los periodistas: «Esperábamos que el presidente Morsi suscitara en algún momento cambios en la cúpula militar». La decisión de Morsi es un claro recordatorio del movimiento efectuado por Sadat en contra de sus oponentes en 1971. Se puede concluir que Morsi «ganó una batalla» contra el Ejército para construir un Egipto como Estado civil, pero «perdió la guerra» para ser un presidente civil de todos los egipcios.¹²²

El giro estadounidense, pasando de apoyar a la SCAF a apoyar a los islamistas y a Morsi, se inició tras la radical victoria islamista en las elecciones parlamentarias. Clinton pidió a SCAF que entregara el poder al presidente electo. Tantawi en airada respuesta afirmó que el SCAF no se retiraría hasta que se impusiera la estabilidad en Egipto. Los Estados Unidos estaban muy interesados en tratar con una sola institución, la presidencia o el Ejército. Se optó por el presidente porque Morsi y los islamistas podrían servir mejor a sus intereses en la región.¹²³

Fue un error, inducido por la embajadora Patterson, que hizo perder credibilidad a los Estados Unidos en la región. En opinión de Shehata¹²⁴ «la historia de la política exterior norteamericana muestra que los estadounidenses priorizan sus intereses, incluso cooperando con sus más feroces enemigos para obtener esos intereses». El respaldo estadounidense a Morsi fue visto por muchos cristianos como una traición a sus aspiraciones de derechos humanos: «había que rezar a Dios y no contar con los estadounidenses». Figuras políticas, como Farida Al Naqqash¹²⁵ del partido Al Tagammu, pensaban que Morsi se convertiría en otro dictador al concentrar ambos poderes legislativo y ejecutivo.

¹²⁰ El Din(b), G. E.: «*Consecrating the pharaoh*», *Al Ahram Weekly*, 2012. Accesible en Recuperado de <<http://weekly.ahram.org.eg/2012/1111/eg5.htm>>.

¹²¹ Tantawi había trabajado con los EE. UU. durante décadas.

¹²² Shehata, S.: «Backing Morsi: America's radical shift», *Ahram Online, online*: 18 de agosto de 2012. Recuperado de <<http://english.ahram.org.eg/News/50697.aspx>>.

¹²³ *Ibíd.*

¹²⁴ *Ibíd.*

¹²⁵ Antigua líder estudiantil de izquierdas en los años 70.

El monopolio islamista dio lugar a un proyecto de Constitución mediocre. En octubre de 2012 Ahmed Maher¹²⁶ criticó el proyecto de Constitución, «por ser vago, despejando así el camino hacia el autoritarismo». Las peores críticas fueron contra el artículo 145 del proyecto, relativo a los poderes del presidente en la formación del gabinete. El grupo consideraba que no especificaba el proceso de elección de un Gobierno o de su jurisdicción. El artículo 145 recibió críticas similares de otros grupos políticos.¹²⁷

El analista político Emad Gad¹²⁸ sostenía que «las fuerzas liberales deben hacer frente a los islamistas radicales que quieren escribir una Constitución religiosa, socavando la igualdad de género, conservando los poderes faraónicos del presidente e imponiendo su dominación coactiva bajo la apariencia de la aplicación de la sariá islámica»; «Los islamistas tienen prisa en imponer su constitución medieval y nuestra lucha es para evitarlo».¹²⁹

Pero Abul El Madi¹³⁰ instó a las fuerzas seculares a tener una visión más objetiva del proyecto de Constitución «y no verlo como motivos para ajustar cuentas con los islamistas en los tribunales». El proyecto de Constitución pudiera parecer extrema para los no islamistas, pero es insuficiente para algunos islamistas de la Asamblea Constituyente. El Partido Nour exigió la modificación del artículo 2 sobre la sharía, y rechazó cualquier artículo que se refiriera a la igualdad de género. Los miembros liberales acusan a los islamistas de usar su mayoría para ayudar al presidente islamista Morsi a mantener los mismos poderes draconianos que disfrutó su predecesor por cortesía de la Constitución de 1971.¹³¹

Después de que Morsi emitiera una declaración constitucional, el 22 de noviembre, que convertía sus decisiones en inmunes ante la impugnación judicial, estallaron feroces protestas. Sus críticos argumentaron que el decreto ponía a Morsi por encima de la ley y de la Constitución, sus partidarios que el decreto permitiría al presidente cortar de raíz las maniobras del anterior régimen, incluyendo el reemplazo de Abd el Megid Mahmud, fiscal general de la era Mubarak.¹³²

¹²⁶ Uno de los cofundadores del Movimiento Juvenil 6 de abril, y un destacado participante en las manifestaciones antiMubarak en Egipto en 2011.

¹²⁷ «Islamist monopoly led to lacklustre draft constitution: 6 April leader», *Ahram Online*, online: 24 de octubre de 2012, citado: 11 de junio de 2014. Recuperado de <<http://english.ahram.org/News/56451.aspx>>.

¹²⁸ Antiguo parlamentario e investigador del Centro de Estudios Políticos y Estratégicos Al Ahram.

¹²⁹ El Din, G. E.: «*Skating on thin ice*», *Al Ahram Weekly*, 2012. Disponible en Recuperado de <<http://weekly.ahram.org/2012/1120/fr1.htm>>.

¹³⁰ Islamista moderado y presidente del Partido Wasat.

¹³¹ El Din: *op. cit.*

¹³² «Egypt PM: New constitutional declaration to be issued within hours», *Ahram Online*, online: 8 de diciembre de 2012, citado: 11 de junio de 2014. Recuperado de <<http://english.ahram.org/News/60089.aspx>>.

Los manifestantes antiMorsi acusaban al presidente de traicionar a la democracia en favor de la dictadura. El entonces presidente del Gobierno Qandil defendía la declaración constitucional: «El propósito de esta declaración es la protección (de las decisiones del presidente), y no la creación de una nueva dictadura como afirman algunas personas». La oposición criticaba también que el proyecto de Constitución limitará muchas libertades al imponer una versión estricta de la ley islámica.¹³³

La caída de Morsi

Casi dos años después de la revolución egipcia, y cinco meses después de ocupar el cargo político supremo de la nación, opina Haní Shukrallah,¹³⁴ el liderazgo de la Hermandad Musulmana ya no parecía capaz de percibirse a sí mismo y sus aliados— se transformó de simples sujetos en ciudadanos autotitulados, autoempoderados, y autoemancipados de una nación muy diversa y profundamente pluralista, en términos de políticas, cultura, preferencias de estilo de vida, lugares e intereses sociales, ideológicos y creencias religiosas.¹³⁵

Para Shukrallah, poco a poco la Hermandad y sus aliados se vieron como un batallón avanzado de una *Umma islámica* mítica, para la cual el Egipto posrevolucionario solo suponía despojos maduros para la cosecha, y su pueblo, sujeto a ser conquistado y subyugado, tras lo que podría describirse como «pérdida de la virtud cívica».¹³⁶

La ecuación era aparentemente simple para Morsi, a partir de una victoria pírrica, ocupar todas las instancias del poder del Estado. Comenzó con las FAS, al sustituir a un poderoso Tantawi por un débil y pío Al Sisi, permitiendo así una penetración en fuerza de los Hermanos Musulmanes en las FAS, auténtico corazón del Estado. El resultado muestra el desconocimiento profundo, Tantawi está desde hace tiempo desconectado de las FAS y Sisi representaba la nueva generación de hombres fuertes de la misma, comprometidos con la primera República.

Pero los datos son tozudos y en una encuesta realizada por el prestigioso sociólogo egipcio-americano James Zogby, entre los días 4 de abril y 12 de mayo, daba los siguientes resultados:

- El Partido Libertad y Justicia de la Hermandad Musulmana gozaba de la confianza de poco menos del 26% de los adultos de Egipto.

¹³³ *Ibíd.*

¹³⁴ Editor jefe de *Al Ahrām Weekly*, entre 1991 y 2005 y más tarde fundador y hasta febrero de 2011 editor jefe de *Ahrām Online*. Crítico tanto del Gobierno del SCAF como posteriormente del de Morsi y partidario del golpe del 3 de julio de 2013.

¹³⁵ Shukrallah: *op. cit.*

¹³⁶ *Ibíd.*

- Los principales grupos de la oposición (el Frente de Salvación Nacional y el Movimiento 6 de abril) combinados tenían una base de apoyo más amplia de casi el 35% de la población adulta.
- El resto, casi el 40% de la población, parecía no tener confianza ni en el Gobierno, ni en cualquiera de los partidos políticos de una oposición desorganizada y sin un liderazgo claro.
- Es palpable una brecha a través de líneas religiosas e ideológicas. Los musulmanes eran tres veces más propensos que los cristianos a considerar que actualmente se encontraban mejor (30% frente a 9%), con más de ocho de cada diez cristianos encuestados respondiendo que están en peor situación (81%).
- Entre los egipcios, se estaba cerca de la confianza universal en el Ejército (94%).¹³⁷

Pero había otra narrativa más, la tercera, la de la primera República. Los pilares de esa estructura de poder, y en especial los militares, señalaron que fueron primordialmente las demandas de amplios sectores sociales que habían prestado su apoyo al levantamiento de 2011 como las asociaciones sindicales, grupos de agricultores, y muchos componentes de las clases medias bajas, quienes propiciaron la caída del régimen. Buscaban remedio a su rabia por la corrupción y la falta de separación entre poder y riqueza que había caracterizado la última década del reinado de Mubarak, su consternación por el intento de traspasar el país de padres a hijos, y su frustración por la falta de un proyecto nacional en más de veinte años.¹³⁸

El derrocamiento de Morsi y las nuevas elecciones presidenciales

En el espacio de los pocos meses discurridos entre las elecciones parlamentarias (del 28 de noviembre de 2011 al 11 de enero de 2012) y la primera ronda de las elecciones presidenciales (23-24 de mayo de 2012), la Hermandad había perdido más de la mitad de su base electoral, casi siete millones de votos.¹³⁹ Posteriormente, la caída de popularidad fue en picado.

En opinión de Tarek Osman,¹⁴⁰ mientras que los activistas y los principales poderes del islam político en Egipto vieron el levantamiento de 2011 como un *tsunami* que barrería el orden político existente, los pilares de la primera República lo identificaron como una oportunidad para librar a su

¹³⁷ Tewfik, O. P.: *Egyptian Support for Morsi and the Muslim Brotherhood Plummets*, Arab American Institute, online: 17 de junio de 2013, cit- add: 15 de junio de 2014. Recuperado de <<http://www.aaiusa.org/blog/entry/poll-egyptian-support-for-morsi-and-the-muslim-brotherhood-plummets/>>.

¹³⁸ Osman: *op. cit.*

¹³⁹ Shukrallah: *op. cit.*

¹⁴⁰ Es el autor del libro *Egipto al borde del abismo: de Nasser a Mubarak*.

estructura de poder de los males que le habían afectado en la última década de gobierno del presidente Mubarak. Una nueva generación dentro de la república, y especialmente en el Ejército, creía que la demanda de los segmentos sociales más amplios en el país no era la demolición de la estructura de poder que había controlado Egipto desde 1952, sino su reforma. También creían que esta generación más joven en el interior de la república y sobre todo en el interior de las Fuerzas Armadas podría, y debería, llevar esa reforma.¹⁴¹

En una entrevista con el político nasserista y candidato presidencial Hamdeen Sabahi,¹⁴² describe con precisión el «contexto político» en el que se celebran las elecciones:

«Al igual que con todas las etapas transitorias, (el contexto político) es muy complejo. Los egipcios quieren construir una democracia y tienen la capacidad para hacerlo. Por otro lado, hay un ambiente muy polarizado que se extiende más allá de la competencia política sana, que está contaminado por el discurso del odio y la exclusión del otro. Corrientes políticas islamistas monopolizan la religión y lo usaron para excluir a otros como infieles, mientras que ahora el mismo pecado se está cometiendo en nombre del patriotismo, y muchas veces también en nombre de la revolución. Todo refleja una mentalidad de exclusión basada en la idea de que “el que no está conmigo, está contra mí”, que no puede producir relaciones democráticas y hace más daño que bien».

En su primera entrevista televisada, Al Sisi¹⁴³ dio respuesta a algunas de las preguntas que se plantean los expertos sobre sus futuras acciones, en el caso muy probable de alcanzar la presidencia. En cuanto a las comparaciones con el presidente Nasser, afirmó que «me gustaría ser como Nasser, Nasser no es solo un retrato en las paredes de los egipcios, sino una foto y una voz grabada en sus corazones». Interrogado sobre si la gente le votaría en base a su promesa de terminar con la Hermandad Musulmana como grupo, respondió, «sí, así es», pero opina que no es solo cosa suya, sino que «todos los egipcios rechazan la reconciliación con la Hermandad».

Sobre las preocupaciones de la aparición de un régimen militar, dado su pasado militar, afirma que «el ejército no ha gobernado Egipto en los últimos 30 años». «El ejército no estará involucrado en la política, pero

¹⁴¹ Osman: *op. cit.*

¹⁴² Sabahi, H.: *Exclusive Hamdeen Sabahi interview: The army should not be burdened by politics*, interv. Salma Shukrallah and Fouad Mansour, s.l. *Ahram Online*, 29 de marzo de 2014.

¹⁴³ El Sisi, A. F.: *Abdel-Fattah El-Sisi gives first ever TV interview*, interv. Passant Darwish, s.l. CBC y ONTV, 6 de mayo de 2014.

seguirá ayudando en los proyectos económicos de desarrollo»¹⁴⁴ (El Sisi, 2014). No hay duda de las posiciones iniciales de un candidato que parte como claro favorito, pero no podemos olvidar que la opinión pública cambia con facilidad si no se obtienen los resultados esperados, y que al igual que su antecesor puede pasar de ser amado a ser odiado intensamente en tan solo un año.

No todos los egipcios tienen la misma opinión sobre la intervención militar. Los partidos islámicos están a favor de la restauración del presidente Mohamed Morsi al poder, mientras que los que apoyan el movimiento Tamarod y los partidos laicos sostenían que los militares tomaron la decisión correcta al deponer a Morsi el 3 de julio. A pesar de esta división, un 93% de los adultos aún conservan la confianza en el Ejército como institución —una actitud compartida por los egipcios a través de todo el espectro político—, islamistas y secularistas por igual.¹⁴⁵

Morsi se comportaba como si hubiera llegado al poder con un apoyo popular masivo. El hecho es que solo alcanzó el poder por un estrecho margen sobre Ahmed Shafik. Por otro lado, Morsi era octavo en la línea en la jerarquía de la Hermandad Musulmana, y tenía que obedecer las órdenes de los siete que estaban por encima de él, debido al estricto e inviolable código de obediencia de la Hermandad Musulmana. Para Morsi, la revolución era una oportunidad histórica para promover el «empoderamiento» de su grupo sobre Egipto.¹⁴⁶

La ira y la frustración del pueblo egipcio acumuladas en el transcurso de un solo año provocan que se lancen masivamente a las calles el 30 de junio con el fin de reclamar su revolución. El Ejército, por su parte, no tuvo otra alternativa que ponerse del lado de la voluntad del pueblo y prevenir el estallido de la guerra civil. Morsi lo negaba; en su intransigencia ciega que no podía ver cómo su popularidad había caído drásticamente en picado.¹⁴⁷

Islamistas tras el 30 de junio

A pesar del caos tras la revolución del 30 de junio y la posterior catalogación de los Hermanos Musulmanes como una organización terrorista, la tendencia islamista aún podría tener peso en las elecciones presiden-

¹⁴⁴ Ibíd.

¹⁴⁵ Zogby, J.: «Attitudes in post-Morsi Egypt», *Al Ahram Weekly*, online: 15 de agosto de 2013, citado: 6 de mayo de 2014. Recuperado de <<http://weekly.ahram.org.eg/News/3685/21/Attitudes-in-post-Morsi-Egypt.aspx>>.

¹⁴⁶ Hassan, A. A.: «Rectifying the revolution», *Al Ahram Weekly*, online: 11 de julio de 2013, citado: 6 de mayo de 2014. Recuperado de <<http://weekly.ahram.org.eg/News/3286/21/Rectifying-the-revolution.aspx>>.

¹⁴⁷ Ibíd.

ciales. Mientras que los líderes de los Hermanos Musulmanes están tras las rejas, todavía tienen seguidores y simpatizantes en el exterior. Está la Alianza Nacional de Apoyo a la Legitimidad (NASL), que consiste en una serie de partidos políticos islamistas. Hay grupos salafistas, como la Llamada Salafista y su brazo político el Partido Nour, movimientos y partidos yihadistas, y las órdenes sufíes. Combinados, forman un bloque electoral nada despreciable. Pero ¿cómo van a emitir su voto en la elección entre Abdel Fattah Al Sisi y Hamdeen Sabahi?¹⁴⁸

La NASL se compone de 11 partidos: el Partido de la Construcción y el Desarrollo, el Partido Justicia y Libertad, el Nuevo Partido de Trabajadores, *el Fadila* (Virtud), *el Islah* (Reforma), el Partido de la Unidad Árabe, el Partido Islámico, *el Watan* (Nación), *el Wasat* (Centro), al Raya, y el Partido del Trabajo. Incluye también los sindicatos de estudiantes de las universidades Al Azhar, El Cairo y Ain Shams. Formado a finales de junio de 2013 para defender al entonces presidente Mohamed Morsi, la alianza ha tratado de presentar un frente unido.¹⁴⁹

Algunos de los partidos islamistas mencionados anteriormente son los brazos políticos de movimientos más grandes. El FJP es el brazo político de la Hermandad Musulmana, el Partido de la Construcción y el Desarrollo es el brazo político de Al Gama'a Al Islamiya, y Fadila e Islah son los brazos políticos de sectores del movimiento salafista. Al igual que el resto de los miembros de la alianza de estos grupos salafistas, ven los eventos desde 30 junio-3 julio como un golpe de Estado y no una revolución, a diferencia de la Llamada Salafista y su brazo político el Partido Nour, que suscribió la hoja de ruta pos-3 de julio.¹⁵⁰

Al Sisi dejó claro durante su campaña que no había espacio para la reconciliación con los Hermanos Musulmanes, diciendo a un presentador de televisión «aquellos que voten por mí estarán votando en contra de cualquier papel futuro de la Hermandad en la política egipcia».¹⁵¹

Insurgencia islamista en el Sinaí

Los pueblos y montañas de Sinaí del Norte se han convertido en el nuevo punto de partida para la insurgencia islamista. Grupos con base en el Sinaí y difíciles de localizar están librando una guerra contra el Gobierno

¹⁴⁸ Maged, A.: «An elusive bloc», *Al-Ahram Weekly*, issue n.º 1.195, 1 de mayo de 2014. Accesible en Recuperado de <<http://weekly.ahram.org.eg/News/6116/17/An-elusive-bloc.aspx>>.

¹⁴⁹ *Ibíd.*

¹⁵⁰ *Ibíd.*

¹⁵¹ El Din(d), G. E.: «Place of no return», *Al Ahram Weekly*, issue n.º 1.200, 5 de junio de 2014. Accesible en Recuperado de <<http://weekly.ahram.org.eg/News/6442/17/Place-of-no-return.aspx>>.

de Egipto tras el derrocamiento del Gobierno dirigido por los Hermanos Musulmanes y la represión posterior. Los objetivos de los ataques son los núcleos económicos vitales como la industria turística y el Canal de Suez, edificios militares y policiales, e incluso altos funcionarios del Ministerio de Interior.^{152,153}

Se observa cierta inspiración en los grandes movimientos históricos, y puede haber similitudes en términos de objetivos,¹⁵⁴ pero la aparición de grupos de nuevo cuño, particularmente en el Sinaí, hace pensar en una evolución de los grupos terroristas y una relación de los mismos con los tráfico —principalmente de armas— hacia la franja de Gaza; todo ello aderezado con la aparición de nuevos jeques, sin formación teológica alguna.

Desde el 3 de julio de 2013 ha habido más de 315 ataques registrados en la península del Sinaí, la mayoría de los cuales se llevaron a cabo contra fuerzas de seguridad egipcias y sus propiedades. Un buen número de estos ataques ha sido reclamado por *Ansar Bayt al Maqdes* (*Ansar Jerusalén*). El 26 de enero de 2014, *Ansar Jerusalén* publicó un vídeo donde se veía a sus combatientes utilizando un misil tierra-aire similar al empleado para derribar un helicóptero egipcio en el norte del Sinaí.¹⁵⁵

Aunque la base central está en el Sinaí, el movimiento ha expandido su red y actividades a El Cairo y el Delta del Nilo (Marroush y Rabie, 2014). El conflicto en Siria y la crisis política en Egipto han creado un caldo de cultivo para reclutar nuevos miembros y obtener el apoyo de jóvenes islamistas, que se sienten cada vez más distanciados y desencantados.¹⁵⁶

Para el experto en grupos islamistas Sameh Eid, *Ansar Bayt al Maqdes* sería como «el ala militar de la Hermandad Musulmana», y afirma que Shater había amenazado a Sisi con «una escalada en el Sinaí y ataques contra el ejército egipcio». Para Sameh Eid, la Hermandad Musulmana estaba pensando en formar su propia milicia y afirmó en una entrevista

¹⁵² El propio ministro, Mohamed Ibrahim, sobrevivió a un intento de asesinato el 5 de septiembre de 2013 en el barrio caiota de Nasser City.

¹⁵³ Marroush, N. y Rabie, P.: «A return to the 1990s?», *Mada Masr*, online: 19 de febrero de 2014, citado: 11 de mayo de 2014. Recuperado de <<http://madamasr.com/content/return-1990s>>.

¹⁵⁴ Al Takfir Wa'l Hijra, heredero del grupo original de Shukri Mustafa, ha estado presente en el Sinaí durante décadas.

¹⁵⁵ Barnett, D.: «New Ansar al Sharia in Egypt claims more than a dozen shooting attacks», *The long war journal*, online: 18 de marzo de 2014 citado: 11 de mayo de 2014. Recuperado de <http://www.longwarjournal.org/archives/2014/03/new_ansar_al_sharia.php?utm_source=rss&utm_medium=rss&utm_campaign=new-ansar-al-sharia-in-egypt-claims-more-than-a-dozen-shooting-attacks>.

¹⁵⁶ Al Anani, K.: *The Resurgence of Militant Islamists in Egypt*, Middle East Institute, online: 14 de febrero de 2014, citado: 11 de abril de 2014. Recuperado de <<http://www.mei.edu/content/resurgence-militant-islamists-egypt>>.

ta de televisión que «esta milicia debía estar compuesta por militantes de Hamas, los jóvenes de la Hermandad y combatientes entrenados en Afganistán».¹⁵⁷

Pero no todo el mundo está de acuerdo con esta relación; David Barnett¹⁵⁸ opina que no existe ninguna prueba de la relación entre los dos grupos. «Las evidencias presentadas hasta ahora son, en el mejor de los casos, débiles», «los vínculos de mando y control que han sugerido algunos funcionarios egipcios no han sido nunca probados. Y mientras *Ansar Bayt al-Maqdes* cuenta en sus filas con antiguos miembros de los Hermanos Musulmanes, se trata de aquellos que específicamente abandonaron la Hermandad porque, en su opinión, no estaba comprometida plenamente con la ofensiva de la yihad».

Conclusiones

Resultados presidenciales

Las nociones gemelas, aunque opuestas, que Al Sisi sufriría electoralmente al negarse a acceder a las demandas del PND, o que el pueblo boicotearía las elecciones porque esperan el regreso de Morsi, son simples mitos urbanos. En momentos de incertidumbre general, se extendieron leyendas urbanas como la pólvora dando lugar a cuentos sobre el profeta esperado, el poderoso guerrero y las visiones de los justos. Algunas de estas leyendas ocultan un fracaso colectivo mientras que otras revelan falta de comprensión, pero todavía siguen siendo una forma de terapia colectiva a la que las comunidades recurren en momentos de dificultad.¹⁵⁹

Morsi recibió 13.230.000 votos en la segunda vuelta, con una participación del 52% de los 51 millones de votantes registrados; ningún partido o grupo solicitó la abstención. Al Sisi recibió 23.780.000, con una participación del 47,5%. Con independencia de los titulares de los medios de comunicación occidentales, que mostraron una cierta «tolerancia asimétrica», los hechos son los siguientes:

¹⁵⁷ Farid, S.: *Ansar Bayt al Maqdis: Egypt's own al-Qaeda?*, Al Arabiya News, *online*: 1 de febrero de 2014, citado: 22 de mayo de 2014. Recuperado de <<http://english.alarabiya.net/en/perspective/features/2014/02/01/Ansar-Bayt-al-Maqdis-Egypt-s-own-al-Qaeda-.html>>.

¹⁵⁸ Barnett, D.: «Can Egypt Handle Ansar Bayt al Maqdis?», *The National Interest*, *online*: 26 de enero de 2014, citado: 22 de mayo de 2014. Recuperado de <<http://nationalinterest.org/commentary/can-egypt-handle-ansar-bayt-al-maqdis-9765>>.

¹⁵⁹ Taleb, H. A.: «El-Sisi between NDP treachery and MB terrorism», *Ahram Online*, *online*: 11 de junio de 2014, citado: 15 de junio de 2014. Recuperado de <<http://english.ahram.org/News/103202.aspx>>.

Datos oficiales	Presidenciales 2012 Morsi	Presidenciales 2014 Al-Sisi
Posibles votantes	51 millones	53 millones
Participación en %	51,8	47,5
Total votos recibidos por el candidato ganador	13.230.000	23.780.000
% atribuible a los grupos islamistas que pidieron la abstención		3,5 %

En opinión de Gamal Zahran,¹⁶⁰ la gran participación y la victoria histórica en un entorno democrático y libre destruye la afirmación de la Hermandad de que mantiene la legitimidad política para gobernar Egipto. Según Zahran, la victoria de Al Sisi envía un mensaje a la Hermandad y a sus apologistas occidentales de que el público egipcio les ha dado la espalda para siempre tras la designación de la Hermandad como organización terrorista en diciembre de 2013.¹⁶¹

Un futuro incierto

Los Hermanos Musulmanes han pasado de tener un apoyo popular del 70% en las elecciones parlamentarias, a un 52% en las presidenciales,¹⁶² y a un mero 3,5% en las presidenciales de 2014. Mientras que la popularidad de las FAS se ha mantenido en torno al 93%.

Otra conclusión evidente es que la política aconsejada por Anne Woods Patterson, antigua embajadora en El Cairo y actualmente secretaria de Estado adjunta para Oriente Medio, ha sido de momento desastrosa para los Estados Unidos, la hasta ahora potencia hegemónica en el área MENA,¹⁶³ que suma a su escaso atractivo para las masas populares, su pérdida de influencia con las FAS —sin duda el actor más influyente en Egipto—.

En opinión de Dina Ezzat¹⁶⁴ Al Sisi jurará su cargo sin comprometerse con un programa específico, porque no ofreció ninguno durante su campaña presidencial, en su lugar aplicará lo que el primer comentarista político Mohamed Hassanein Heikal califica como «una clara misión de atender a la grave crisis que enfrenta el país».

¹⁶⁰ Profesor de ciencias políticas en la Universidad del Canal de Suez.

¹⁶¹ El Din(d): *op. cit.*

¹⁶² En estos grandes números, y con excepción de la votación parlamentaria, se computan como islamistas a todos los que sin serlo se opusieron a Amed Shafik por considerarlo como *mubarista*.

¹⁶³ MENA: *Middle East & North Africa*, acrónimo utilizado en el mundo anglosajón para referirse a la región de Oriente Medio y el Norte de África.

¹⁶⁴ Ezzat, D.: «*Democracy at last?*», *Al Ahram Weekly*, issue n.º 1.200, 5 de junio de 2014. Accesible en Recuperado de <<http://weekly.ahram.org.eg/News/6444/17/Democracy-at-last.aspx>>.

Casi todos los grupos políticos y sociales están de acuerdo en que el país se enfrenta a una crisis; pero las soluciones a la crisis varían de un grupo a otro. Para algunos, requiere un estímulo económico inmediato y una mayor atención a la seguridad, argumentando que se necesita desesperadamente, y por encima de todo, poner fin a la situación actual de caos. Para otros, el requisito clave es un final rápido a las tensiones sociales, que se iniciaron en la víspera de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2012, con el dilema de elegir entre Ahmed Shafik, primer ministro de Mubarak durante la revolución del 25 de enero, y con el apoyo del disuelto político partido de Mubarak y de gran parte del *establishment*, y el candidato de la Hermandad Musulmana, Mohamed Morsi.¹⁶⁵

Es demasiado pronto para afirmarlo con rotundidad, pero a juzgar por la forma en que se llevaron las cosas a partir del 3 de julio, durante la etapa de transición tras el derrocamiento de Morsi, no se va a avanzar en un sentido positivo. Sin embargo, el presidente sabe que la gente todavía quiere lo que pedía cuando salieron a las calles durante la revolución del 25 de enero. La principal causa de preocupación es la ausencia de voluntad política en relación con el texto y el espíritu de la Constitución, que fue adoptada a raíz de la expulsión de Morsi. Especial referencia merecen las críticas hechas por las generaciones más jóvenes, que son escépticos acerca de la transformación de la ley de las manifestaciones que impone muchas limitaciones al derecho a la protesta que se especifica en la Constitución.¹⁶⁶

Según los grupos de derechos humanos unas 20.000 personas han sido detenidas, por «motivos esencialmente políticos» y hay signos de crecientes limitaciones a la libertad de expresión. Un ejemplo es la suspensión de una serie satírica encabezada por el comediante Bassem Youssef, al que ni su condición de auténtico fenómeno mediático le ha servido de escudo protector ante la intolerancia de las autoridades egipcias.

La ley de elecciones parlamentarias, un texto pendiente de finalización, ha sido ampliamente criticada por no garantizar una fuerte presencia de los partidos políticos en el próximo Parlamento. Esto podría socavar el papel del Parlamento que contempla la Constitución, ya que un Parlamento sin mayoría política no estaría en condiciones de asumir su función de nombrar el gabinete y la elección de un primer ministro que compartiría prácticamente las responsabilidades con el presidente.¹⁶⁷

¹⁶⁵ *Ibíd.*

¹⁶⁶ Ezzat, D.: *op. cit.*

¹⁶⁷ *Ibíd.*

¿Hacia una nueva república?

A pesar de que ha hecho referencia a hacer balance de la experiencia del pasado y de reconocer la asociación que algunos han hecho entre él y el ex presidente Gamal Abdel Nasser, Al Sisi ha tenido cuidado de no exagerar las esperanzas de inicio de una nueva república con el lanzamiento de su Gobierno.

Para aquellos que quieran ver el vaso medio lleno, Al Sisi traerá una nueva república donde prevalecerán las normas comunes de la ciudadanía y se aplicará el Estado de Derecho. Para aquellos que quieran verlo medio vacío, Al Sisi, tras haber sido jefe de la inteligencia militar y miembro del CSFA durante los últimos meses de Mubarak en el poder, dará lugar a una nueva fase de gobierno al estilo Mubarak.¹⁶⁸

Aunque Egipto es una potencia política en Oriente Medio, apenas se refleja en su política exterior. Bajo su presidente Hosni Mubarak, Egipto entró en una larga fase de quietismo y retirada. Mubarak ya no está, pero el «*mubarakismo* sin Mubarak» ha persistido, incluso bajo el Gobierno del presidente islamista Mohamed Morsi de corta duración. Abdel Fattah Al Sisi se encontrará ante los cuernos de los múltiples dilemas de la política exterior. La forma en que los trate moldeará la sustancia, la orientación y el propósito de la política exterior de Egipto en el futuro cercano.¹⁶⁹

Al Sisi ascenderá al poder sobre la base de la legitimidad de las revoluciones del 25 de enero y 30 de junio y contra el telón de fondo de la república fallida que se inició hace seis décadas, con la imposibilidad práctica de la restauración de las viejas normas, como algunos han esperado, y sin una vía clara para construir la república democrática que se nos prometió hace 61 años, pero que ni siquiera empezó a suceder.¹⁷⁰ Quizás Al Sisi no debería ser la reencarnación de Nasser, sino la del tristemente olvidado Muhammad Naguib.

No disponemos de una bola de cristal, pero a tenor de las experiencias anteriores, los Hermanos Musulmanes necesitarán una década, un cambio de liderazgo, y una revisión en profundidad para recuperar los niveles de popularidad que gozaban antes de la irrupción en diciembre de 2009 —con nocturnidad y alevosía— de la línea dura *qutubista* liderada por Mohamed Badía.

La historia es tenaz, y «de aquellas chanzas vienen estas danzas»... ¡o no!

¹⁶⁸ Ibíd.

¹⁶⁹ Shama, N. M.: «The dilemmas of Egyptian foreign policy», *Ahram Online*, online: 11 de junio de 2014, citado: 15 de junio de 2014. Recuperado de <<http://english.ahram.org.eg/News/102649.aspx>>.

¹⁷⁰ Ezzat: *op. cit.*

Bibliografía

- Abdalla, A.: *The Student Movement and National Politics in Egypt 1923-1973*, El Cairo: The American University in Cairo Press, 2008.
- Abdel Nasser, G.: *The Philosophy of the Revolution*. El Cairo: «MONDIAUS» Press, 1955.
- Abdel Baky(b), M.: «Searching for one voice», *Al Ahram Weekly*, issue n.º 1.066, 2011.
- Abdel Baky, M.: «Cyber revolution». Accesible en *Al Ahram Weekly*, n.º 1.034, 10 de febrero de 2011. <<http://weekly.ahram.org.eg/2011/1034/sc30.htm>>.
- Aclimandos, T.: «De Sadat a Mubarak», *Afkar/Ideas*, 26-28, 2009. *Ahram Online*, «Egypt Revolutionary groups call for SCAF 'return-to-barracks' Friday», 4 de octubre de 2011. Accesible en *Ahram Online*: <<http://english.ahram.org.eg/News/23336.aspx>>.
- Ahram Online*, «New constitutional declaration to be issued within hours: Egypt PM», 8 de diciembre de 2012. Accesible el 11 de junio de 2014 en *Ahram Online*: <<http://english.ahram.org.eg/News/60089.aspx>>.
- Ahram Online*(b), «Islamist monopoly led to lacklustre draft constitution: 6 April leader», 24 de octubre de 2012. Accesible el 11 de junio de 2014 en *Ahram Online*: <<http://english.ahram.org.eg/News/56451.aspx>>.
- Ajami, F.: «The sorrows of Egypt, a Tale of Two Men-The New Arab Revolt», *Foreing Affairs and Council of foreing Relations*, 2011.
- Al Anani, K.: *The Resurgence of Militant Islamists in Egypt*, 14 de febrero de 2014. Accesible el 11 de abril de 2014 en Middle East Institute: <<http://www.mei.edu/content/resurgence-militant-islamists-egypt>>.
- Al Sayyid Marsot, A. L.: *A short History of Modern Egypt*, Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- Amin, G.: «What is happening to Egyptians? Economist and political thinker Galal Amin talks to Shaden Shehab about Egypt's political, economic and social dilemmas», *Al Ahram Weekly*, issue n.º 1.177, 19 de diciembre de 2013.
- Baran, Z.: *The Roots of Violent Islamist Extremism and Efforts to Counter It*, Washington: Committee on Homeland Security and Governmental Affairs United States Senate, 2008.
- Barnett, D.: «Can Egypt Handle Ansar Bayt al Maqdis?», 26 de enero de 2014. Accesible el 22 de mayo de 2014 en *The National Interest*: <<http://nationalinterest.org/commentary/can-egypt-handle-ansar-bayt-al-maqdis-9765>>.
- Barnett, D.: «New Ansar al Sharia in Egypt claims more than a dozen shooting attacks», 18 de marzo de 2014. Accesible el 11 de mayo de

- 2014 en *The long war journal*. <http://www.longwarjournal.org/archives/2014/03/new_ansar_al_Sharia.php?utm_source=rss&utm_medium=rss&utm_campaign=new-ansar-al-Sharia-in-egypt-claims-more-than-a-dozen-shooting-attacks>.
- Carnegie: *The SCAF: an Overview of its Actions*, 10 de enero de 2012. Accesible en Carnegie Endowment for International Peace: <<http://www.aucegypt.edu/gapp/cairoreview/pages/articleDetails.aspx?aid=129>>.
- Cook, S. A.: *Ruling But Not Governing: The Military and Political Development in Egypt, Algeria, and Turkey*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2007.
- Duboc, M.: *The Evolving Ruling Bargain in the Middle East, Summary Report. Challenging the Trade Union, Reclaiming the Nation: The Politics of Labor Protest in Egypt, 2006-2011*, Qatar: Center for International and Regional Studies at the Georgetown University School of Foreign, 2013.
- The Economist*(b): «Will the dam burst?», 11 de septiembre de 2008. Accesible el 10 de junio de 2014 en *The Economist*: <<http://www.economist.com/node/12202321>>.
- The Economist*: «Another charade Egypt's farcical general election could yet have unintended consequence», 25 de noviembre de 2010. Accesible el 6 de mayo de 2014 en *The economist*: <<http://www.economist.com/node/17575091>>.
- El Din(b), G. E.: «Consecrating the pharaoh», *Al Ahrām Weekly*, 2012.
- El Din(c), G. E.: «Confusion ahead of the run-off», *Al Ahrām Weekly*, issue n.º 1.025, 2010.
- El Din(d), G. E.: «Place of no return», *Al Ahrām Weekly*, issue n.º 1.200, 5 de junio de 2014.
- El Din, G. E.: «Skating on thin ice», *Al Ahrām Weekly*, 2012.
- El Mahdi, R.: «The democracy movement: cycles of protest», en El Mahdi, R. y Marfleet, P.: *Egypt, The Moment of Change* (pág. 186), El Cairo: American University Press in Cairo, 2009.
- El Nahhas, M.: «Pointless parties», *Al Ahrām Weekly*, issue n.º 928, 2009.
- El Sisi, A. F.: *Abdel-Fattah El-Sisi gives first ever TV interview* (P. Darwish, entrevistador) CBC y ONTV, 6 de mayo de 2014.
- Ezzat, D.: «Democracy at last?», *Al Ahrām Weekly*, issue n.º 1.200, 5 de junio de 2014.
- Farah, N. R.: *Egypt's political economy*, El Cairo: American University in Cairo press, 2009.
- Farid, S.: *Ansar Bayt al-Maqdis: Egypt's own al Qaeda?*, 1 de febrero de 2014. Accesible el 22 de mayo de 2014 en Al Arabiya News:

<<http://english.alarabiya.net/en/perspective/features/2014/02/01/Ansar-Bayt-al-Maqdis-Egypt-s-own-al-Qaeda-.html>>.

Ghazali, Z. A.: *Jours de ma vie*, El Cairo, Beirut: citado en *Le prophète et le Pharaon* de Gilles Kepel, 1979.

Gilbar, G.: *Muslim tujjar of the Middle East and their Commercial Networks in the Long Nineteenth Century*, Helsinki: XIV International Economic History Congress, 2006.

Hassan, A. A.: «Rectifying the revolution», 11 de julio de 2013. Accesible el 6 de mayo de 2014 en *Al Ahram Weekly*: <<http://weekly.ahram.org.eg/News/3286/21/Rectifying-the-revolution.aspx>>.

Ibrahin, S. E.: *Egypt islam and Democracy, Critical Essays*, El Cairo, Nueva York: The American university in Cairo Press, 2002.

Imam, A.: *Nasser et les Ferres Musulmanes* (en árabe), El Cairo: citado en *Le prophète et le Pharaon* de Gilles Kepel, 1980.

Kamrava(b), M.: *The Evolving Ruling Bargain in the Middle East. Introduction*, Qatar: Center for International and Regional Studies at the Georgetown University School of Foreign, 2013.

Kamrava, M.: *The Evolving Ruling Bargain in the Middle East. The Rise and Fall of Ruling Bargains in the Middle East*, Qatar: Center for International and Regional Studies at the Georgetown University School of Foreign, 2013.

Kepel, G.: *Le prophète el Pharaon*, París: La Découverte, 1984.

Levinson, C.: «Egipt's Growing Blogger Community Pushes limits of Dissident», *The Christian Science Monitor*, 2005.

López García, B.: «Constitucionalismo y Participación Política En los Estados del Norte de África: Una Visión Histórica», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, n.º 6, septiembre-diciembre 2008, págs. 5-51.

Mady, A. E. E.: «The Meaning of (Islamic) Religious Revival An Egyptian viewpoint with focus on the political situation and the recent elections». <www.alwasatparty.com/article-2404.htm>.

Maged, A.: «An elusive bloc», *Al Ahram Weekly*, issue n.º 1.195, 1 de mayo de 2014.

Mansour(b), K.: «Dances on quick sands: The US and the Arab Spring (Part 6)», 23 de diciembre de 2013. Accesible el 11 de junio de 2014 en *Ahram Online*: <<http://english.ahram.org.eg/News/89612.aspx>>.

Mansour(c), K.: «Dances on quick sands: The US and the Arab Spring (Part 7)», 9 de enero de 2014. Accesible el 11 de junio de 2014 en *Ahram Online*: <<http://english.ahram.org.eg/News/91120.aspx>>.

- Mansour, K.: «Dances on quick sands: The US and the Arab Spring (Part 4)», 14 de diciembre de 2013. Accesible en *Ahram Online*: <<http://english.ahram.org.eg/News/88568.aspx>>.
- Marfleet, P.: «State and Society», en Mahdi, R. E. y Marfleet, P.: *Egypt. Moment of Change* (pág. 186), El Cairo: American University in Cairo Press, 2009.
- Marroush, N. y RABIE, I.: «A return to the 1990s?», 19 de febrero de 2014. Accesible el 11 de mayo de 2014 en *Mada Masr*: <<http://madamasr.com/content/return-1990s>>.
- Martín, J.: *Los Hermanos Musulmanes*, Catarata, 2011.
- Masry, S. E.: «Egypt's Constitutional Experience», 30 de octubre de 2012. Accesible el 25 de diciembre de 2013 en *Daily News Egypt*: <<http://www.dailynewsegypt.com/2012/10/30/egypts-constitutional-experience-2/#dnePhoto/0/>>.
- Michael, M.: «Constitutional amendments approved in Egypt referendum», 11 de marzo de 2011. Accesible en *Toronto: The Star*: <http://www.thestar.com/news/world/2011/03/20/constitutional_amendments_approved_in_egypt_referendum.html>.
- Mitchell, R.: *The Society of the Muslim Brothers*, Oxford University Press, 1969, reedición 1993.
- Mohieldin, K.: «Nasser, myself and the Muslim Brotherhood», 23 de julio de 2012. Accesible el 3 de mayo de 2014 en *Ahram Online*: <<http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/139/48402/Egypt/-July-Revolution/Nasser,-myself-and-the-Muslim-Brotherhood.aspx>>.
- Muñoz, G. M.: *El Egipto de Nasser*, Madrid: Grupo 16, 1993.
- Osman, T.: «Egyptian dreams», 14 de mayo de 2014. Accesible el 14 de junio de 2014 en *The Cairo Review of Global Affairs*: <<http://www.aucegypt.edu/gapp/cairoreview/Pages/articleDetails.aspx?aid=573>>.
- Ramadan, A.: *L'Organisme secreta des Frères Musulmans*, El Cairo: citado en *Le prophète et le Pharaon* de Gilles Kepel, 1982.
- Ramsis Farag, N.: *Egypt's Political Economy*, El Cairo: The American University in Cairo Press, 2009.
- Rizk, Y. L.: «The colour of shirts», *Al Ahram Weekly*, n.º 748, 2005.
- Rizq, J.: *Des Massacres des Frères dans les prisons de Nasser*, El Cairo: citado en *Le prophète et le Pharaon* de Gilles Kepel, 1977.
- Sabahi, H.: «Exclusive Hamdeen Sabahi interview: The army should not be burdened by politics» (S. Shukrallah y F. Mansour, entrevistadores), *Ahram Online*, 29 de marzo de 2014.

- Said, A. M.: «Last Word on elections», 16 de diciembre de 2010. Accesible en *Al Ahram Weekly* n.º 1.027: <<http://weekly.ahram.org.eg/2010/1027/op16.htm>>.
- Said, A. M.: «The black threat to the revolution», *Al Ahram Weekly Online*, issue n.º 1.062, 2011.
- Samak, D.: «Q&A: Aboud El-Zomor on Sadat, Mubarak and the future of Egypt», 6 de octubre de 2011. Accesible el 9 de junio de 2014 en *Ahram Online*: <<http://english.ahram.org.eg/News/23436.aspx>>.
- Sánchez de Rojas, E.: «El islamismo violento en Egipto. Un camino de ida y vuelta», *CESEDEN Boletín de información*, págs. 99-107, 2010.
- Sanger, D. E.: *Confront and Conceal: Obama's Secret Wars and Surprising Use of American Power* (edición actualizada 5 de junio de 2012), Nueva York: Broadway Books, 2012.
- Scott, R.: «An 'oficial' Islamic response to the Egyptian al-Jihad movement», *Journal of political Ideologies*, págs. 39-61, 2003.
- Shama, N. M.: «The dilemmas of Egyptian foreign policy», 11 de junio de 2014. Accesible el 15 de junio de 2014 en *Ahram Online*: <<http://english.ahram.org.eg/News/102649.aspx>>.
- Shehata, S.: «Backing Morsi: America's radical shift», 18 de agosto de 2012. Accesible en *Ahram Online*: <http://english.ahram.org.eg/News/50697.aspx>.
- Shukrallah, H.: «The decline and fall of the Muslim Brotherhood», 6 de diciembre de 2012. Accesible el 11 de junio de 2014 en *Ahram Online*: <<http://english.ahram.org.eg/News/59933.aspx>>.
- Sika, N.: *The Evolving Ruling Bargain in the Middle East. Taking Power, Re-Making Power: The Threads of the Cultures of Resistance behind the Arab Spring*, Qatar: Center for International and Regional Studies at the Georgetown University School of Foreign, 2013.
- Taleb, H. A.: «El-Sisi between NDP treachery and MB terrorism», 11 de junio de 2014. Accesible el 15 de junio de 2014 en *Ahram Online*: <<http://english.ahram.org.eg/News/103202.aspx>>.
- Tammam(b), H.: *The Brotherhood Embraces Salafism: The Erosion of Brotherhood Thesis and the Ascendance of Salafism within the Muslim Brotherhood*, Alexandria: Marased, Future studies Unit. Biblioteca de Alexandria, 2010.
- Tammam, H.: «Islamists and the Egyptian revolution», 8 de febrero de 2011. Accesible el 6 de mayo de 2014 en *Egypt Independent*: <<http://www.egyptindependent.com/opinion/islamists-and-egyptian-revolution>>.
- Tewfik, O.: *Poll: Egyptian Support for Morsi and the Muslim Brotherhood Plummet*, 17 de junio de 2013. Accesible el 15 de junio de 2014 en

Arab American Institute: <<http://www.aaiusa.org/blog/entry/poll-egyptian-support-for-morsi-and-the-muslim-brotherhood-plum-mets/>>.

Zogby, J.: «Attitudes in post-Morsi Egypt», *15 de agosto de 2013*. Accesible el 6 de mayo de 2014 en *Al Ahrām Weekly*: <<http://weekly.ahram.org.eg/News/3685/21/Attitudes-in-post-Morsi-Egypt.aspx>>.

Libia y Túnez: dos transiciones contrapuestas

Ignacio Fuente Cobo

Capítulo cuarto

Resumen

Libia y Túnez son los países que primero iniciaron las revueltas de la Primavera Árabe, si bien en el primero de estos países se hizo de una manera violenta, mientras que en el segundo se hizo de una forma mucho más pacífica. No obstante, en ambos el resultado final fue el mismo: el derrocamiento del régimen existente y su sustitución por uno nuevo. Ahora bien, el proceso de cambio posterior se ha desarrollado de una manera muy diferente en ambos países. Libia puede considerarse un Estado que se sumerge cada vez más en la anarquía. Por el contrario en Túnez, el proceso político ha desembocado en la aprobación de una ambiciosa Constitución que puede convertirse en un referente para la región. En todo caso, ambos países están sometidos a importantes desafíos internos y de seguridad a los que tendrán que responder en los próximos tiempos.

Palabras clave

Libia, Túnez, milicias, petróleo, yihadismo, fronteras.

Abstract

Libya and Tunisia are the countries that first initiated the revolts of the Arabic Spring, though in the first one of these countries it was done in a violent way, whereas in the second one it was done of a much more pacific form. Nevertheless, in both the final result was the same: the overthrow of the existing regime and its substitution for a new one. Nevertheless, the process of change has since developed in a very different way in both countries. Libya can be considered a state that submerges increasingly into the anarchy. On the contrary in Tunisia, the political process has ended in the approval of an ambitious constitution that can turn into a model for the whole region. Anyway, both countries are submitted to important internal and security challenges they will have to answer in the coming future.

Key Words

Libya, Tunisia, militias, oil, jihad, borders.

Libia, un país a la deriva

Consideraciones generales

Hace tres años, el 19 de marzo de 2011 fuerzas militares francesas y británicas apoyadas por los Estados Unidos, intervenían en Libia en apoyo a los rebeldes que combatían desventajosamente al Gobierno de Muamar el Gadafi. Varios meses después, en octubre de ese mismo año, se producía la muerte del dictador y la caída del régimen. Desde entonces, la «nueva Libia» no ha conseguido crear las condiciones de seguridad necesarias para iniciar su transición hacia un Estado democrático y se ha ido progresivamente deslizando hacia una situación de caos y desgobierno.

La inquietante situación actual que puede definirse como «ni de paz, ni de guerra»,¹ corre el peligro de quedar estancada en el tiempo, generando un nivel de violencia muy elevado que, sin llegar a los extremos de Iraq, termine por condenar al país a un futuro sin solución. Puede decirse que, hoy en día, Libia es un país a la deriva, puede incluso que al borde de la desintegración.²

Cuatro son los problemas principales que definen la situación libia y que condicionan de una manera clara su porvenir. El primero de ellos se refiere a la proliferación de milicias armadas que se mueven a sus anchas por todo el territorio libio, principalmente por su parte este y sur y que, al no estar sujetas a la autoridad estatal, constituyen el principal peligro para la estabilidad política y el principal impedimento para el normal desarrollo de sus instituciones.

El segundo se refiere a las tensiones territoriales principalmente entre la Cirenaica al este y la Tripolitania al oeste, pero que afectan también a la región desértica de Fezzam al sur, tensiones que se mantuvieron contenidas durante la época de Gadafi y que han resurgido con gran virulencia con el cambio de régimen hasta convertirse en una amenaza para la integridad territorial del Estado libio.

El tercer problema se refiere al control de los enormes recursos energéticos con que cuenta el país —así como de los puertos de exportación— por parte de las distintas milicias, elemento fundamental para asegurar la supervivencia económica del Estado.

Finalmente, Libia se enfrenta al fuerte auge que está experimentando el yihadismo salafista, cuya visibilidad es cada vez mayor. Estrechamente asociado con este, se encuentra el problema añadido de seguridad regio-

¹ Haimzadeh, P.: «Scrutin Libyen sur fond de Chaos», *Le Monde Diplomatique*, julio de 2012.

² «La Libye, trois ans plus tard: un pays à l'abandon», *Le Monde Diplomatique*, 19 de marzo de 2014.

nal que representa el tráfico de armas desde y hacia Libia, favorecido por la porosidad de las fronteras, dado que muchas de estas armas terminan en las manos de movimientos radicales en países vecinos.

Ante problemas tan serios, puede afirmarse que, de no producirse una fuerte variación en el rumbo de los acontecimientos, hay poca esperanza para el futuro de Libia. El país va camino de convertirse en un Estado fallido en medio del Mediterráneo lo que, de ocurrir, constituiría un peligro para la seguridad de los países vecinos que afectaría a la estabilidad de toda la cuenca mediterránea. Gadafi destruyó todas las estructuras del país y todo está por construir en Libia. Si no se proporciona una fuerte ayuda exterior que favorezca el desarrollo de instituciones representativas y la pacificación del país, puede que al final, termine por hacerse cierta la velada amenaza del fallecido Gadafi cuando afirmaba que sin él, Libia estaba abocada a convertirse en «otra Somalia en el Mediterráneo».³

Todas estas consideraciones nos llevan a plantearnos algunas cuestiones como las siguientes: ¿hasta qué punto se encuentra Libia próxima a estallar? ¿Está siguiendo los pasos de Somalia, o quizás peor, de Afganistán? ¿Tendrá que volver a intervenir la comunidad internacional para evitar que se convierta definitivamente en un Estado fallido que amenace a la seguridad regional?

La dictadura de las milicias

Desde el final de la guerra, cientos de personas han sido asesinadas en enfrentamientos entre milicias. Los ataques terroristas y las guerrillas descontroladas se han convertido en un paisaje habitual del escenario político libio, en el que la inseguridad y la violencia confinadas al principio a las provincias del este y del sur, se han extendido también a la capital.

Las milicias más poderosas surgieron en los momentos iniciales del levantamiento antiGadafi, cuando cientos de disidentes muchos de los cuales se encontraban encarcelados como prisioneros políticos en la temible prisión de Abu Slim —bastantes tenían experiencia de combate en los campos de batalla de Iraq y Afganistán—, se unieron a los rebeldes.

A estos se unieron de una forma general los jóvenes principalmente de las regiones del este de Libia, atraídos por las promesas de promoción política, comportamiento ético y, finalmente, ganancias económicas. La mayoría procedía de los sectores más deprimidos de la sociedad libia: trabajadores ocasionales, desempleados, estudiantes, etc., a los que la lucha contra las fuerzas leales al régimen en Bengasi, Ajdabiya, Brega y

³ Chivvis, C. S.: «Libya needs outside help to avoid perpetual war», *The Christian Science Monitor*, 11 de octubre de 2013. Recuperado de <<http://www.csmonitor.com/Commentary/Opinion/2013/1011/Libya-needs-outside-help-to-avoid-perpetual-war>>.

Sirte, produjo la creación de nuevos lazos de camaradería y un sentido de misión, de manera que, cuando el dictador cayó y vieron que el poder estaba en sus manos, encontraron difícil retornar a los lugares de donde habían surgido.

En los días turbulentos que siguieron a la caída de Gadafi, las brigadas insurgentes cuya ideología era mayoritariamente islamista, llenaron el vacío de seguridad en muchas ciudades fundamentalmente de la Cirenaica y sobre todo en Bengasi, obligando al Gobierno de transición, una débil coalición de partidos políticos y personalidades influyentes agrupadas bajo la denominación de Consejo de Transición Nacional, a ponerlas en su nómina. De esta manera aproximadamente ciento sesenta y cinco mil *zuwar*, o revolucionarios, encuadrados en centenares de milicias, pasaron a engrosar las filas de los servidores pagados por el erario público.⁴ Poco a poco fueron haciéndose cargo de la seguridad de las ciudades, del control de las fronteras, de la gestión de los centros de detención y de la protección de las instalaciones estratégicas del país, incluyendo los campos petrolíferos, lo que les permitió el acceso a ingentes recursos económicos.⁵

El resultado lógico fue que los subsidios hincharon las milicias con nuevos voluntarios, a la vez que produjeron la aparición de nuevos grupos armados que no habían participado en los levantamientos y que pasaron a autodenominarse «Brigadas» o «Compañías».

Con el paso del tiempo, la mayoría de las milicias terminaron por depender más o menos directamente del Ministerio de Defensa y muchas se unieron a las llamadas Fuerzas del Escudo libio, cuya función era rellenar la inexistencia de un verdadero Ejército nacional libio. Otras pasaron a formar parte del Servicio Preventivo de Seguridad, una agencia de información y contrainteligencia que surgió en los primeros días de la revolución, para contrarrestar el poderoso aparato de inteligencia de Gadafi. Finalmente unas pocas en el este se unieron al Comité de Seguridad Supremo dependiente del Ministerio de Interior, cuya base se encuentra en Trípoli.

Su fuerza y su autonomía, pesar de su dependencia teórica de las estructuras de seguridad libias se puso de manifiesto de una manera muy evidente con el secuestro exprés del primer ministro libio Ali Zeidan, el 10 de octubre de 2013. Aunque fue liberado a las pocas horas, este hecho

⁴ Wehrey, F.: «The Battle for Benghazi», *The Atlantic*, 28 de febrero de 2014. Recuperado de <<http://www.theatlantic.com/international/archive/2014/02/the-battle-for-benghazi/284102/>>.

⁵ Meneses, R.: «Libia, bajo la ley de las milicias armadas», *El Mundo*, 20 de octubre de 2013.

Recuperado de <<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/10/17/internacional/1382027510.html>>.

puso de manifiesto que cada milicia tenía su propia ideología e intereses y utilizaba su poder buscando conseguir la satisfacción de sus propias demandas políticas.⁶

Ninguna de estas milicias se ha mostrado más problemática que el Escudo libio, creado por los comandantes de milicias locales más poderosas, con la finalidad de evitar que sus brigadas fueran incorporadas forzosamente al Ejército regular libio, al que aborrecían por su asociación con el antiguo régimen.

Por su parte, el Gobierno libio utilizó a las milicias para combatir la lucha tribal y étnica que estaba desgarrando amplias zonas del país. Al final, los resultados han sido contrarios a lo que se proponía, como lo demuestra el hecho de que una fuerza del Escudo enviada a finales de 2013 a la ciudad oasis de Kufra en el sur del país para sofocar la violencia entre las tribus árabes y los moradores negros Tuba, solo sirviera para atizar las tensiones étnicas. No es de extrañar por ello, que el Gobierno de Ali Zeidan fuera frecuentemente cuestionado por su falta de eficacia e incapacidad de integrar a las milicias en un Ejército regular y una Policía estatal. Por su parte, el Congreso General Nacional (CGN), la más alta autoridad del país, en realidad se ha mostrado como un órgano disfuncional, una institución sin un propósito claro y cuyas responsabilidades están mal definidas.

La ofensiva en el este del país de ciertas unidades del Ejército libio dirigida por el general Jalifa Hafter⁷ el 17 de mayo de 2014 considerada por las autoridades nacionales como «un intento de golpe de estado», no es más que una más de las noticias alarmantes procedentes de este país. Con el apoyo de antiguos miembros del cuerpo de oficiales y de un conjunto de jefes tribales y líderes políticos, y con base en Al Baïda a 200 km al este de Bengasi, su objetivo era acabar con el poder de las milicias islamistas.⁸

Ahora bien, con independencia del éxito o fracaso de estas intentonas, el problema es, en el fondo, mucho más serio y sus raíces estructurales hay que buscarlas en la carencia por parte del Estado libio del monopolio legítimo de la violencia. La ausencia de un Gobierno eficaz y la falta de cultura política en un país donde no existe alternancia en los partidos políticos, beneficia a las milicias, que son capaces de impedir que

⁶ Tanto, que en abril de 2013, varias brigadas tomaron tres ministerios buscando obligar al Gobierno a adoptar la Ley de Aislamiento Político, que debía excluir del poder a los antiguos colaboradores de Gadafi.

⁷ Jalifa Hafter es un general de 71 años compañero de Gadafi en sus primeros tiempos y exiliado en Estados Unidos durante años hasta su vuelta a Libia en 2011.

⁸ Hauslohner, A. y Abdel Kouddous, S.: «Le General Hafter, héros ou voyou», *The Washington Post* (extractos), publicado por *Courier International* n.º 1.239, 28 de mayo-4 de junio de 2014.

las instituciones funcionen y provean de servicios públicos básicos a la población.⁹

La solución que se está ensayando pasa por que sean los países de la OTAN que se prestan a ello, los que entrenen al Ejército y a las fuerzas de seguridad libias fuera del país, de forma que, en un plazo razonable, el Gobierno pueda contar con un aparato de seguridad propio y fiable.¹⁰ Los mismos países que contribuyeron a la caída de Gadafi están ahora ayudando a entrenar a su Policía y a sus Fuerzas Armadas.¹¹

Ante el temor de que la violencia se multiplique y desborde las fronteras nacionales, la comunidad internacional que tanto se opuso a la intervención armada está tomando una serie de iniciativas. Así el servicio de acción contra las minas de las Naciones Unidas está intentando relanzar un proceso de desarme que incluiría a las milicias. Por su parte Francia en cooperación con Alemania se han mostrado dispuestas a asegurar los depósitos de armas para lo cual se han comprometido a mejorar la formación de la Policía.

Pero quizás la iniciativa más ambiciosa es la lanzada en conjunción por Washington, Londres, Roma y Ankara, que se han mostrado dispuestas a formar 15.000 soldados libios en el extranjero, probablemente en Bulgaria. De esta manera, y si las cosas se hacen bien, es posible que en el futuro el Gobierno central pueda contar con contingentes de tropas fiables y con capacidades suficientes para hacer frente a las poderosas milicias.

Ahora bien, esta tarea no resulta nada fácil dada la dificultad de encontrar a los candidatos adecuados y de poner en marcha y financiar los programas de entrenamiento necesarios. Pero además, entrenar a las fuerzas de seguridad del Gobierno puede resultar contraproducente si las milicias lo ven como una amenaza a su propio statu quo y se deciden a actuar en contra de estas.¹² Por ello, resultaría mucho más provechoso

⁹ Amirah Fernández, H.: «El Nuevo Estado libio», *El País*, 6 de marzo de 2012.

Recuperado de <http://elpais.com/autor/haizam_amirah_fernandez/a/>.

¹⁰ Desde comienzos de 2013 el Mando para África de los EE. UU. (AFRICOM) y el Mando de Operaciones Especiales (SOCOM), a propuesta del primer ministro Zeidan durante la cumbre del G-8, están trabajando en la construcción de un Ejército nacional —denominada Fuerza de Propósito General— de unos 20.000 soldados, de los cuales 6.000 a 8.000 se entrenarían fuera del país probablemente en Bulgaria. Ver *Libya, General Purpose Force Training*, Washington: Defense Security Cooperation Agency News Release, 22 de enero de 2014.

Recuperado de <http://www.dsca.mil/sites/default/files/mas/libya_13-74.pdf>.

¹¹ Graeber, D. J.: «Oil is tearing Libya Apart», *The Christian Science Monitor*, 12 de noviembre de 2013.

Recuperado de <<http://www.csmonitor.com/Environment/Energy-Voices/2013/1112/Oil-is-tearing-Libya-apart>>.

¹² Chivvis, C.: «Libya Needs Outside Help to Avoid Perpetual War», op-ed contributor, *The Christian Science Monitor*, 11 de octubre de 2013.

sacar a las milicias de las ciudades de Trípoli, Bengasi, Misratah y Zintán, quizás convenciéndolas a participar en una conferencia nacional de desarme que pudiera ser patrocinada por la Unión Europea, o las Naciones Unidas.

En definitiva, todavía hay esperanza en que es posible reconstruir el aparato de seguridad libio, convirtiéndolo en una fuerza positiva y estabilizadora en esta parte turbulenta del Mediterráneo. Como nos recuerda la muerte de cientos de emigrantes libios que se encaminan hacia las costas italianas, mucho se juega la Unión Europea, especialmente los Estados ribereños del Mediterráneo, en asegurar que Libia no termina cambiando la tiranía de Gadafi por una guerra perpetua de baja intensidad.

Las tensiones territoriales

Otro serio problema al que se enfrentan las autoridades libias es el de las tensiones regionales este-oeste, entre Bengasi y Trípoli así como las existentes entre el norte y el sur, entre las regiones mediterráneas y la de Fezzán que cuenta con una dinámica regional propia.



Estas tres regiones permanecieron independientes hasta la época de la colonización italiana a principios del siglo xx tras la guerra italo-turca de 1911-12. En 1927 el territorio denominado hasta entonces como África

Recuperado de <<http://www.csmonitor.com/Commentary/Opinion/2013/1011/Libya-needs-outside-help-to-avoid-perpetual-war>>.

del norte italiana, fue dividido en dos colonias, la Cirenaica italiana y la Tripolitana italiana, recuperando las viejas denominaciones de la época del Imperio romano. Solo en 1934 ambas colonias se unificaron bajo el nombre de Libia, una denominación inexistente hasta la fecha y que procedía de la terminología con la que los antiguos griegos se referían a todo el norte de África, exceptuando Egipto. En 1950 se estableció un régimen federal bajo la Constitución de 1951 que dividía Libia en tres regiones administrativas dotadas de una gran autonomía: Cirenaica, Tripolitana y Fezzán. Durante toda la época colonial, así como durante el período interino británico, la monarquía idrissiana, e incluso durante la larga dictadura de Gadafi, la Cirenaica mostró ser la región más rebelde.¹³ También fue la Cirenaica la que encabezó las revueltas antiGadafi de 2011.

El problema que plantea la compartimentación geográfica del país este-oeste, con una clara separación física definida por el golfo de Sirte que divide el territorio libio en dos partes casi simétricas, es que el poder político reside en la capital Trípoli situada en la Tripolitana, mientras que buena parte del gas y del petróleo libio se encuentra en el este —la Cirenaica—, una región cuyos habitantes se han considerado siempre maltratados por Gadafi y que se sienten orgullosos de haber sido los que pusieron en marcha la insurrección que acabó con el régimen. La falta de acuerdo en cuanto al reparto de las rentas producidas por las ventas de petróleo ha originado que el tema de la partición de Libia haya dejado de ser un tabú entre los partidarios de una segunda revolución dirigida a producir una secesión efectiva, y que son especialmente numerosos en la Cirenaica. El riesgo que corre Libia es el de caer en una guerra civil. De hecho la situación actual presenta muchos parámetros en este sentido.

Actualmente, la región de la Cirenaica está sometida a dos estructuras políticas: el Consejo de Transición de la Cirenaica encabezado por Ahmes Zubair al Senussi y la Oficina Política de la Cirenaica dirigida por Ibrahim Jadhan (que compiten política y militarmente entre sí, ambas tienen una rama militar) y que, sin embargo, coinciden en su visión federalista del Estado libio, en la que se reconozca una amplia autonomía para la región del este. La rivalidad entre estas facciones ha conducido a sumergir las ciudades orientales de Bengasi, Derna y Sirte en una ola de asesinatos y atentados calificada por las autoridades libias de *guerra terrorista* llevada a cabo por libios y extranjeros.¹⁴

¹³ Durante la época colonial fue Omar Mujtar el que lideró la resistencia contra Italia, en base a la Cirenaica y fue igualmente Idris Al Mahdi as Senusi, emir de la Cirenaica quien terminaría por convertirse en el rey Idriss I, después de la Segunda Guerra Mundial.

¹⁴ Suárez Sipman, M.: «Libia, inmersa en el caos, pide ayuda internacional para combatir el terrorismo», Recuperado de <EcoDiario.es>. Recuperado de <<http://ecodiario.economista.es/internacional/noticias/5645878/03/14/Libia-inmersa-en-el-caos-pide-ayuda-internacional-para-combatir-el-terrorismo.html#Kku8m4Xo35Rhg7Ge>>.

Otro problema para la integridad territorial libia y que tiene repercusiones en la estabilidad regional, es el presentado por la región de Fezzán en el sur del país, una zona en la que el depuesto régimen de Gadafi contó con sus mayores apoyos, junto con las ciudades de Sirte, Bani Walid y Tarhuna. Aquí una multitud de grupos armados y redes de contrabando transnacionales están empujando al sur del país hacia una mayor integración en la región saheló-sahariana, a la vez que debilitando los lazos con el Gobierno central.

En contra de lo que pueda pensarse, la presencia de grupos extremistas resulta un problema menor en comparación con las luchas políticas.¹⁵ Aunque centradas en el sur de Libia, las acciones tienen un impacto regional, debido a los lazos transnacionales de las partes implicadas. Las rivalidades en cuanto al control de las fronteras, las rutas de contrabando, el dominio de las ciudades y los campos petrolíferos o el estatus político de las distintas comunidades adquieren la mayor importancia.

El legado de Gadafi sigue pesando fuertemente en esta región de Fezzán que constituyó la principal fuente de reclutamiento de las fuerzas de seguridad y de sus servicios de inteligencia. Esos parámetros han tenido unas importantes repercusiones posteriores. En primer lugar, los grupos que dominaron el aparato de seguridad de Gadafi son los que controlan ahora los tráficó ilícitos que atraviesan el sur de Libia, principalmente el contrabando de tabaco y de personas hacia el norte y de productos subsidiados hacia el sur. Puede decirse que los elementos que constituyeron el núcleo duro del régimen dominan hoy en día actividades tan sensibles como el tráfico de drogas y de armas.¹⁶

En segundo lugar, la combinación de reclutamiento y uso manipulado de la ciudadanía libia como incentivo de lealtad ha producido una mezcla explosiva cuyos efectos se hacen sentir hoy en día. La mayoría de los soldados tuareg del Ejército de Gadafi eran de origen maliano o nigerino asentados en Libia en los años setenta y a los que se prometió repetidamente la nacionalidad —incluso en la época reciente de la revolución—, sin que ello llegara a materializarse. Es más, miembros de tribus tuaregs que habían huido de Libia y se habían refugiado en Níger y Chad durante las ocupaciones otomana e italiana en el siglo XIX y principios del XX, fueron alentados a unirse al aparato de seguridad libio, garantizándose-

¹⁵ *Libya's Fractious South and Regional Instability*, SANA Dispatches, febrero de 2014. Recuperado de <<http://www.smallarmssurvey.org/fileadmin/docs/R-SANA/SANA-DiSpatch3-Libyas-Fractuous-South.pdf>>.

¹⁶ Rafaa, T.: *Effets de la frontière tuniso-libyenne sur les recompositions économiques et sociales des Werghemmas: de la possession à la réappropriation des territoires*, PhD Tesis 2012, Universidad de Tours, pág. 266. Recuperado de <http://tel.archives-ouvertes.fr/docs/00/66/25/18/PDF/Rafaa_Tabib.pdf>.

les una ciudadanía de segunda clase como *retornados*, también llamados *nacionales árabes*.¹⁷

Durante la ocupación libia de la franja de Ouzú en los años setenta, el Ejército libio reclutó a miles de habitantes de esta región perteneciente a la tribu negra de los Tubu —que cuenta con unos 800.000 miembros—, los cuales fueron registrados como ciudadanos libios. Cuando Libia abandonó sus reclamaciones territoriales en 1998, estas personas fueron despojadas de su nacionalidad lo que produjo un profundo resentimiento que se tradujo en la incorporación masiva de los mismos a los grupos armados durante la revolución de 2011.¹⁸

En tercer lugar está la lealtad que la región de Fezzán mostró al régimen de Gadafi hasta la caída de Trípoli en agosto de 2011. Cuando el régimen se desintegró, las divisiones étnicas en las que se había apoyado Gadafi como forma de control territorial se tradujeron en un conflicto abierto entre las distintas tribus. Por toda la región surgieron nuevos grupos armados sin ningún tipo de control que se apropiaron además del negocio del contrabando y de los depósitos de armas. Las fronteras del sur cayeron bajo el dominio de las distintas facciones tubu, mientras que en la frontera con Argelia fueron los grupos zintani los que se hicieron con el control. Las malas relaciones entre unos y otros originadas por los tráfico ilícitos produjeron una ruptura del statu quo inicial con importantes enfrentamientos en ciudades como Sabha.¹⁹

Preocupantes han sido también las repercusiones regionales producidas por las tensiones internas. En el 2011, durante los meses finales de la revolución, cientos de soldados tuaregs retornaron a sus países de origen, temerosos de las represalias de los revolucionarios. Varios cientos de ellos fueron los que entre los meses de agosto y octubre, liderados por el coronel Mohamed ad Najem organizaron el norte de Malí, la estructura del Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNL) e iniciaron la rebelión en el norte de este país. Sin embargo, la mayor parte de los soldados tuaregs se quedaron en el sur de Libia y crearon las primeras unidades «revolucionarias» tuaregs después de la caída de Trípoli.

¹⁷ Pliez, O.: «Nomades d'hier, nomades d'aujourd'hui. Les migrants africains réactivent-ils les territoires nomades au Sahara?», *Annales de Géographie* 652/115, págs. 697-699, 2006. Recuperado de <http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/geo_0003-4010_2006_num_115_652_21438>.

¹⁸ Cole, P.: *Borderline Chaos? Securing Libya's Periphery*, Washington DC: Carnegie Endowment for International Peace, 2012, pág. 15.

¹⁹ En esta ciudad en marzo de 2012, al menos 147 personas fueron asesinadas en los enfrentamientos tribales. Ver United Nations Support Mission in Libya (UNSMIL): *Report of the Secretary-General on the United Nations Support Mission in Libya*, 30 de agosto de 2012.

Recuperado de <<http://unsmil.unmissions.org/Portals/unsmil/Documents/SGReport-30August2012.pdf>>.

Lo que ha ocurrido en los últimos tiempos es que la mayor parte de los supervivientes en la sublevación del Azawad han retornado a Libia, empujados por el extremismo religioso en Malí y la percepción de que no hay represalias contra sus familias por parte de los revolucionarios libios, por lo que al volver, se han unido a sus correligionarios tuaregs.²⁰

Los continuos movimientos de combatientes entre Libia y los países vecinos ponen de manifiesto la permeabilidad de las fronteras, donde, desde 2013, las distintas facciones tuaregs se han impuesto a los grupos leales al Gobierno de Trípoli y han consolidado su control en el triángulo fronterizo del suroeste.

En cuanto a los tubus de raza negra, han ido expandiendo su influencia en Fezzán desde comienzos de 2012 y se han fragmentado igualmente en diversas facciones. Estos grupos se han especializado en la vigilancia de las fronteras y han adquirido un cierto estatus como fuerza de seguridad de los campos petrolíferos, en particular los que van desde Sarid (259 kilómetros al sur de Jalu) hasta el gigantesco *Elephant Field* al sur de Ubari.

El surgimiento de facciones tubus bien financiadas y fuertemente armadas en el sur de Libia les ha conferido el monopolio de los tráficó ilícitos transfronterizos y les ha permitido expandir sus redes de contrabando al norte de Níger. Todo ello está siendo contemplado con preocupación creciente por los Gobiernos de Níger y Chad, conscientes de que las facciones tubus pueden utilizar su influencia transnacional para crear situaciones de fuerza que desafíen el control gubernamental sobre sus propios territorios.

Tampoco se ha librado el sur de Libia de las luchas intestinas tan comunes en el resto del país. Todo el territorio se encuentra fragmentado en múltiples esferas de influencia, algunas bajo el firme control de una determinada facción o grupo, mientras que otras, fundamentalmente las fronteras, las rutas de contrabando, los campos petrolíferos o las bases militares y depósitos de armas, verdaderas zonas valiosas, están sometidas a la pugna de los diversos grupos.²¹ Los intereses particulares de cada uno de ellos constituyen el mayor obstáculo para el restablecimiento de la autoridad estatal y refuerzan las demandas de autonomía, sobre la base de las rivalidades por el control territorial.

El federalismo se identifica con el dominio de un determinado territorio por un determinado grupo, algo a lo que se oponen las otras facciones.

²⁰ *Libya's Fractious South and Regional Instability*, SANA Dispatches, febrero de 2014. Recuperado de <<http://www.smallarmssurvey.org/fileadmin/docs/R-SANA/SANA-Dispatch3-Libya-Fractuous-South.pdf>>.

²¹ *Hukama al-Zintan yanjahun bi-fakk i'tisam 'haql al-fil' bi-Murzuq*, Germa News 201318, junio de 2013. Recuperado de <<http://germa-news.com/news/news-south/579-2013-06-18-15-13-58.html>>.

Incluso se asocia a menudo con los elementos del antiguo régimen —agitando la promesa de la ciudadanía como reclamo— que buscarían segregar el sur del nuevo orden político que rige en el país y que los ha dejado fuera del sistema. Aunque la movilización federalista no es percibida todavía como un problema mayor para el mantenimiento de la integridad territorial, sí que ha servido para subrayar las fracturas étnicas y políticas entre las distintas comunidades.

Puede decirse que la trayectoria colonial y poscolonial de Libia se caracteriza por la inexistencia de instituciones fuertes y centralizadas, lo que favorece la aparición de actores no estatales mucho más poderosos. La razón histórica por la que Libia nunca ha desarrollado instituciones estatales eficientes está en que nunca ha habido lazos lo suficientemente fuertes como para unir de una manera permanente las distintas regiones de manera que todas actúen integradas y en beneficio del interés nacional. Ninguna atadura ideológica o emocional ha bastado para hacer superar los sentimientos de desconfianza y de abandono, que configuran la perspectiva regional con respecto al Gobierno central.

En conclusión, aunque la mayoría de los políticos libios y de los líderes internacionales centran su atención en la transición en Trípoli y en las disputas políticas entre las regiones del este y del noroeste, el sur de Libia va a seguir constituyendo una fuente principal de inestabilidad regional durante los próximos años así como una preocupación creciente para las autoridades nacionales. El peligro que corre el país es que los movimientos separatistas no se conformen con la autonomía y reclamen la independencia total.²² Libia se encaminaría así hacia un escenario tipo Sudán, pero situado en el Mediterráneo.

La lucha por el control de los recursos energéticos

Libia cuenta con la mayor cantidad de reservas de petróleo de África, las cuartas mayores reservas de gas del continente y, además, es uno de los principales suministradores mundiales de petróleos ligeros y dulces —bajos en azufre— que se exportan principalmente a Europa.²³ Por ello no es de extrañar que el control de los recursos energéticos constituya uno de los principales desafíos a los que se tiene que enfrentar el Gobierno

²² Domínguez de Olazabal, I.: «Lybie, un pays entre plusieurs feux», *Your Middle East*, Estocolmo, recogido por *Courier International* n.º 1.230, 28 de mayo-4 de junio de 2014.

²³ Libia ha demostrado poseer unas reservas de petróleo crudo de 48 mil millones de barriles desde enero de 2013, la dotación más grande en África, que constituye el 38% del total del continente, y la novena cantidad más grande a escala mundial. Aproximadamente el 80% de las reservas de Libia están localizadas en el golfo de Sirte.

libio, dado que el 96% de los ingresos fiscales proceden de las rentas que se obtienen del petróleo y el gas.²⁴

Antes de la revolución, Libia tenía planes de incrementar su producción hasta los 1,7 millones de barriles por día (bbl/d) en una primera etapa, para posteriormente en una segunda etapa aumentar esta cantidad hasta los 2 millones de bbl/d. El levantamiento de las sanciones internacionales como consecuencia del atentado de Lockerbie en 1984 permitió a partir de 2004 la vuelta de las compañías petrolíferas y la continuación del programa de inversiones. Este programa de desarrollo que comenzó en 2009, contemplaba la apertura de 23 nuevos campos petrolíferos, lo que debía permitir añadir 775.000 bbl/d a la producción existente.²⁵

Sin embargo, el deterioro de la situación de seguridad trastocó estos planes tan ambiciosos. Desde la revolución de 2011 la producción y exportación de hidrocarburos han sido afectadas seriamente como consecuencia de la inestabilidad política que azota al país. Durante la guerra civil las exportaciones quedaron casi totalmente paralizadas y la producción se redujo únicamente para satisfacer el consumo doméstico, lo que produjo un colapso económico casi completo y una caída del producto nacional bruto anual del 62%.²⁶ Sin embargo, a partir de 2012, se fue gradualmente recuperando aunque sin llegar nunca a los niveles previos a la guerra civil, siendo esporádicamente interrumpida como consecuencia de las protestas laborales que tuvieron lugar en distintos campos e instalaciones portuarias.²⁷

Durante el año 2013, estas protestas llevadas a cabo principalmente por los trabajadores y guardianes de las distintas milicias contratados para

²⁴ Stephen, C.: «Partition of Libya looms as fight for oil sparks vicious new divide», *The Observer*, 16 de marzo de 2014.

Recuperado de <http://www.theguardian.com/world/2014/mar/16/libya-partition-looms-fight-oil-tanker>.

²⁵ As Shafir: «Libyan Militias Control the Oil Industry», *Al Monitor*, 14 de febrero de 2014.

Recuperado de <http://www.al-monitor.com/pulse/security/2014/02/libya-oil-industry-control-militias.html#>.

²⁶ International Monetary Fund, IMF Country Report n.º 13/151 Libia, mayo de 2013. Recuperado de <http://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2013/cr13151.pdf>.

²⁷ En 2012, Libia produjo 1,37 millones de bbl/d de petróleo crudo, por encima del promedio de 500.000 bbl/d en 2011. Antes del inicio de las hostilidades en 2011, Libia había estado produciendo aproximadamente 1,65 millones de bbl/d de petróleo crudo dulce de alta calidad. La producción de Libia había aumentado durante la mayor parte de la década anterior, de 1,4 millones de bbl/d en 2000 a 1,74 millones de bbl/d en 2008, pero la producción permaneció por debajo de los niveles máximos de más de 3 millones de bbl/d alcanzados a finales de los años 1960. La producción petrolífera en Libia a partir de los años 1970 hasta los años 2000 había sido afectada por la nacionalización parcial de la industria y por las sanciones impuestas por los Estados Unidos y las Naciones Unidas que impidieron la inversión necesaria para mantener la producción petrolífera en niveles más altos.

proporcionar seguridad, fueron escalando de manera que, para el mes de agosto, se originó una casi completa paralización de los dos principales puertos de carga de Sidra y Ra's Lanuf y Tobruk (Harika Port) en las regiones central y oriental por donde salen al exterior el 60% de las exportaciones libias. Por su parte, en la región occidental, la milicia Zintán cortó durante los meses de agosto y septiembre los dos principales oleoductos que conectaban los campos de El Sharara y El Feel (*Elephant*) a las terminales de exportación de Zawillah y Mellitah respectivamente, ocasionando la paralización de la producción.²⁸

Desde entonces la situación ha ido empeorando, a medida que han ido cobrando mayor importancia las cuestiones políticas sobre las laborales. Como resultado de las protestas en algunos campos y en los puertos de embarque, la producción de petróleo descendió desde un millón de bbl/d en julio a 600.000 bbl/d en agosto hasta un mínimo de 235.000 bbl/d a mediados de mayo de 2014.²⁹

En cuanto a las exportaciones de crudo, estas cayeron a plomo durante la guerra civil de 2011, hasta quedar por debajo de los 400.000 bbl/d. Se recuperaron en 2012 hasta alcanzar aproximadamente 1,25 millones de bbl/d para la primera mitad de 2013. Pero cuando las interrupciones de producción se intensificaron, las exportaciones de petróleo crudo descendieron hasta los 830.000 bbl/d en julio de 2013 y 445.000 bbl/d en agosto.³⁰

En lo que respecta al gas, sus vicisitudes siguieron un camino parecido al del petróleo. Con unas reservas probadas de 54,6 trillones de pies cúbicos, la producción y exportación de gas se había venido desarrollando desde 2003, año en el que se inició el denominado Proyecto de Gas de Libia Occidental que supuso la construcción del gasoducto *Greenstream* de 370 millas operado por la compañía nacional italiana ENI en conjunción con la empresa nacional libia NOC y cuyo funcionamiento en dirección a Italia comenzó en octubre de 2004. El flujo gasístico quedó interrumpido durante la guerra durante un período de ocho meses, comenzando su recuperación en 2012 aunque sin llegar nunca a los niveles anteriores a las hostilidades.

²⁸ EIA, US Information Administration, *Libya Overview*, 10 de octubre de 2013. Recuperado de <<http://www.eia.gov/countries/cab.cfm?fips=ly>>.

²⁹ La mayor parte del petróleo crudo de Libia es vendido a países europeos. En 2012, aproximadamente el 71% de las exportaciones de Libia fue enviado a Europa; los recipientes principales fueron Italia, Alemania, China, Francia y España. Los Estados Unidos comenzaron de nuevo las importaciones de petróleo de Libia en 2004, después de que las sanciones fueron levantadas importando 56.000 bbl/d de petróleo crudo en 2012, lo que suponía aproximadamente el 0,6% de las importaciones totales estadounidenses durante aquel año.

³⁰ Datos comerciales del *Atlas Global Comercial y Datos de Petróleo* de ÁPICE.

Algo parecido ha ocurrido con el gas natural licuefactado (LNG) del cual Libia fue pionera junto con Argelia y los Estados Unidos (Alaska) en la exportación hacia mercados externos, principalmente España. No obstante, durante la guerra la única planta construida de LNG en la localidad de Marsa Al Brega propiedad de NOC y operada por la Compañía de Petróleos de Sirte fue seriamente dañada, con lo cual las exportaciones quedaron interrumpidas desde principios de 2011. En cualquier caso su producción nunca ha superado un tercio de su capacidad máxima, principalmente debido a limitaciones tecnológicas.³¹

Hay que destacar que la situación en Ucrania y las amenazas veladas rusas de utilizar sus exportaciones de gas a Europa como una herramienta de su política expansiva, han revalorizado la importancia de Libia como un actor energético y como una alternativa importante a los suministros procedentes de Rusia.

La importancia de los hidrocarburos como herramienta política ha sido entendida claramente por las diferentes milicias, las cuales desde el verano de 2013, han mantenido el bloqueo en los campos de producción y puertos exportadores tanto en el este, como en el oeste del país. Su principal demanda se centra en la exigencia de que sean invertidos mayores recursos financieros procedentes de los hidrocarburos en sus regiones. La Cirenaica es la región donde más se hacen sentir estas reivindicaciones, con el autoproclamado Buró Político de la Cirenaica orquestando y encabezando las mismas.

Conscientes de la debilidad de las autoridades centrales, sus acciones han dado un paso más, pretendiendo vender directamente los hidrocarburos en los mercados internacionales. La captura del tanquero *Morning Glory* en marzo de 2014 en el puerto cirenaico de Es Sider por una milicia local denominada Ejército del Barqa que cuenta con 16.000 hombres armados y está encabezada por el carismático Ibrahim Jadrán, líder del Buró Político de la Cirenaica, señala un importante precedente en este proceso de escalada en la pugna que llevan a cabo el Gobierno central y las autoridades regionales, por el control de los recursos energéticos.³² Jadrán se ha convertido en el abanderado del movimiento federalista y sus hombres controlan las instalaciones petrolíferas, los pozos y los puertos desde donde se exporta el crudo de la Cirenaica hasta el punto que, el cese de la producción y exportación ha obligado al Ministerio de Economía a echar mano de las reservas para hacer frente al desabas-

³¹ La planta no dispone de la tecnología para separar algunos gases líquidos de los licuefactados (LNG), lo que limita el número de terminales receptoras capaces de procesar estos últimos.

³² Jadrán Ibrahim se hizo popular durante la revolución como líder guerrillero en la defensa de Bengasi.

tecimiento de combustible en el país, incluida buena parte de la región nororiental de la Tripolitana.

Los peligros que supone el control de los recursos energéticos en la región oriental por parte de milicias locales fueron entendidos por el Congreso de Trípoli, verdadero órgano del poder central, hasta el punto que la oposición conducida por los Hermanos Musulmanes decidió la destitución del elegido primer ministro Zeidan, acusándole de debilidad en la solución de la crisis y de corrupción, siendo sustituido por el anterior ministro de Defensa Abdula al Zini.³³ El intento del Congreso de recuperar el buque apoyándose para ello en las fuerzas del Escudo Libio situadas en Misrata y consideradas las más fiables y las más poderosas del país, resultó un fracaso. Los enfrentamientos en Sirte en la región oriental solo sirvieron para inflamar la indignación popular y para producir una alianza de circunstancias entre las milicias rebeldes del Buró Político de la Cirenaica y unidades del Ejército regular que se desplegaron en el Uad Rojo, un valle que controla la aproximación a los puertos cirenaicos, e impidieron la recuperación de los puertos bloqueados, por parte de las autoridades centrales.

En el oeste las cosas tampoco han resultado sencillas para el Gobierno de Trípoli. En las montañas próximas a la frontera con Túnez, la milicia Zintan denunció la destitución del presidente legítimo Zeidan y movilizó a sus fuerzas. Esta milicia, cuyos efectivos son ligeramente inferiores a los de la milicia de Misrata favorable al Congreso, pero superiores a los del pequeño Ejército regular libio —con quienes compite por el control de las principales bases en el oeste—, se ha aliado periódicamente con los bereberes del norte y con la tribu tubu en el sur, para cortar los oleoductos y ocupar los campos petrolíferos.

Puede decirse que el mayor peligro que corren las autoridades centrales libias es que se produzca una alianza entre la milicia Zintan y las milicias cirenaicas del Buró Político del Jathran, lo que supondría una paralización completa de la producción y exportación de hidrocarburos, al tiempo que obligaría al Gobierno central a luchar en dos frentes.

Otro peligro que también se cierne sobre el futuro del país es que las autoridades regionales de la Cirenaica y, en particular, su Buró Político, decidan simple y llanamente optar por la secesión y convertirse en un Estado independiente, lo que conduciría con gran probabilidad a una guerra civil abierta que podría extenderse a la provincia de Fezzán en el sur, cuyos líderes también amenazan con la secesión.

³³ Stephen, C.: «Partition for Libya looms as fight for oil sparks vicious new divide». *The Guardian/The Observer*, 16 de marzo de 2014. Recuperado de <<http://www.theguardian.com/world/2014/mar/16/libya-partition-looms-fight-oil-tanker>>.

La situación no resulta sencilla. Con los islamistas dominando el Congreso y la oposición liberal muy polarizada por la destitución de su líder Zeidan, la posibilidad de una ruptura política que lleve a un enfrentamiento civil entre laicos y fundamentalistas es una amenaza que pende sobre el futuro del país.³⁴

La carencia de un líder político genuino que actúe como figura unificadora entre las distintas facciones tampoco ayuda a alcanzar una solución entre el oeste dominado por el Congreso y el este dominado por un Buró caracterizado por su declarada animosidad hacia los Hermanos Musulmanes. En este contexto no es de extrañar que diversos líderes piensen que la única solución posible es la mediación de las Naciones Unidas que evite a Libia caer en un proceso similar al sufrido por Siria.³⁵

En definitiva, el bloqueo impuesto en el este del país sobre la producción y distribución de hidrocarburos constituye la quintaesencia del fracaso institucional del Gobierno libio. La solución pasa necesariamente por atender las reivindicaciones políticas de las regiones desfavorecidas. Esto incluiría la implantación de un sistema federal que recupere las tres entidades históricas de Libia, y la fijación de un sistema de reparto de los beneficios del crudo de acuerdo con la Constitución de 1951, así como el establecimiento de una comisión de investigación que combata la corrupción de un país que presenta uno de los peores índices de transparencia globales.³⁶

En cualquier caso, solo si la seguridad en Libia puede ser restablecida, el país puede tener futuro como Estado. En caso contrario, la acción de las milicias y la incapacidad del Gobierno central pueden terminar por conducir a Libia al colapso, al propagar un conflicto que todavía se encuentra en sus estadios iniciales y, por tanto, en situación de ser controlado.

La transformación de Libia en tierra de yihad

El peligro más serio al que se enfrenta Libia es la *yihadización* del país. Desde el comienzo de la revolución, el islamismo radical ha sido una de las principales fuerzas que han dominado la escena política libia y su influencia no ha parado de crecer desde entonces. Los islamistas con-

³⁴ Al Warfalli, A.: «Libyan Army in Heavy Fighting with Oil Ports Rebels», *The Daily Star*, Lebanon, 22 de marzo de 2014. Recuperado de <<http://in.reuters.com/article/2014/03/22/libya-oil-fighting-idINDEEA2L04420140322>>.

³⁵ Entre ellos se encuentra Hassan El Amin, un antiguo disidente de Misrata, que se vio obligado a dejar el Congreso y huir al Reino Unido debido a las amenazas recibidas. Ver Stephen, C.: *op. cit.*

³⁶ Libia ocupa el puesto 172 de los 177 analizados por Transparencia Internacional.

trolan actualmente áreas extensas y son particularmente visibles en las ciudades de Bengasi y Derna.³⁷

Pero, la influencia del yihadismo no se circunscribe al territorio libio, sino que se hace sentir más allá de sus fronteras, hasta el punto de ser el factor determinante de la guerra en Malí en el 2013. Con la desaparición de la autoridad de Gadafi, numerosos depósitos de armas cayeron en manos de las milicias. Una de ellas, el Grupo Islámico para el Combate de Libia, una franquicia de al Qaeda que cuenta con dos a tres mil hombres armados, fue la que acordó una alianza con los rebeldes islamistas de Malí, para apoderarse de la zona de Azawad en el norte de este país, e intentar desde allí la ocupación de la capital Bamako en enero de ese año. Igualmente la captura de rehenes en la planta de gas argelina de In Amenas fue también preparada desde el sur de Libia.

Hoy en día, numerosos combatientes islámicos son enviados a Siria por parte de redes yihadistas que operan desde Libia y la influencia de estas se extiende como una mancha de aceite a los países sahelianos de Níger y Mauritania. No es de extrañar que el ministro de Interior tunecino haya llegado a calificar a este país como «un refugio para los miembros norafricanos de al Qaeda».³⁸

Principalmente preocupante es la situación en la región oriental de la Cirenaica donde la organización yihadista Ansar al Sharia (Partidarios de la Sharía, ASL) se ha beneficiado de la falta de control estatal, para establecer lazos comunales con la población y las tribus locales. Aunque no han sido capaces hasta la fecha de establecer un califato islámico, sí son lo suficientemente fuertes como para establecer su cuartel general en Bengasi y controlar las instalaciones estatales y militares en esta ciudad, al tiempo que extienden su influencia más allá de la capital hasta alcanzar Sirte, Derna y Ajdabiya.

Más que una organización con estructura fija, ASL puede considerarse como una amalgama de grupos de ideología islamista y salafista que utilizan estas siglas como marca identificativa. Los dos principales grupos se encuentran localizados en Bengasi y en Derna sin que estén relacionados a través de una estructura central. Al primero de ellos se le considera responsable del ataque contra el consulado norteamericano en Bengasi

³⁷ Un ejemplo que ilustra la impunidad con la que se mueven los islamistas es el de Beljadi. Miembro eminente de al Qaeda e implicado en los atentados de Madrid de 2004, se convirtió en gobernador de Trípoli tras la caída de Gadafi siendo responsable del envío de cientos de yihadistas a Siria para combatir al régimen de Asad.

³⁸ Vandepitte, M.: «La Libye de Kadhafi a Al Qaïda: Terrorisme, CIA et Militarisation de l' Afrique», Recuperado de <Infolettre Mondalisation.ca>, Afrique Subsaharienne Analyses, Le Maghreb.

Recuperado de <<http://www.mondialisation.ca/la-libye-de-kadhafi-a-al-qaïda-terrorisme-cia-et-militarisation-de-lafrique/5355015?print=1>>.

en septiembre de 2012 que supuso la muerte del embajador Christopher Stevens.

Aunque el número de miembros de esta organización se estima que no pasa de los 200-300, su presencia es muy notoria en las zonas en las que opera mostrándose igualmente muy activos en las redes sociales como Facebook, utilizando para ello un sofisticado aparato mediático bajo el nombre de Al Raya Media Productions Foundation. Mientras que sus verdaderas intenciones resultan un tanto vagas, a ASL se le relaciona frecuentemente con actividades tales como utilizar Libia como zona segura para los yihadistas que se dirigen a Siria, o transformar las áreas que controlan en zonas de asistencia logística y campos de entrenamiento móviles para los combatientes islámicos.³⁹

Al mismo tiempo, esta organización ha dedicado gran parte de sus esfuerzos a actividades misioneras *-da'wa-* tratando de atraer el apoyo de la población local por medio de la asistencia social y la acción cultural. Para ello ha invertido grandes cantidades de dinero y de medios en servicios sociales que van desde la seguridad en los barrios hasta la recogida de basura, pasando por la creación de centros culturales para mujeres, hospitales, o escuelas religiosas.

Este esfuerzo asistencial le ha servido para ocultar su agenda política y su militancia radical, evitándole al mismo tiempo un enfrentamiento directo con las autoridades regionales y centrales. Sus actividades actuales deben encuadrarse dentro de una especie de solidaridad panislámica que comparte con otros actores islamistas regionales. Su impunidad pone de manifiesto hasta qué punto Libia se ha convertido en tierra fértil empleada por los yihadistas regionales para estrechar sus relaciones y preparar operaciones terroristas dentro y fuera del país.

En el frente interior, todavía no se ha podido establecer una conexión entre ASL y la ola de atentados terroristas que han sacudido las ciudades de Bengasi y Derna en los últimos tiempos con un resultado de varios centenares de muertos, si bien es posible que ello se deba a la existencia de otros grupos terroristas locales y de las milicias opuestas al Gobierno central. Sin embargo ASL no ha puesto reparos en enfrentarse directamente con las fuerzas del orden y con las unidades militares cuando se ha cuestionado su presencia.⁴⁰

La captura por parte de fuerzas especiales norteamericanas del terrorista Anas al Libi en octubre de 2013 exacerbó la enemistad de ASL con

³⁹ Carlino, L.: «Ansar al-Sharia: Transforming Libia into a land of Jihad», *Terrorism Monitor*, vol. XII, 9 de enero de 2014.

⁴⁰ Como por ejemplo el 25 de noviembre de 2013 cuando miembros de ASL y soldados de la Brigada de Fuerzas Especiales Saiqa se enfrentaron en Bengasi, con un balance de 90 muertos y 49 heridos. Lana News, 26 de noviembre de 2013.

el Gobierno central al que se acusó de ser «demasiado amigo de las potencias extranjeras», y supuso el anuncio por parte de este grupo de su decisión de construir un Estado islámico basado en la aplicación de la sharía.⁴¹

En definitiva, puede decirse que más que una labor misionera, ASL busca convertir Libia en una tierra de yihad, una realidad que parece concretarse a medida que pasa el tiempo. Dada la fluidez de los acontecimientos en Libia, donde ASL no es el único actor islamista en presencia sino que tiene que competir con otras milicias, es muy probable que la situación de seguridad siga deteriorándose en los próximos tiempos con consecuencias potenciales negativas para el país y para el entorno regional.

Túnez: salafismo y constitución

Consideraciones generales

Tres años después del colapso del régimen del presidente Zine el Abidine Ben Alí y de las primeras elecciones libres que tuvieron lugar entre el 20 y el 23 de octubre de 2011, Túnez ha adoptado una Constitución democrática y formado mediante consenso un Gobierno nacional con amplio apoyo popular.⁴² En este sentido Túnez puede considerarse una excepción en relación con otros países árabes que también han pasado por el proceso de la denominada Primavera Árabe.

Ahora bien el entusiasmo con que se inició la revolución ha ido dejando paso a una creciente desilusión entre amplios sectores de la población, ante las serias dificultades a las que se enfrenta el Estado tunecino. La victoria del partido En Nahda, un partido islamista moderado, no se ha traducido en una mejora de las condiciones de vida y de la situación política del país y los problemas económicos y sociales que empujaron a los ciudadanos a rebelarse en 2010, están lejos de haber sido resueltos.

Tres son los principales problemas a los que se enfrenta Túnez, y cuya solución va a determinar en los próximos años el éxito o fracaso de un proceso de transformación político, social y económico pionero en el mundo árabe y modelo para otros países vecinos.

El primero de ellos se refiere a los serios desafíos económicos que definen la situación actual y condicionan el futuro de una población cu-

⁴¹ Recuperado de <AllAfrica.com>, 15 de noviembre de 2013. Recuperado de <www.justpaste.it/dkapq>.

⁴² Kerrou, M.: *Tunisia's Historic Step Towards Democracy*, Carnegie Middle East Center, 22 de abril de 2014. Recuperado de <<http://carnegie-mec.org/2014/04/17/tunisia-s-historic-step-toward-democracy/h8sv>>.

yas aspiraciones de progreso no se han visto satisfechas con el éxito revolucionario.

El segundo problema viene representado por la violencia política y el auge del islamismo salafista que ha experimentado Túnez en los últimos tiempos, y que plantea el peligro de que grupos terroristas puedan utilizar el territorio tunecino para desafiar la autoridad del Estado y cometer acciones terroristas de gran envergadura dentro y fuera de sus fronteras.

El tercer problema viene dado por la situación de las fronteras cuya porosidad se ha incrementado exponencialmente con la revolución, lo que supone un incremento importante de los movimientos de grupos yihadistas a través de ellas, así como de un contrabando que sirve para financiar una economía local en la que son cada vez mayores las diferencias entre un Túnez de las fronteras –rebelde, contrabandista y punto focal de yihadismo– y un Túnez de la capital y las áreas costeras, preocupadas por la vulnerabilidad de sus regiones fronterizas a las que temen más de lo que las comprenden.

Los desafíos económicos y sociales

Entre 1990 y 2008 Túnez experimentó un *milagro económico* que le permitió reducir su índice de pobreza de manera notable. Durante estos años se le consideró como un *alumno aventajado* por el FMI.⁴³ La tasa de crecimiento superó el 4,5% anual durante más de dos décadas, muy superior a la de otros países árabes, lo que permitió mantener a la deuda pública en niveles bajos y al déficit controlado. La renta per cápita fue consecuentemente progresivamente aumentando hasta alcanzar los 3.720 dólares en 2010 al tiempo que la inflación se mantuvo contenida en el 3%. Con el 80% de los hogares tunecinos en propiedad y con la mayoría de los mismos con acceso a Internet, Túnez parecía a finales de la pasada década un claro ejemplo de éxito económico.⁴⁴

Sin embargo la crisis de 2007 golpeó fuertemente a una economía en la que las raíces del crecimiento eran débiles. Muy dependiente de la situación económica de sus vecinos europeos, Túnez ha sufrido de una

⁴³ «Tunisie: le FMI salue un bon élève», Recuperado de <Mediateranee.com>, 5 de julio de 2008.

Recuperado de <<https://www.google.es/#q=Tunisie:+le+FMI+salue+un+bon+%C3%A9l%C3%A8ve+%C2%BB%2C+M%C3%A9diterran%C3%A9e.com%2C+5+juillet+2008>>.

⁴⁴ «Un ordinateur par foyer?», *Jeune Afrique*, Rapport Moyen-Orient/Afrique du Nord n.º 124, 6 de junio 2012.

Recuperado de <<http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/North%20Africa/Tunisia/124-tunisie-relever-les-defis-economiques-et-sociaux.ashx>>.

manera especial las mismas convulsiones que sus principales socios comerciales en la otra orilla del Mediterráneo. Sus ingresos turísticos han disminuido fuertemente al tiempo que lo han hecho sus exportaciones y las remesas de sus emigrantes de manera que la tasa de crecimiento se ha reducido a la mitad hasta un 3% en 2010.⁴⁵ Por el contrario la tasa de paro se ha disparado hasta alcanzar casi el millón de personas sin trabajo sobre una población activa que apenas supera los 3,5 millones de trabajadores.⁴⁶

Ahora bien, tres son las principales causas que explican la difícil situación económica en la que se encuentra el país. En primer lugar la corrupción, cuyas prácticas predatoras afectan a toda la estructura económica. Aunque la revolución proclamó la voluntad de los partidos políticos de salir del círculo de la corrupción, esta perdura a través de las diferentes redes clientelares alimentadas frecuentemente por los poderes locales. Si en el pasado el partido en el poder —la *Rassemblement Constitutionnel Démocratique*, RCD— sostenía a la administración apoyando sus políticas públicas, su desaparición ha supuesto la desestabilización de unas relaciones de poder local que, aunque corruptas, eran estables, las cuales han sido recompuestas en los últimos tiempos sobre unas bases mucho más anárquicas.⁴⁷

Si la corrupción masiva dirigida por las más altas instancias del Estado era la norma durante el anterior régimen de Ben Alí, los mismos tráfico ilícitos e incluso las mismas personas siguen presentes en regiones como Sidi Bouzid y Kasserina.⁴⁸ La corrupción a nivel local engendra grandes descontentos en la población. En un contexto en el que la administración se deja llevar por la inercia del pasado, los agravios no hacen sino aumentar al tiempo que se refuerzan las frustraciones.

En resumen, el Gobierno tunecino tiene que enfrentarse a una cierta contradicción: debe responder a las demandas sociales y enfrentarse al problema de la corrupción que daña las estructuras locales, y debe hacerlo a pesar de la debilidad de los poderes públicos en ciertas zonas

⁴⁵ Castillo, J. y Renaul, T.: «Tunisie: la révolution de jasmin, et après», *Recherche économique, dossier* «Flash Economie», Natixis, n.º 433, 10 de junio de 2011. Recuperado de <<http://cib.natixis.com/flushdoc.aspx?id=58664>>.

⁴⁶ «Tunisie: l'optimisme prudent des analystes», *Le nouvel Observateur*, 13 de enero de 2012.

Recuperado de <<http://tempsreel.nouvelobs.com/social/20120113.FAP9693/tunisie-l-optimisme-prudent-des-analystes.html>>.

⁴⁷ Allal, A.: «Réformes néolibérales, clientélismes et protestations en situation autoritaire. Les mouvements contestataires dans le bassin minier de Gafsa en Tunisie», *Politique africaine*, n.º 117, marzo de 2010.

⁴⁸ «Tunisian racketeers grow rich on state jobs scheme», *The Guardian*, 9 de febrero de.

Recuperado de <<http://www.theguardian.com/global-development/poverty-matters/2012/feb/09/tunisian-job-scheme-corruption-racketeers>>.

del interior del país. En tanto no se enfrente al serio problema de la corrupción y estos problemas perduren a través de las redes clientelares, seguirán generándose nuevos descontentos sociales, los cuales a su vez generarán nuevos episodios de violencia política y social. Para responder a este desafío es preciso sobre todo que el Gobierno nacional ponga en marcha proyectos económicos y sociales que se traduzcan localmente en mensajes concretos dirigidos a la población de las regiones más desfavorecidas. Ello requiere que las buenas intenciones estén a la altura de la realidad sobre el terreno.

Por otra parte se encuentran las desigualdades regionales, relacionadas con las dificultades del sistema económico para repartir los frutos del crecimiento de manera equitativa. Históricamente la denominada *banda oeste* —compuesta por las regiones interiores tunecinas, el centro-oeste, el suroeste y el noroeste, incluyendo las ciudades de Kef, Kaserine, Tala, Sido Buzid, Gafsa y Gabes— ha visto su nivel de vida estancarse a un nivel similar al de Mauritania; mientras que la otra banda, la *banda este* compuesta por las regiones costeras y la capital abiertas al exterior, ha sido la que ha atraído tradicionalmente las inversiones y la que posee mejores infraestructuras y el 80% de las zonas industriales. Estas desigualdades regionales suscitan un profundo sentimiento de injusticia y de humillación en la población de las regiones más desfavorecidas.

Y finalmente está el paro masivo de los jóvenes, especialmente preocupante entre los licenciados y cuyo malestar fue uno de los desencadenantes de la revolución de 2010. El fracaso del papel del Estado como empleador en un país en el que el 55% de la población tiene menos de 30 años se ha traducido en un paro del 30% entre los jóvenes de 18 a 29 años, desempleo que alcanza al 50% entre los diplomados.⁴⁹ En cierto sentido, estos han sido las víctimas de la devaluación de unos títulos universitarios que ya no garantizan un acceso digno al mercado de trabajo, produciendo un fuerte sentimiento de frustración permanente.

Afortunadamente para Túnez, el Estado ha permanecido relativamente estable durante estos tiempos de cambio gracias a la existencia de una administración central que no ha cesado de funcionar incluso en los momentos de mayor inestabilidad como ocurrió durante los primeros meses revolucionarios de 2011. Dicho esto, su presencia resulta, no obstante, claramente insuficiente en ciertas zonas rurales del interior del país, lo que origina protestas y agresiones relativamente frecuentes contra

⁴⁹ Stampini, M. y Verdier-Chouchane, A.: «Labor Market Dynamics in Tunisia: The Issue of Youth Unemployment», Working Paper Series, *African Development Bank Group*, n.º 123, febrero 2012.

las fuerzas y cuerpos de seguridad a los que se acusa de no cumplir su trabajo.⁵⁰

Puede decirse que Túnez cuenta con grandes activos en materia económica. Sigue siendo el primer país de África en términos de competitividad y su economía es la más diversificada de los países árabes.⁵¹ Se fundamenta en una agricultura competitiva, una minería próspera, unos recursos energéticos suficientes para cubrir sus necesidades, un turismo con grandes posibilidades, y una industria diversificada. Además, a diferencia de sus vecinos norafricanos, su economía no descansa en la explotación de hidrocarburos. El país presenta unos buenos niveles de escolarización y de calidad de la enseñanza, al tiempo que se beneficia de una posición geográfica privilegiada a caballo entre Europa, el mundo árabe y el africano, lo que le convierte en un buen intermediario entre el mercado europeo, el asiático y las economías del Golfo.⁵²

Túnez cuenta con buenas condiciones para salir adelante. Para ello es necesario que el desarrollo regional reduzca las diferencias entre la costa y el interior, así como la mejora en las condiciones de trabajo de los jóvenes. Estas son las reivindicaciones más fuertes a las que se enfrenta el país. La expresión de estas demandas toma a veces un giro violento debido a la falta de comunicación entre el Estado y los demandantes. Túnez cuenta con todos los ingredientes para dar respuesta a estos desafíos, para ser considerado nuevamente como un ejemplo de éxito.

El problema de las fronteras: yihadismo y contrabando

Los ataques yihadistas que todavía pueden ser considerados de baja intensidad, se están incrementando a un ritmo preocupante, debilitando la capacidad de respuesta del Estado y polarizando la vida política de la nación. Mientras las cuestiones políticas empañan la respuesta a esta amenaza, sigue aumentando la brecha entre las regiones fronterizas inclinadas al contrabando y a la connivencia con los grupos terroristas, y la capital y regiones costeras.

⁵⁰ Ben Sassi, M.: «Quand la police a peur, elle sort ses griffes!», Recuperado de <Webdo.tn>, 3 de febrero de 2012.

Recuperado de <<http://www.webdo.tn/2012/02/03/quand-la-police-a-peur-elle-sort-ses-griffes/>>.

⁵¹ «The Global Competitiveness Report, 2010-2011», Forum économique mondial, 2010.

Recuperado de <http://www3.weforum.org/docs/WEF_GlobalCompetitivenessReport_2010-11.pdf>.

⁵² *Tunisie: le FMI salue un bon élève*, Recuperado de <Mediaterranée.com>, 5 de julio de 2008.

Aunque las fronteras políticas de Túnez fueron delimitadas por el Ejército francés y el Imperio otomano en la Convención de Trípoli de 1910, sus límites han sido siempre extraordinariamente porosos. La zona montañosa cubierta de bosques que la separa de Argelia durante casi 300 kilómetros está intercalada de llanuras y asentamientos humanos que hacen muy fácil el cruce de uno a otro país. En cuanto a la frontera con Libia, el terreno es fundamentalmente desértico lo que hace el cruce más complicado por la facilidad de localización. La responsabilidad de las fronteras recae en la Policía de fronteras, si bien tanto el Ejército como la Guardia Nacional patrullan para evitar los cruces ilegales. Para ello, la Guardia Nacional cuenta con 105 puestos avanzados —incluidos los antiguos fuertes construidos por el Ejército francés en la época colonial—, intercalados cada 15 kilómetros en el oeste y cada 70 kilómetros en el suroeste.⁵³ El Ejército, por su parte, cuenta con una Brigada Sahariana en el sur adiestrada para operar en condiciones desérticas.

El vacío de seguridad que se produjo a la caída de Ben Alí en 2011, junto con el caos originado por la revolución violenta y consecuente anarquía en Libia, pueden considerarse las causas principales que explican el preocupante incremento del tráfico transfronterizo. Aunque el contrabando ha sido la fuente tradicional de ingresos para la población que reside en las zonas fronterizas, la introducción de mercancías peligrosas —aunque muy lucrativas— produce mucha mayor preocupación. Grandes cantidades de drogas así como armas de todo tipo y explosivos —estos últimos todavía en pequeña escala— entran regularmente en el país procedente de Libia. Igualmente, la frontera con Argelia se está convirtiendo en una zona cada vez más importante para el tráfico de cannabis y de armas ligeras. Estas tendencias configuran un peligroso escenario de seguridad caracterizado por el potencial desestabilizador de los grupos yihadistas y la corrupción de las autoridades fronterizas.

A esta mezcla explosiva se puede añadir una criminalidad organizada y un radicalismo islamista que progresivamente se van afianzando en la periferia de las ciudades y en los pueblos fronterizos. Si no se frena a tiempo, la actuación de lo que podría considerarse como islamo-gansterismo podría con el tiempo desembocar en una alianza de circunstancias entre los cárteles criminales y los grupos yihadistas, con graves consecuencias para la estabilidad del Estado.

En estas circunstancias, el Gobierno tunecino se encuentra en una situación complicada. El comercio informal transfronterizo actúa como una válvula de escape que ayuda a mantener la paz social en regiones donde la atención estatal es muy deficiente. Sin embargo, el vacío de seguridad

⁵³ Para saber más de la historia de las fronteras de Túnez ver: Haouat, M. L.: *Le problème frontalier de la Tunisie depuis l'époque ottomane jusqu'à nos jours*, tesis doctoral, París, 2004. Recuperado de <<http://www.theses.fr/2004PA030119>>.

que todavía existe en Túnez ha producido una importante transformación en estos tráficos informales: los viejos cárteles que estaban controlados por el poder estatal han dado paso a nuevos actores que se están atreviendo con mercancías hasta tiempos recientes impensables, fundamentalmente las drogas. Al mismo tiempo Túnez se está convirtiendo en teatro de operaciones para el yihadismo violento que ve en este país un *hinterland* estratégico y una base de reclutamiento regional.

Durante los años 2013 y 2014 los ataques yihadistas contra las fuerzas de seguridad se han incrementado sustancialmente tanto en las regiones fronterizas, como en el interior del país. La falta de confianza del actual Gobierno de coalición, principalmente entre su componente islamista y la oposición laica, está contribuyendo a polarizar el país —incluyendo las fuerzas de seguridad— en dos partes antagonistas, lo que reduce la capacidad del Gobierno de asegurar la paz social. El resultado es un círculo vicioso: los intentos de calmar la confrontación ideológica hacen que ningún partido quiera afrontar los problemas de seguridad, pero al mismo tiempo la incapacidad de alcanzar un mínimo consenso no hace más que agravar la situación.⁵⁴

La polarización entre islamistas y laicos exacerbada por el asesinato del líder izquierdista Chokri Belaïd el 6 de febrero de 2013, se ha visto acentuada por un contexto regional caracterizado por la destitución del presidente egipcio Mohamed Morsi y por la guerra civil en Siria.⁵⁵

Durante los últimos tiempos, los ataques contra las fuerzas de seguridad han seguido produciéndose en la frontera argelina y se han ido extendiendo hacia el interior del país, radicalizando la polarización política y produciendo el colapso del incipiente diálogo nacional. El 16 de octubre de 2013, dos grupos armados intentaron capturar dos puestos de la Guardia Nacional en Faj Hassine y en El Mella, a pocos kilómetros de la frontera argelina.⁵⁶ Al día siguiente, en Talla, a unos 40 kilómetros de Túnez, un grupo de unos 20 hombres armados vinculados con Ansar Sharia, asesinaron a dos guardias nacionales e hirieron a un tercero, lo

⁵⁴ Diffalah, S.: «La Tunisie est devenue un nouveau front pour Aqmi», *Le Nouvel Observateur*, 30 de julio de 2013. Recuperado de <<http://tempsreel.nouvelobs.com/monde/20130730.OBS1567/la-tunisie-est-devenue-un-nouveau-front-pour-aqmi.html>>.

⁵⁵ «Tunisia: Violence and the Salafi challenge», Crisis Group Middle East/North Africa Report, n.º 137, 13 de febrero de 2013. Recuperado de <[http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/North%20Africa/Tunisia/137-tunisia-violence-and-the-salafi-challenge.pdf](http://www.crisisgroup.org/~/media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/North%20Africa/Tunisia/137-tunisia-violence-and-the-salafi-challenge.pdf)>.

⁵⁶ Crisis Group report, «Tunisia: Violence and the Salafi Challenge», *op. cit.* El líder de Ansar Sharia es Seifallah Ben Hassine, conocido como Abou Ayadh, anterior emir del Grupo Combatiente Tunecino (GCT), que fue incluido en la lista de organizaciones terroristas de Naciones Unidas en la década de los 2000.

que produjo el bombardeo por parte del Ejército de la zona en la que se encontraban con un balance de 13 terroristas muertos.⁵⁷

En cuanto al contrabando, el producto más apreciado en Túnez es el carburante que se importa desde Argelia y Libia donde está fuertemente subvencionado (el precio del litro de gasóleo es tres veces mayor en Túnez que en Argelia). El procedimiento de introducción en el país es prácticamente similar para otras mercancías, siendo algunas más controladas que otras como es el caso del tabaco y las bebidas —vendidas a los hoteles en la costa o reexportadas a Libia—, o de las drogas —especialmente el cannabis—, así como las armas.

En cuanto a estas últimas, el contrabando ya existía antes de la revolución, cuando una mafia fronteriza conocida como Couscous Connection ligada a las estructuras del poder se ocupaba de introducirla en Europa.⁵⁸ Ahora bien, desde la caída de Gadafi en 2011, el tráfico de drogas se encuentra en pleno auge, lo que está intensificando la lucha por el control de las rutas de contrabando e incrementando la presión corruptora sobre los servicios de seguridad. El consumo de drogas ha aumentado significativamente en las regiones fronterizas y en los arrabales de las ciudades a pesar de su criminalización. En un contexto caracterizado por la debilidad continua de las fuerzas de seguridad, creciente inestabilidad en Libia y aumento en la demanda de armas de fuego en Túnez, el incremento en el tráfico de este producto de alto valor —especialmente en lo que se refiere al cannabis— puede llevar a luchas entre los distintos grupos y hacer las fronteras todavía más porosas.

Libia se está convirtiendo en un punto de tránsito clave en el tráfico de drogas internacional. La presencia de grupos de delincuencia nigerianos en la costa y diversas operaciones llevadas a cabo por unidades especializadas antidroga sugieren que Libia es cada vez más un lugar fundamental de tránsito para las drogas que se exportan a través de África Occidental hacia Europa, aunque todavía no pueda decirse que este tráfico se está consolidando. Cuando esto ocurra, sus efectos podrían producir una desestabilización del país con repercusiones en Túnez y en todo el contexto regional.⁵⁹

Por lo que se refiere al tráfico de armas, aunque no se debe exagerar su importancia, constituye un fenómeno preocupante sobre todo dada la

⁵⁷ «Treize terroristes tués à Goubellat», WMC Direct Info, Recuperado de <directinfo.webmanagercenter.com>, 19 de octubre de 2013. Recuperado de <<http://directinfo.webmanagercenter.com/2013/10/19/tunisie-treize-terroristes-tues-a-gbollat/>>.

⁵⁸ «La couscous connection», *Le Monde Diplomatique*, 3 de noviembre de 1995.

⁵⁹ «Tunisia's Borders: Jihadism and Contraband», Middle East/North Africa Report, n.º 148, International Crisis Group, 28 de noviembre de 2013. Recuperado de <<http://www.crisisgroup.org/en/regions/middle-east-north-africa/north-africa/tunisia/148-tunisia-s-borders-jihadism-and-contraband.aspx>>.

proximidad de Libia donde el control de estos medios es muy escaso. Si bien debe descartarse un escenario de transferencia masiva de equipamiento militar a Túnez procedente de Libia, sí que se puede asegurar que ciertas cantidades de armas de fuego y explosivos han ido entrando en el país desde la caída de Ben Alí utilizando las rutas del contrabando. Parte de este material ha sido transferido hacia Argelia donde la parte norte de la frontera con Túnez se ha convertido en un corredor de tráfico de armas dada la facilidad que proporciona la masa forestal que la cubre para ocultar las actividades ilícitas.

Puede decirse que el contexto ha cambiado profundamente haciéndose mucho más anárquico. La retirada de la Policía en las regiones fronterizas de Kasserine y Tala, donde regulaba el comercio, ha conducido a un gran incremento de las actividades de contrabando. La disminución de las operaciones de control en las principales carreteras del país que tradicionalmente llevaban a cabo la Policía de fronteras, la Guardia Nacional y las Policías locales, ha facilitado la introducción de mercancías ilícitas prohibidas.

Al mismo tiempo, la relajación en los controles fronterizos ha favorecido que el contrabando se haya venido desplazando desde las regiones limítrofes hacia el interior, un territorio hasta hace unos años vetado a los contrabandistas. Igualmente, los transportistas autónomos del interior se han ido desplazando hacia las más lucrativas áreas fronterizas donde han comenzado a cuestionar el control que venían ejerciendo los clanes locales. La disminución de las condiciones de seguridad ha hecho que unos y otros se hayan venido equipando de armas ligeras para su auto-defensa, lo que a su vez ha contribuido al desarrollo de redes de contrabando de este tipo de armamento.⁶⁰

Sería incorrecto afirmar que el crecimiento anárquico del contrabando y el aumento de la porosidad de las fronteras que se ha producido desde el inicio de la revolución se debe a una relajación de la seguridad interior o al temor de las fuerzas de seguridad de producir disturbios si actúan. Sus causas hay que buscarlas principalmente en la reorganización y reforzamiento de los cárteles que dirigen el comercio ilegal, los cuales tienen un interés velado en perpetuar la economía informal a lo largo de las fronteras con Argelia y Libia.

En este sentido, los cárteles parecen menos eficaces en la gestión de las fronteras de lo que lo eran en los días de Ben Alí, cuando las autoridades evitaban la confrontación directa con los contrabandistas y prevenían a los posibles competidores de desafiar el monopolio de los cárteles. A cambio, los jefes de las redes ilícitas procuraban evitar el co-

⁶⁰ «Retour en force de la contrebande en Tunisie », Webdo, Recuperado de <webdo.tn>, 19 de enero de 2013.

mercio de ciertas mercancías y controlaban el flujo de personas a través de las fronteras, especialmente de grupos armados. El auge actual en la circulación de drogas, armas y yihadistas es la mejor manifestación de que la situación ya no está tan controlada como lo estaba en el anterior régimen.⁶¹

La circulación de armas de fuego y de drogas, así como los ataques con víctimas contra unidades del Ejército y de la Guardia Nacional, quieren decir que ya no existe ningún tipo de acuerdo o pacto más o menos implícito entre las autoridades estatales y las redes de contrabando. Los círculos gubernamentales que controlaban partes importantes del negocio ilícito han desaparecido con la revolución. Además la Policía ha perdido el contacto que tenía con las redes de informadores debido a la hostilidad con la que es vista en las regiones fronterizas desde el levantamiento.

La situación en las fronteras resulta actualmente preocupante, especialmente en la frontera con Libia, donde los miembros de los servicios de seguridad son tanto funcionarios del Gobierno como milicianos de las distintas partidas. En unos momentos en los que no existen relaciones entre los cuerpos de seguridad de ambos Estados, evitar tráficos tanto de mercancías como de armas exigiría una mayor presencia del Ejército tunecino en las fronteras, única estructura de seguridad del Estado capaz de parar los convoyes que transportan equipamiento militar.

Dos problemas añadidos que suponen un desafío de seguridad para Túnez en el futuro próximo son: por una parte el retorno de los combatientes tunecinos en Siria e Iraq, muchos de los cuales retornarán al país a través de la frontera con Libia. El segundo es la emergencia de lo que podría denominarse como islamo-gansterismo, es decir, la tendencia por parte de los grupos criminales que operan en la periferia de las grandes ciudades de emplear la identidad salafista para controlar por medio de la violencia los tráficos ilícitos en sus áreas.

Los tunecinos han jugado históricamente un importante papel en el movimiento yihadista internacional donde por ejemplo, 11 de los 32 terroristas que atacaron el complejo gasístico de In Amenas en Argelia en 2013, eran tunecinos. Desde la huida de Ben Alí y el comienzo de la guerra en Siria, el retorno de los yihadistas tunecinos se ha convertido en un tema ideológico que ha polarizado a la sociedad tunecina y ha alentado los peores temores de los laicos.

Aunque no se sabe con certeza cuántos tunecinos hay actualmente combatiendo en Siria e Iraq, las estimaciones más realistas elevan este nú-

⁶¹ «Tunisia: Confronting Social and Economic Challenges», Crisis Group Middle East/North Africa Report, n.º 124, 6 de junio de 2012. Recuperado de <<http://www.crisisgroup.org/en/regions/middle-east-north-africa/north-africa/tunisia/124-tunisia-confronting-social-and-economic-challenges.aspx>>.

mero a una horquilla entre 1.000 y 2.000 combatientes, aunque algunas fuentes hablan de hasta 12.000 tunecinos en Siria.⁶² El peligro que representan estos ex combatientes para la seguridad del Estado ha sido reconocido por las autoridades tunecinas con hechos concretos. Así, en abril de 2013 aumentaron la seguridad en el aeropuerto de Túnez y en el puesto fronterizo de Ras Jedir, al tiempo que varias operaciones policiales desmantelaban varias redes de reclutamiento y arrestaban a cientos de personas pertenecientes a grupos salafistas.

Actualmente hay dos corrientes principales de combatientes procedentes de Túnez con destino a Siria. La primera está organizada por Ansar Sharia que se ocupa de proporcionar voluntarios yihadistas al Frente por la Victoria del Pueblo de Levante –*Jabat al Nusra*– y al Estado Islámico de Iraq y Levante.⁶³ Sus combatientes son personas cuidadosamente seleccionadas por la organización y son enviadas después de un período de entrenamiento en Libia.

Existe sin embargo, otra corriente más heterogénea y más próxima a las redes del islamo-gansterismo que recluta a los tunecinos en las mezquitas mientras están asistiendo a los oficios religiosos o atendiendo cursos en asociaciones culturales islámicas. Estos potenciales reclutas tunecinos tienen un perfil sociológico similar a la gente que quiere emigrar ilegalmente a Europa, pero que sin embargo prefieren ayudar a sus correligionarios en Siria viajando para ello a través de Libia, Turquía y Jordania antes de incorporarse al frente.

Sin embargo, en los últimos tiempos el número de voluntarios tunecinos parece estar decreciendo lo que, además del temor que causa el conflicto en Siria, obedecería a las consignas de los jefes yihadistas más radicales de fortalecerse en el propio Túnez para «combatir el secularismo».⁶⁴

En todo caso, con independencia de los números, el peligro permanece. El flujo principal de combatientes que parten para Siria o vuelven de allí, lo hace a través de la frontera con Libia, especialmente por los pasos de Ras Jadir y Dhehiba Wazen. El principal desafío para las autoridades con-

⁶² «12,000 combattants tunisiens en Syrie reviennent en Tunisie sur demande d'Abou Iyadh», shems FM, Recuperado de <shemsfm.net>, 12 de febrero de 2013. Recuperado de <<http://www.shemsfm.net/fr/actualite/12-mille-combattants-tunisiens-en-syrie-reviennent-en-tunisie-sur-demande-d-abou-iyadh-36647>>.

⁶³ «Too Close For Comfort: Syrians in Lebanon», Crisis Group Middle East/North Africa Report, n.º 141, 13 de mayo de 2013. Recuperado de <<http://www.crisisgroup.org/en/regions/middle-east-north-africa/egypt-syria-lebanon/141-too-close-for-comfort-syrians-in-lebanon.aspx>>.

⁶⁴ Gartenstein-Ross, D.: «Ansar al-Sharia Tunisia's Long Game: Dawa, Hisba, and Jihad», The Hague Research Paper, International Centre for Counter-Terrorism, mayo de 2013.

Recuperado de <<http://www.icct.nl/download/file/Gartenstein-Ross-Ansar-al-Sharia-Tunisia's-Long-Game-May-2013.pdf>>.

siste en identificar a estos combatientes experimentados y reintegrarlos pacíficamente en la sociedad tunecina. El mayor riesgo que se corre es que terminen por formar parte de los grupos mixtos de traficantes y yihadistas que están haciéndose cada vez más numerosos en las periferias urbanas y que, en el futuro, podrían controlar las redes de contrabando.

En definitiva, en estos momentos se está produciendo en Túnez una compleja y preocupante evolución. Hay un aumento del islamo-gansterismo en los barrios periféricos de las mayores ciudades el cual podría, en el largo plazo, crear el caldo de cultivo adecuado para aumentar la participación de los grupos yihadistas en las redes de contrabando, sin que se pueda descartar una alianza entre unos y otras.

El desafío salafista

Al igual que ocurre en otros países de la región del Magreb, Túnez tiene que afrontar el problema del salafismo que ha ido creciendo en los últimos tiempos y que presenta tres desarrollos preocupantes. Por una parte, la necesidad de dar respuesta a la marginalización de la juventud para la que el salafismo —y ocasionalmente la violencia— es una salida fácil. Por otra parte, la falta de definición ideológica que rodea al principal partido tunecino En Nahda en lo que respecta al papel que debe jugar la sharía tras la aprobación de la nueva Constitución. Y finalmente la amenaza yihadista propiamente que no debe ser ignorada, aunque tampoco exagerada.

Hasta la fecha, a pesar de la caída del anterior régimen, el subsecuente vacío de seguridad, los problemas económicos, los movimientos de protesta y el retorno del exilio y de los conflictos externos de numerosos yihadistas, Túnez ha sido capaz de evitar tanto caer en un conflicto armado, como la violencia generalizada o los ataques terroristas masivos. La mayoría de los ejemplos de violencia salafí —de los cuales el más espectacular fue el asalto a la embajada norteamericana el 14 de septiembre de 2012— han tenido mayor repercusión mediática que consecuencias prácticas. El papel que ha jugado En Nahda ha sido a estos efectos decisivo, contribuyendo a evitar los peores augurios gracias a una gestión prudente del radicalismo religioso, basada en una mezcla de diálogo, persuasión y presión política.

Sin embargo, esta complicada gestión plantea sus propias contradicciones: cuanto más subraya el partido sus posicionamientos religiosos, más preocupación plantea a los sectores laicos de la sociedad tunecina; cuanto más sigue una línea pragmática más enfurece a su propio electorado y más oportunidades crea para sus competidores salafistas.

Tres son las tendencias que pueden identificarse, en cuanto al papel que juega el salafismo en la sociedad tunecina. La primera se refiere al incre-

mento de la presencia de militantes salafistas en los barrios más pobres de las grandes ciudades, donde ha cubierto el vacío creado por la atrofia de los servicios públicos y se ha convertido en actor económico fundamental, involucrándose también en actividades ilegales.

La segunda tendencia está relacionada con la expansión de las formas más extremas del islam militante, cuya influencia es cada vez más evidente en lugares como los mercados, las mezquitas, o las escuelas religiosas. Aunque los islamistas más moderados de En Nahda consideran que este es un fenómeno transitorio que refleja años de frustración y represión, su pervivencia supone una fuerte presión de los radicales para producir una islamización del país desde abajo. El asesinato de Chokri Belaïd, secretario general de los Patriotas Demócratas⁶⁵ el 6 de febrero de 2013 es sintomático de la impunidad con la que actúan los grupos salafistas en Túnez.

La tercera tendencia concierne a la existencia de grupos armados. Aunque estos no han sido capaces hasta la fecha de conducir operaciones a gran escala como para desestabilizar el país, parece claro que la situación puede deteriorarse. La combinación de factores como la inestabilidad en el Magreb, la porosidad de las fronteras con Libia y Argelia, así como el retorno final de los combatientes en Siria, podría producir un aumento de la violencia en los próximos años.

En estos momentos, la violencia está todavía relativamente contenida y la mayor parte de los actos violentos tienen su origen en problemas sociales y urbanos más que en causas ideológicas o religiosas. Las personas involucradas son normalmente jóvenes desempleados y poco instruidos entre 15 y 35 años, que viven en las áreas periféricas de las ciudades o en los pueblos deprimidos del interior, habiendo pasado muchos de ellos por las prisiones tunecinas. En términos sociológicos estos jóvenes pertenecen en su mayoría al mismo grupo que los jóvenes revolucionarios de los levantamientos de 2010-2011 y que, sin nada que hacer o perder, encuentran en el salafismo una vía para reafirmar su identidad y dar salida a sus frustraciones. Podría decirse que son más bien anarco-islamistas, adictos al islam más radical al cual han conocido fundamentalmente a través de Internet.

En Túnez, los salafistas pueden ser divididos en dos categorías: los académicos —*alsalafiya al ilmiya*— y los yihadistas —*al salafiya al yihadiya*—. La primera, muy parecida al wahabismo saudí, es una forma de islam más pacífica y más apegada literalmente a las escrituras. Siendo una forma de islamismo suní que promueve la inmersión en los libros sagra-

⁶⁵ Este partido también denominado Watad, tiene una ideología de extrema izquierda con una fuerte presencia en los campus universitarios así como en la principal central sindical, *La Union Générale Tunisienne du Travail*.

dos, también es más próxima a los regímenes en el poder. Por su parte, el yihadismo salafista es partidario de la resistencia armada hacia los no musulmanes y hacia las fuerzas militares y policiales que consideran oprimen a los creyentes.

Su origen se halla en el antiguo Grupo Combatiente Islamista –GCT– fundado en el 2000 por Saif Allah Ben Hassine, más conocido como Abu Ayad quien más tarde se convertiría en el líder de Ansar Sharia, el principal grupo islamista tunecino, después de la caída de Ben Alí. Este grupo es el que ayudó a organizar el asesinato tres días antes del 11 de septiembre de 2001 del Jefe Massoud, figura clave de la resistencia afgana contra los soviéticos en los años ochenta. También esta organización es responsable de organizar las redes de transportistas de combatientes tunecinos hacia Iraq o Siria desde lugares como Ben Guerdane, en la frontera libia del sur del país y de reclutar a docenas de tunecinos en las mezquitas de Europa Occidental para luchar en Afganistán.⁶⁶

Sin embargo, estas conceptualizaciones religiosas no reflejan las verdaderas prácticas políticas y visiones ideológicas de estas dos versiones del islam. Mientras que los primeros, los salafistas académicos, se han centrado en desarrollar asociaciones religiosas y ganar influencia política, los segundos, los yihadistas, siguen creyendo en la lucha armada, si bien tienen en Túnez una visión pragmática y consideran que se ha convertido en una tierra para la predicación y no para la yihad. Por tanto rechazan utilizar la violencia contra el Estado tunecino aunque sí la apoyan en países como Siria o Malí.

La revolución de 2010-2011 cogió al movimiento islamista por sorpresa. No obstante, los islamistas moderados del En Nahda de Ghanouchi se hicieron con el poder, mientras que los salafistas académicos, que se había comportado de una manera bastante discreta y leal con el régimen de Ben Alí, comenzaron a promover rápidamente sus ideas más radicales aprovechándose de su influencia en las asociaciones religiosas.

Por su parte, los salafistas yihadistas todavía muy influenciados por la personalidad de Bin Laden, renunciaron por su parte a la violencia yihadista, para concentrarse en la captación por medio de la predicación. Para ello adaptaron su teoría y práctica a la era pos Ben Alí. Mientras sus redes de captación reclutaban para Siria, en Túnez proclamaban que había dejado de ser una tierra de yihad y que en ella el salafismo debía asentarse pacíficamente. Este punto de vista estaba de acuerdo con las doctrinas salafistas en boga –difundidas a través de redes sociales y chats islamistas– mucho más pragmáticas que predicaban ahora que, con la Primavera Árabe, los países musulmanes se habían dividido en dos: por una parte las tierras de la yihad, donde los regímenes tiránicos

⁶⁶ «Tunisia: Violence and the Salafi Challenge», *op. cit.*, 13 de febrero de 2013.

todavía mantenían el poder y era necesario el ejercicio de la violencia para derrocarlos, y las tierras de la predicación donde la violencia resultaba no solo innecesaria sino también una trampa.⁶⁷

La liberación de las cárceles tunecinas de 1.200 salafistas, incluyendo a 300 que habían combatido en Afganistán, Yemen, Iraq y Somalia, y el retorno de imanes radicales desde las mezquitas europeas, facilitó la propagación del mensaje más radical de ambas corrientes salafistas una vez que la revolución había roto el muro de temor que los mantenía contenidos.⁶⁸

Aunque los salafistas académicos son ahora actores principales en las asociaciones islámicas, los yihadistas están ganando influencia económica y social en los distritos más desfavorecidos y marginales de las grandes ciudades. Esta estrategia no contradice su visión a largo plazo. Ansar Sharia plantea propuestas políticas y económicas para las diversas instituciones del país –turismo, sindicatos, educación, finanzas, servicios de salud, etc.– y rechaza la violencia en suelo tunecino, pero sin embargo apoya la misma violencia islamista y los mismos proyectos antigubernamentales a nivel internacional, al igual que lo hiciera en la década pasada.⁶⁹

En resumen, el paisaje dividido del salafismo y del islamismo tunecino puede ser contemplado desde varias perspectivas. Aunque En Nahda es todavía dominante, los salafistas académicos continúan predicando una concepción radical de la religión y ganando terreno por medio de las asociaciones islámicas. Dos pequeños partidos de nuevo cuño, Rahma y Asala, combinan el salafismo con las preocupaciones sociales. Un tercer partido islámico, el Front de la Réforme, próximo a En Nahda, se posiciona para captar al electorado situado a su derecha, mientras que otro partido islámico radical, Hizb ut Tahrir, presenta una clara ideología política basada en el rechazo a la democracia. Finalmente, queda Ansar Sharia, como movimiento salafista yihadista, cuya fuente de autoridad está estrechamente ligada con el yihadismo internacionalista, y cuya

⁶⁷ Zelin, A. Y.: «Maqdisi's Disciples in Libya and Tunisia», *Foreign Policy*, 14 de noviembre de 2012. Recuperado de <http://mideastafrica.foreignpolicy.com/posts/2012/11/14/maqdisi_s_disciples_in_libya_and_tunisia>.

⁶⁸ «Comment les salafistes ont été neutralisés», *Jeune Afrique*, 7 de enero de 2008, Crisis Group interview, former head of the anti-terrorism department, Túnez, noviembre de 2012.

Recuperado de <<https://www.google.es/#q=Comment+les+salafistes+ont+%C3%A9t%C3%A9+neutralisés.+Jeune+Afrique.+7+January+2008%3B+Crisis+Group+interview%2C+former+head+of+the+anti-terrorism+department%2C+Tunis%2C+November+2012>>.

⁶⁹ «Assassinat de Chokri Belaid: Ansar Chariaa pousse Ennahdha à aller de l'avant!», Webdo, Recuperado de <[webdo.tn](http://www.webdo.tn)>, 7 de febrero de 2013.

Recuperado de <<http://www.webdo.tn/2013/02/07/assassinat-de-chokri-belaid-ansar-chariaa-pousse-ennahdha-a-aller-de-lavant/>>.

cantera de afiliados se encuentra en los barrios más pobres de las grandes ciudades.⁷⁰

La situación del partido En Nahda es ciertamente peculiar. A diferencia de los partidos políticos clásicos, se define como un partido islamista con objetivos religiosos explícitos.⁷¹ Es por consiguiente, tanto un partido como un «movimiento» cuya inspiración la encuentra en los Hermanos Musulmanes. El partido busca gobernar conjugando pensamiento político occidental con lenguaje islámico, o lo que es lo mismo islamizar la sociedad «desde arriba». Como movimiento se centra en la predicación de su doctrina intentando convencer a los tunecinos de que el islam es un proyecto social bien fundamentado, es decir, islamizar la sociedad «desde abajo».

Oficialmente legalizado el 1 de marzo de 2011, su papel en la revolución que derrocó al régimen de Ben Alí fue muy restringido. Sin embargo en las elecciones de 23 de octubre de ese año, se convirtió en el partido más votado logrando 89 escaños de los 217 que se disputaron. Tras la clara victoria electoral, se hizo con un firme control de las riendas del Gobierno, colocando a sus líderes más destacados como ministros del nuevo gabinete y formando un Gobierno de coalición —conocido como la Troika— junto con el Congrès pour la République —CPR— y el Front Démocratique por le Travail et les Libertés —FDTL—. ⁷²

Pero pronto comenzaron las dificultades del partido de Ghanouchi para asentarse en el nuevo clima político del país, mucho más abierto y pluralista. Las tensiones ideológicas que subyacen dentro del partido salieron a la luz durante los debates constitucionales donde sus diputados propusieron fórmulas ambiguas en asuntos críticos como eran el papel de la mujer en la familia y sus derechos legales o la criminalización de los ataques a la religión. Su propuesta inicial de Constitución resultaba así un tanto incoherente, al estar saturada de referencias a textos islámicos, y aderezada con referencias a estándares legales internacionales.

Parece por tanto más preciso afirmar que En Nahda considera a las distintas corrientes islamistas —incluidos los salafistas más intransigentes— como una misma familia al mismo tiempo diferente y unida. Para muchos

⁷⁰ «Popular Protests in North Africa and the Middle East (IV): Tunisia's Way», The Crisis Group Report, Middle East/North Africa Report, n.º 106, 28 de abril de 2011. Recuperado de <<http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/North%20Africa/106%20Popular%20Protests%20in%20North%20Africa%20and%20the%20Middle%20East%20-IV-%20Tunisia's%20Way.pdf>>.

⁷¹ El Hachmi Hamdi, M.: *The Politicisation of Islam: A Case Study of Tunisia (State, culture & society in Arab North Africa)*, Colorado: Westview press, 2000.

⁷² «Pour une Tunisie de la liberté, de la justice et du développement. Programme of the An-Nahda movement, summary». Recuperado de <www.365page.info/livre/copie_fr.pdf>.

activistas de En Nahda, el radicalismo salafista es consecuencia de la marginalización del islam político y es por tanto, reversible. Al final los islamistas más duros tendrán que moderarse y cambiar su mentalidad y solo quedará un número muy reducido de ellos. En este sentido, En Nahda afronta un complicado dilema: si se convierte en una organización principalmente religiosa, corre el riesgo de alarmar a los no islamistas. Por el contrario, si se comporta de una forma más pragmática y política, puede alienar a muchos de sus miembros y empujarlos hacia los salafistas y hacia los partidos a su derecha.

Para evitar estos riesgos, En Nahda trata de maniobrar tácticamente dejando a los salafistas expresarse, evitando así ser desbordado por la derecha y confiando en que la sociedad tunecina sea lo suficientemente moderada en términos religiosos como para «digerir» a los salafistas en el *melting pot* tolerante del islam malaquita predominante en Túnez.⁷³

La estrategia de En Nahda hacia los salafistas persigue un objetivo final: el aislamiento de los violentos. Aunque el nuevo régimen ofrece un mayor respeto a las libertades civiles, no está exento de riesgo. En primer lugar, corre el peligro de meter a todos los salafistas –violentos o no– en la misma cesta, lo que les empujaría a unirse entre ellos. Por otra parte, podría alienar a aquellos salafistas que hubieran cometido actos menores de violencia separándoles de las instituciones legales y evitando que puedan resolver sus asuntos con la justicia de una manera pacífica.

Puede decirse que, en términos generales, las relaciones entre los salafistas yihadistas y los miembros del partido En Nahda parecen estar deteriorándose, a pesar de las declaraciones conciliadoras de Abu Ayad, líder de Ansar Sharia. Muchos salafistas no confían en el partido de Ghannouchi y consideran que, al pertenecer a una generación anterior, no resulta muy atractivo para los jóvenes. En todo caso, los salafistas tanto académicos como yihadistas tienen una visión oportunista, considerando a En Nahda un partido que les deja actuar y defender al islam tanto contra los militantes izquierdistas de los barrios de clase media, como contra los antiguos miembros del partido de Ben Alí.⁷⁴

⁷³ El ritual malaquita predominante en el norte de África se basa en la integración de las características culturales y sociales de la religión, manteniendo una actitud abierta hacia otros rituales y religiones y oponiéndose a la excomulgación —*takfir*— de aquellos musulmanes que hayan pecado o sufrido tentación.

⁷⁴ Chouaib, N.: «Tunisie, Ali Zarmedini: Lien évident entre les saisies d'armes à El Mourouj et à Médenine», Jawhara FM, 18 de enero de 2013.

Recuperado de <<http://archive.jawharafm.net/jawhara-fm/25688-tunisie-ali-zarmedi-ni--l-lien-evident-entre-les-saisies-darmes-a-el-mourouj-et-a-medenine-r-.html>>.

Conclusiones

Túnez y Libia son los dos países que comenzaron las revueltas de la llamada Primavera Árabe en 2010 de una forma distinta y con unos resultados diferentes. En cuanto a Libia respecta, la muerte de Gadafi en octubre de 2011 dejó un país sin Gobierno, pero también una nación sin Estado. Durante los últimos años ha imperado el caos y la anarquía en el país sometido a una profunda crisis. La elección del Congreso Nacional General en julio de 2012 que tantas esperanzas levantó, no ha impedido el desgobierno y la mejora de la desastrosa situación con la que se encontró el país después de la revolución. Las milicias armadas imperan a su antojo. Las armas fluyen sin control alguno por las autoridades nacionales o regionales y el yihadismo se ha venido fortaleciendo, favorecido por un entorno en el que la seguridad deja mucho que desear.

Muchos libios han acudido a la llamada de la yihad en Siria de manera análoga a como ocurriera en las décadas anteriores con Afganistán o Iraq. Otros especialmente en el sur, se han unido a las filas de la guerrilla en Estados vecinos como Malí o Níger, o simplemente han adoptado las formas más radicales del islam político afiliándose a movimientos como al Qaeda en el Magreb islámico. Su presencia en los Estados del Sahel y su alianza con movimientos locales cuya actuación era hasta hace poco muy limitada, constituyen factores de inestabilidad que afectan muy seriamente a la región.

Mientras, el Gobierno se muestra incapaz de garantizar un mínimo de seguridad. No ha sido capaz hasta la fecha de controlar a las milicias, ni tampoco de asumir sus responsabilidades políticas en cuanto al funcionamiento del Estado. Ni siquiera el Parlamento libio se ha puesto de acuerdo para redactar una Constitución, formar un Ejército, o crear un cuerpo policial capaz de llenar el vacío de orden y seguridad que impera actualmente en Libia.

En las actuales circunstancias de enfrentamiento entre Gobierno central y región oriental por el control de los recursos, Libia tiene que hacer frente a importantes retos —empezando por la redacción de una Constitución— bajo la atenta mirada de los islamistas y el rechazo de los sectores más liberales. También debe desbloquear la producción y el transporte de hidrocarburos y restablecer las exportaciones y licencias de explotación con compañías extranjeras, condiciones imprescindibles para recuperar los niveles anteriores a la guerra.

Ante esta situación se abren varios escenarios. El primero es simple y llanamente el deslizamiento del país hasta caer en la guerra civil, en una especie de *afganización* de la situación interna. Aunque los libios no parecen dispuestos a enfrentarse a un nuevo conflicto civil, en un país lleno de armas y donde los distintos grupos campan a sus anchas, este

es siempre un escenario factible. Además, las profundas diferencias que existen entre las regiones de la Tripolitana y la Cirenaica y entre estas y la región del sur de Fezzán, dan si cabe mayor verosimilitud a este escenario cuyo resultado final podría ser la partición del país en dos, o tres, Estados fallidos.

Otro escenario a considerar es que, al final, termine imponiéndose alguna de las partes sobre el resto de los adversarios.⁷⁵ Esto supondría que el vencedor debería contar con importantes apoyos internos, e internacionales. También se debe considerar la posibilidad de que se llegue a algún tipo de acuerdo político entre los contendientes y entre las regiones que permita dar suficiente estabilidad política al país como para elaborar una Constitución que integre las aspiraciones de todos. Pero ello exigiría un consenso entre todos muy difícil de conseguir en estos momentos, así como un reforzamiento de las estructuras de seguridad nacionales, la erradicación de los activos movimientos yihadistas y el desarme general de la población.

Un último escenario que se está abriendo con fuerza en los últimos tiempos ante la situación de desintegración del Estado y el caos en que vive el país es la intervención extranjera. La difícil situación de los derechos humanos, la facilidad de movimiento de los grupos terroristas y la posibilidad de que pueda convertirse en un Estado islamista que suponga una amenaza real para la seguridad de los países vecinos y para la comunidad internacional, constituyen una invitación para la actuación internacional contemplada como la única forma de acabar con la violencia y el caos.⁷⁶ No obstante, la reticencia de las potencias occidentales a comprometer sus soldados en acciones terrestres en un escenario tan complicado, hace difícil un compromiso efectivo que vaya más allá del apoyo militar a aquellas facciones que mejor garanticen la estabilidad nacional y el acceso y flujo de sus recursos naturales. Solo la percepción de que Libia pudiera desembocar en un nuevo Afganistán, pero enfrente de las costas europeas, junto con acciones directas desde territorio libio contra los Estados europeos, sus ciudadanos o sus intereses vitales, podría forzar a los Gobiernos occidentales a aprobar una intervención armada.

Puede decirse que Libia se encuentra en estos momentos en una difícil encrucijada. La forma en que resuelva esta indicará hasta qué punto el país podrá o no salir hacia delante y encauzar definitivamente la actual situación de inestabilidad. Pero no es un camino fácil. Al final, los libios tendrán que optar entre el diálogo entre todas las partes que permita la

⁷⁵ Teson, N.: «Un futuro incierto para Libia», *Esglobal*, 22 de mayo de 2014. Recuperado de <<http://www.esglobal.org/un-futuro-incierto-para-libia>>.

⁷⁶ Mahjar-Barducci, A.: «Libya Urgently in Need of Military Intervention», Gatestone Institute, 29 de abril de 2014. Recuperado de <<http://www.gatestoneinstitute.org/4289/libya-military-intervention>>.

reconciliación nacional y encamine al país hacia un Estado viable de corte federal, o la guerra civil que mantenga al país en la anarquía, desestabilice la región y provoque al final la intervención internacional.

En cuanto a Túnez, constituye una situación diferente y mucho más positiva. Puede decirse que encara tres problemas principales: por una parte resolver sus problemas económicos, incluyendo la marginalización de una juventud que corre el riesgo de que, falta de perspectivas laborales, termine por inclinarse hacia el salafismo más radical. Por otra parte, la permeabilidad de sus fronteras que convierten al país en una zona de tránsito de mercancías ilegales, así como de descanso, organización y envío de combatientes islamistas hacia zonas en conflicto como Siria o Malí. Y finalmente, la ambigüedad que rodea las posiciones políticas y religiosas de En Nahda, el partido islamista gobernante, en lo que respecta a su identidad religiosa y a la forma de combatir la amenaza yihadista.

Estos tres problemas están intrínsecamente conectados lo que exige una respuesta integral a la hora de abordarlos. El Gobierno tunecino debe intensificar la acción del Estado y expandir su control en las frágiles fronteras con Argelia y Libia donde existe un floreciente sector informal que puede terminar constituyendo un serio problema de seguridad. La creación de zonas de libre comercio y la conclusión de acuerdos con los Gobiernos vecinos podrían constituir una parte importante de la solución a este problema.

En lo que respecta a la lucha contra el terrorismo, principal amenaza para la seguridad nacional y la estabilidad regional, la solución pasaría por combatir a los grupos terroristas, al tiempo que el Gobierno lo hace con la exclusión social y al odio fomentado por la ideología yihadista. Ello implica un mayor compromiso con el desarrollo urbano y regional, y una mayor energía frente a las células terroristas que actúan sobre el terreno, especialmente en el monte Chaambi y en las periferias de las ciudades. El retorno próximo de los yihadistas tunecinos que están combatiendo en Siria e Iraq debería constituir una causa mayor de preocupación para las autoridades tunecinas.

Pero ninguno de estos problemas se puede resolver satisfactoriamente sin tener en cuenta las verdaderas raíces que los producen. El futuro del país pasa por un compromiso histórico entre todos los sectores sociales dirigido desde el Gobierno y encaminado a mejorar la situación económica del país. El apoyo de las instituciones internacionales y, especialmente, de los países vecinos africanos y europeos, así como el incremento de la cooperación regional en materia económica y de lucha contra el terrorismo, deberían proporcionar al país la suficiente estabilidad como para permitirle centrar sus esfuerzos en el desarrollo económico y en la mejora de las condiciones sociales de su población. De esta manera, y de mantenerse el adecuado consenso social, Túnez puede convertirse en

un ejemplo paradigmático de como un país árabe que ha pasado por un proceso profundo de transformación, puede terminar por convertirse en una próspera democracia.

Las transiciones de la «Primavera Árabe» en Marruecos, Argelia y Jordania

María Dolores Algora Weber

Capítulo quinto

Resumen

Marruecos, Argelia y Jordania son los tres ejemplos caracterizados por una menor tensión en sus transiciones políticas. Cada país tenía su propio perfil interno anterior al estallido de la «Primavera Árabe», pero también comparten factores comunes que explican por qué esas revueltas no fueron tan conflictivas como en otros países dentro del mundo árabe. El objetivo de este artículo es el análisis de los elementos comunes y la comparación de sus evoluciones hacia los sistemas democráticos pasados tres años.

Abstract

Morocco, Algeria and Jordan are the three examples of a lower tension in its political transitions. Each country had its own profile in the previous internal situation before the upheaval of the “Arab Spring”, but also they share common factors that explain why those uprisings were no as conflicted as they were in other countries inside the Arab World. The aim of this article is the analysis of those common elements and the comparison of its evolutions towards the democracy systems after three years.

Elementos comunes en los procesos

El mundo árabe no conforma un todo monolítico. Conocido en su profundidad, más allá de los elementos culturales o del carácter religioso que le da su pertenencia al islam, incluso muy matizable en sus distintas realidades, responde a trayectorias políticas, económicas o sociales claramente diferenciadas. Esta percepción de la singularidad de cada Estado se ha extendido como resultado de las revueltas acontecidas en los tres últimos años. Ha sido uno de los valores esenciales de la Primavera Árabe.

Los factores que explican las revueltas fueron prácticamente los mismos en todas partes: demanda de justicia, dignidad ciudadana, lucha contra la corrupción, contra la inflación, contra la deflación salarial y contra el arbitrio estatal. Sin embargo, la movilización social ha arrojado resultados distintos en cada una de las situaciones. En Túnez, Egipto, Libia o Siria se han producido cambios radicales, mientras que otros como Bahréin o Yemen han carecido de la fortaleza que ha caracterizado a los procesos de Marruecos, Argelia y Jordania.

Estos tres últimos casos se pueden considerar los países en los que la «Primavera Árabe» aceleró los procesos de transición, ya iniciados previamente en diferentes medidas. Este hecho fue lo que frenó las manifestaciones populares que derrumbaron a otros regímenes, pues permitieron a sus Gobiernos acometer reformas legales, anunciar elecciones anticipadas, aumentar las prerrogativas de los Parlamentos, comprometerse a moderar el poder de las monarquías recogido en las constituciones o retirar el estado de excepción, como sucedió en el caso argelino. Por tanto, estos Gobiernos han tenido como factor común la capacidad de gestionar la crisis social y política que desataron en su momento las revueltas árabes.

Aunque la situación particular de cada uno de estos Gobiernos deba ser pormenorizada en su análisis, comparten elementos que explican su continuidad y, sobre todo la posterior evolución, una vez pasada la ola de protestas. Estas cuestiones clave son:

- La legitimidad de los regímenes en el poder.
- La reacción inmediata a través de reformas políticas y constitucionales.
- Situaciones económicas y sociales sostenibles en el contexto de cambio.
- Las respuestas a los problemas de seguridad derivados de las revueltas.

La legitimidad de los regímenes en el poder

A diferencia de lo ocurrido tanto en Túnez con Ben Alí, en Egipto con Mubarak y en Libia con Gadafi, o lo que pudiera ocurrir en Siria con Basar al

Asad, la base legítima de los regímenes políticos en Marruecos, Argelia o Jordania actúa como primer elemento de moderación en las revueltas. Esa legitimidad les ha concedido a estos últimos la oportunidad de reaccionar abriéndose a sus sociedades.¹ Por el resto de las circunstancias económicas o sociales podrían haberse visto en situaciones similares a las de los otros países del Magreb y Oriente Próximo.

Marruecos y Jordania se rigen por monarquías cuyas dinastías tienen origen histórico y fueron el fundamento de su nacimiento como Estados modernos. En Argelia, la revolución nacional de 1962, que supuso una guerra de independencia frente al colonialismo francés y que dio lugar a la actual república, ha ejercido el mismo papel legitimador que el de las monarquías.

En cuanto a la situación actual, desde 1999 tanto el rey de Marruecos, Mohamed VI, como el de Jordania, Abdúlá II, emprendieron sus reinados bajo la premisa de iniciar una era reformadora para sus Estados. Ambos monarcas, en el seno de unas sociedades entonces todavía muy conservadoras, se erigieron como representantes de esa modernidad que ahora abiertamente demandan las sociedades de sus países. Los dos monarcas, cuya formación en parte ha tenido lugar en países democráticos, encarnan esa posibilidad. En Argelia, desde su elección como presidente de la república, Bouteflika, debido a su capacidad para aplacar la violencia interna derivada de la guerra civil de la década anterior, se ha ganado esa característica «legitimidad revolucionaria» de la que habían gozado sus predecesores.

Por tanto, ya sea por la legitimidad monárquica como por una legitimidad republicana «conquistada», los tres Gobiernos han sobrevivido a las protestas populares a diferencia de las dictaduras de otros países árabes. Sin embargo, aun siendo estos términos generales similares, de un análisis más detallado se obtienen las claves en las que cada uno de estos regímenes se ha apoyado para su continuidad.

Efectivamente, en Marruecos la dinastía alauí ha sido el pilar que ha evitado el derrumbamiento del poder. Ha demostrado ser una monarquía bien consolidada. Como expresaba una de las activistas participante en las revueltas del Movimiento del 20 de Febrero, al referirse a la monarquía marroquí: «es una herencia, una tradición que forma parte del patrimonio de Marruecos».² Esta opinión refleja bien la visión popular. No solo por la percepción de sus raíces históricas que se remontan al siglo XVII, sino también, porque se asocia la imagen de la figura del monarca con el concepto de integridad del Estado. De esta forma, monarquía y frontera

¹ Nair, S.: ¿Por qué se rebelan?, Madrid: Clave Intelectual, 2013, págs. 179-80.

² Giménez, J.: «La excepción marroquí», *Hemisferio Zero*, 1 de mayo de 2013. Recuperado de <<http://hemisferiozero.com/2013/05/01/la-excepcion-marroqui/>>.

son dos percepciones que aparecen ligadas. Desde que Marruecos dejó de ser un sultanato para convertirse, a partir de 1956, en el reino que es actualmente, Mohamed V incorporó al territorio nacional la región de Sidi Ifni y Hassan II ocupó el Sahara Occidental. Esa proyección expansionista hace que se mantengan las reivindicaciones de Ceuta y Melilla, que de forma habitual se repiten cada 30 de julio en el discurso del rey el Día Nacional con motivo de la Fiesta del Trono. Esta celebración ofrece la oportunidad de fortalecer los lazos entre la monarquía y la sociedad marroquí a través de las palabras del rey, que son retransmitidas por todos los medios de comunicación.

El peso de la monarquía ha permitido al rey Mohamed VI gestionar la crisis ocasionada por el impacto revolucionario en el Magreb con la introducción de reformas constitucionales.

A lo anterior también se añade, para entender esa imagen del monarca ante la sociedad marroquí como elemento esencial, que desde el inicio de su reinado se presentó como la autoridad que llevaría al régimen a la verdadera modernización y democratización, superando el legado absolutista de Mohamed V y la tendencia represiva de Hassan II, a pesar de que este último ya estableciera una Constitución multipartidista en 1962. El parlamentarismo marroquí se ha ido potenciando en los últimos años, lo que ha permitido alcanzar un grado considerable de constitucionalismo en la práctica política. No está exento todavía de la necesidad de avances, precisamente en algunas de las funciones del poder ejecutivo que conserva el monarca. No obstante, en menos de un año, empujado por la presión popular, pudo manejar la situación interna al promover cambios encaminados a la cesión de ciertas cuotas de poder. Estos fueron recogidos en la nueva Constitución, aprobada por referéndum en julio de 2011. Estos dos aspectos, pasado histórico y Constitución, han favorecido la concepción de la monarquía como única garantía de estabilidad para el país.

Otro dato a considerar: Mohamed VI se presentó como el «rey de los pobres» y han sido frecuentes sus donaciones a causas sociales. Si bien es cierto que las promesas que le acompañaron en el ascenso al trono han sido más lentas de lo esperado, también lo es que el rey ya había emprendido un programa de reformas sociales internas considerable en las que ha podido parapetarse una vez extendido el descontento popular por el mundo árabe. En este sentido ha sido muy significativa la ampliación del mencionado espectro de partidos concurrentes a las elecciones. Así, el islamista Partido Justicia y Desarrollo (PJD), que cuenta entre sus votantes con las clases sociales humildes, una vez incorporado a la escena política, ha desplazado al nacionalista Partido del Istiqlal.

A todo lo dicho habría que añadir una peculiaridad: la de ser una monarquía constitucional sin perder su «origen divino». El carácter «sagrado»

del rey ha sido matizado en la nueva Constitución, no obstante sigue siendo reconocido como «Comendador de los Creyentes»,³ con la excepción de los seguidores del Partido Justicia y Caridad (PJC).⁴

Igualmente importante para explicar la continuidad de la monarquía es el firme apoyo que le otorgan las élites marroquíes próximas al poder. Estas constituyen un conjunto muy diversificado que reúne desde familiares y allegados hasta empresarios, altos funcionarios y militares. Este aspecto, que le ha servido para sobrevivir a las agitaciones, no deja de ser controvertido y cuestionado entre la opinión pública, pues es fuente de distanciamiento entre el aparato de gobierno y amplios sectores sociales entre los que se encuentran los próximos al islamismo. Sin embargo, son precisamente estas circunstancias, este clientelismo burocrático, el que posibilita atribuir las debilidades del sistema a la corrupción que de ello se deriva, no al propio régimen monárquico. De este modo, el monarca ha podido acallar el descontento social, esquivar buena parte de las críticas a la Corona, achacando al Gobierno o Majzén la responsabilidad de las carencias de la política marroquí.

En el contexto del funcionamiento de estas élites que mantienen a la monarquía, no se puede olvidar el estrecho vínculo de Mohamed VI con las Fuerzas Armadas Reales y la Gendarmería Real, sobre las que ejerce control directo y de las que goza de fidelidad.

Una situación similar a la de Marruecos es la jordana. La dinastía hachemí fue la fundadora del originario Estado de Transjordania, después de la Primera Guerra Mundial, en 1921. Permaneció en el poder cuando este pasó a ser reconocido como el actual Reino de Jordania en 1946, cambiando definitivamente a esta denominación tres años después de su independencia. Comparte con la alauí marroquí la evocación a su carácter religioso como fundamento de su legitimidad.⁵ En Jordania como

³ La dinastía alauí de Marruecos fue fundada en 1666, cuando el sultán de Tafilete, Mulay Ali Sharif, logró unificar el territorio. El sultán era descendiente del cuarto sucesor de Mahoma, Ali, su primo y yerno, casado con su hija Fátima.

⁴ No se debe confundir a los dos principales partidos islamistas de Marruecos. El Partido Justicia y Desarrollo (PJD), islamista moderado, actualmente dirige el poder ejecutivo en el Gobierno bajo la figura del primer ministro Benkirán. Sin embargo, el Partido Justicia y Caridad, islamista radical no violento, tiene el carácter de tolerado pero no legal, precisamente por no reconocer la condición religiosa del monarca. Su fundador e ideólogo, Abdelsalam Yasim, fue encarcelado por Hassan II debido a sus escritos. Posteriormente fue recluido en su domicilio durante años hasta que volvió a la actividad política durante el reinado de Mohamed VI. Su capacidad de movilización social ha sido considerable hasta el final de sus días: se incorporó a las filas del Movimiento del 20 de Febrero en el transcurso de la «Primavera Árabe». Fallecido en 2012, ha sido sustituido en el PJC por Mohamed el Abadi.

⁵ El rey Abdalá I fue primer monarca de la actual dinastía hachemí de Jordania. Era hijo del emir de la Meca y rey del Hiyaz, Hussein, procedente de la tribu de los Quraish a la que pertenecía Mahoma.

en Marruecos, ambos países en los que pesa la tradición, esta condición le ha otorgado al monarca una capacidad extraordinaria para gestionar directamente el proceso de reformas, que inevitablemente ha tenido que emprender para no verse en la tensión en la que se han visto otras dinastías de la región como la de Bahréin.

Pero a su vez, en Jordania, el proceso de cambios promovido por el rey ha tropezado con la reticencia de los sectores conservadores. De hecho, en cuanto surgieron las primeras revueltas, los partidarios de la monarquía la defendieron argumentando su validez precisamente por el carácter tradicional de su régimen, por su inmovilismo. Resultan reveladoras las opiniones de algunos de los manifestantes jordanos al referirse al deseo de tener una monarquía que no fuera como la de Inglaterra, en alusión al perfil liberal de la británica. El propio Abdulá II atribuyó su propia falta de avances a la resistencia de algunos funcionarios.⁶ De ello se puede deducir que la instalación de una monarquía verdaderamente parlamentaria en el reino hachemí será cuestión compleja.

Todos estos elementos, tomados en su conjunto, evidencian las razones por las que no se pueden entender otros regímenes distintos a la monarquía tanto en Marruecos como en Jordania, ya que forman parte de su propia esencia. El poder real es incuestionable, aunque cada vez esté más sujeto a la necesidad de mantener un equilibrio político entre conservadurismo y democratización. De momento, en el contexto de la Primavera Árabe, la habilidad para promover una apertura institucional ha reforzado su estabilidad.⁷

Lo anterior tiene su equivalencia en la transcendencia que adquiere la república para Argelia. El Frente de Liberación Nacional (FLN) ha acaparado el sentido de nación. Siempre se ha mostrado como el único garante de los elementos constitutivos del Estado argelino. De ahí esa resistencia a ceder el control de la soberanía nacional a cualquier otro actor. Esto produce una situación compleja, pues todo apunta a que en el subconsciente colectivo se mantiene un pensamiento rígido y esquemático: el FLN es el Estado. Por tanto, el agotamiento político de este partido conduce a una interpretación reduccionista, según la cual sin él sería imposible mantener la república. Es decir, el desgaste de esta fuerza aparece como una amenaza interna, que explica el característico inmovilismo argelino y la violencia que a ello se ha asociado durante décadas.⁸

⁶ *El País*, 22 de febrero de 2011. Recuperado de http://elpais.com/diario/2011/02/22/internacional/1298329212_850215.html.

⁷ Cabe señalar como dato de interés, apropiado para entender las aspiraciones de los monarcas árabes, que la monarquía española, bajo la figura del rey Juan Carlos I, ha representado el modelo de democratización en el que se inspiran estos países.

⁸ Una muestra elocuente de esta concepción se produjo a raíz del entierro del primer presidente de la república, Ahmed Ben Bella, en abril de 2012. Al funeral de Estado, al

Por tanto, a pesar de la pluralidad política, impulsada decididamente en las dos últimas décadas, es difícil que prospere con fuerza algún partido de la oposición no islamista. Y, en el caso de los islamistas, los traumas del pasado lo dificultan. Se puede decir que en Argelia prevalece un extraño *statu quo*: no es una dictadura, pero tampoco se avanza hacia la democracia.⁹ EL FLN parece haber adquirido un carácter perenne.

De lo dicho se entiende que, en los tres casos, las respectivas formas de Estado representan la estabilidad. Asimismo, la sólida asociación existente entre soberanía, forma de Estado e integridad territorial, se traduce en estos regímenes en seguridad. Tanto es así, que para cualquiera de ellos la violación de sus fronteras significaría entrar en un conflicto de alta intensidad. Por ello, se entiende aún mejor que las revueltas no hayan cuestionado su pervivencia.

Las reformas políticas y constitucionales

Con diferente trayectoria y aplicación, en los tres casos las reformas se habían emprendido ya hacía tiempo, cuando estallaron las protestas sociales en el contexto de la «Primavera Árabe». Por tanto, sirvieron como argumentos sustanciales a la hora de otorgar confianza a los regímenes, además de dotar a estos de instrumentos de mediación y diálogo ya en desarrollo.

En Marruecos, durante la primera década transcurrida desde que el monarca subiera al trono en 1999, a pesar de que su «monarquía constitucional pueda ser calificada más de continuista que de rupturista»,¹⁰ han tenido lugar diversas reformas de un profundo calado para el país.

En 2004, la prometida modernización se inició con la reforma de la *Mudawana* o Código de Familia que, junto a su equivalente tunecino, pasó a convertirse en una referencia para el mundo árabe. Su impacto fue más allá del ámbito nacional. Fueron recogidas reformas sustanciales de cara a los derechos de la mujer en lo referente al matrimonio, el divorcio, la

que asistieron cientos de personas, no faltó ninguno de los líderes del FLN encabezados por Bouteflika y otros partidos políticos seculares. Estuvieron allí presentes personalidades extranjeras como el presidente tunecino, Monzef Marzuki, el primer ministro marroquí, Abdelilá Benkirán, y el presidente saharauí Mohamed Abdelaziz. En cambio fue notoria la ausencia completa de los representantes islamistas, simultáneamente ocupados en el discurso de inicio de la campaña electoral para los siguientes comicios en Constantina, ciudad elegida por ser lugar de nacimiento del reformador del islam argelino, el imán Ben Badis.

Recuperado de <http://internacional.elpais.com/internacional/2012/04/16/actualidad/1334601198_257034.html>.

⁹ Daoud, K.: "Argelia: ¿el cambio posible?", *Afkar/Ideas* n.º 38, julio de 2013.

¹⁰ López García, B.: «Marruecos: 10 años de reinado de Mohamed VI», *dossier* IEMed, 25 años, págs. 180-184.

herencia y la custodia de los hijos. Cabe destacar al respecto las palabras del intelectual argelino Sami Nair al señalar que «el grado de civilización de una sociedad se mide comparándola con el grado de emancipación de la mujer dentro de esta sociedad».¹¹ No puede haber revolución democrática sin emancipación de la mujer. Por tanto, no debe pasar desapercibido el significado que tuvo en su día el gesto del monarca marroquí al empezar por dicha reforma, incluso aunque todavía queden capítulos por mejorar.¹² Se trata de una buena muestra del modelo en el que pretende convertirse Marruecos en el Magreb, así como de la visibilidad que pretende dar a su modernización de cara al mundo occidental.

También proceden de ese mismo año los planes de alfabetización a través de las mezquitas, de los que en la actualidad se benefician hasta millón y medio de marroquíes.

En 2005, a través de la Iniciativa Nacional para el Desarrollo Humano (INDH), se introdujeron reformas religiosas encaminadas a garantizar la formación y enseñanza de los líderes religiosos. Un año después, fueron introducidas medidas para combatir la pobreza rural y la marginación social, con especial atención a la sanidad, la educación y el acceso a la vivienda. Todas estas reformas estaban decididamente orientadas a mitigar la expansión de los movimientos islamistas, los cuales a través de su acción social consiguen un amplio respaldo entre los sectores más empobrecidos.

Por otra parte, entre 2006 y 2007, fue creada la Comisión para la Equidad y Reconciliación y la Instancia Central para la Prevención de la Corrupción,¹³ que pretendía acabar con los abusos contra los derechos humanos habidos en los reinados anteriores.

¹¹ Nair, S.: *op. cit.*, pág. 107.

¹² En el contexto de la «Primavera Árabe» en Marruecos, por primera vez una mujer, Nabila Munid, ha sido elegida secretaria general del Partido Socialista Unificado. En Túnez, el Estatuto de la mujer ha ocupado un lugar central en el debate nacional surgido a raíz de las pretensiones de la instalación de la sharía por parte del Partido al Nahda. El «Día 8 de Marzo» ha pasado a ser considerado como el símbolo de la sociedad tunecina a favor de las reformas democráticas. Algora, M.^a D.: «Túnez busca un modelo árabe», *Foreign Policy* en español, agosto de 2012. Recuperado de <<http://www.fp-es.org>>. En Argelia, la situación de la mujer está en línea con las mencionadas. Sin embargo, en Jordania, desde hace décadas las mujeres mantienen su lucha por la igualdad, pero han de enfrentarse a las imposiciones de los partidos islamistas. En la última reforma, en el conjunto de las introducidas en la Constitución, el artículo 6 no ha logrado hacer mención específica de la igualdad de «género» (Nair, S.: *op. cit.*, pág. 107). El recientemente electo presidente egipcio, al Sisi, ha establecido entre sus prioridades políticas en la transición democrática que debe afrontar, la incorporación de la mujer al desarrollo del país.

¹³ «North Africa after the Arab Spring (Political Outlook for Morocco, Algeria, Tunisia, Libya and Egypt)», *The European Geopolitical Forum*, mayo de 2012, pág. 2. Recuperado de <www.gpf-europe.com>.

Desde que se produjeran las protestas han aumentado las medidas hacia una mayor independencia judicial y lucha contra la corrupción. Estos aspectos ya habían sido señalados por el embajador de la Comisión Europea en Rabat, Bruno Thomas, como uno de los obstáculos más graves para el desarrollo.¹⁴

Uno de los objetivos recientes del Gobierno marroquí ha sido el incremento del multipartidismo a través del respaldo para la financiación de nuevos partidos que entren en el juego político con los ya tradicionales. Tales son los casos de la Unión Socialista de Fuerzas Populares o el Partido del Progreso y Socialismo.

La reforma constitucional ya había sido promovida por iniciativa de Mohamed VI en 2010. Quizás de entre todo lo expuesto, este haya sido el punto en el que en mayor medida se haya podido apoyar el régimen cuando estalló la «Primavera Árabe». Las movilizaciones sociales fueron protagonizadas por el llamado Movimiento 20 de Febrero, esencialmente organizado por los sectores jóvenes desencantados con la transición y la falta de oportunidades, que consiguió acelerar unas reformas que ya habían sido emprendidas con anterioridad. La protesta ciudadana, más allá de los cambios en el mercado laboral o frenar la subida de precios de bienes de primera necesidad, acabó por tomar tintes antigubernamentales, siendo secundada por más de 150.000 personas bajo el lema del «Día de la Dignidad».

El 9 de marzo de 2011, el rey confirmó en un discurso dirigido a la nación, que se cumplirían las demandas legítimas de la sociedad marroquí. En su comunicado hizo mención a la profunda reforma constitucional tan esperada: un presidente con poder ejecutivo efectivo, ampliación de las potestades parlamentarias y reforzamiento del papel de los partidos políticos, de manera que quede reflejada la pluralidad.

Este fue el primer paso para evitar la propagación de la violencia callejera. Seguidamente, el 1 de julio de 2011, como se ha comentado antes, el clima revolucionario llevó a la aprobación de la actual Constitución, fruto de un referéndum nacional que alcanzó el 98,5% de los votos a favor del «sí» con una participación del 73% de los 13 millones de marroquíes con derecho a voto.

El cambio ocasionado por las revueltas alcanzó su máxima expresión en noviembre de 2011 con la celebración de unas elecciones legislativas, que aun contando con un índice de participación bajo (45%), revelaban una cierta recuperación del interés ciudadano por la política. El Movimiento 20 de Febrero llamó a la abstención al considerar el proceso falto de condiciones democráticas. El resultado se tradujo en que, por primera vez en la historia, venció en los comicios un partido islamista: el Partido

¹⁴ Entrevista en *Le Matin*, 27 de julio de 2009.

Justicia y Desarrollo (PJD), cuyo apoyo esencial no fue el voto rural, sino el obtenido en las principales ciudades de Marruecos.¹⁵ Con esta victoria quedó desplazado el Partido Autenticidad y Modernidad, que el propio monarca había promovido a través de la figura de su amigo personal y ministro de Interior, Fuad Alí Al Himma, en agosto de 2008. En mayo de 2011, este se vio obligado a renunciar a sus cargos dentro del partido por la presión popular ejercida por el Movimiento del 20 de Febrero.

En el nuevo escenario, según establece la Constitución, Abdelilá Benkirán fue nombrado primer ministro por Mohamed VI. Este primer ministro, también por primera vez, ha tenido atribuciones que, hasta antes de la reforma constitucional, se dejaban en manos del monarca. Por ejemplo, el nombramiento de todos sus ministros, excepto el de Asuntos Religiosos.

En enero de 2012, Benkirán pasó a presidir un Gobierno de coalición integrado por treinta ministros procedentes de su propio partido, el Partido del Istiqlal (nacionalista), del Movimiento Popular (liberal) y del Partido del Progreso y Socialismo (socialista). Un mes después, las manifestaciones convocadas con motivo del primer aniversario del Movimiento 20 de Febrero en las diversas ciudades marroquíes contaron con un índice de participación reducido.

En los meses centrales de 2013, la agitación política ha sido considerable al crearse varios frentes de oposición al Gobierno. Unos, como el de los partidos de izquierda, Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP), el Partido Laborista y el Partido Socialista, motivados por el giro conservador que ha ido dando el Partido Justicia y Democracia; pero otros, el Partido Justicia y Caridad, que ha hecho un llamamiento a los partidos de izquierdas y al Movimiento 20 de Febrero, acusando al PJD de corrupto y hegemónico y denunciando la falta de avances. Esta efervescencia política ha llegado incluso a romper la coalición gubernamental al producirse la retirada de los ministros del Partido del Istiqlal. La intervención de Mohamed VI ha sido fundamental en estos meses para evitar la crisis y garantizar la estabilidad del país. Su presión sobre los islamistas del Gobierno ha propiciado un desglose de las carteras ministeriales, dando lugar a una mayor repartición de la gestión gubernamental y a la integración en el ejecutivo de miembros del Reagrupamiento Nacional de Independientes (RNI), tras la salida del Istiqlal.

El balance a mitad de legislatura del Gobierno del PJD, aun siendo positivo, tiene todavía pendiente el cumplimiento de importantes promesas electorales. Las críticas que recibe en este sentido son relativas a la fal-

¹⁵ Se calcula que fueron muchos de los seguidores del otro partido islamista, Justicia y Caridad (PJC), quienes secundaron al PJD. El primero cuenta con un apoyo muy amplio de las clases más populares y sectores estudiantiles. Controla la organización sindical marroquí, pero no se pudo presentar a las elecciones generales, por su mencionada condición de tolerado pero no legalizado.

ta de medidas para combatir la corrupción, las deficiencias del sistema sanitario y el coste de la vida. Tampoco ha desaparecido la frustración entre los sectores jóvenes universitarios con dificultades para acceder al mercado laboral.

El principal motivo de descontento de la sociedad marroquí se basa en la consideración de que todas las reformas mencionadas anteriormente están más encaminadas a cuidar la imagen política de Marruecos frente a Estados Unidos y la Unión Europea que a favorecer un desarrollo interno sostenible, cuyo reflejo debería ser un auténtico incremento de los niveles de bienestar de la población, especialmente en zonas rurales.

Esta impresión bastante generalizada entre los marroquíes explica que las consecuencias de las revueltas árabes no hayan desaparecido por completo, a pesar de la aparente tranquilidad que vive el país. Por tanto, aun considerando la fortaleza política que otorga la legitimidad dinástica de Mohamed VI, los desafíos internos a los que se debe enfrentar el Majzén no han desaparecido. La sociedad marroquí no parece dispuesta a admitir meros cambios cosméticos para solucionar problemas estructurales.

Respecto a Jordania, la implicación personal del monarca en el proceso de cambios democráticos hace que tenga similitudes con el caso de Marruecos. De hecho el rey Abdulá II, pronto tomó como referencia al país magrebí en un intento de evitar lo ocurrido en Túnez o Egipto. En marzo de 2011, en las calles de la capital, Amán, tuvieron lugar manifestaciones multitudinarias en apoyo del monarca. Desde que empezó la «Primavera Árabe», con el fin de alcanzar el reconocimiento internacional de su renovación, la monarquía ha promovido la realización de reformas significativas en lo relativo a la muy discutida Ley Electoral y finalmente renovada y aprobada en julio de 2012. Se incrementó el número de escaños a 150 y se reservaron quince de ellos para las mujeres. El monarca ratificó su compromiso de designar al primer ministro, eligiéndolo entre los grandes bloques políticos. A pesar de todo, las críticas a esta ley se derivan de dos sectores: el primero, los islamistas de la Hermandad Musulmana, pues los representantes del Frente de Acción Islámica han expresado su descontento al considerar insuficiente su presencia en la distribución de los escaños; el segundo, los jordanos de origen palestino, que igualmente ven que la distribución por distritos favorece a los que concentran población beduina hachemí.¹⁶ Con todo, unos meses después, en enero de 2013, se celebraron elecciones legislativas que fueron consideradas un paso adelante en el camino hacia la democratización. Arrojaron unos resultados que reflejaron bien la atomizada situación social del país, un Parlamento muy dividido que solo puede funcionar a base de coaliciones

¹⁶ Recuperado de <<http://www.bbc.com/news/world-middle-east-21158713>>.

políticas y un escaso interés debido al boicot islamista. En agosto tuvieron lugar unas elecciones municipales, siguiendo el curso político previsto.

También como en el caso marroquí, estos esfuerzos son puestos en tela de juicio al tratarse de cambios superficiales que no alteran la realidad profunda de la situación jordana. Las reformas han sido aceptadas por el temor extendido a que la violencia regional pueda acabar extendiéndose a Jordania y a que en este nuevo contexto aumente la afiliación a la rama jordana de los Hermanos Musulmanes.¹⁷ El estallido de la guerra de Siria ha tenido consecuencias sociales por la llegada de nuevos refugiados, que comentaremos más adelante en el epígrafe final. No obstante, las protestas en Jordania han sido moderadas, pues este proceso de democratización promovido desde la Corona, rebaja la capacidad de movilización de sus oponentes. Al mismo tiempo, que el rey Abdulá II ha expandido el abanico de sus ayudas económicas exteriores, con el fin de paliar las dificultades económicas y se ha mantenido neutral en los conflictos de Oriente Próximo.

En Argelia, la situación es algo distinta por la opacidad del sistema político, pero existe progreso hacia la liberalización del Gobierno, que se abre camino entre los fantasmas del pasado, la propaganda gubernamental y la falta de alternativas factibles.

En 1999, Abdelaziz Bouteflika inauguró su primera Presidencia con un Plan de Concordia Nacional, validado por un referéndum, a raíz del cual se concedió una amnistía. Un año después, en 2000, fue seguido de un Tratado de Paz, que sirvió para mitigar considerablemente el terrorismo.¹⁸ En 2006, nuevamente fueron potenciadas estas medidas. Fueron decisiones polémicas, pero la confianza y firmeza del presidente en ellas, una década después arrojan resultados positivos para el país.

El ascenso de Bouteflika no solo inició un proceso de pacificación interna, sino que además, ha sido enormemente significativo por la mejora de sus relaciones en el exterior. Desde entonces se han recuperado los vínculos con Marruecos y Francia, se han estrechado lazos con España y se han establecido con Estados Unidos, facilitando su adhesión al Diálogo Mediterráneo de la OTAN. Los atentados del 11-S reforzaron definitivamente la relación entre argelinos y estadounidenses, obteniendo de los primeros las enseñanzas de su experiencia en la lucha contra el terrorismo yihadista.

¹⁷ Nawaf, O.: *The long hot Arab summer: viability of the nation-state system in the Arab World*, Harvard Kennedy School, Belfer Center for Science and International Affairs, marzo de 2013. pág. 19.

¹⁸ El Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), escindido del Frente Islámico de Salvación (FIS), no aceptó la firma de los acuerdos y prosiguió con la actividad terrorista. A pesar de estar controlado por el Gobierno argelino, la expansión de al Qaeda en el Magreb islámico (AQMI) le sirve de contexto para su continuidad.

Valgan estos dos datos para entender la actualidad de este Estado y la reacción social en el contexto de la «Primavera Árabe».

Desde el comienzo de las revueltas, sobre la situación de Argelia siempre ha estado presente el legado de la guerra civil de los años noventa: el temor al ascenso del fundamentalismo islámico radical. Esta circunstancia explica que, aunque el país no haya estado exento de agitaciones, estas no se hayan producido al extremo de lo sucedido en los vecinos. Al contrario, el modelo argelino ha sido tomado con frecuencia como referencia para el análisis prospectivo de los escenarios que quedan por venir en el Magreb.

Al igual que ocurrió en otros países, a Argelia también llegó muy pronto el eco de las protestas de Túnez y Egipto. En febrero de 2011, tuvieron lugar en Argel algunas manifestaciones promovidas por la plataforma Coordinadora Nacional para el Cambio y la Democracia (CNCD), que se constituyó como coalición opositora al Gobierno con sectores nacionalistas bereberes y liberales procedentes de militantes de la Reagrupación por la Cultura y Democracia (RCD), el Movimiento Socialdemócrata (MDS) o el Partido por la Secularización y Democracia (LDP), no legalizado. No sin pasar antes por una dura represión contra los altercados callejeros ocasionados por estas convocatorias para la movilización social, la coordinadora acabó debilitándose en poco tiempo, dada la habilidad del presidente Bouteflika en ceder a algunas de las demandas más sensibles para los ciudadanos. Lo primero que se anunció fue el fin del estado de emergencia decretado en 1992, prolongado por casi veinte años. Ello no evitó nuevas manifestaciones, controladas nuevamente con una fuerte presencia policial, pero que fueron suficiente motivo para que se anunciara una revisión de la Constitución hacia una amplia «democracia participativa». En este contexto, en marzo, apareció otra formación, el Movimiento Joven Independiente por el Cambio (MJIC), al igual que había pasado en Marruecos con el Movimiento del 20 de Febrero.

La reforma constitucional, en manos de una comisión específica, prometía encaminarse a resolver las demandas habituales: fin de la corrupción, libertades de prensa y asociación, cambios en los partidos políticos y sistema electoral, emancipación de los poderes locales, y sobre todo, hacia las exigencias de las mejoras en las condiciones de vida, tales como la promoción de empleo y vivienda. Paralelamente, una nueva Ley de Finanzas, en mayo de 2011, supuso un incremento del 25% del gasto público destinado a incrementar salarios y a subvencionar los precios de productos de consumo básico.

El estallido de la guerra de Libia puso a Argel en una tesitura muy complicada, no solo por las consecuencias sobre sus fronteras y reactivación del terrorismo, que lo trataremos más adelante, sino porque las circunstancias en torno al derrocamiento del régimen libio pudieran haberse tradu-

cido en similares dentro de Argelia. Por otro lado, este escenario incita a movimientos diplomáticos por parte de Marruecos en búsqueda de apoyos internacionales, que le permitan una mayor integración en los asuntos regionales, que no acaba de satisfacer a los argelinos. No se debe olvidar la tensión entre los dos países que se deriva de la cuestión saharauí, lo que hubiera sido un factor muy negativo en aquellos momentos de cambios.

Como parte del conjunto de reformas anunciadas por el presidente Bouteflika, en mayo de 2012 se celebraron elecciones legislativas. Estas fueron por primera vez supervisadas por observadores internacionales,¹⁹ con el ánimo de introducir un gesto de transparencia y evitar las acusaciones constantes de fraude y corrupción electoral. La observación exterior de este proceso debe ser valorada significativamente en la trayectoria política argelina. Aun pudiéndose interpretar este paso como el síntoma de un cambio en el comportamiento político, en unas elecciones libres como fueron estas, la sociedad argelina volvió a responder con el respaldo masivo a la alianza apoyada desde la Presidencia. Los islamistas reunidos en la alianza de la «Argelia Verde», incapaces de superar el clientelismo del FLN y la frustración dejada por la guerra, no llegaron a obtener la victoria. Se tuvieron que conformar con una mayoría relativa, lo que vuelve a ser otro dato sintomático para el país.²⁰ En septiembre, Abdelmalek Sellal fue nombrado primer ministro por el presidente Bouteflika.

El curso político se mantuvo en Argelia, celebrándose elecciones municipales en noviembre de 2012. Sin embargo, se produjo un giro brusco en este proceso de normalización y apertura hacia la democratización en enero de 2013, en el momento en que se hizo real una de las amenazas más temidas por el Gobierno argelino, un ataque terrorista en una de las mayores centrales gasísticas del país. La primera consecuencia es denegar la legalización en curso al partido salafista, el Frente del Libre Despertar (FLD). El freno al reformismo emprendido no ha dejado de ser motivo de manifestaciones públicas de protesta que han sido contenidas a lo largo de 2013.

Las recientes elecciones presidenciales de abril de 2014 han repetido los parámetros de las legislativas: el FLN ha vuelto a obtener la victoria y Bouteflika ha obtenido su tercer mandato consecutivo. A pesar de que las

¹⁹ Observadores Internacionales de la Unión Europea y de la Unión Africana. Estados Unidos no envió observadores, pero elogió esta medida, respaldando públicamente la decisión del presidente argelino.

²⁰ Los islamistas legalizados se reunieron en la alianza «Argelia Verde», integrada por el Movimiento de la Sociedad para la Paz, El Islah y En Nahda. Los miembros del Frente Islámico de Salvación (FIS) fueron excluidos en la amnistía promulgada por Bouteflika en 1999, pero en 2003 se liberó a los líderes Abbasi Madani y Ali Belhadj. Al FIS no se le ha permitido la participación en las elecciones, siendo precisamente este uno de los objetivos políticos que los otros partidos islamistas incluyen en sus programas electorales.

críticas a que el presidente se presentase a una reelección provenían de dos aspectos esenciales, como fueron la modificación de la Ley Electoral que permitía volverse a presentar y el deteriorado estado de salud del mandatario, la sociedad argelina permanece inalterable al afecto profesado hacia su presidente. Aunque ya Bouteflika no represente la estabilidad interna de hace años, su continuidad sigue evitando el miedo atroz al caos al que tanto teme la sociedad argelina.

Situaciones económicas y sociales

El crecimiento económico y la activación de la sociedad civil han sido objeto de especial atención a partir de la Primavera Árabe. No solo han sido las reformas políticas aperturistas las que han actuado moderando las movilizaciones ciudadanas, sino también los cambios en estos otros ámbitos. Ello se explica al recordar que precisamente fueron estas circunstancias las que desencadenaron las revueltas árabes. En los casos a los que dedicamos este estudio, los tres países, no siendo los únicos Estados árabes con datos similares, comparten índices de desempleo elevados que afectan especialmente a la población juvenil, corrupción, carencias económicas y falta de reformas políticas de importante repercusión social. No deja de ser significativo que la autoinmolación del tunecino Bouazizi en diciembre de 2010, detonante de este proceso revolucionario, haya servido de ejemplo para otros jóvenes de Marruecos y Jordania que han procedido de igual manera desde entonces.

La situación general era distinta en cada uno de estos países con anterioridad a 2011, pero en todos ya estaba en marcha el proceso de mejora económica y social, paralelo al político. A partir de ese momento, se han intensificado estos cambios, teniendo que sobrevivir los gobiernos tanto a las circunstancias internas como al contexto de crisis internacional que resulta poco propicio para satisfacer las demandas que reclaman las sociedades magrebíes y la jordana.

Son Estados con un índice de desarrollo medio, pero muy distintos en función de sus recursos económicos. Marruecos y Jordania tienen economías un tanto diversificadas que no dependen de un único sector, pero con capacidades muy distintas de sostenibilidad. Ninguno de los dos pertenece a esos modelos de *petromonarquías* típicas de los países del Golfo, al contrario, mientras que en la primera el sector más desarrollado es el agrario, en la segunda, es el de servicios. Sin embargo, Argelia sí basa su economía en los hidrocarburos, concretamente en la explotación del gas, lo cual comporta ventajas e inconvenientes para su desarrollo, pues tiene una excesiva dependencia de este sector.

La respuesta que cada uno de estos gobiernos dé a sus necesidades económicas será clave para aminorar la agitación social y favorecer la

estabilidad política, garantizando un marco adecuado para el progreso de las reformas institucionales y la satisfacción de las demandas de sus respectivas sociedades.

En Marruecos, en la última década, el impulso económico realizado por el Gobierno ha cambiado profundamente la fisonomía del país. Ha alcanzado a aspectos con una evidente repercusión social, como ha sido el caso de la expansión del sistema eléctrico y red de agua potable. El programa «Marruecos Verde» ha supuesto un estímulo para los pequeños agricultores y el plan Halieutis ha promovido la actividad del sector pesquero.

La planificación económica en estos sectores es reflejo del interés del Majzén por paliar las condiciones de desarrollo de las capas más humildes a fin de frenar las diferencias sociales. Así quedaron recogidas en la mencionada INDH de 2005, a la espera de mejorar las fuentes de ingreso de las clases sociales más desfavorecidas, entre otras medidas de carácter social.

Este esfuerzo, acompañado de una mejora notoria en las infraestructuras del país, ha permitido abrir las puertas a pequeñas empresas que han podido establecer relaciones con socios extranjeros, así como al incremento de los negocios por Internet. Marruecos se ha abierto a las inversiones extranjeras, lo que ha potenciado la producción de cara a las exportaciones.

Este último es un dato importante, pues para entender este cambio hay que referirse al estímulo de la comunidad internacional. En 2004, Estados Unidos firmó un Acuerdo de Libre Comercio con Marruecos, al que después se sumó la cooperación preferencial con la Unión Europea, conseguida a través del partenariado suscrito en el marco del Estatuto Avanzado en 2008. Estas relaciones han contribuido a que la economía de Marruecos haya resultado ser la más estable del Magreb en medio del contexto de la «Primavera Árabe». En marzo de 2010, en Granada, se reunió por primera vez la Cumbre Unión Europea-Marruecos con el objetivo de hacer balance de este Estatuto.²¹ Las conclusiones no solo resultaron positivas para los aspectos económicos, sino también en otras materias que contribuyen a la creación de una región de estabilidad, paz y prosperidad compartida en el Mediterráneo occidental. Estos términos podrían haber invitado al escepticismo, cuando se desencadenaron las revueltas de la «Primavera Árabe». Sin embargo, el hecho de que Marruecos, al igual que Argelia, no se haya visto arrastrado por conflictos tan violentos como los habidos en países de su entorno está muy ligado a este desarrollo económico, el cual ha tenido resultados muy diferentes en ámbitos

²¹ Consejo de la Unión Europea, Bruselas, 10 de marzo de 2010 (7220/10 (Presse 54). Recuperado de <http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_data/docs/pressdata/es/er/113286.pdf>.

de otro tipo como el social. Este hecho ha sido tan fundamental para el país árabe como para la Unión Europea. A su vez, ha tenido consecuencias para la cooperación intermagrebí en cuestiones de seguridad, como trataremos en otro apartado.

Las revueltas, sumadas a las malas cosechas, frenaron el crecimiento económico en 2012, pero un año después, se experimentó un repunte del 5,1%.²² En 2013, el Fondo Monetario Internacional concedió una ayuda financiera a Marruecos, lo que obligó a una subida general de precios y a un reajuste del de los productos petroleros al de los mercados mundiales, que provocaron un fuerte rechazo social. El Gobierno de Rabat ha iniciado una política de inversiones en energías renovables a la vez que exploraciones de gas y petróleo para disminuir su índice de dependencia exterior. Para 2014, está prevista una reforma del IVA, el fin de la exoneración en las grandes empresas agrícolas y una reforma del sistema de salud.

Pero no son todo datos positivos en el panorama económico de Marruecos, que experimenta un desarrollo interno regional muy desigual. La tasa de pobreza alcanza el 15% de la población viviendo bajo el umbral de la pobreza. El índice general de paro se encuentra en torno al 8,9% con escasas oscilaciones desde que se iniciaron las revueltas, siendo el 30% de los marroquíes en esta situación menores de 34 años²³ y con pocas perspectivas de futuro. Este dato no resulta baladí, si se tiene en cuenta que esta fue la causa central de las protestas que estallaron en Marruecos en 2011, al igual que en otros países de la región.

Para superar estas debilidades, responder a las demandas de las protestas ciudadanas y sanear las finanzas del país, el Majzén necesita dar un nuevo impulso al ámbito empresarial. Para ello ha emprendido algunas reformas a favor de las medianas y pequeñas empresas, encaminadas a simplificar los procesos administrativos y mejorar el marco legal. Paralelamente, se han anunciado algunas medidas drásticas, como por ejemplo, la puesta a la venta de parte de Maroc Telecom.

En lo referente a la sociedad civil de este país magrebí, a pesar de las reformas introducidas por el Gobierno en los últimos años, que han servido como argumento para desmovilizar las manifestaciones, la implicación social en los cambios sigue siendo limitada, y por tanto, una asignatura todavía a medio resolver.

El nivel de alfabetización apenas supera la mitad de la población (56%), lo que en buena parte explica la falta de concienciación ciudadana. Sin

²² Las cifras fueron obtenidas en el portal Santander Trade. Recuperado de <<https://es.santandertrade.com/analizar-mercados/marruecos/politica-y-economia>>.

²³ «North Africa after the Arab Spring», The European Geopolitical Forum, EGF MENA Briefing, mayo de 2012, pág. 4.

embargo, no deja de ser contradictorio que una parte considerable de esa implicación social proceda de sectores religiosos, que concentran a las clases más populares. Esta circunstancia encuentra una explicación en el hecho de que la reciente diversificación de los partidos políticos ha llevado a la aparición de partidos islamistas muy conservadores, que al estilo turco, sustituyen a la oposición laica de los años sesenta. En otras palabras, a lo que se ha venido asistiendo es a la islamización de las bases sociales,²⁴ lo que condiciona la instalación de la democracia, además de favorecer el distanciamiento entre este segmento de población y las clases secularizadas. Estas son las que han emprendido las protestas, pero las primeras han sido las que se han instalado en el poder. La transición pausada no ha impedido que pase aquí lo mismo que en los otros países del norte de África.

Uno de los principales escollos internos para el Gobierno marroquí es la situación del Rif. Las tradicionales reivindicaciones del pueblo *amazigh* o bereber residen en cuestiones de tipo social y económico, además de la protesta contra la marginación lingüística y étnica. Estas demandas tienen una larga trayectoria histórica trazada por innumerables revueltas, pero en el contexto de la «Primavera Árabe» han encontrado una oportunidad para activarse encendidamente. Desde el año 2011, además de sumarse al Movimiento del 20 de Febrero, las concentraciones sociales promovidas por el movimiento *amazigh* han sido frecuentes. Esta presión continuada ha servido para que en la última reforma constitucional se haya reconocido la diversidad social existente en Marruecos, lo cual se ha traducido en la oficialización de la lengua *amazigh*. A pesar de este avance, al Partido Democrático Amazigh Marroquí (PDAM), que fue ilegalizado por Mohamed VI, no se le ha permitido la reintegración en el escenario político desde 2008. Por otro lado, la solución a la cuestión rifeña queda pendiente del desarrollo de una autonomía para lo que todavía queda mucho por resolver, pues el movimiento *amazigh* está dividido en sus planteamientos y esto le resta fuerza a nivel nacional.²⁵

En Argelia, lo más novedoso en el contexto de su economía nacionalista característica, organizada a base de planes quinquenales, es que esta se va abriendo a las inversiones extranjeras progresivamente. Con ello se pretende reducir la dependencia de su sostenibilidad respecto al factor energético. Por ejemplo, en 2013, el crecimiento de la economía se limitó a un 2,6%²⁶ debido a la caída del sector del gas y los hidrocarburos. Esta cifra también se explica por los efectos de los ataques terroristas que

²⁴ Nair, S.: *op. cit.*, pág. 183.

²⁵ Suárez Collado, Á.: «Entre contestación y cooptación: El movimiento amazigh durante el reinado de Mohamed VI», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n.º 13, julio-diciembre de 2012.

²⁶ Las cifras fueron obtenidas en el portal Santander Trade. Recuperado de <<https://es.santandertrade.com/analizar-mercados/argelia/politica-y-economia>>.

tuvieron lugar en In Amenas a mediados de enero. Aunque la balanza financiera se mantiene en una situación de superávit positivo, sin embargo el gasto público ha crecido en los dos últimos años.

Por otro lado, el aumento de esta diversificación, ya sea por las inversiones internas o externas, es una vía para crear nuevos empleos en un país en el que la tasa de paro es del 10%. Para evitar las protestas sociales, al igual que en el caso marroquí, desde el Gobierno se está impulsando la creación de pequeñas y medianas empresas y reestructurando el mercado financiero. No obstante, no parece dispuesto a ceder el control que tiene sobre él.

Ello se debe a que, hasta ahora, existe una relación directa entre la situación económica y la social. El FLN cuenta con el apoyo popular gracias al sistema de redistribución de los beneficios energéticos. Desde 2003, el 13% del PIB, unos 75.000 millones de euros, se dedica a transferencias sociales. Este esfuerzo ha ido en aumento en los dos últimos años. A pesar de ello, el control actual de la situación a través de esta renta gasista no es garantía de que no se produzcan otras protestas en el futuro. Es necesario el diálogo entre las capas tradicionales populares e islamistas y las modernas secularizadas. Así como disminuir la disparidad entre las condiciones de vida urbanas y las rurales.

Por tal motivo, una parte importante de la opinión pública considera a la élite gobernante alejada de la realidad social del país. Pero tampoco la experiencia del pasado es indicativa de que la solución resida en un cambio radical del régimen. La sociedad civil se encuentra en una tesitura hartamente compleja, pues si por un lado se recela del hecho de que el fundamentalismo islámico vuelva a adueñarse del poder, por otro, tampoco es evidente que algún partido secular de la oposición sea capaz de aunar el número de votantes suficientes para desplazar al presidente Bouteflika.

Las elecciones han cambiado la situación anterior en determinados aspectos. Ha aumentado el número de partidos y se ha reducido la edad para poder crearlos, sin embargo la juventud sigue muy poco esperanzada en el futuro político del país. La economía vuelve a convertirse en un acicate para el FLN frente a las propuestas islamistas.

Se puede considerar que el Gobierno no ha querido aprovechar las oportunidades de reformas sociales y económicas que le hubieran proporcionado el nuevo contexto de cambios revolucionarios. Al igual que en Marruecos, el sistema democrático se asienta en una red de círculos de interés muy próximos al Gobierno, que es difícil desmontar.

En Jordania la función estabilizadora que ejerce la monarquía como institución se debilita por la situación económica, que es en el ámbito en el que verdaderamente se aprecia su vulnerabilidad. Por este motivo, las reformas introducidas han tenido esencialmente este perfil como priori-

tario. Desde que estallaran las revueltas árabes, el rey Abdúlá II ha promovido medidas directamente encaminadas a mejorar las condiciones de vida de las clases más populares.

Una de las carencias de Jordania es su incapacidad para desarrollar una economía verdaderamente sostenible. Por el contrario, se caracteriza por su completa dependencia del exterior. En 2012, los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo, dado el peso geoestratégico que este país representa para ellos, han contribuido al mantenimiento jordano con préstamos de 1,25 billones de dólares.²⁷ Igualmente ha tenido que ser rescatado el Estado, a través de un préstamo del Fondo Monetario Internacional.

Las revueltas en Egipto han interrumpido el suministro energético procedente de este país, con lo cual el Gobierno de Amán ha tenido que buscar nuevas fuentes para el abastecimiento de hidrocarburos en los países del Golfo con el incremento del coste correspondiente. Igualmente, la guerra de Siria constituye un factor en contra del crecimiento económico jordano. En 2013, ha ocasionado la disminución en un 14% del turismo respecto al año anterior. A lo que hay que sumar la presión que supone sobre las infraestructuras y los recursos el aumento masivo de refugiados.

Estas circunstancias económicas se traducen en inestabilidad interna, pues si bien hay una cierta resistencia a los cambios políticos, los recortes económicos encienden la protesta social. No han sido pocas las movilizaciones contrarias a la subida de precios, a la corrupción y a las escasas reformas en el ámbito económico.

La situación de la sociedad jordana constituye un factor que bien puede ser abordado en el apartado de este estudio dedicado a los efectos de las revueltas sobre la seguridad. No obstante, tiene algunos aspectos comunes con Marruecos y Argelia, que explican el descontento social relacionado con las condiciones de bienestar de la población en general.

Finalmente, haciendo un balance conjunto de estos aspectos económicos, conviene señalar la necesidad de reactivar urgentemente las iniciativas de cooperación internacional que funcionaban en la región mediterránea antes de las revueltas árabes. La Unión por el Mediterráneo (UpM) y la Política de Vecindad Europea (PVE)²⁸ han respondido vagamente a las necesidades inmediatas, pues a las revueltas árabes se ha añadido la crisis de la eurozona.

²⁷ Obaid, N.: *The long hot Arab summer: viability of the nation-state system in the Arab World*, Harvard Kennedy School, Belfer Center for Science and International Affairs, marzo de 2013, pág. 19.

²⁸ «EU's response to "Arab Spring". The State-of-Play after two years», European Union, Press 2000, Bruselas, 8 de febrero de 2013, A 70/13.

Recuperado de <http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_Data/docs/pressdata/EN/foraff/135292.pdf>.

Respuestas a los problemas de seguridad derivados de las revueltas

Las revueltas han afectado a la estabilidad y a la seguridad interna de cada uno de estos países por separado, pero a su vez, se han visto envueltos en un nuevo contexto de seguridad regional. Esta visión de un escenario de riesgos compartidos ha favorecido el interés por crear vínculos entre ellos, especialmente entre los del Magreb. El objetivo de estos países es garantizar las condiciones de seguridad necesarias que eviten el afloramiento de conflictos que entrañen el caos político y su parálisis económica. Conflictos resultantes de la «Primavera Árabe», como han sido la guerra de Libia, la reactivación del de Malí y otras amenazas presentes en la región del Sahel, se han convertido en un punto de encuentro para Marruecos y Argelia. No en vano, en el otoño de 2011, Mohamed VI se refería a la necesidad de crear un «Nuevo Orden Magrebí» como el instrumento para favorecer el mantenimiento de la cooperación euro-magrebí y las capacidades para garantizar la seguridad y estabilidad regionales.

Así pues, uno de los efectos positivos de la Primavera Árabe ha sido el de allanar el camino para la cooperación entre los Gobiernos del norte de África, aunque no exenta de tensiones y gestos que demuestran todavía un largo recorrido por hacer. Un ejemplo han sido los esfuerzos en el seno de la Unión del Magreb Árabe (UMA) o en la Iniciativa 5+5. Ambos casos, aun no siendo instrumentos de la Unión Europea, fueron mencionados de forma específica en el Estatuto Avanzado firmado con Marruecos como vías de diálogo convenientes para superar los obstáculos en las relaciones intermagrebíes. Si más tarde, en la Cumbre Marruecos-Unión Europea de 2010, ya se insistía en la importancia de un enfoque integral de la seguridad, a día de hoy todos los sucesos acontecidos con las revueltas lo han convertido en un desafío común definitivamente irrevocable.

Por esta razón conviene detenerse en las consecuencias que el nuevo contexto árabe ha tenido para las relaciones multilaterales de la región. Ya se ha comentado la situación de parálisis producida en su momento sobre el proyecto del Proceso de Barcelona: Unión por el Mediterráneo, cuyos miembros sobrepasan la geografía del Mediterráneo occidental. En esta área, en la que las fórmulas de cooperación son más limitadas en su composición, los efectos han sido distintos.

Desde que en 1989 se creara la UMA en Marrakech, esta organización se ha caracterizado siempre por su letargo y falta de cohesión. Desde la cuestión del Sahara, pasando por la Segunda Guerra del Golfo o la guerra civil argelina, no han sido pocos los acontecimientos que han contribuido a los continuos desencuentros entre los cinco Estados del Magreb, sembrando la desconfianza entre ellos. Esta ha hecho que sus avances hayan sido escasos, al menos de mucho menor alcance de lo previsto.

Ello no impide reconocer algún logro en los sectores agrario, comercial, financiero o cultural. Sin embargo, ha sido importante su mantenimiento, pues ha introducido a este conjunto de Estados en una dinámica de intercambios multilaterales que ahora se presenta como un hábito muy positivo de cara a los desafíos en seguridad que ha presentado la «Primavera Árabe».

Este marco ha constituido el contexto adecuado para que sus socios europeos (Francia, España, Italia, Malta y Portugal) hayan podido impulsar la Iniciativa 5+5, en funcionamiento en los últimos años.

En el ámbito de la seguridad y defensa, la Iniciativa 5+5 Defensa adquirió sus compromisos a partir de la Declaración de París de diciembre de 2004. Ha funcionado de manera continuada y muy constructiva, dentro de la que hay que destacar los progresos en la voluntad de cooperación entre los países del Magreb. Aunque su puesta en marcha tuvo su origen en los riesgos y amenazas surgidos a raíz de las repercusiones en la zona occidental del Mediterráneo de la guerra de Iraq y los conflictos del Cuerno de África, las revueltas árabes han confirmado su trascendencia como marco para el diálogo. Un dato especialmente reseñable es la presencia de Libia en este foro, único en el que está presente en la región.

Ha sido notorio el esfuerzo realizado por este Estado para no quedar nuevamente marginado de la diplomacia de la zona euro-mediterránea, tanto es así que, a pesar de haber sufrido un conflicto en su territorio, en ningún momento ha desestimado sus acuerdos con la Iniciativa. El relevo en su Gobierno no ha supuesto una ruptura con su proyección multilateral.²⁹ Igualmente, el resto de los países magrebíes ha demostrado una enorme capacidad de adaptación a las circunstancias, por ejemplo, téngase en consideración que la Presidencia de la Iniciativa por parte de Marruecos coincidió de pleno con el estallido de la «Primavera Árabe» en 2012, lo que ni impidió cumplir con su cometido.

Al contrario de lo sucedido en otras ocasiones, la incertidumbre e inestabilidad que ha seguido a los acontecimientos en el mundo árabe ha servido para consolidar la voluntad de entendimiento. Posteriormente, el conflicto de Malí ha sido la mejor demostración de la necesidad de cooperación regional con el fin de frenar el posible ascenso y expansión tanto de los grupos terroristas como de los tráfico ilegales que podrían desestabilizar la zona del Magreb, debilitando los procesos de cambio tanto de aquellos países en vías de definición de nuevos regímenes como de los que han resistido a la ola revolucionaria.

²⁹ Algora, M.^a D.: «Diplomacia de Defensa: otro ámbito de la proyección española en el mundo árabe a través de la Iniciativa 5+5 Defensa», Cuadernos de la Escuela Diplomática n.º 48, en *El Islam y los musulmanes hoy. Dimensión internacional y relaciones con España*, Ministerio de AA. EE. y Cooperación, Madrid, 2013, págs. 311-312. Recuperado de <<http://www.mariadoloresalgora.es>>.

Estas amenazas han ido perfilando el enfoque de la cooperación en materia de seguridad y defensa. Si en un principio, la Iniciativa 5+5 evitaba entrar en materias que habitualmente son competencias de otras administraciones, en el presente la concepción integral de la seguridad ha hecho que asuntos como la inmigración o el terrorismo vayan ocupando un lugar en las actividades previstas en el Plan Anual. En concreto, progresivamente, en los proyectos de carácter académico como el Colegio 5+5 o el CEMRES (Centro Euromagrebí de Investigación y Estudios Estratégicos),³⁰ se van abordando temas en un sentido cada vez más amplio.

En otros proyectos incluidos en esta Iniciativa, lo que avanza rápidamente son los ejercicios de coordinación de las Fuerzas Armadas. Si bien en lo referente a las Marinas, se ha profundizado con mayor facilidad en las comunicaciones y conexiones prácticas que garantizan la seguridad en el tráfico marítimo, en lo referente a los otros Ejércitos, sobre todo en el de Tierra, se va evolucionando hacia fórmulas que en el futuro permitan la actuación conjunta en misiones internacionales. En este nuevo contexto, la Iniciativa 5+5 Defensa está dando muestras de como en el campo militar se van superando los recelos y desconfianza que hace años despertaron otras iniciativas como fueron las Eurofuerzas de los años noventa.³¹

Lo mencionado se puede entender mejor con el ejemplo del ejercicio *Seaborder* que se realiza anualmente como parte de la Iniciativa. Está destinado a la cooperación y adiestramiento conjunto para la actuación en supuestos de actividades ilegales en el entorno marítimo internacional. En 2011 y 2012, Marruecos y Argelia respectivamente han participado en la preparación del ejercicio, que fue dirigido por España y Portugal.³² Otro ejercicio similar es el dedicado a la seguridad aérea, el *Circaete*, que en su edición de 2011 contó con la participación —además de Francia y Portugal— de Argelia, Marruecos, Túnez y Mauritania como país observador. También había sido organizado por España.³³

Igualmente conviene señalar fuera del 5+5, la evolución en la concepción de las operaciones militares, que se aprecia en otros ámbitos como son en el Programa de la iniciativa *African Partnership Station* (APS), el *Saha-*

³⁰ Recuperado de <<http://www.defensa.gob.es/ceseden/otroscentcol/colDef55/>>. Recuperado de <<http://www.defensa.gob.es/ceseden/otroscentcol/centroEurMagreb/>>.

³¹ Ver: «La cooperación multilateral en el Mediterráneo: un enfoque integral de la seguridad», IEEF, *Cuaderno de Estrategia*, n.º 144, abril 2010; y Algora, M.ª D.: «Diplomacia de Defensa: otro ámbito de la proyección española en el mundo árabe a través de la iniciativa 5+5 Defensa», *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, n.º 48, pág. 307.

³² Recuperado de <<http://www.defensa.gob.es/gabinete/notasPrensa/2012/09/DGC-120924-Seaborder-2012.html>>.

³³ Recuperado de <http://www.defensa.gob.es/gabinete/notasPrensa/2011/09/DGC_110922_ejercicios_seguridad_seaborder_y_circaete.html>.

ran Express, que implica ejercicios de adiestramiento entre las Marinas norteamericana y europeas con otros países africanos, y con las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil o el ejercicio *Flintlock* de composición similar vinculado al AFRICOM.

También se ha potenciado la interacción en otros instrumentos de cooperación como el Diálogo Mediterráneo de la OTAN, al que pertenecen tanto Marruecos como Argelia.

Aunque se hace escasa mención de ello, la Primavera Árabe ha supuesto un cambio sustancial en la cooperación para la seguridad y en los asuntos militares. Todavía es pronto para poder hacer un balance, pero tres años después de las revueltas, la percepción en estos campos es positiva y bastante estimulante.

Uno de los resultados que se podría esperar de esta evolución es que este marco sirva para crear una comunidad o red de contactos humanos que potencie las relaciones entre los países del Mediterráneo occidental. Por otro lado, a pesar de las revueltas, no se puede obviar el peso que los militares siguen manteniendo en el ámbito político en el Magreb. La cooperación multilateral con los Estados europeos, en los que la esfera militar está completamente separada de las decisiones políticas, podría servir para el afloramiento de nuevos comportamientos que contribuirían a facilitar las vías hacia una transición similar en los países árabes.

Como hemos señalado anteriormente, la «Primavera Árabe» ha afectado a las relaciones multilaterales en materia de seguridad, pero también lo ha hecho de forma concreta en cada uno de los Estados. Hay dos factores, que sin ser nuevos, se han potenciado a raíz de las revueltas: la multiplicación de riesgos procedentes del Sahel y el ascenso del salafismo, que se han traducido en un incremento de la actividad terrorista.

Ambos factores han reactivado las relaciones intergubernamentales comentadas, pero también han tenido un reflejo particular en cada país de los que aquí analizamos.

Entre las distintas circunstancias que conforman la debilidad de la región del Sahel y su repercusión para el norte de África, el terrorismo es la mayor de las amenazas. Marruecos desarrolla una diplomacia multidireccional en la que entre sus objetivos está el acercamiento al continente africano. El conflicto de Malí ha sido una oportunidad para mostrarse como el portavoz de los intereses continentales ante los países europeos. Alejado de la Unión Africana durante años, ahora Marruecos considera la necesidad de trabajar por la construcción de la integridad africana.

Por otro lado, la contribución del Gobierno marroquí a la lucha contra el terrorismo ha sido uno de los aspectos más valorados por la comunidad internacional. A partir del atentado en Casablanca de mayo de 2003, la colaboración internacional ha sido muy estrecha. A pesar de ello, no se ha

librado de esta lacra. En el contexto posterior a las revueltas tuvo lugar el atentado de la plaza de Jemaa el Fna de Marrakech de abril de 2011. Ambos sucesos han disparado la alerta sobre las actividades de al Qaeda en el Magreb islámico (AQMI) en Marruecos, que ha pasado a ser lugar de reclutamiento, especialmente desde que al Qaeda declarase apóstata al Gobierno marroquí.³⁴

No se puede obviar que la lucha contra el terrorismo ha sido motivo para la restricción de libertades en el interior del país. De hecho, a los atentados de Marrakech siguieron tumultuosas manifestaciones para expresar la condena, pero, a su vez, con el fin de evitar la parálisis en el proceso de reformas que la «Primavera Árabe» había impulsado. Se empezó a especular con el hecho de que hubiesen sido orquestados por los sectores antireformistas. Por el contrario, la necesidad de garantizar la seguridad interna ha contribuido a que el escenario político marroquí adquiriera un gran pragmatismo. Algunas de las reformas introducidas por el monarca que fueron combatidas por los partidos islamistas han sido aceptadas. Por ejemplo, aunque con un lenguaje un tanto ambiguo, han acabado por apoyar la reforma del código de familia. Otro síntoma evidente de la preocupación que conlleva el ascenso del islamismo radical en este país es la estrategia adoptada a través de «la Carta de los Ulemas» de 2012/13 para la promoción de un islam basado en la doctrina malaquí unitaria, tolerante y característica de la identidad musulmana marroquí.

La cuestión del Sahara Occidental sigue siendo el contencioso más conflictivo en las relaciones del reino magrebí con la comunidad internacional. Desde abril de 2007, Marruecos persiste en su iniciativa de autonomía sobre este territorio, lo cual sigue ocasionándole las reiteradas reclamaciones de las Naciones Unidas. A pesar de que el acercamiento entre Marruecos y la Unión Europea flexibilizó algo el posicionamiento del Gobierno de Rabat, su oposición a la resolución del Consejo de Seguridad que responsabiliza a la MINURSO de la vigilancia de los derechos humanos, es uno de los escollos más recientes de este contencioso. Dado que, según el criterio marroquí, ya se creó con este fin el Consejo Nacional de Derechos Humanos, que goza del reconocimiento internacional. Asimismo, la administración del Sahara Occidental, tema sensible también en el plano interno, fue objeto del discurso de Mohamed VI del 9 de marzo de 2011. Entonces se anunció un plan de regionalización, por el cual el poder se dejará en manos de los presidentes de los consejos. Esta noticia fue acogida con escepticismo por parte de los promotores del Movimiento 20 de Febrero.

Dada la trayectoria histórica revolucionaria de Argelia, se entiende que por lo anteriormente explicado respecto a su realidad, los aspectos relativos a la seguridad interna ocupen un lugar importante a la hora de ana-

³⁴ The European Geopolitical Forum: *op. cit.*, pág. 4.

lizar la situación de este país en el contexto provocado por las revueltas árabes.

El problema mayor al que tiene que enfrentarse el régimen argelino es el de evitar la infiltración terrorista de AQMI en un contexto en el que todavía existe una soterrada inestabilidad social. La situación interna es frágil o al menos requiere unos niveles de alerta elevados. La guerra de Libia ha sido uno de los factores que han vuelto a tensar la situación en el país vecino, temiendo despertar los males del pasado. Recuérdese que en octubre de 2011, Ayman al Zawahiri, actual líder de al Qaeda, lanzó un llamamiento para expulsar al Gobierno argelino del poder y sustituirlo por un régimen islamista. La máxima expresión de esta amenaza se plasma en los intentos de desestabilizar el sistema atacando sus recursos económicos. Así, uno de los mayores atentados perpetrados en el Magreb en los últimos tiempos tuvo lugar contra una planta de gas de In Amenas, en Tiguétourine, en el este del país en enero de 2013. El resultado fueron decenas de víctimas. Posteriormente, se han seguido produciendo actos terroristas de este tipo sin llegar a la magnitud de aquel.³⁵

Es importante destacar que la lucha contra la amenaza terrorista, sumada a la lucha contra el crimen organizado, ha producido un acercamiento entre Argelia y Marruecos en este nuevo contexto. Aunque el Gobierno argelino sigue siendo muy receloso en este aspecto, pues no es muy proclive hacia esa intervención marroquí cada vez mayor en este asunto, comentada anteriormente. El Gobierno de Argel no está dispuesto a que el de Rabat le arrebatase el papel dinamizador de las cuestiones de seguridad que durante los últimos años ha desempeñado Argelia en la Unión Africana y otros foros de relaciones multinacionales.³⁶ Así y todo, han tenido lugar algunos progresos significativos. Por ejemplo, delegaciones de ambos países han participado en la I y II Conferencia Regional sobre Seguridad en las Fronteras, que tuvieron lugar en Trípoli en 2012 y en Rabat en 2013. El Plan de Acción de la primera y la Declaración de la segunda demuestran la voluntad de avanzar en la cooperación entre los países del Magreb y los del Sahel. Sin embargo, Argelia no firmó el documento final de Rabat,³⁷ poniéndose en evidencia la necesidad de que estas iniciativas progresen con el respaldo decidido de las organizaciones internacionales.

³⁵ Recuperado de <<http://www.20minutos.es/noticia/1713988/0/ataque-terrorista/gasoducto/argelia/>>.

³⁶ En 2010, Argelia promovió la creación de un Comité de Estado Mayor Operacional Conjunto (CEMOC), con sede en Tammamrasset, que cuenta con la participación de Argelia, Níger, Malí y Mauritania. Marruecos no está incluido.

³⁷ Díez Alcalde, J.: «Conferencia Regional sobre Seguridad de Fronteras: por la estabilidad del Magreb y el Sahel», Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Doc. Análisis 64/2013, 27 de noviembre de 2013, pág. 13.

Las contradicciones también se evidencian en las operaciones sobre el terreno. La tensión generada por las guerras de Libia y Malí ha llevado a los argelinos, no solo a lanzar acusaciones contra la intervención de Qatar en los asuntos del Magreb y Sahel, sino también rechaza la participación militar en este escenario de un Marruecos igualmente temeroso de la expansión yihadista, que podría encontrar un puente hacia su territorio a través de algunos sectores radicales entre los propios votantes del PJD.³⁸ Ello es reflejo de ese pretendido nuevo equilibrio entre dos países magrebíes, que necesitados de cooperación mutua a la vez siguen desconfiados el uno del otro. Recuérdese con estos ejemplos, la alusión hecha a la trascendencia de la Iniciativa 5+5 Defensa, que proporciona un marco apropiado para aminorar diferencias en un contexto de relaciones multilaterales más amplio.

En lo relativo a la seguridad, aunque en todo el mundo árabe existan unos vínculos horizontales, en Oriente Próximo esta cuestión adquiere una dinámica propia. Esto no impide que los efectos de los conflictos y alteraciones que se están produciendo en dicha región lleguen hasta el Magreb. De hecho, se comparten determinados factores de riesgo y amenazas. Sin embargo las respuestas a estas circunstancias, resultantes de un contexto político y social distinto en Oriente Próximo, se alejan de las mencionadas para el Mediterráneo occidental.

En la actualidad, Jordania padece los efectos ocasionados por la creciente inestabilidad regional a raíz de la guerra de Siria. Ello tiene derivadas internas y externas para el país. Una vez más, se reflejan en su territorio las consecuencias de los conflictos de Oriente Próximo, teniendo que afrontar la afluencia masiva de refugiados. A lo largo de los tiempos, precisamente estas circunstancias han dotado al Estado jordano de unas características que afectan directamente a su seguridad interna. Dicho de otra manera, una de las claves para entender la situación jordana está en su composición social. A la minoría de jordanos originarios, se han ido añadiendo otros grupos más amplios procedentes de los conflictos. Desde la guerra árabe-israelí de 1967, que acabó dando lugar a los episodios del septiembre negro tres años después, pasando por la guerra de Iraq de 2003, hasta la que tiene lugar en el presente en Siria. El resultado es un número elevado de población palestina refugiada, a la que ya hubo que sumar los refugiados iraquíes y una cantidad en aumento de sirios.

No se puede olvidar que esta diversidad se reúne en un territorio nacional completamente artificial surgido de acuerdos políticos y sobre un espacio con reducidas dimensiones geográficas. En parte esto explica que, ya hayan sido hechos históricos o realidades más recientes, la experiencia

³⁸ Nickels, B.: «Morocco's engagement with the Sahel community», 3 de enero de 2013. Recuperado de <<http://carnegieendowment.org/2013/01/03/morocco-s-engagement-with-sahel-community>>.

de la monarquía jordana con la presencia de población árabe extranjera no haya sido positiva. Más bien, ha sido motivo de conflictividad interna. Por tanto, Jordania es un país de refugiados, que además comportan circunstancias y efectos muy distintos unos de otros. Sin embargo, esa población es necesaria, pues en comparación con la autóctona, más pobre y rural, constituye la base del limitado desarrollo jordano tanto en los aspectos políticos como en los económicos.

Por lo dicho se entiende que la protección de las fronteras jordanas de los efectos de la inestabilidad regional es uno de los objetivos prioritarios para la dinastía hachemí, lo que le hace ganar todavía más adeptos. De forma similar a lo comentado para Marruecos, la monarquía se convierte en garante de la razón de ser y existencia del Estado.

La situación en Siria es una fuente directa de inseguridad para el régimen jordano. No solo afecta a su seguridad, sino que además, el temor a esta amenaza acaba por convertirse en un factor que invita a frenar los cambios internos que puedan debilitar la monarquía. La guerra ha tenido como consecuencia un incremento de las tendencias islamistas radicales con efectos transnacionales que suponen una alteración considerable del orden interno jordano desde 2012. Este conflicto se ha convertido en el máximo exponente de esa lucha de influencias entre suníes y chiíes. El régimen alauí de Bashar al Asad, respaldado por Irán, representa para los seguidores del fundamentalismo suní una amenaza superior incluso al sionismo israelí, en su interpretación radical de las ideologías que cohabitan en Oriente Próximo. Asegura Javier Espinosa,³⁹ desde su visión en primera fila de los acontecimientos, que la guerra siria está resultando un polo de atracción para el fundamentalismo islamista similar a lo que fueron la de Afganistán o la de Iraq en su momento. De ahí la exacerbación creciente del salafismo en Jordania.

Desde 2006, tras la muerte del líder Abu Musab al Zarqawi, el salafismo jordano quedó apagado, pero nuevamente se ha reactivado el yihadismo. Algunas medidas de gracia promovidas en Jordania para evitar los levantamientos en plena «Primavera Árabe», como fue la excarcelación de ciertos líderes salafistas, han contribuido al despertar de este adoctrinamiento islamista radical. Tal fue el caso, en junio de 2011, de Mohamed al Shalabi, conocido como Abu Sayaf. Más importante aún ha sido la fatua de otro de los jordanos salafistas, Mohammed al Tahawi, en febrero de 2012, que dio lugar al inicio del trasiego de voluntarios que cruzan la frontera hacia Siria organizados en grupos. Es decir, de forma paralela a la implementación de medidas aperturistas encaminadas hacia una tran-

³⁹ Espinosa, J. (enviado especial): «El salafismo jordano lidera la Yihad en Siria», Ramtha (Jordania), *El Mundo*, 27 de febrero de 2013.

Recuperado de <<http://www.elmundo.es/2013/02/27/internacional/1361944141.html>>.

sición democrática, subyace en la sociedad jordana un movimiento que promueve la adhesión de jóvenes a los combates en el país vecino bajo la bandera del grupo *Liwa al Tawhid*, en menor medida que los que lo hacen bajo la de *Jabhat al Nusra*, llegando a ocupar un lugar de liderazgo entre sus filas. En octubre de 2012 se produjo un atentado organizado por jordanos armados por Siria.

Estas circunstancias hacen revivir escenarios similares a los existentes a mediados de la década pasada. Para el rey Abdulá II esta reactivación del yihadismo, muy próximo a al Qaeda, es la gran amenaza que puede dismantelar todas sus pretensiones de estabilidad interna. Hace años, el propio monarca ya logró movilizar lo que algún experto ha llamado la «revolución hachemí» para referirse a la incondicional adhesión de la población jordana al monarca en la lucha contra el terrorismo y la imposición del fundamentalismo islámico.⁴⁰

La situación del país ha llevado a un refortalecimiento de las ya de por sí estrechas relaciones entre Jordania y Estados Unidos. En marzo de 2013, el rey Abdulá II viajó a Washington para entrevistarse con el presidente Obama. Como resultado de ello, el Departamento de Defensa norteamericano procedió al envío de tropas para proteger la frontera jordana con Siria. Esta acción forma parte del programa de Reducción Cooperativa de la Amenaza cuyo fin es apoyar a los países vecinos de Siria —Jordania, Turquía e Iraq— para evitar el tráfico de armas químicas y el contagio de la violencia.

La ayuda militar de 70 millardos de dólares prevista para este objetivo en Jordania se suma a la aportación de más de 385 millardos de dólares en asistencia humanitaria para los refugiados, igualmente procedente de Estados Unidos.⁴¹

El escenario jordano se ha complicado más aún a raíz de la paulatina desestabilización interna de Iraq. Desde junio de 2014, el rápido avance y extensión de las posiciones de las milicias yihadistas del Estado Islámico de Iraq y el Levante ha provocado la necesidad de reforzar la frontera entre ambos países. Asimismo, es motivo de alerta para el Gobierno jordano la posibilidad de que este grupo terrorista iraquí pueda contar con el respaldo de células entre los refugiados llegados en los tres años que dura la guerra civil siria. Las palabras del jordano Marwan Muasher, vicepresidente del Fondo Carnegie para la Paz, evidencian de forma resumida, pero muy elocuente, lo que a lo largo de este análisis se ha pretendido transmitir respecto a este país: «Jordania tiene un Ejército y un servicio de inteligencia muy potentes», por lo cual «el Estado Islámico

⁴⁰ Phares, W.: «¿Una revolución hachemí?», *Libertad Digital*, 28 de noviembre de 2005.

⁴¹ «Estados Unidos envía a un centenar de soldados a la frontera jordana con Siria», *El Mundo*, 18 de marzo de 2013.

de Iraq y el Levante es un problema de seguridad, pero no una amenaza para la existencia del reino».⁴² Esta declaración parece una justificación ante las amenazas proferidas por los yihadistas de incluir a Jordania en el Califato Islámico que aspiran crear. Esto permite intuir que los escenarios por venir en Oriente Próximo serán muy complejos y violentos. Hasta el momento, Jordania, con sus dos socios esenciales, Arabia Saudí y Estados Unidos, se mantienen en un posición de «no intervención» en los conflictos regionales, pero lo impredecible que resulta su posible evolución impide señalar hasta cuándo podrá mantenerse esta situación.

Conclusiones

Tras las revueltas, el mundo árabe se ha dado cuenta de que los problemas para su modernización no están en el exterior, sino en el interior de cada uno de estos países.

Los cambios en el mundo árabe se han convertido en una realidad política del siglo XXI, cuyas consecuencias van más allá de este espacio. Los levantamientos populares han demostrado la necesidad urgente de reformas en el mundo árabe para afianzar el propio concepto de Estado y de sistema político en esta región. Pero también, como en muchos otros países, han demostrado la necesidad de una buena gobernanza. Las reformas van acompañadas de la necesidad de mantener la seguridad en la región para evitar caer en situaciones que bloqueen el progreso o en guerras civiles.

Marruecos es un Estado cuya proyección política hacia el exterior y defensa de sus intereses nacionales afecta directamente a España y a otros países vecinos de su entorno. El expansionismo marroquí suscita críticas amparadas en la ilegalidad que suponen sus pretensiones de cara al Derecho internacional. No obstante, ello no está en contradicción con el reconocimiento de los esfuerzos de la monarquía hacia el interior.

Desde su inicio, el reinado de Mohamed VI ha representado un nuevo impulso a un proceso de transición que procedía de los años sesenta, pero había quedado estancado. Los cambios producidos, voluntarios o forzados por las circunstancias, quizás puedan ser más aparentes que lo que requiere la realidad política y social marroquí, pero a su vez son innegables. La transición marroquí se ha caracterizado por progresos, lentos para muchos, pero la Primavera Árabe ha sido el acicate que ha evidenciado que no hay posible marcha atrás. En el presente, el equilibrio marroquí se ha conseguido por la solidez de la monarquía. Esta ha sido la piedra angular que ha mantenido el aparato gubernamental, pero no ha

⁴² «Jordania refuerza su frontera con Irak ante el avance yihadista del EIL», *El País*, 24 de junio de 2014.

anulado al conjunto de fuerzas profundas que existen en la sociedad marroquí. Este Estado, su Gobierno y su monarca, pueden no estar exentos de crítica, pero si hay algún país que haya sido referencia en su esfuerzo por desmontar el conservadurismo clásico del mundo árabe y progresar hacia la democratización, sin duda ese ha sido Marruecos. Al menos, así hay que entenderlo hasta el estallido de la Primavera Árabe.

Argelia es un claro ejemplo de lo que se podría entender como «síndrome del Gatopardo», en alusión a la novela clásica de Lampedusa: todo cambia para que no cambie nada. Algo similar a lo que sucede con Jordania. El temor a la reactivación de la violencia del islamismo, todavía vivo el recuerdo de la guerra civil en el caso argelino, o el temor a la extensión de la conflictividad regional en el jordano, son más poderosos que el ánimo que pueda conducir hacia las reformas profundas de estos Estados. No obstante, ese control estrecho de la situación solo esconde una calma tensa, que tarde o temprano puede transformarse en una situación que haga estallar algún tipo de agitación social o incluso un conflicto interno. Ninguno de estos países depende únicamente de su situación concreta, sino que están sujetos a los factores de riesgo y amenaza que existen en sus ámbitos regionales. El norte de África se enfrenta a la desestabilidad de Libia y de la franja del Sahel, de lo que ha sido buena muestra la guerra de Malí. Argelia se ve expuesta a un retroceso en su lucha contra el terrorismo. Marruecos teme que esto suceda afectando a todo el Magreb. En Oriente Próximo, la debilidad de la situación iraquí o la conflictividad que se expande desde Siria tienen consecuencias que podrían alterar fronteras, fragmentar Estados y generalizar el desorden regional e internacional, en unos escenarios donde los intereses de los grandes actores mundiales están siendo afectados directamente. Jordania teme perder su independencia soberana y que la «Primavera Árabe» acabe sometiéndola a la dinastía hachemí a los designios de la saudí, de la que al fin y al cabo procede.

Todas estas circunstancias actúan en contra de las transiciones democráticas, lo que hace que estos Estados necesiten dedicar un esfuerzo considerable al desarrollo de las vías que permitan una buena gobernanza interna de los países y que respondan a las demandas de sus sociedades.

La estabilidad del Mediterráneo en su conjunto es uno de los mayores desafíos para la seguridad y defensa de la Unión Europea, que adquiere especial relevancia en la parte occidental de la región. El progreso de los procesos de transición no violentos en Marruecos y Argelia es la mejor garantía del mantenimiento de la paz en el Magreb. Por tanto, es imprescindible una involucración sustancial de la organización europea en todos los niveles que proporcionen la evolución de estos procesos, lo que implica una cooperación profunda en materia de seguridad, entendida en el sentido más amplio posible. Es decir, incluidos el ámbito económico, el

respaldo político, la integración social y la cooperación en defensa. Existe un amplio conjunto de marcos específicos para las relaciones multilaterales, que deberían ser utilizados al máximo de las posibilidades para consolidar esta línea de acción. La Iniciativa 5+5, en sus distintos ámbitos, ofrece oportunidades que no deberían desaprovecharse.

Las transiciones hacia la democratización impulsadas por la «Primavera Árabe» han de pasar por el requisito indispensable de la seguridad interna y regional en cada uno de los casos. La democracia debe aportar beneficios claros a los ciudadanos árabes para ser creíble y admitida por los más escépticos o contrarios a ella. El período transcurrido desde que estallaran estas revueltas, creando un nuevo escenario internacional, ha evidenciado la necesidad de que democracia y seguridad sean términos compatibles, sin lo cual no habrá posibilidades de estabilidad.

Composición del grupo de trabajo

- Coordinador:* **D. EDUARDO LÓPEZ BUSQUETS**
Embajador de España. Director de Casa Árabe
- Vocal y Secretario:* **D. IGNACIO FUENTE COBO**
Coronel de Artillería
Analista Principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos
- Vocales:* **D. EMILIO SÁNCHEZ DE ROJAS**
Coronel de Artillería
Profesor de la Escuela de Altos Estudios de la Defensa
- D. FRANCISCO BERENGUER HERNÁNDEZ**
Teniente coronel del Ejército del Aire
Analista Principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos
- D. GABRIEL ALOU FORNER**
Diplomático de carrera
Dirección General de América del Norte, Asia y Pacífico
- D.ª MARÍA DOLORES ALGORA WEBER**
Profesora Agregada de la Universidad CEU San Pablo

Cuadernos de Estrategia

- 01 La industria alimentaria civil como administradora de las FAS y su capacidad de defensa estratégica
- 02 La ingeniería militar de España ante el reto de la investigación y el desarrollo en la defensa nacional
- 03 La industria española de interés para la defensa ante la entrada en vigor del Acta Única
- 04 Túnez: su realidad y su influencia en el entorno internacional
- 05 La Unión Europea Occidental (UEO) (1955-1988)
- 06 Estrategia regional en el Mediterráneo Occidental
- 07 Los transportes en la raya de Portugal
- 08 Estado actual y evaluación económica del triángulo España-Portugal-Marruecos
- 09 Perestroika y nacionalismos periféricos en la Unión Soviética
- 10 El escenario espacial en la batalla del año 2000 (I)
- 11 La gestión de los programas de tecnologías avanzadas
- 12 El escenario espacial en la batalla del año 2000 (II)
- 13 Cobertura de la demanda tecnológica derivada de las necesidades de la defensa nacional
- 14 Ideas y tendencias en la economía internacional y española

- 15 Identidad y solidaridad nacional
- 16 Implicaciones económicas del Acta Única 1992
- 17 Investigación de fenómenos belígenos: método analítico factorial
- 18 Las telecomunicaciones en Europa, en la década de los años 90
- 19 La profesión militar desde la perspectiva social y ética
- 20 El equilibrio de fuerzas en el espacio sur europeo y mediterráneo
- 21 Efectos económicos de la unificación alemana y sus implicaciones estratégicas
- 22 La política española de armamento ante la nueva situación internacional
- 23 Estrategia finisecular española: México y Centroamérica
- 24 La Ley Reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional (cuatro cuestiones concretas)
- 25 Consecuencias de la reducción de los arsenales militares negociados en Viena, 1989. Amenaza no compartida
- 26 Estrategia en el área iberoamericana del Atlántico Sur
- 27 El Espacio Económico Europeo. Fin de la Guerra Fría
- 28 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (I)
- 29 Sugerencias a la Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones (LOT)
- 30 La configuración de Europa en el umbral del siglo XXI
- 31 Estudio de «inteligencia operacional»
- 32 Cambios y evolución de los hábitos alimenticios de la población española
- 33 Repercusiones en la estrategia naval española de aceptarse las propuestas del Este en la CSBM, dentro del proceso de la CSCE
- 34 La energía y el medio ambiente
- 35 Influencia de las economías de los países mediterráneos del norte de África en sus respectivas políticas defensa
- 36 La evolución de la seguridad europea en la década de los 90
- 37 Análisis crítico de una bibliografía básica de sociología militar en España. 1980-1990
- 38 Recensiones de diversos libros de autores españoles, editados entre 1980-1990, relacionados con temas de las Fuerzas Armadas
- 39 Las fronteras del mundo hispánico
- 40 Los transportes y la barrera pirenaica
- 41 Estructura tecnológica e industrial de defensa, ante la evolución estratégica del fin del siglo XX

- 42 Las expectativas de la I+D de defensa en el nuevo marco estratégico
- 43 Costes de un ejército profesional de reclutamiento voluntario. Estudio sobre el Ejército profesional del Reino Unido y (III)
- 44 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (II)
- 45 Desequilibrios militares en el Mediterráneo Occidental
- 46 Seguimiento comparativo del presupuesto de gastos en la década 1982-1991 y su relación con el de Defensa
- 47 Factores de riesgo en el área mediterránea
- 48 Las Fuerzas Armadas en los procesos iberoamericanos de cambio democrático (1980-1990)
- 49 Factores de la estructura de seguridad europea
- 50 Algunos aspectos del régimen jurídico-económico de las FAS
- 51 Los transportes combinados
- 52 Presente y futuro de la conciencia nacional
- 53 Las corrientes fundamentalistas en el Magreb y su influencia en la política de defensa
- 54 Evolución y cambio del este europeo
- 55 Iberoamérica desde su propio sur. (La extensión del Acuerdo de Libre Comercio a Sudamérica)
- 56 La función de las Fuerzas Armadas ante el panorama internacional de conflictos
- 57 Simulación en las Fuerzas Armadas españolas, presente y futuro
- 58 La sociedad y la defensa civil
- 59 Aportación de España en las cumbres iberoamericanas: Guadalajara 1991-Madrid 1992
- 60 Presente y futuro de la política de armamentos y la I+D en España
- 61 El Consejo de Seguridad y la crisis de los países del Este
- 62 La economía de la defensa ante las vicisitudes actuales de las economías autonómicas
- 63 Los grandes maestros de la estrategia nuclear y espacial
- 64 Gasto militar y crecimiento económico. Aproximación al caso español
- 65 El futuro de la Comunidad Iberoamericana después del V Centenario
- 66 Los estudios estratégicos en España
- 67 Tecnologías de doble uso en la industria de la defensa
- 68 Aportación sociológica de la sociedad española a la defensa nacional

- 69 Análisis factorial de las causas que originan conflictos bélicos
- 70 Las conversaciones internacionales Norte-Sur sobre los problemas del Mediterráneo Occidental
- 71 Integración de la red ferroviaria de la península ibérica en el resto de la red europea
- 72 El equilibrio aeronaval en el área mediterránea. Zonas de irradiación de poder
- 73 Evolución del conflicto de Bosnia (1992-1993)
- 74 El entorno internacional de la Comunidad Iberoamericana
- 75 Gasto militar e industrialización
- 76 Obtención de los medios de defensa ante el entorno cambiante
- 77 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea (UE)
- 78 La red de carreteras en la península ibérica, conexión con el resto de Europa mediante un sistema integrado de transportes
- 79 El derecho de intervención en los conflictos
- 80 Dependencias y vulnerabilidades de la economía española: su relación con la defensa nacional
- 81 La cooperación europea en las empresas de interés de la defensa
- 82 Los cascos azules en el conflicto de la ex-Yugoslavia
- 83 El sistema nacional de transportes en el escenario europeo al inicio del siglo XXI
- 84 El embargo y el bloqueo como formas de actuación de la comunidad internacional en los conflictos
- 85 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) para Europa en el marco del Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares (TNP)
- 86 Estrategia y futuro: la paz y seguridad en la Comunidad Iberoamericana
- 87 Sistema de información para la gestión de los transportes
- 88 El mar en la defensa económica de España
- 89 Fuerzas Armadas y sociedad civil. Conflicto de valores
- 90 Participación española en las fuerzas multinacionales
- 91 Ceuta y Melilla en las relaciones de España y Marruecos
- 92 Balance de las primeras cumbres iberoamericanas
- 93 La cooperación hispano-franco-italiana en el marco de la PESC
- 94 Consideraciones sobre los estatutos de las Fuerzas Armadas en actividades internacionales

- 95 La unión económica y monetaria: sus implicaciones
- 96 Panorama estratégico 1997/98
- 97 Las nuevas Españas del 98
- 98 Profesionalización de las Fuerzas Armadas: los problemas sociales
- 99 Las ideas estratégicas para el inicio del tercer milenio
- 100 Panorama estratégico 1998/99
- 100 1998/99 Strategic Panorama
- 101 La seguridad europea y Rusia
- 102 La recuperación de la memoria histórica: el nuevo modelo de democracia en Iberoamérica y España al cabo del siglo XX
- 103 La economía de los países del norte de África: potencialidades y debilidades en el momento actual
- 104 La profesionalización de las Fuerzas Armadas
- 105 Claves del pensamiento para la construcción de Europa
- 106 Magreb: percepción española de la estabilidad en el Mediterráneo, prospectiva hacia el 2010
- 106-B Maghreb: percepción espagnole de la stabilité en Méditerranée, prospective en vue de L'année 2010
- 107 Panorama estratégico 1999/2000
- 107 1999/2000 Strategic Panorama
- 108 Hacia un nuevo orden de seguridad en Europa
- 109 Iberoamérica, análisis prospectivo de las políticas de defensa en curso
- 110 El concepto estratégico de la OTAN: un punto de vista español
- 111 Ideas sobre prevención de conflictos
- 112 Panorama Estratégico 2000/2001
- 112-B Strategic Panorama 2000/2001
- 113 Diálogo mediterráneo. Percepción española
- 113-B Le dialogue Méditerranéen. Une perception espagnole
- 114 Aportaciones a la relación sociedad - Fuerzas Armadas en Iberoamérica
- 115 La paz, un orden de seguridad, de libertad y de justicia
- 116 El marco jurídico de las misiones de las Fuerzas Armadas en tiempo de paz
- 117 Panorama Estratégico 2001/2002
- 117-B 2001/2002 Strategic Panorama
- 118 Análisis, estrategia y prospectiva de la Comunidad Iberoamericana

- 119 Seguridad y defensa en los medios de comunicación social
- 120 Nuevos riesgos para la sociedad del futuro
- 121 La industria europea de defensa: presente y futuro
- 122 La energía en el espacio euromediterráneo
- 122-B L'énergie sur la scène euroméditerranéenne
- 123 Presente y futuro de las relaciones cívico-militares en Hispanoamérica
- 124 Nihilismo y terrorismo
- 125 El Mediterráneo en el nuevo entorno estratégico
- 125-B The Mediterranean in the New Strategic Environment
- 126 Valores, principios y seguridad en la comunidad iberoamericana de naciones
- 127 Estudios sobre inteligencia: fundamentos para la seguridad internacional
- 128 Comentarios de estrategia y política militar
- 129 La seguridad y la defensa de la Unión Europea: retos y oportunidades
- 130 El papel de la inteligencia ante los retos de la seguridad y defensa internacional
- 131 Crisis locales y seguridad internacional: El caso haitiano
- 132 Turquía a las puertas de Europa
- 133 Lucha contra el terrorismo y derecho internacional
- 134 Seguridad y defensa en Europa. Implicaciones estratégicas
- 135 La seguridad de la Unión Europea: nuevos factores de crisis
- 136 Iberoamérica: nuevas coordenadas, nuevas oportunidades, grandes desafíos
- 137 Irán, potencia emergente en Oriente Medio. Implicaciones en la estabilidad del Mediterráneo
- 138 La reforma del sector de seguridad: el nexo entre la seguridad, el desarrollo y el buen gobierno
- 139 Security Sector Reform: the Connection between Security, Development and Good Governance
- 140 Impacto de los riesgos emergentes en la seguridad marítima
- 141 La inteligencia, factor clave frente al terrorismo internacional
- 142 Del desencuentro entre culturas a la Alianza de Civilizaciones. Nuevas aportaciones para la seguridad en el Mediterráneo
- 143 El auge de Asia: implicaciones estratégicas

- 144 La cooperación multilateral en el Mediterráneo: un enfoque integral de la seguridad
- 145 La Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa
- 145 B The European Security and Defense Policy (ESDP) after the entry into Force of the Lisbon Treaty
- 146 Respuesta europea y africana a los problemas de seguridad en África
- 146 B European and African Response to Security Problems in Africa
- 147 Los actores no estatales y la seguridad internacional: su papel en la resolución de conflictos y crisis
- 148 Conflictos, opinión pública y medios de comunicación. Análisis de una compleja interacción
- 149 Ciberseguridad. Retos y amenazas a la seguridad nacional en el ciberespacio
- 150 Seguridad, modelo energético y cambio climático
- 151 Las potencias emergentes hoy: hacia un nuevo orden mundial
- 152 Actores armados no estables: retos a la seguridad
- 153 Proliferación de ADM y de tecnología avanzada
- 154 La defensa del futuro: innovación, tecnología e industria
- 154 B The Defence of the Future: Innovation, Technology and Industry
- 155 La Cultura de Seguridad y Defensa. Un proyecto en marcha
- 156 El gran Cáucaso
- 157 El papel de la mujer y el género en los conflictos
- 157 B The role of woman and gender in conflicts
- 158 Los desafíos de la seguridad en Iberoamérica
- 159 Los potenciadores del riesgo
- 160 La respuesta del derecho internacional a los problemas actuales de la seguridad global
- 161 Seguridad alimentaria y seguridad global
- 161 B Food security and global security
- 162 La inteligencia económica en un mundo globalizado
- 162B Economic intelligence in global world
- 163 Islamismo en (r)evolución: movilización social y cambio político
- 164 Afganistán después de la ISAF
- 165 España ante las emergencias y catástrofes. Las Fuerzas Armadas en colaboración con las autoridades civiles

- 166 Energía y geoestrategia 2014
- 166-B Energy and Geostrategy 2014
- 167 Perspectivas de evolución futura de la política de seguridad y defensa de la UE. Escenarios de crisis



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE DEFENSA

SECRETARÍA
GENERAL
TÉCNICA

SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE PUBLICACIONES
Y PATRIMONIO CULTURAL



Casa Árabe
البيت العربي